



UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
Departamento de Psicología y Antropología

TESIS DOCTORAL

**“LOS TIPOS DE AMOR Y LAS
DIMENSIONES DE APEGO EN LAS
MUJERES VÍCTIMAS DEL
MALTRATO”**

Doctoranda: **EDELWEISS LUCARIELLO**

**Directores: Dr^a. D^a. María Isabel Fajardo Caldera y
Dr. D. Florencio Vicente Castro**

Badajoz 2012



TESIS DE DOCTORADO

**“LOS TIPOS DE AMOR Y LAS
DIMENSIONES DE APEGO EN LAS
MUJERES VÍCTIMAS DEL
MALTRATO”**

Trabajo de investigación presentado por D^a.
EDELWEISS LUCARIELLO Dirigido por la Doctora
María Isabel Fajardo Caldera y el Dr. D. Florencio
Vicente Castro Catedrático de Psicología Evolutiva y
de la Educación de la Universidad de Extremadura

Visto Bueno para su defensa.
El Director del trabajo

Fdo.
María Isabel Fajardo Caldera
Florencio Vicente Castro



UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
Departamento de Psicología y Antropología
BADAJOS

**MARÍA ISABEL FAJARDO CALDERA Y
FLORENCIO VICENTE CASTRO**, Profesores de
Psicología Evolutiva y de la Educación de la
Universidad de Extremadura

CERTIFICAMOS:

Que el presente trabajo de investigación titulado **“LOS TIPOS DE AMOR Y LAS DIMENSIONES DE APEGO EN LAS MUJERES VÍCTIMAS DEL MALTRATO”** constituye el trabajo de investigación, original e inédito que presenta **EDELWEISS LUCARIELLO** para optar a la consecución del Grado de Doctor

Para que conste
Badajoz Marzo 2012

A mis padres y a mi marido

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud a todas las personas que han participado, directa e indirectamente, en el desarrollo de esta Tesis.

Primeramente siempre agradezco a Dios.

En especial, quiero dar las gracias a mi profesora, doctora Maria Isabel Fajardo por su esfuerzo y dedicación. En todo momento ha sabido orientarme y motivarme para seguir adelante en todos esos años de estudios.

Agradezco al profesor doctor Florencio Vicente Castro por todo el apoyo, la confianza y sugerencias.

A mi marido Rogerio Fogaça Bragagnolo por el cariño, la compañía y por ayudarme a mantener la calma.

A mis padres, que os quiero muchísimo, Syllas Lucariello y Marcia Arnone Lucariello por el incentivo de hacer un doctorado en el extranjero y todo el apoyo postergado.

A mis hermanos, por todas buenas vibraciones que me han enviado.

LOS TIPOS DE AMOR Y LAS DIMENSIONES DE APEGO EN LAS MUJERES VÍCTIMAS DEL MALTRATO

RESUMEN

En este estudio se ha investigado dos grupos de Mujeres. Un grupo de Mujeres que han sufrido Violencia Doméstica y otro grupo de Mujeres casadas o de unión estable. Se investigado las dimensiones del Apego, los tipos de amor estipulados por Lee, y el grado de Satisfacción que tenían en sus relaciones de pareja. El apego adulto se ha realizado por la línea del sistema comportamental, de clasificación dimensional: ansiedad versus evitación. La investigación se llevó a cabo en tres países, Brasil, España y Portugal. El objetivo ha sido averiguar la diferencia entre los dos grupos de mujeres la influencia de las variables: dimensiones del apego, tipos de amor y el Ajustamiento Matrimonial. Creemos que este estudio nos has ayudado a comprender mejor las consecuencias de la violencia en esas mujeres y detectamos más factores emocionales para ayudar tanto en la reconstrucción de la auto-estima cuanto al incentivo de más proyectos de prevención. Para medir las variables ha sido utilizado una adaptación española y una portuguesa de las escalas. Para las dimensiones del apego ha sido utilizada la escala Experiencias en Relaciones Cercanas, (Brennan, K. A., Clark, C. L. y Shaver, P. R., 1998, adaptación española de Alonso-Arbiol y otros, 2007 y portuguesa de Moreira, J. M, y otros. 2006). Para medir los tipos de amor ha sido utilizado La Escala del Amor, LAS (Hendrick y Hendrick, 1986, adaptación española de Zubieta, E. 2001 y portuguesa de Andrade, A., Garcia, A. 2009). Y para averiguar el Ajustamiento Matrimonial, ha sido utilizado la Escala de Ajuste Diádico, DAS (Spanier, 1976, adaptación española de Carrasco, C., 1996, y portuguesa de Gomez, R., Leal, I, 2008).

Los resultados nos muestran algunos aspectos que ayudan a las relaciones de pareja obtener una relación más armoniosa. Destacamos que los celos, la obsesión y posesión están muy presentes en las mujeres víctimas de violencia y esos sentimientos llevan a una satisfacción ilusoria. Hay una gran necesidad de educar la sociedad desde las primeras relaciones de parejas, con las ideas y creencias erróneas sobre el amor “siento celos porque amo”. El estilo de amor cambia a partir de los años de Eros a Ágape en parejas estables, ya en parejas con violencia predomina el amor Mania y Storge. Las dimensiones de apego Ansiedad presentan en las parejas estables y la dimensión Evitación en las mujeres maltratadas.

Palabras Clave: Apego, Amor, Maltrato, Violencia, Pareja.

SUMMARY

This investigation was conducted in two groups of women. A group of women who have suffered domestic violence and another group of married women who do not suffer violence. Was investigated the two dimensions of attachment: Anxiety and Avoidance. To correlate was also investigated the Styles of Love stipulated for Lee, and the Satisfaction of their relationships. The research was conducted in three countries: Brazil, Spain and Portugal. The objective was to determine the difference between the two groups, the variables: Dimensions of Attachment, Styles of Love and Marriage Adjustment. We believe that this study has helped us better understand the consequence of domestic violence, and detected more emotional factors to help rebuild self-esteem and encourage more projects to prevent domestic violence. To measure of the variables was used Spanish and Portuguese versions of the Scales. To measure the Dimensions of Attachment was used of the Experiences in Close Relationships, ECR (Brennan, K. A., Clark, C. L. and Shaver, P. R., 1998, Spanish adaptation of Alonso-Arbiol y otros, 2007 and Portuguese adaptation of Moreira, J. M, y otros. 2006). To measure the Styles of

Love was measured using the Love Attitudes Scale, LAS (Hendrick y Hendrick, 1986, Spanish adaptation of Zubieta, E. 2001 and Portuguese adaptation of Andrade, A., Garcia, A. 2009). And to measure the Marital adjustment was used Dyadic Adjustment Scale, DAS (Spanier, 1976, Spanish adaptation of Carrasco, C., 1996, and Portuguese adaptation of Gomez, R., Leal, I, 2008). The results show some aspects that help the partner get a more harmonious relationship. We emphasize that jealousy, obsession and possession are very present in women victims of domestic violence and these feelings do women have an illusory satisfaction of love. There is a great need to educate society from the early loving relationships, because the ideas and erroneous beliefs about love, such as "I feel jealous because I love." The Style of Love changes with the duration of the relationship, in Stable love relationship, starts with Eros and over the years changed to Agape. In women who have suffered domestic violence predominates Mania and Storge love. The dimensions of Attachment Anxiety present in women who have a stable relationship and the dimensions of Attachment Avoidance in battered women.

Keywords: Attachment, Love, Domestic Violence, Relationship, Mistreat.

Índice

INDICE

I MARCO TEÓRICO

Capítulo 1

1. Introducción.....	29
2. Violencia de Genero	34
3. El Maltrato Empieza en las Primeras Relaciones Afectivas.....	37
4. El Maltrato Ocurre en todos los Grupos Sociales	40
5. El Maltratador.....	41
6. Las Diferentes Situaciones del Proceso de Dejar al Agresor.....	44
7. Secuelas del Maltrato	53

Capítulo 2

8. Teoría del Apego.....	55
8. 1. Situación ante la Extraña.....	56
8. 2. Transición de la Figura de Apego.....	58
8. 3. Conducta de Apego.....	60
9. Tipos de Apego.....	61
9. 1. Apego Seguro.....	61
9. 2. Apego Preocupado.....	64

9. 3. <i>Apego Rechazante</i>	68
9. 4. <i>Apego Temeroso</i>	71
10. El Apego en Relaciones de Pareja.....	72
11. Modelo Operativo Interno.....	75
12. Líneas de Investigación.....	84
13. Sistema de Clasificación Dimensional.....	85

Capítulo 3

14. Amor.....	90
15. Tipología de los Tipos de Amor de Lee.....	91
15. 1. <i>Eros</i>	91
15. 2. <i>Storge</i>	92
15. 3. <i>Ludus</i>	93
15. 4. <i>Manía</i>	93
15. 5. <i>Pragma</i>	94
15. 6. <i>Ágape</i>	95
16. Estudios sobre el Amor.....	95

II MARCO EMPIRICO

1.	
Objetivos.....	100
2. Hipótesis.....	102
3. Variables Sociodemográficas.....	104

4. Metodología.....	105
4.1. Muestra.....	105
4.2. Instrumentos.....	106
4.3. Análisis de los Datos.....	109
5. Resultados.....	110
6. Discusión de Resultados.....	249
CONCLUSIÓN.....	265
LIMITACIONES.....	269
BIBLIOGRAFÍA.....	270
APENDICE.....	292

ÍNDICE DE TABLAS

1. Sistema Representacional y Sistema Comportamental	84
2. Nacionalidad del grupo M. M.....	110
3. Nacionalidad del grupo M.....	110
4. Edad del grupo M. M.....	110
5. Edad del grupo M.....	111
6. Religión del grupo M. M.....	112
7. Religión del grupo M.....	113
8. Estudios del grupo M. M.....	114
9. Estudios del grupo M.....	115
10. Sí actualmente trabaja - grupo M. M.....	116
11. Sí actualmente trabaja - grupo M.	116
12. Profesión del grupo M. M.....	117
13. Profesión del grupo M.....	118
14. Estado Civil del grupo M. M.....	119
15. Estado Civil del grupo M.....	120
16. Cantidad de hijos del Grupo M. M.....	121
17. Cantidad de hijos del Grupo M.....	121
18. Tiempo de convivencia de la pareja del grupo M. M.....	122
19. Tiempo de convivencia de la pareja del grupo M.....	123
20. Afecto del grupo M. M.....	124
21. Afecto del grupo M.....	125
22. Consenso del grupo M. M.....	126
23. Consenso del grupo M.....	127
24. Satisfacción del grupo M. M.....	129

25. Satisfacción del grupo M.....	130
26. Cohesión del grupo M. M.....	131
27. Cohesión del grupo M.....	132
28. DAS del grupo M. M.....	134
29. DAS del grupo M.....	135
30. Estadísticos Descriptivos del DAS en el grupo M. M.....	137
31. Estadísticos Descriptivos del DAS en el grupo M.....	137
32. Estadísticos Descriptivos del Apego en el grupo M. M.....	137
33. Estadísticos Descriptivos del Apego en el grupo M.....	137
34. Apego Ansiedad en el grupo M. M.....	138
35. Apego Ansiedad en el grupo M.....	138
36. Apego Evitación en el grupo M. M.....	139
37. Apego Evitación en el grupo M.....	140
38. El tipo de Apego en el grupo M. M.....	141
39. El tipo de Apego en el grupo M.....	142
40. Estilos de Amor en el grupo M. M.....	143
41. Estilos de Amor en el grupo M.....	144
42. Amor Eros en el grupo M. M.....	146
43. Amor Eros en el grupo M.....	147
44. Amor Ludus en el grupo M. M.....	148
45. Amor Ludus en el grupo M.....	149
46. Amor Storge en el grupo M. M.....	150
47. Amor Storge en el grupo M.....	151
48. Amor Pragma en el grupo M. M.....	152
49. Amor Pragma en el grupo M.....	153
50. Amor Mania en el grupo M. M.....	154
51. Amor Mania en el grupo M.....	155
52. Amor Ágape en el grupo M. M.....	156

53. Amor Ágape en el grupo M.....	157
54. Tabla de Contingencia de los Tipos de Amor y las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	158
55. Tabla de Contingencia de los Tipos de Amor y Dimensiones del Apego en el grupo M.....	159
56. Tabla de Contingencia del Tiempo de convivencia de la pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	161
57. Tabla de Contingencia del Tiempo de convivencia de la pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	162
58. Tabla de Contingencia del Tiempo de convivencia de la pareja con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	163
59. Tabla de Contingencia del Tiempo de convivencia de la pareja con los Tipos de Amor en el grupo M.....	164
60. Tabla de Contingencia del Tiempo de convivencia de la pareja con la demostración de Afectos del grupo M. M.....	166
61. Tabla de Contingencia del Tiempo de convivencia de la pareja con la demostración de Afectos del grupo M.....	167
62. Tabla de Contingencia de los Estudios Académicos con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	169
63. Tabla de Contingencia de los Estudios Académicos con los Tipos de Amor en el grupo M.....	170
64. Tabla de Contingencia de los Estudios Académicos con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	172
65. Tabla de Contingencia de los Estudios Académicos con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	173
66. Tabla de Contingencia de los Estudios Académicos con la demostración de Afecto en el grupo M. M.....	174

67. Tabla de Contingencia de los Estudios Académicos con la demostración de Afecto en el grupo M.....	175
68. Tabla de Contingencia de Trabajando Actualmente con las dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	177
69. Tabla de Contingencia de Trabajando Actualmente con las dimensiones del Apego en el grupo M.....	178
70. Tabla de Contingencia de Trabajando Actualmente con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	179
71. Tabla de Contingencia de Trabajando Actualmente con los Tipos de Amor en el grupo M.....	180
72. Tabla de Contingencia de Estado Civil y Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	181
73. Tabla de Contingencia de Estado Civil y Dimensiones del Apego en el grupo M.....	182
74. Tabla de Contingencia de Estado Civil y los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	184
75. Tabla de Contingencia de Estado Civil y los Tipos de Amor en el grupo M.....	185
76. Tabla de Contingencia de Estado Civil con Demostración de Afecto en el grupo M. M.....	186
77. Tabla de Contingencia de Estado Civil con Demostración de Afecto en el grupo M.....	187
78. Tabla de Contingencia de Estado Civil con Satisfacción en el grupo M. M.....	189
79. Tabla de Contingencia de Estado Civil con Satisfacción en el grupo M.....	190
80. Tabla de Contingencia de Cantidad de Hijos y Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	192
81. Tabla de Contingencia de Cantidad de Hijos y Dimensiones del Apego en el grupo M.....	192
82. Tabla de Contingencia de Cantidad de Hijos y los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	193

83. Tabla de Contingencia de Cantidad de Hijos y los Tipos de Amor en el grupo M...	194
84. Tabla de Contingencia de Cantidad de Hijos y el DAS en el grupo M. M.....	196
85. Tabla de Contingencia de Cantidad de Hijos y el DAS en el grupo M.....	197
86. Tabla de Contingencia de Edad y las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	199
87. Tabla de Contingencia de Edad y las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	200
88. Tabla de Contingencia de Edad y los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	201
89. Tabla de Contingencia de Edad y los Tipos de Amor en el grupo M.....	202
90. Tabla de Contingencia de Edad y el DAS en el grupo M. M.....	203
91. Tabla de Contingencia de Edad y el DAS en el grupo M.....	205
92. Tabla de Contingencia del DAS y las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	207
93. Tabla de Contingencia del DAS y las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	208
94. Tabla de Contingencia del DAS con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	210
95. Tabla de Contingencia del DAS con los Tipos de Amor en el grupo M.....	212
96. Tabla de Contingencia Demostración de Afecto con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	214
97. Tabla de Contingencia Demostración de Afecto con los Tipos de Amor en el grupo M.....	215
98. Tabla de Contingencia Demostración de Afecto con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	217
99. Tabla de Contingencia Demostración de Afecto con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	218
100. Tabla de Contingencia de Consenso de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	220
101. Tabla de Contingencia de Consenso de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	221
102. Tabla de Contingencia de Consenso de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	223

103. Tabla de Contingencia de Consenso de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M.....	224
104. Tabla de Contingencia de Satisfacción de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	226
105. Tabla de Contingencia de Satisfacción de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	227
106. Tabla de Contingencia de Satisfacción de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	229
107. Tabla de Contingencia de Satisfacción de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M.....	230
108. Tabla de Contingencia de Cohesión de la Pareja y las Dimensiones de Apego en el grupo M. M.....	232
109. Tabla de Contingencia de Cohesión de la Pareja y las Dimensiones de Apego en el grupo M.....	233
110. Tabla de Contingencia de Cohesión de la Pareja y los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	235
111. Tabla de Contingencia de Cohesión de la Pareja y los Tipos de Amor en el grupo M.....	237
112. Tabla de Contingencia de Nacionalidad y las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	239
113. Tabla de Contingencia de Nacionalidad y las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	240
114. Tabla de Contingencia de Nacionalidad y los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	242
115. Tabla de Contingencia de Nacionalidad y los Tipos de Amor en el grupo M.....	243
116. Tabla de Contingencia de Nacionalidad y el DAS en el grupo M. M.....	245
117. Tabla de Contingencia de Nacionalidad y el DAS en el grupo M.....	247

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Dimensiones y Categorías del Apego.....	89
2. Edad del grupo M. M.....	111
3. Edad del grupo M.....	112
4. Religión del grupo M. M.....	113
5. Religión del grupo M.....	113
6. Estudios del grupo M. M.....	114
7. Estudios del grupo M.....	115
8. Sí actualmente trabaja - grupo M. M.....	116
9. Sí actualmente trabaja - grupo M.....	117
10. Profesión del grupo M. M.....	118
11. Profesión del grupo M.....	119
12. Estado Civil del grupo M. M.....	120
13. Estado Civil del grupo M.....	120
14. Cantidad de hijos del Grupo M. M.....	121
15. Cantidad de hijos del Grupo M.....	122
16. Tiempo de convivencia de la pareja del grupo M. M.....	123
17. Tiempo de convivencia de la pareja del grupo M.....	123
18. Afecto del grupo M. M.....	124
19. Afecto del grupo M.....	125
20. Consenso del grupo M. M.....	127
21. Consenso del grupo M.....	128
22. Satisfacción del grupo M. M.....	129
23. Satisfacción del grupo M.....	130
24. Cohesión del grupo M. M.....	132
25. Cohesión del grupo M.....	133

26. DAS del grupo M. M.....	135
27. DAS del grupo M.....	136
28. Apego Ansiedad en el grupo M. M.....	138
29. Apego Ansiedad en el grupo M.....	139
30. Apego Evitación en el grupo M. M.....	140
31. Apego Evitación en el grupo M.....	141
32. El tipo de Apego en el grupo M. M.....	142
33. El tipo de Apego en el grupo M.....	143
34. Tipos de Amor en el grupo M. M.....	144
35. Tipos de Amor en el grupo M.....	145
36. Amor Eros en el grupo M. M.....	146
37. Amor Eros en el grupo M.....	147
38. Amor Ludus en el grupo M. M.....	148
39. Amor Ludus en el grupo M.....	149
40. Amor Storge en el grupo M. M.....	150
41. Amor Storge en el grupo M.....	151
42. Amor Pragma en el grupo M. M.....	152
43. Amor Pragma en el grupo M.....	153
44. Amor Mania en el grupo M. M.....	154
45. Amor Mania en el grupo M.....	155
46. Amor Ágape en el grupo M. M.....	156
47. Amor Ágape en el grupo M.....	157
48. Correlación Tipo de Amor con Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	159
49. Correlación Tipo de Amor con Dimensiones del Apego en el grupo M.....	160
50. Correlación del Tiempo de convivencia de la pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	162
51. Correlación del Tiempo de convivencia de la pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	163

52. Correlación del Tiempo de convivencia de la pareja con los Tipos de amor en el grupo M. M.....	164
53. Correlación del Tiempo de convivencia de la pareja con los Tipos de amor en el grupo M.....	165
54. Correlación del Tiempo de convivencia de la pareja con la demostración de Afectos del grupo M. M.....	167
55. Correlación del Tiempo de convivencia de la pareja con la demostración de Afectos del grupo M.....	168
56. Correlación de los Estudios Académicos con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	170
57. Correlación de los Estudios Académicos con los Tipos de Amor en el grupo M.....	171
58. Correlación de los Estudios Académicos con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	172
59. Correlación de los Estudios Académicos con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	173
60. Correlación de los Estudios Académicos con la demostración de Afecto en el grupo M. M.....	175
61. Correlación de los Estudios Académicos con la demostración de Afecto en el grupo M.....	176
62. Correlación de Trabajando Actualmente con las dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	177
63. Correlación de Trabajando Actualmente con las dimensiones del Apego en el grupo M.....	178
64. Correlación de Trabajando Actualmente con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	180
65. Correlación de Trabajando Actualmente con los Tipos de Amor en el grupo M.....	181
66. Correlación de Estado Civil con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	182
67. Correlación de Estado Civil con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	183

68.	Correlación de Estado Civil con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	184
69.	Correlación de Estado Civil con los Tipos de Amor en el grupo M.....	185
70.	Correlación de Estado Civil con Demostración de Afecto en el grupo M. M.....	187
71.	Correlación de Estado Civil con Demostración de Afecto en el grupo M.....	188
72.	Correlación de Estado Civil con Satisfacción en el grupo M. M.....	190
73.	Correlación de Estado Civil con Satisfacción en el grupo M.....	191
74.	Correlación de Cantidad de Hijos con Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	192
75.	Correlación de Cantidad de Hijos con Dimensiones del Apego en el grupo M.....	193
76.	Correlación de Cantidad de Hijos con Estilos de Amor en el grupo M. M.....	194
77.	Correlación de Cantidad de Hijos con Estilos de Amor en el grupo M.....	195
78.	Correlación de Cantidad de Hijos con DAS en el grupo M. M.....	197
79.	Correlación de Cantidad de Hijos con DAS en el grupo M.....	198
80.	Correlación de Edad con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	199
81.	Correlación de Edad con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	200
82.	Correlación de Edad y los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	201
83.	Correlación de Edad y los Tipos de Amor en el grupo M.....	202
84.	Correlación de Edad con el DAS en el grupo M. M.....	204
85.	Correlación de Edad con el DAS en el grupo M.....	206
86.	Correlación del DAS con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	208
87.	Correlación del DAS con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	209
88.	Correlación del DAS con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	211
89.	Correlación del DAS con los Tipos de Amor en el grupo M.....	213
90.	Correlación Demostración de Afecto con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	215

91. Correlación Demostración de Afecto con los Tipos de Amor en el grupo M.....	216
92. Correlación Demostración de Afecto con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	218
93. Correlación Demostración de Afecto con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	219
94. Correlación de Consenso de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	221
95. Correlación de Consenso de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	222
96. Correlación de Consenso de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	224
97. Correlación de Consenso de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M.....	225
98. Correlación de la Satisfacción de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M.....	227
99. Correlación de la Satisfacción de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	228
100. Correlación de la Satisfacción de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	230
101. Correlación de la Satisfacción de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M.....	231
102. Correlación de Cohesión de la Pareja con las Dimensiones de Apego en el grupo M. M.....	233
103. Correlación de Cohesión de la Pareja con las Dimensiones de Apego en el grupo M.....	234
104. Correlación de Cohesión de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M. M....	236
105. Correlación de Cohesión de la Pareja con los Tipos de Amor en el grupo M.....	238
106. Correlación de Nacionalidad con las Dimensiones del Apego en el grupo M. M....	240
107. Correlación de Nacionalidad con las Dimensiones del Apego en el grupo M.....	241
108. Correlación de Nacionalidad con los Tipos de Amor en el grupo M. M.....	243

109. Correlación de Nacionalidad con los Tipos de Amor en el grupo M.....	244
110. Correlación de Nacionalidad con el DAS en el grupo M. M.....	246
111. Correlación de Nacionalidad con el DAS en el grupo M.....	248

ÍNDICE DE SIGLAS

- DAS** – Ajustamiento Matrimonial
- ECR** – Experiencia en Relaciones Próximas
- LAS** – Escala de los Estilos de Amor
- M. M.** – Mujeres Maltratadas
- M.** – Mujeres No Maltratadas

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

1. Introducción

Numerosos autores afirman que, desde el punto de vista interpersonal, el ser humano tiene dos grandes tendencias: la de ejercer un control social de los demás y la de conseguir la unión, la intimidad y el placer en las relaciones con los demás. Esta última, se pone de manifiesto en tres grandes necesidades primarias, de establecer vínculo afectivo (apego), de disponer de una red de relaciones sociales y de búsqueda de un contacto físico placentero (actividad sexual). Si el individuo no satisface adecuadamente estas necesidades, aparte de otras consecuencias objetivas, sentirá soledad emocional, social y frustración sexual (Mc. Adams, 1988).

El apego responde a la necesidad afectiva más fuerte y estable a lo largo del ciclo vital (López, F. S., 1993).

Vergueira da Silva, M. (2008) comenta que estar en vínculo afectivo conduce a un conflicto entre el lugar que está, los significados que se asignan, y las interpretaciones que se hace de esos significados. El vínculo presupone que no solamente damos significados en las relaciones, pero somos significados por ellas.

Boal Herranz, R.M. (2003) relata que los investigadores están de acuerdo que la pareja, para mayoría de las personas, es la relación más íntima elegidas voluntariamente, y se funciona bien puede convertir-se en el evento más importante de su vida. Y al revés, si la convivencia no es satisfactoria, puede llegar a ser el peor momento de su ciclo vital.

La vida matrimonial es una fuente de satisfacción para ambos, pero las estadísticas muestran un aumento constante de rupturas e divorcios (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Las investigaciones de Penagos, A. y otros, (2006) han encontrado que la calidad de las relaciones de pareja está asociada en gran medida a los estilos de apego de los individuos.

Yárnoz, S., Arbiol, I. A., Plazaola, M., y Murieta, L.M.S (2001), recuerdan que los primeros estudios sobre la identificación con los padres, tiene su origen en el psicoanálisis de Freud, la teoría del complejo de Edipo. La diferenciación y identificación lleva también a búsqueda de una relación afectiva. Posteriormente, las relaciones afectivas (amistad, el matrimonio, etc.) no estarán exentas de identificación de algunas características de las figuras parentales.

Sacarano, A., (2005) declara que elegir una pareja es un proceso espontáneo que primero siente y después piensa. Los seres humanos buscan una unión porque es lo que da la vida y lo que permite crear y construir. Sin embargo, muchos no son capaces de tener una relación exitosa. Para elegir una pareja, idealizan expectativas de bienestar y placer, e esperan que esta persona se adapte a sus necesidades y resuelve sus problemas. El autor señala que para los psicoanalistas, el proceso de elegir una pareja se basa en la relación con los padres en el crecimiento mental. Los padres que prohibieren la curiosidad, la búsqueda del conocimiento y da creatividad, los hijos aportarán una realidad de experiencias de envidia, odio y mentira. Y los padres que estimulen el gusto, la capacidad de pensar y explorar, el hijo enfrentará una vida rica de experiencias que promuevan su desarrollo.

Al elegir una pareja en el contexto de una relación matrimonial se puede hacer en el sentido de complementariedad, y el matrimonio es visto por algunos autores como un lugar de establecimientos, permanencia y repetición de vínculos patológicos, en los que

esta repetición puede surgir para remediar las fallas y tristezas de la infancia, como una tentativa de elaboración de estas fallas y sufrimientos infantiles (Gomes, 2005).

El deseo inconsciente de reparación de esas relaciones dominantes del pasado, y la compulsión a repetir por necesidades insatisfechas de agresión y venganzas, resulta en una re-experiencia con la pareja, esto aprecia en muchas relaciones de pareja. Inconscientemente establece un equilibrio en que las parejas complementan la relación-objeto dominante del pasado, lo que tiende a tapar la relación actual de formas imprevisibles. Las parejas se forman a través de múltiples identificaciones proyectivas, donde cada uno proyecta en el otro sus demandas y espera que el otro responda a estas demandas, suprimiendo sus carencias. Tales identificaciones y proyecciones son hechas a partir de las historias individuales de cada uno, cada caso sendo distinto en sus arreglos matrimoniales (Araújo, 2005).

Partimos de la unión de dos personas, con bagajes educacionales y experiencias diferentes de que deciden unirse para formar una pareja. No obstante, el hecho de que existan conflictos no siempre es negativo e incluso puede ser indicativo de un buen funcionamiento (Markman, 1991). La dificultad no reside, por tanto, en el hecho de que existan conflictos, que es además el modo de expresar a menudo los deseos de cambio y sentimientos, sino en cómo se resuelven esas situaciones, es decir, cómo la pareja maneja los conflictos (Klein y Jonson, 1994).

Las relaciones matrimoniales saludables y satisfactorias son importantes para el bien-estar, para la felicidad y para el crecimiento personal (Bystronski, 1995; Marazziti, 2007). Cuando termina la relación puede surgir muchos sufrimientos, necesarios para aumentar el crecimiento personal. Pero cuando es un amor patológico y la persona continua manteniendo ese amor, o sea, no se muestra apta para mejorar su manera de amar y tampoco para romper con la relación insatisfactoria, el sufrimiento pasa a ser excesivo e la salud mental del individuo se compromete.

Sophia, EC (2008) comenta sobre el concepto de “media naranja”, una origen de los conceptos fundamentales sobre la sicopatología del amor, en que cada individuo es una mitad y busca en el otro su complemento. En ese tipo de amor, ama lo que no tiene en sí propio, o sea es un amor para superar su imperfección, una búsqueda de la perfección de sí mismo, pero pone el otro como responsable de su felicidad.

Meleros, R. (2008) declara que las investigaciones llevadas a cabo por Gottman (1994, 1998) han puesto de manifiesto que un indicador de la satisfacción en la relación es el estilo relacional que la pareja emplea, especialmente, en el manejo del conflicto, concluyendo que los matrimonios duraderos resultan de la habilidad de la pareja para resolver los conflictos que son inevitables en cualquier relación. Para este autor, las parejas armoniosas se diferencian de las conflictivas no en la cantidad de discusiones que mantienen, sino en cómo interaccionan en estas discusiones. Estos resultados han sido confirmados en investigaciones posteriores (Colman y Jarve, 2003).

Hace apenas dos décadas los roles de género estaban claramente diferenciados, sin embargo, en la actualidad el ideal social de la igualdad entre sexos está generando un conflicto de roles en la relación (Brehm, 1985).

Se presiona para que no se reproduzcan las pautas tradicionales, fomentando de este modo unas expectativas de igualdad. Las generaciones actuales han sido criadas bajo los roles tradicionales; negar que existen diferencias de género, y enfrentarse a una convivencia creyendo en ello, genera una serie de demandas y tensiones que originará desajustes que pueden derivar en conflictos e insatisfacción con la relación. No puede tener una actitud de resignación sino una visión realista que fomente actuaciones prácticas que logren cambios desde una evaluación real de la situación. En relación con estas expectativas, encontramos también cierta carga psicológica en lo referente a las funciones que la pareja debe cubrir: fomento de la realización profesional de sus miembros, reparto de las tareas del hogar a partes iguales, alta satisfacción sexual, comprensión y apoyo incondicional, completo entendimiento, etc. Esta sobrecarga de

demandas hace que se responsabilice a la pareja de la propia felicidad, lo que conduce a niveles de exigencia que, en muchos casos, son una fuente de desilusión y desengaño (Melero, R. 2008).

Según Erick Fromm, como muchos otros autores, describen dos tipos de amor: "el verdadero amor" o "amor maduro", que caracteriza-se por el cuidado, la responsabilidad, el respeto, conocimiento y preservación de la integridad y individualidad; y el "falso amor", basado en sumisión, pasividad, con actitudes neuróticas. El "falso amor" caracteriza-se por una unión simbiótica, en que el individuo huye de sentimientos de aislamiento y separación, buscando tornar-se parte de una otra persona. Esa sumisión indica dependencia y falta de integridad (Fromm, 1956).

Cuando uno de los miembros de la pareja percibe que está aportando más de lo recibe a cambio es probable que se generen sentimientos de insatisfacción debido a la sensación de desequilibrio percibida. Las creencias que las personas llevan en su bagaje cognitivo y que esperan se hagan realidad, pueden originar una falta de ajuste a la realidad que derive en sentimientos de frustración cuando estas expectativas nos se cumplen (Meleros, R2008).

Borin, T. (2007) comenta que las personas sienten una gran dificultad en aceptar los errores, cuando el matrimonio no funciona bien, por ejemplo. Hay una idea de que la pareja va cambiar y que se tiene un problema, piensa que es temporal, que puede ser corregido, lo que justifican a no aceptación de que el matrimonio no está bien. El autor resalta en su estudio que estas mujeres hacen todo lo posible para que la relación funcione, y para complacer su marido, perdonando también las agresiones y traiciones.

Según Barnett (2000) las mujeres maltratadas sacrifican significativamente más que las que no son maltratadas, es un mito de martirio y masoquismo que ha sido aprendido erróneamente al largo de su socialización.

Freud, 1914 (citado en Vergueiro da Silva, M. 2008) señala que hay dos tipos de elección de una pareja: la elección narcisista y la elección anaclítica. En la elección narcisista, es una búsqueda de algo de si mismo en el otro, algo de que gustaría de ser.

En la elección anaclítica, es la búsqueda del objeto perdido, la madre que alimenta y-o el padre que le protege. Es la búsqueda de tener una integridad con su pareja, y eso refleja en la dificultad de salir de la relación con la pareja maltratadora, de no ser capaz de dejar la proyección en el otro por la “integridad” alcanzada.

2. Violencia de Género

Schraiber y otros (2005) comentan que la violencia es la interrupción de la comunicación, se trata de un incumplimiento de contrato o negociaciones.

Vergueiro da Silva, M. (2008) comenta que es evidente que vivimos en una cultura donde se han producido grandes transformaciones en los roles masculinos y femeninos y, por tanto, donde las relaciones sufren cambios, las expectativas y los atributos de los individuos también tienen que cambiar. Estas mudanzas y sus reacciones pueden desencadenar conflictos conyugales que dan lugar a la violencia doméstica.

Una de las razones de la ocurrencia de la violencia física es la interrupción de la relación jerárquica establecida entre los géneros, ya que en la medida en que el poder es esencialmente masculino y la virilidad se mide a menudo por la fuerza, es en las manos de los hombres que está la base para la ocurrencia de la violencia (Saffioti, 1998).

El maltrato a la mujer por su pareja incluye conductas tales como agresiones físicas (golpes, patadas, palizas); abuso psicológico (intimidación, menosprecio, humillaciones); relaciones o conductas sexuales forzadas; y conductas de control, tales como aislamiento, control de las actividades y restricciones en el acceso a información y asistencia. Aunque no todas las mujeres sufren todos los tipos de abuso, es muy común que se den de forma conjunta y muchos autores plantean el control y la dominación como una característica central de este tipo de violencia (Heise y García-Moreno, 2002)

Álvarez (2002) distingue el inicio de la violencia, con amenazas, rotura de objetos, silencios, ironías, burlas. La violencia moderada, con empujar, agarrar. La grave violencia, con abofetear, pinchar, dar patadas, arrancar el pelo, morder, aislar, controlar, escupir, fracturar. Muy grave con ahogar, agredir con objetos contundentes, violación, uso de armas, quemar, flagelar. Y Fatal, con todos aquellos en que se produce la muerte.

Fontanil, Y. y otros (2002) indican en los datos que es más frecuente el maltrato emocional que el físico.

Walker, (1994) afirma que, generalmente, el abuso es parte de un patrón de conducta obsesiva, más que una expresión de pérdida repentina de control.

Matud, M. (2004) resalta que es importante tener en cuenta que algunas conductas no violentas pueden tener las mismas propiedades que las violentas en cuanto al control de la víctima se refiere, en la medida en que anteriormente se han asociado con violencia. Así, por ejemplo, el tono de voz, determinadas miradas, la ingesta de alcohol... pueden adquirir propiedades similares a la conducta agresiva.

Según Kaukinen (2004) lo que puede aumentar la posibilidad del maltrato psicológico es la incompatibilidad de la situación socioeconómica de la pareja, porque cuanto más alto es el nivel de *educación de ambos*, menor el riesgo de sufrir la violencia tanto física como psicológica.

Álvarez (2002) comenta que existen mecanismos de ascensión progresiva en el proceso. Las tácticas de control del maltratador pueden diferir de unos a otros y el progreso hacia el maltrato suele ser muy lento, con lo que las señales de identificación se difuminan hasta hacer su reconocimiento muy difícil. En el proceso de la violencia es importante saber que los ataques cada vez serán más frecuentes, cada vez serán más intensos y peligrosos, que este ciclo es imparable.

Walker (1979) ha descrito un "ciclo de la violencia" en el cual se dan tres fases, que pueden ser variables en cuanto a la intensidad y duración, tanto en diferentes parejas como en la misma: la primera fase, denominada de acumulación de la tensión, se caracteriza por pequeños incidentes que llevan a un incremento de la tensión entre la

pareja. Esta tensión acumulada da lugar a una explosión de violencia de mayor o menor gravedad; es la segunda fase o episodio agudo. Inmediatamente tras ésta viene la tercera fase, que también se ha denominado de calma o de Luna de miel, en la que el agresor se muestra muy cariñoso, pidiendo perdón a la mujer y prometiéndole que nunca más volverá a ocurrir. Pero al poco tiempo vuelve a aumentar la tensión y a repetirse el ciclo. Como señalan Zubizarreta y otros (1994) en este ciclo el castigo (la agresión del hombre) se asocia a un refuerzo inmediato (la expresión de arrepentimiento y ternura) y a un potencial refuerzo demorado (la posibilidad de un cambio conductual en el hombre). Pero con el paso del tiempo, el maltrato es cada vez más frecuente y severo, disminuye la fase de arrepentimiento y cariño y aumenta la probabilidad de que se cornifiquen las consecuencias psicológicas del abuso.

En los resultados de Fontanil, Y. y otros, (2005) indican que, a lo largo de la relación de pareja, más de una de cada dos mujeres maltratadas han sufrido ataques contra sus derechos a la libertad de acción (52,2%), la independencia y la participación (55,7%) y el prestigio (52,2%).

En las parejas que viven situaciones de violencia, Araújo, (2008) ha observado una fuerte tendencia a la anulación del otro en su alteridad y subjetividad. Vergueiro da Silva, M. (2008) concorda que los hombres maltratadores tienden a anular su pareja, y esto hace con que las mujeres sufren más por no se afirmaren como sujeto.

Wynter, 2006 (citado en Borin, T. 2007) ha clasificado las diversas manifestaciones de la violencia psicológica:

- El abuso verbal: humillar, insultar, ridiculizar, utilizar juegos mentales e ironías para confundir;
- Intimidación: asustar con miradas, gestos o gritos, lanzar objetos o destruir la propiedad;
- Amenazas: de herir, matar, suicidarse, llevar los niños;

- Aislamiento: controle abusivo de la vida del otro a través de la vigilancia de sus actos e movimientos, escucha de sus conversaciones, no dejando cultivar amistades;
- Desprecio: tratar al otro como inferior y decidir cosas importantes sin consultar el otro;
- Abuso económico: control abusivo de finanzas, imponer recompensas o castigos monetarios, impide que la mujer trabaje aunque sea necesario para la manutención de la familia.

En la investigación sobre los hombres y la masculinidad, describieran que la violencia doméstica es también un sufrimiento para ellos (Alvim y Souza, 2005, Araujo, 2003).

Borin, T., (2007) concluye en su investigación sobre la lucha contra la violencia domestica, que para la liberación de las mujeres debe tener otra lucha: la liberación de los hombres, ya que ambos sufren presiones para desempeñar funciones estereotipados por la sociedad, en el caso del hombre debe ser el poderoso y de la mujer frágil y sumisa.

3. El Maltrato Empieza en las Primeras Relaciones Afectivas

Álvarez, A. (2002) relata que una mujer es maltratada cuando el novio, marido o compañero le golpea, insulta, amenaza, hace sentir humillada, estúpida e inútil. Sí le impide ver a la familia o tener contacto con amigos, vecinos. Sí no le deja trabajar o estudiar. Sí le quita el dinero que ganas o no te da lo que precisas para las necesidades básicas de la familia. Si le controla, le acosa y decide por ella. Sí lee descalifica o se mofa de tus actuaciones. Si le castiga con la incomunicación verbal o permanece sordo ante

tus manifestaciones. Si le desautoriza constantemente en presencia de los hijos, invitándoles a no tenerle en cuenta. Y eres una mujer violada, si le impone el acto sexual.

Heise y García-Moreno, (2002) encontraron en 48 encuestas realizadas en diversos países que entre el 10% y el 69% de las mujeres habían sido agredidas físicamente por sus parejas en algún momento de sus vidas.

En la investigación llevada a cabo por Kronbauer y Meneguel, (2005) han encontrado una prevalencia de violencia psicológica en 55% de las mujeres entrevistadas. Esas mujeres declararon haber sufrido al menos un episodio de insulto, humillación, intimidación o amenazas por parte de sus parejas. Neves (2004) resalta que muchas mujeres aún no saben cómo identificar cuando son víctimas de violencia psicológica.

Rivera, L., y otros (2006) indican en su investigación que las mujeres son víctimas de violencia por parte de la pareja del sexo opuesto desde etapas tempranas de su vida, es decir, desde las relaciones de noviazgo durante la juventud. Las conductas riesgosas vinculadas con la violencia de noviazgo en la muestra estudiada incluyen abuso de alcohol, consumo del tabaco, bajo rendimiento escolar y el antecedente de relaciones sexuales. Consisten sus resultados con las investigaciones de Silverman y otros (2001) y Ackard y otros (2003) que encontraron que la violencia durante el noviazgo se acompañaba de ciertos problemas de conducta, como el consumo del alcohol y el tabaco, así como las relaciones sexuales a temprana edad y que se vinculaba con el bajo desempeño escolar.

Matud, M. (2004) en su estudio, realizado con 240 mujeres que habían sido o eran maltratadas por su pareja, encontró que, aunque había una gran variabilidad en la edad de comienzo de la relación con la pareja que les maltrataría (el rango oscilaba entre 11 y 50 años), la mitad de las mujeres habían comenzado tal relación antes de los 21 años, y el 77% antes de los 27. El rango de edad en que las mujeres comenzaron a sufrir los abusos oscilaba entre 13 y 54 años, aunque la mitad ya había sido maltratada antes de los 23 y solo el 10% de las mujeres comenzó a sufrir abusos de su pareja a partir de los

33 años. Encontraron que lo más frecuente en las mujeres maltratadas por su pareja eran los abusos físicos y psicológicos (el 46%), físicos, psicológicos y sexuales (el 33%), sólo psicológicos (el 16%) o psicológicos y sexuales (el 5%). Había gran variabilidad en el tiempo en que habían permanecido en la relación con la pareja que abusaba de ella, oscilando desde varios meses (lo que sólo se dio en el 2,4% de las mujeres) hasta 43 años, siendo la media de 11,3, la desviación típica de 10,2 y la mediana de 8 años.

Se ha observado que la violencia durante el noviazgo es un problema que afecta a casi la mitad de las mujeres adolescentes en algunas poblaciones (Swart L y otros, 2002). Otras investigaciones han hallado prevalencias de violencia durante el noviazgo de 9 a 38.2% (Howard D.E. y otro, 2003)

Diversos estudios han reconocido que la violencia durante el noviazgo se vincula con factores individuales, entre ellos la depresión, baja autoestima y ciertas conductas de riesgo como el consumo de alcohol, inicio temprano de las relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar (Ackard M. D. y otros, 2003, Silverman J.G. y otros, Flannery D.J. y otros, 2001, Berman L., 1992)

Se ha demostrado que la violencia durante el noviazgo puede ser un precursor de la violencia durante la vida marital. Además, la violencia física que se presenta en las relaciones de noviazgo puede aumentar hasta en 51% en los primeros 18 meses de vida de pareja (Roscoe, B., 1985, O'Leary KD, 1989).

Rivera, L., y otros (2006) relatan que la violencia durante el noviazgo es un grave problema que afecta en grado considerable la salud física y mental de las adolescentes, y debe estudiarse para prevenirla o detectarla de manera temprana, así como reducir su frecuencia y manifestaciones más graves.

Borin, T. (2007) percibe que el hombre y la mujer presentan dificultades para distinguir la violencia psicológica en el medio de la vida familiar, lo que sugiere la realización de proyectos educativos a la comunidad, para que aprendan a relacionarse, evitando ese tipo de agresión y identificarla, y caso sea necesario, para propia protección.

4. El Maltrato Ocurre en Todos los Grupos Sociales

Álvarez (2002) comenta que la violencia doméstica ocurre en todos los grupos sociales, sin distinción de edad, clase social, religión o raza. Los maltratadores no sólo provienen de sectores marginales. Pueden ser abogados, periodistas, policías, médicos, jueces, políticos, funcionarios, militares, etc.

Matud, M. (2004) comenta en su estudio, que son pocas las mujeres con nivel socioeconómico alto, seguramente es consecuencia de que el acceso a la muestra fue a través de servicios públicos. Reflexiona con el comentado de Alberdi y Matas (2002) respecto a la presencia de violencia en todas las clases sociales y la escasa relevancia de la posición social para entender la violencia doméstica.

Se trata de un fenómeno global que se extiende por todos los países y afecta a las mujeres de todos los niveles sociales, culturales y económicos y su impacto en la salud es tal que se considera como un problema importante de salud pública (Fischbach y Herbert, 1997; Heise y García-Moreno, 2002; Roberts, Lawrence, Williams y Raphael, 1998).

En el estudio de Fontanil, Y. y otros (2005), las mujeres maltratadas tienen un mayor número de hijos, pues el 33'7 % tiene más de dos hijos frente al 16'6% de las mujeres no maltratadas. Aunque no hay diferencias significativas respecto al nivel formativo, lo cierto es que la situación laboral de las mujeres maltratadas es peor, ya que tienen menor porcentaje de trabajo a jornada completa (23'2% para el grupo sin maltrato y 17'6% para las maltratadas) y mayor número de personas en baja por enfermedad (0'9% frente al 5'9%) o jubiladas (6'4% frente al 12'9%) y hay que recordar aquí que tampoco la edad se distribuye de forma diferente en ambos grupos.

Aunque la violencia domestica ocurre en todos los grupos sociales, en Brasil aprecia más en los niveles más bajos por motivo de que las denuncias son hechas en

sistemas públicos, y las que presentan niveles sociales más altos mantienen el anonimato y buscan atención privada (Silva, 1992).

5. El Maltratador

Se ha encontrado que los hombres que abusan de sus parejas, comparados con los que no lo hacen, tienen niveles más altos de ira y hostilidad. También se han citado otras características tales como baja autoestima, impulsividad, déficit de las habilidades de afrontamiento, tendencia a las ruminaciones, ansiedad, depresión y otras alteraciones emocionales, así como actitudes de rol más tradicionales y mayor posesividad y celos. Y es más probable que tengan historia de abuso de alcohol y/o de drogas y de violencia en su familia de origen (Dutton, 1999; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997; Maiuro, Cahn, Vitaliano, Wagner y Zegree, 1998; Medina, 1994)

Álvarez (2002) cita que el maltratador tiene fuertemente interiorizado los valores tradicionales de la superioridad masculina. No golpea por ser alta o baja, gorda o flaca, necia o inteligente, licenciada o analfabeta, golpea por ser mujer. La violencia es, en muchos casos, un intento desesperado por recuperar la supremacía perdida en el único ámbito donde puede ejercer el poder con impunidad.

Muchos autores (Koss y otros, 1995; Lorente, 2001, Pérez del Campo, 1995) sitúan la violencia marital dentro del contexto más amplio de la dominación masculina ya que la estructura económica y familiar es jerárquica y está dominada por el hombre, lo que implica una distribución desigual del poder.

Álvarez (2002) relata que el maltratador tratará de “educarle” y “corregirle”, para que cumpla el papel que él le asigna dentro del hogar. Tiene una concepción rígida, estereotipada y sexista de la masculinidad y la femineidad. En muchas ocasiones el agresor justifica su conducta violenta atribuyéndola a que el comportamiento de la mujer

es inadecuado, porque no respetas sus deseos o no le prestas la atención absorbente que exige. Todos los intentos de la víctima por encauzar la situación serán inútiles. La mujer no tienes la culpa de su descontrol, es la caja de resonancia y la víctima de sus frustraciones. Impone el aislamiento social de su entorno familiar, como estrategia para romper la independencia y autoestima de su pareja. La imposición de aislamiento en no pocas ocasiones va más allá de lo psicológico y pasa a la inmovilidad física, dándose situaciones de secuestro en el propio hogar. Critica constantemente con el ánimo de crear inseguridad y fomentar la dependencia. No asume la responsabilidad de sus actos violentos ni considera el problema como propio. Tiene una gran capacidad de persuasión. Con extraños utiliza la seducción para imponer sus criterios. Racionaliza su conducta violenta, la justifica y minimiza. Utiliza todo tipo de estrategias para lograr un único fin: que la mujer no se aleje o que vuelva a su lado. Atribuye el problema a la propia conducta de la víctima, a la familia, el trabajo, la situación socioeconómica. Representa una imagen social opuesta a la que tiene en el ámbito privado. Fuera de casa puede ser educado, alegre, amable, seductor, solidario, atento, respetuoso. Una de sus estrategias es la de convencer a la mujer de que no puede vivir sin él, cuando en realidad es él quien depende “funcionalmente” de ella. Repetirá su conducta violenta en las sucesivas relaciones que mantenga con otras mujeres.

Deeke (2007) destaca que el agresor justifica su conducta culpando la pareja, o sea, justifica que los desencadenantes de la violencia son responsabilidad del otro, y no asume la responsabilidad de sus actos.

Barnett (1997) concluye en su estudio sobre el control y la autodefensa que, en la agresión en la pareja, el aspecto motivador de la conducta agresiva masculina es el deseo de controlar la mujer, que por su vez, es agresiva con el hombre para defender-se.

Álvarez (2002) indica que las estrategias defensivas utilizadas por el agresor consiguen un resultado excelente al trasladar la responsabilidad de la agresión a la víctima, provocando una doble victimización cuando afirma que miente, que está loca o que le provocó. Fundamentan: racionalizando los ataques de forma que parezca que está

bien lo que hizo. Minimizan, restando importancia a la agresión para conseguir distanciarse del daño causado, argumentando que éste no ha sido tan grave: “no la pegué, sólo la empujé”. Desvían el problema: suelen achacar su comportamiento a la falta de trabajo, el exceso de los gastos, a sus problemas con el alcohol, etc. Con este mecanismo trasladan la responsabilidad a cuestiones ajenas a si mismos. Olvidan: aseguran que no recuerdan, que no son conscientes de lo que se les recrimina. Niegan abiertamente los ataques utilizando como defensa este mecanismo para restar credibilidad al relato de la víctima. Racionalizan: explican coherentemente conductas y hechos. La explicación real y la motivación de las mismas no serían admitidas por la instancia moral de la personalidad si el entorno social no admitiese esos comportamientos como legítimos. Y proyectan: atribuyen a la víctima la responsabilidad de las conductas violentas.

Stith y otros, (2000) han encontrado que es más probable que un hombre que haya sido víctima o testigo de violencia en su familia de origen sea violento y se convierta en agresor de su pareja. Y algunas mujeres maltratadas por su pareja también han sido testigos o víctimas de maltrato en su familia de origen. Pese a que no están claras las vías de transmisión, los factores de riesgo parecen ser, además del modelado directo, el desarrollo desde la infancia de una serie de alteraciones psicológicas, las cuales son a su vez factor de riesgo de agresión a la mujer.

Segundo Barnett (2000), los hombres agresores tienen dificultades de reconocer el abuso verbal y psicológico como violencia. Conforme la autora muchos de los estudios sobre esos agresores son para que ellos puedan reconocer estas formas de intimidación o abuso, de la misma manera que la violencia física es reconocida.

6. Las Diferentes Situaciones del Proceso de Dejar al Agresor

Algunas macroencuestas de orientación sociológica estiman en cinco años la permanencia de la mujer en el contexto doméstico donde está expuesta a la violencia (Instituto de la Mujer, 2000), mientras estudios en entornos clínicos elevan esta cifra a los diez años (Echeburúa, y otros, 2006).

Strube (1998) destaca que la búsqueda de ayuda de las mujeres muchas veces depende de factores que escapan a su control, tales como las actitudes de la comunidad con respecto a su situación, los recursos disponibles, y el acceso a recursos financieros y a cualquier tipo de apoyo social.

Barnett (2000) comenta que la mujer maltratada siente la necesidad de explicar las razones de la violencia que sufre. Justifica diciendo que cuando se produjo la agresión: "parecía que no era él ", "que ha sido maltratado cuando era niño", "ha crecido mirando a su padre golpear a su madre", "está desempleado", "sólo pasa eso cuando él bebe". Borin, T. (2007) considera que esa actitud hace que sea más difícil, para que las mujeres maltratadas observen la realidad de su relación, cómo la convivencia con su pareja no es saludable y que ambos necesitan de ayuda.

Barnett (2000) destaca la primera de las razones por las cuales las mujeres se quedan con sus parejas agresores, es que piensen que el marido va cambiar su actitud.

Gómez, A. (2001) menciona 3 grupos de factores que la mujer permanece en una relación de abuso, ya sea de modo unitario o en combinación, e influidos o no por la presencia de distorsiones cognitivas producto de una serie de mitos culturales y religiosos. 1- diversos procesos paralizantes generados y mantenidos por el miedo. 2- la percepción por la víctima de una ausencia de vías de escape o salida de la situación de tortura, 3- y la carencia de recursos alternativos. Sin embargo, en no pocas ocasiones se observa que mujeres a quienes se supone una independencia personal o económica y una posibilidad de acceso a recursos continúan en relaciones íntimas donde sufren

violencia. Este tipo de mujeres, de perfil social considerado más independiente, y aquellas otras de dependencia más ligada a un núcleo familiar del tipo que sea, comparten la reacción paradójica de desarrollar un vínculo afectivo gradualmente más fuerte con sus agresores.

La víctima forma un vínculo afectivo con sus agresores, el cual va aumentando gradualmente y que llega al punto que la mujer se identifique con su agresor, entendiendo y justificando el maltrato. Sin embargo, además del aspecto afectivo existirían otros factores asociados como son aspectos psicofisiológicos y cognitivos, conformando así un Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica (SAPVD). El síndrome APVD se define como un “conjunto de procesos psicológicos que, a través de las dimensiones de respuesta cognitiva, conductual y fisiológica emocional, culmina en el desarrollo paradójico de un vínculo interpersonal de protección entre la mujer víctima y el hombre agresor. Este hecho se da en contexto traumático en donde se reduce la posibilidad de percibir estímulos y en donde la formación de este síndrome es en respuesta a una necesidad de la víctima por recuperar la homeostasis y el equilibrio tanto psicológico como conductual (Montero, 2001).

Algunas investigaciones han tratado de arrojar luz sobre la ocurrencia de estos vínculos paradójicos entre víctima y agresor, fundamentalmente apelando a las claves afectivas o emocionales que aparecen en el contexto el entorno traumático y, en algún caso, utilizando descripciones similares a las propuestas para el denominado –síndrome de Estocolmo- un conjunto de mecanismos psicológicos que determinan la formación de un vínculo afectivo de dependencia entre las víctimas de un secuestro y sus captores y, sobre todo, a la asunción por parte de los rehenes de las ideas, creencias, motivos o razones que esgrimen sus secuestradores para llevar a cabo la acción de privación de libertad (Strentz, 1980; Montero, 1999).

Narvaz y Koller (2006) en la investigación sobre los factores que contribuyen para las mujeres continuaren sometiendo a la situación de violencia doméstica, apuntan a la naturalización de los roles de género estereotipados, el alcohol, la pobreza y la falta de

apoyo social. El desconocimiento de sus derechos, la vergüenza de su situación, la necesidad de mantener la familia unida, el miedo y la inseguridad causados por las amenazas, la dependencia financiera y la repetición de las relaciones abusivos a través de generaciones son indicados por las autoras como asociados a dinámica de la violencia. Estos factores favorecen una posición de indefensión y sometimiento de estas mujeres, lo que dificulta la búsqueda de soluciones a su situación.

Algunos autores (Eichembaum y Orbach, 1987, Fonagy, 2000), relacionan esta conducta con un patrón de prestación compulsiva de cuidado, señalando que la identidad femenina viene marcada por la contigüidad emocional con el otro, en cuanto el amor de éste sería un medio para obtener seguridad en una situación cultural que produce dependencia.

La dificultad de la transformación de las situaciones vividas puede reforzar la idea de que algunas mujeres eligen quedarse en la situación de violencia. Sin embargo, es importante destacar que las decisiones de cada individuo no dependen sólo de si mismo, sino de la cultura, de la situación social, el acceso a los servicios, la opinión de la comunidad, amigos y familia, aspectos que favorecen en la construcción y reconstrucción de la vida cotidiana de este individuo (Schraiber y otros, 2005).

A partir de lo expuesto, puede suponer que la teoría del apego puede ser de gran utilidad a la hora de explicar la manutención del círculo del maltrato y las dificultades que presentan las mujeres en salir de esta relación nociva (Loubat y otros, P. 2007).

Gomez, A, (2001) expone en fases:

- El factor desencadenante es la primera expresión de violencia física, que tiene el efecto traumático de una ruptura del espacio de seguridad y confianza construido sobre la base de la relación afectiva. Después de la agresión, los límites de seguridad y peligro se entremezclan y sus señales se difuminan. Debido a la focalización atencional, los procesos perceptivos y, a través de ellos, las vías estandarizadas de juicio y razonamiento se verán puntualmente desestabilizadas por la evaluación de la amenaza y la inevitable adjudicación de recursos a su afrontamiento. El miedo y después la ansiedad

estarán altamente modulados por un sentido de pérdida. La mujer siente que algo se ha roto, que una parte en su interior se ha perdido. Además el impacto global de la realidad traumática de que el agresor es la pareja afectiva, desencadenará una miríada de emociones, principalmente negativas.

- La segunda fase es de reorientación, la ruptura del espacio de seguridad habrá producido un patrón general de desorientación. Si considerar el hogar como un ambiente referencial, es viable suponer que la incertidumbre, junto al miedo y al sentido de pérdida, coadyuva a borrar los límites de la inserción de la víctima en su núcleo primario de relación, donde se siente a salvo. Tal reversión tendrá una repercusión en los esquemas del self y en la autoestima de la víctima.

- La fase de afrontamiento, la víctima dedica su limitada capacidad de influencia a lograr una inserción mas funcional en un entorno reformulado.

- La fase de adaptación, la víctima comienza a someterse a las condiciones externas, a adaptarse de manera paradójica a la violencia de su agresor.

Loubat, M. y otros, (2007) relata que la alta preocupación familiar, junto al bajo reconocimiento de apoyo, potencian el impacto emocional en cuanto a la ansiedad que provocan las separaciones, más aún si se considera la influencia que pueden tener las dificultades e inestabilidad de sus experiencias infantiles. Estos factores han influido en que las mujeres hayan elaborado representaciones mentales de sus figuras de apego como poco disponibles, una auto imagen negativa y con temor al rechazo, lo que se ha mantenido estable en el tiempo y se activa en su relación de pareja. La ansiedad de separación y el temor a la pérdida, impediría que la mujer logre evaluar los pros y los contras de la relación en forma objetiva, apoderándose un sentimiento de incertidumbre en el futuro y muchas veces cuestionando la posibilidad de superarlo. Por otro lado, en el grupo de mujeres que no han tenido experiencias de maltrato, la preocupación familiar que éstas muestran, estaría mediada por un sentimiento de seguridad, dado por la percepción de apoyo recibido tanto en su familia actual, como en su entorno familiar de origen.

Borin, T., (2007) informa que parece haber una fuerte idealización de la mujer por la pareja, lo que hace que quedan con ellos a espera de algún cambio, sin contar que dependen emocionalmente de ellos y algunas dependen económicamente también.

Para estas mujeres los factores de cambios están sujetos únicamente al maltrato y no a la relación en sí. Esto se relacionaría con el proceso de identificación con el maltratador, que se produce en el Síndrome de Adaptación Paradójica, el que funciona mediante un desplazamiento de la culpa, es decir, la mujer toma los argumentos que le da el agresor y desplaza la culpa de sí misma hacia factores externos a ella y al maltratador, por lo tanto, niega cualquier intención de su pareja de ser violento o hacer daño (O`Leary, 1989; Montero, 2001).

Algunos autores señalan que dejar una relación de abuso es un proceso que incluye períodos de negación, culpa y sufrimiento antes de que las mujeres sean capaces de reconocer la realidad del maltrato, punto que suele señalar el comienzo de la separación y de la recuperación del abuso. La mayoría deja la relación y vuelve varias veces, antes de un abandono definitivo (Heise y García-Moreno, 2002; Ruiz-Perez, 2006)

Bueno, (1999) se base en Freud en una alusión al amor, donde el autor postula que el amor consiste en asumir el ideal de si mismo en el otro, por tanto, la génesis del enamoramiento es esencialmente narcisista. Crea una imagen ideal, tanto de si como de su objeto amoroso, donde completa con el otro lo que falta de su self, para así conseguir llegar a su sueño ideal. Por eso que se dice que ama en el otro su propia carencia. Entonces es más difícil dejar este objeto amoroso y la mujer queda en la relación abusiva. Mirando de fuera parece inadmisibles, porque se ve la evidencia del maltrato, pero quién esta vivenciando aprecia características subjetivas de difícil elaboración.

Vergueiro da Silva, M. (2008) en su investigación con mujeres maltratadas, relata que donde hay ideales del amor verdadero, cuando encontrado, es para siempre, asumido la lealtad de ambas las partes. Así, la eternidad del amor ha de ser conservado hasta el final, como condición de la felicidad y seguridad de su identidad como mujer.

En las entrevistas de Vergueiro da Silva, M. (2008), las mujeres resaltaron características positivas de sus parejas, justificando la permanencia en la situación de violencia, relacionando con sentimientos de amor y admiración por ellos. Otro sentimiento que destaca-se en las entrevistas de estas mujeres ha sido la culpa que adquieren por la situación. En su estudio, la vergüenza, el miedo, la culpa y la piedad inhibe la búsqueda de ayuda.

Sagot, (2000) en estudio de la Organización Pan-Americana de Salud, ha encontrado que las mujeres en general buscan ayudas y hacen esfuerzos para resolver su problema, pero los factores que dificultan esta resolución son el miedo, la culpa y la vergüenza, el amor por el agresor, la idea de lo que se produce dentro de la familia es privado, la manipulación por parte del agresor e las dinámicas propias del ciclo de la violencia, la ignorancia de sus derechos y la falta de información, las presiones familiares y sociales, las actitudes negativas y las respuestas inadecuadas de los profesionales de la salud, la limitada ayuda, los contextos sociales con histórico de violencia. El autor ha investigado también factores que conducen la mujer afectada a la búsqueda de soluciones, apuntando que sea convincente de que el agresor no va cambiar y que la violencia no va terminar y puede durar años. La mujer solamente será capaz de buscar solución cuando vivenciar procesos de reflexión sobre la situación, comprendiendo sus sentimientos ambivalentes hacia la pareja y conseguir distanciar-se emocionalmente del agresor.

En Brasil también encontraron resultados similares, y la búsqueda por ayuda era mayor con los episodios más graves (Schraiber y otros, 2002).

Barnett, (2000) informa que alrededor de un tercio de las mujeres maltratadas en casas de acogidas regresan con sus parejas.

En efecto, el aislamiento psicológico producido por el maltrato, aumenta el malestar activando el sistema de apego, donde la necesidad de proximidad persiste e incluso se incrementa como consecuencia del malestar causado por el abuso (Loubat, M. y otros, 2007).

Fontanil, Y. y otros, (2005) comentan que la mayoría de las mujeres han cesado de convivir con la persona que las maltrataba (58,75%) y el 41,25% de las mujeres maltratadas siguen conviviendo con el agresor, pero que en el 12,5% de los casos, aunque continúe la convivencia, el maltrato ha desaparecido. En el otro polo está el 3,75% de los casos en los que a pesar de que se haya interrumpido la convivencia, el maltrato continúa.

Schraiber y D'Oliveira, (1999) alertan incluso la diferencia que es tratada la denuncia en las comisarías de la mujer en Brasil: para la policía la denuncia generalmente se trata de la aplicación de la ley, y para las mujeres es una busca por ayuda que a menudo refiere-se a mediación de conflictos privados.

Los autores concluyen que denunciar el marido puede ser criticado por personas cercanas, incluso por si misma, y que la idea de unión y mantenimiento de la familia sigue sendo una concepción de ser demasiado dura para estas mujeres (Schraiber y otros, 2002).

Fontanil, Y. y otros, (2005) según sus resultados en ningún caso la violencia apareció exclusivamente tras la separación, sino que era una continuación de un patrón anterior, de forma que en uno de cada diez casos la separación no bastó para acabar con la violencia.

Vergueiro da Silva, M. (2008) comenta que estas mujeres cuando quieren romper con la pareja, es cuando adquieren un deseo real de cambio, en ese momento es necesaria la oportunidad de escucha y apoyo para ellas. En su estudio la mayoría de las mujeres no tienen intención de dejar la relación abusiva, pero si la intención de cambia-lo para que quepa en sus expectativas.

Una de las razones que las mujeres todavía vivencian la violencia en el hogar se debe a que necesita prepararse efectivamente, preparar las condiciones de seguridad y confianza en si mismo, porque la falta de recursos financieros, de un lugar para refugiarse y la esperanza de que el marido cambie es los que todavía mantiene el vínculo (Cardoso, 1997, Soares, 1999).

Matud, M. y otros (2004) comentan que a pesar de las frecuencias y gravedades del maltrato, la mayor parte de las mujeres (entre 40 y 89%) permanecen con su pareja durante muchos años y, en algunos casos, retornan a la relación, incluso se fueron capaces de terminar temporalmente.

Saffiotti, (1998) trató de dar una visión general de la violencia doméstica en Brasil, a partir de un estudio de 170.000 registros en las comisarías de la Mujer de 22 capitales. Los resultados mostraron que 81,5% de los casos se refieren a las lesiones corporales; mitad de las mujeres tienen entre 30 y 40 años y 30% de las mujeres tienen entre 20 y 30 años; en el 50% de los casos, la pareja tiene entre 10 y 20 años de convivencia, y un 40%, entre 1 y 10 años, y que después de la queja, 60% de las parejas permanecen juntos.

Álvarez (2002) relata que ninguna mujer le gusta a la degradación y la humillación de una relación violenta. Pero muchas mujeres no tienen alternativas. No tienen un lugar donde ir, ni recursos financieros o apoyo. Y muchas enfrentan amenazas graves de violencia si tratan de dejar la relación. Cuanto más tiempo estén expuestas a los malos tratos, mayores son las secuelas psicológicas y menores son las posibilidades de recuperación. En muchos casos, esas secuelas psicológicas son crónicas y permanentes. La policía no está lista para detener los maltratadores, los fiscales no muestran demasiada importancia a los casos de malos tratos y los jueces dictan la sin proporción de la gravedad de la infracción. Las mujeres se quejan y no reciben suficiente protección. Todas las decisiones adoptadas para poner fin a malos tratos implican riesgos y beneficios que necesitan saber.

Muchas investigaciones indican una dependencia económica hace que sea difícil para la mujer dejar a su pareja. En dos encuestas en casas de acogida, la probabilidad de que las mujeres permanecen en las relaciones violentas son mayores entre aquellas que la pareja es la único que obtén ingresos (Barnett, 2000).

En un estudio con 141 mujeres en casas de acogida, la mayoría de las mujeres necesitaban de bienes materiales y servicios (84%), apoyo social (79%), educación

(71%), asistencia jurídica (62%), empleo (62%), transporte (58%) y guardería (57%). Por lo tanto, es probable que muchas mujeres maltratadas que deciden regresar a sus parejas agresivas darse cuenta que las alternativas dentro del matrimonio compensan más, y el precio es más bajo que las alternativas fuera del matrimonio (Gondolf, 1999).

Según Cardoso, (1997) hay mujeres no se atreven a denunciar por temor de las amenazas del agresor contra ellas e a sus familiares.

Barnett, (2000) ha identificado que los principios morales son una de las razones para permanencia de la mujer en hogares con violencia. Conforme la autora, algunas mujeres se preocupan con la imagen negativa de ser divorciada e con el estigma social asociada a las divorciadas.

Algunas mujeres que denuncian el marido quieren resolver realmente la situación, pues llegan a un punto que ya no pueden tolerar el tratamiento recibido. Por esta razón, después de la denuncia, muchas mujeres tienen miedo de volver a casa que, según Buckley, Barnett, (2000) es en realidad la primera iniciativa la víctima hay que tomar después de la agresión, evitando la repetición de la situación y un posible agravamiento de las consecuencias. Por eso las mujeres toman la iniciativa de vivir en la casa de algún vecino o pariente o buscan ayuda en casas de abrigo.

Después de la salida de casa, Buckley, (2000) y Almeida, (1998) sostiene que el peligro de la violencia puede ser mayor en algunos casos.

Brandao, (1996) resalta que la retirada de la denuncia es falta la de conciencia de esas mujeres en relación a sus derechos.

Borin, T. (2007) confirma que é muito comum algumas mulheres nao denunciarem a agressao, e outras mulheres, geralmente, se calarem por muito tempo e quando decidem fazer a queixa já possuem uma vasta história de agressoes que foram acumuladas há muito tempo.

7. Secuelas del Maltrato

Álvarez, (2002) resalta que las características psicosociales de la mujer maltratada, deben ser consideradas como secuelas no como previas al maltrato

Matud, M. (2004) indica que las mujeres en proceso de separación del agresor y las que habían sido maltratadas más recientemente tenían más síntomas de ansiedad y depresión, su autoestima era menor y se sentían más inseguras que las mujeres que, aunque tenían historia de maltrato, se habían separado del agresor y habían logrado rehacer su vida. Resalta también que el no sufrir los abusos de la pareja es un factor que influye de forma importante, al menos a nivel grupal, en la salud mental de la mujer y que, una vez libre de abusos, experimenta menos sintomatología y se siente más segura de sí misma y con mayor autoestima.

Álvarez, (2002) discute que con el tiempo la humillación continuada destruye la autoestima y afecta seriamente la dignidad. La mujer maltratada comienza un proceso de aceptación de la crítica que termina con una comprensión y aprobación de la violencia como “castigo” por sus faltas. Matud, M. y otros (2004) comenta que incluso, puede llegar a pensar que merece sus castigos y que es incapaz de cuidar de ella y de sus hijos/as, desarrollando una gran inseguridad en sí misma.

Matud, M. (2004) ha encontrado que las mujeres maltratadas presentan más síntomas de depresión grave, de ansiedad e insomnio y de síntomas somáticos; mayor número de enfermedades y consumen más fármacos, sobre todo antidepresivos y ansiolíticos, pese a lo cual informan de sufrir con mayor frecuencia trastornos de ansiedad y depresión. Su autoestima es algo menor, se muestran más inseguras y perciben menos apoyo social. Coinciden con los resultados obtenidos por otros autores (Aguilar y Nightingale, 1994; Amor y otros, 2002; Ellsberg, 1999; Koss y otros, 1991).

Álvarez, (2002) cita las características psicosociales de la mujer maltratada: autoestima pendular; interiorización del machismo, dependencia del varón y en general

de todas las figuras de autoridad; miedo; estrés; conmoción psíquica aguda; crisis de ansiedad; depresión; desorientación; incomunicación y aislamiento provocado por el continuo desamparo social; sometimiento y subordinación /dependencia; incertidumbre; dudas e indecisiones por bloqueo emocional; asume la responsabilidad de los sucesos (culpabilización); Desmotivación, ausencia de esperanzas; Carencia de poder real para solucionar el problema (Impotencia/Indecisión); Vivencia y transmisión de roles sexistas; Generalmente, antecedentes parentales de violencia familiar; Poco o nulo margen en la toma de decisiones de la vida de pareja y de su propia vida; Baja interiorización de valores sociales y democráticos; Trastornos alimentarios severos (bulimia/anorexia); Trastornos del sueño; Irritabilidad y reacciones de indignación fuera de contexto.

Cabral y Otros, (2002) también ha enseñado que las mujeres maltratadas expresan sentimientos de soledad, tristeza crónica, impotencia, irritación e incredulidad.

El maltrato psicológico deja secuelas más graves que el maltrato físico, porque destruye la autoestima de la mujer, su exposición lleva a un mayor riesgo de sufrir problemas mentales como la depresión, fobias, trastorno de estrés postraumático, suicidio y abuso de alcohol y las drogas. Debido las agresiones, en los cuadros orgánicos encontrarse distintos tipos de lesiones: trastornos gastrointestinales, la fibromialgia, aborto involuntario y la muerte (Día y otros, 2003, citado en Borin, T. 2007).

Uma revisão de evidências empíricas afirma que as agressões psicológicas aumentam os quadros depressivos, diminuem a auto-estima e, geralmente, precedem a agressão física (Barnett, 2000).

Seligman, M (1966) basa su teoría en la idea de que el individuo se inhibe y pasa a ser un sujeto pasivo cuando las acciones para modificar las cosas, no producen el fin previsto. Generalmente las mujeres afectadas por la violencia son incapaces de ayudarse a si mismas. Esto es consecuencia del desgaste psicológico que provocan la continua exposición a la violencia y el desprecio.

CAPÍTULO 2

8. Teoría del Apego

John Bowlby, psiquiatra inglés, desarrolló la teoría de apego, en 1969, a partir de la tradición psicoanalítica de elección de objeto. La teoría considera la propensión para establecimiento de lazos emocionales presentes en la infancia hasta en las personas mayores. En la infancia los lazos son establecidos con los padres, o padres sustitutos, que le dan protección, confort y soporte. En la adolescencia y en la vida adulta estos lazos persisten, pero establecidos con el sexo opuesto (Bowlby, J., 1989).

Marrone, M. (2001) enfatiza en la teoría, la importancia primaria y las funciones biológicas que tienen los vínculos íntimos y emocionales entre los individuos, la formación y el mantenimiento de los cuales se logra y se controla mediante un sistema cibernético situado dentro del sistema nervioso central, y la poderosa influencia que tienen las tempranas relaciones de apego en el desarrollo de la personalidad y, en algunos casos, en el origen de la psicopatología.

Bowlby escogió como punto de partida particular las respuestas de los niños que habían sido separados de sus padres y colocados en entornos no familiares tales como hospitales y residencias infantiles. Las secuelas de tales separaciones mayores “traumáticas” incluyeron no sólo la aparición de ansiedad y ambivalencia con respecto a las personas previamente queridas sino, también, eventualmente un estado de desapego (indiferencia) en el cual se reprimían tanto sentimientos afectuosos como hostiles.

En 1952, Robertson y Bowlby presentaron por primera vez sus observaciones sobre las respuestas de los niños de 1 y 2 años frente a separaciones importantes de sus padres y este trabajo fue continuado en situaciones controladas por Heinicke y

Westheimer. A partir de estos trabajos parecía que cuando los niños de 1-2 años eran colocados en entornos desconocidos que no proveían cuidadores estables sustitutivos, los niños fueron atravesando por tres etapas de respuesta ante la separación, progresivamente más desfavorables -protesta, desesperación y, finalmente, desconexión. La etapa inicial de protesta se caracterizó por una preocupación abierta acerca de la ubicación de la figura de apego, que se expresaba en llamadas esperanzadas y llanto. Al cabo de unos días, los niños que continuaban separados atravesaban una fase de desesperación; aparentemente todavía preocupados por el progenitor perdido- como lo indicaban periodos de llanto débil y paulatinamente más desesperanzado- se volvieron apáticos y retiraron todo interés aparente por el entorno. En la etapa final, llamada de desapego, los niños separados empezaron a fijarse en el entorno inmediato, incluyendo las enfermeras y los otros niños. En aquel momento este cambio se concebía como positivo y se llamaba “acomodarse, adaptarse, asentarse”. Los niños que llegaban a este estado, sin embargo, ignoraban y evitaban activamente la figura de apego primaria al llegar el momento de un eventual reencuentro, y algunos parecían no poder recordarle a él o a ella (Heinicke y Westheimer, 1966). Por el contrario - y apuntando directamente a procesos represivos más que a simples fallos de memoria - el padre que era previamente menos importante, u otros familiares o vecinos eran fácilmente recordados y saludados (Main, M. 2001).

8.1. Situación ante la Extraña

Mary Ainsworth, una cercana colaboradora de Bowlby, sería la primera en proponer que las diadas madre-hijo difieren en la calidad de sus relaciones de apego y que es posible medir y clasificar estas diferencias.

Ainsworth, (1964) y los miembros de su equipo en Baltimore diseñaron la llamada "situación ante la extraña", un procedimiento de laboratorio para estudiar la relación madre-hijo en el primer año de vida. A partir de estas investigaciones se desarrollaron las primeras clasificaciones del apego en niños.

La situación ante la extraña consiste en varios episodios entre la madre, el niño y una persona extraña. La madre se retira de la sala y deja al niño con la extraña y los juguetes. Vuelve y en otro episodio sale con la extraña. Pone la atención (Ainsworth, 1964) en la conducta del niño y el reencuentro con la madre. La totalidad de la literatura sobre el apego propone que la respuesta del niño en el reencuentro arroja un cuadro más claro del estado del apego que la mera reacción del niño a la separación misma. Cuando la madre vuelve, se consuela con facilidad, se queda tranquilo y vuelve a jugar, se supone que los niños han construido un modelo operativo interno de la relación con la madre como segura. Sin embargo, existe un segundo grupo en el que los niños evitaban de forma activa el contacto con la madre cuando ella volvía. Este tipo de conducta se interpreta como el resultado de la utilización de mecanismos de defensa: el niño se dirige a los objetos en lugar de a los seres humanos, así son clasificados como inseguros-rechazados. El tercer grupo, en el reencuentro los niños no se calman con facilidad, tienden a llorar de una manera desconsolada y no retoman la actividad de exploración, se clasifican así como inseguros- preocupados (Marrone, M. 2001).

En la situación ante la extraña, se usaban las respuestas del niño frente a separaciones para clasificar la organización de su apego al padre como *seguro*, *rechazado*, o *preocupado*. La organización segura se encontró que era predecible a través de la sensibilidad de la madre a las señales del infante y las comunicaciones en el hogar, mientras que las dos formas de organización de *apego inseguro* – *rechazado* y *preocupado* – estaban relacionadas respectivamente con rechazo materno y falta de predictibilidad (Main, M. 2001).

Los hallazgos de Ainsworth fueron recibidos con gran entusiasmo y los investigadores (particularmente Sroufe y Egeland en Minnesota), empezaron a realizar estudios que empezaban, en vez de acabar, con la situación ante la extraña. Aquí se estudiaba la conducta del niño en situaciones escolares y pre-escolares. Los niños que habían estado seguros con sus madres en la situación ante la extraña durante la infancia, mostraron tener relaciones más favorables que otros con sus compañeros y con los profesores (Main, M. 2001).

8.2. Transición de la figura de Apego

En los primeros estudios realizados por Hazan y Shaver, (1987) observaron:

- Que los tres estilos de apego de los adultos, se corresponden con los de los niños;
- Que los adultos con diferentes estilos de apego difieren, también, en las experiencias de sus relaciones amorosas;
- Que el estilo de apego está relacionado con los modelos operativos internos, que uno tiene de sí mismo, y del mundo social, y con las tempranas experiencias en la interrelación con sus padres.

Marrone, M. (2001) cita que en la adultez, la relación con los padres sigue siendo importante, pero adquiere un valor predominante la relación con los pares (particularmente con el compañero sexual) y el apego parental a los descendientes. En todo momento, las relaciones del individuo están organizadas jerárquicamente, de manera que algunas relaciones son más valoradas que otras y tienen mayor influencia con respecto a la vida emocional del individuo.

Penagos, A. Rodríguez, M., Carrillo, S., Castro, J. (2006), relatan que a medida que el individuo pasa de la niñez a la adultez se involucra en otro tipo de relaciones aparte de las que ha construido en su núcleo familiar primario. Las relaciones que tienen características de confianza mutua, cooperación, seguridad y afecto, potencialmente pueden evolucionar más llegando a generar vínculos de apego. Los vínculos de apego se constituyen como base para, en etapas posteriores de la vida, involucrarse en relaciones de pareja que proporcionen elementos como afecto y seguridad. En las relaciones de pareja se observan conductas de búsqueda de proximidad, ansiedad ante la separación y otros comportamientos típicos de este tipo de vínculo.

Barón, M. J. O., Zapiain, J. G. y Apodaca, P. (2002), comentan que entre adultos y niños existen diferencias. Entre adultos la relación es recíproca, ambos buscan la seguridad en el otro y ambos reciben y proveen cuidado y afecto, la sexualidad se integra en el sistema de apego, y, aunque también entre los adultos la separación y la pérdida generan angustia, éstos pueden sobrellevar mejor las separaciones y, en general, la interferencia del sistema de apego en el sistema exploratorio es menor que en la infancia. Sin embargo, se puede afirmar que el amor entre parejas es semejante al apego del niño hacia el cuidador principal en términos de búsqueda y mantenimiento de la proximidad, de percepción de la figura de apego como base de seguridad y puerto de refugio, y de ansiedad ante la separación.

Como comentan Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., Shaver, P. R. (2007), el cuidador provee al hijo de una base segura, cuando se siente amenazado o con dolor, para así conseguir explorar el mundo y desarrollar sus habilidades. Cuando las amenazas o problemas surgen, el hijo señala o se acerca al cuidador para la protección, la comodidad, y la ayuda con la regulación de emoción. En el caso de relaciones de pareja, una situación emocional similar es formada, el individuo se siente en una base segura cuando confía en el otro.

8. 3. Conducta de apego

Bowlby, (1969) inicialmente consideró que la conducta de apego – esto es, conducta de búsqueda de la proximidad y de mantenimiento de la proximidad alrededor de una(s) figura(s) específica(s) –se había desarrollado porque servía a la función adaptativa de proteger al infante de los depredadores.

Marrone, M. (2001) cita que la conducta de apego sigue un modelo reconocible y un curso predecible en todos los seres humanos. La conducta de apego se activa usualmente por condiciones específicas y es concluida por otras. Por ejemplo, la conducta de apego en un niño se activa inmediatamente por la aparición de algo extraño, por la separación brusca de la figura de apego, por la oscuridad repentina, por un ruido intenso, etc. Y por determinadas condiciones internas como pueden ser fatiga, hambre, enfermedad y dolor. La conducta de apego tiene una función para la supervivencia: el individuo tiene mayor posibilidad de sobrevivir en condiciones adversas si es asistido por otro ser humano, especialmente si el último es más fuerte, más sabio y más capaz de arreglárselas con el mundo. La conducta de apego, debido a su naturaleza adaptativa, solo puede funcionar de forma efectiva dentro de un sistema social, y a su vez forma parte de él.

López, F. S., (1993) relata que las conductas de apego están al servicio del logro o el mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego. Y una situación que perciba como amenazante (pérdida del vínculo) activa la conducta de apego, como discusiones, enfermedades y otras. Las conductas cambian en relación con el nivel de desarrollo y las experiencias previas. Hay también diferencias individuales en la forma de manifestar el apego, pudiendo tener origen tanto en factores de tipo genético como en la experiencia relacional.

Mikulincer y otros (2002) en sus estudio demuestran que una situación de amenaza para un adulto, activa automáticamente representaciones cognitivas en el sujeto, de sus figuras de apego. El encuentro con un hecho amenazante activa, no solo, pensamientos sobre el hecho mismo, sino también, pensamientos sobre las figuras de apego.

9. Tipos de Apego

9. 1. Apego Seguro

En este tipo de apego, el niño has adquirido con la figura materna, una base de confianza y seguridad. Para el desarrollo de esta seguridad, la madre debe estar atenta a las necesidades de los niños y activa ante las señales que estos emiten, así como respuestas contingentes y apropiadas a las manifestaciones de él. Adquirido esta seguridad, incluso con la ausencia temporal de la madre, el niño consigue aventurarse en las experiencias de descubrimiento.

Main, M. (2001), en su estudio de EAA (Entrevista de Apego para Adultos) destaca dos características de las transcripciones de los padres de infantes seguros: (a) una valoración clara de las figuras de apego y de las experiencias relacionadas con el apego, junto con (b) una objetividad aparente en las descripciones y evaluaciones de relaciones particulares. Tiene capacidad para predecir la sensibilidad parental y también para predecir la conducta del infante en la situación extraña frente al interlocutor.

Durante la descripción y evaluación de las experiencias relacionadas con el apego, el sujeto mantiene un discurso coherente y se muestra dispuesto a colaborar,

tanto si sus experiencias son descritas como favorables o no. El entrevistado parece dar valor al apego, mientras que se mantiene objetivo frente a cualquier otra relación o experiencia concreta. Tiende a apreciar las relaciones de apego, a describir coherentemente sus experiencias de apego (tanto positivas como negativas) y a considerarlas importantes para su propia personalidad (Main, 1996).

Marrone, M. (2001) declara que dentro de esta categoría existen dos subgrupos: (1) individuos que han crecido en un grupo familiar estable y continente y (2) individuos que han tenido experiencias difíciles en la niñez pero muestran resistencia a los embates adversos de la vida y se presentan como excepcionalmente reflexivos y maduros. Los individuos de este segundo grupo son clasificados a menudo como con seguridad adquirida. Se supone que tuvieron una base sólida antes de que aparecieran las experiencias adversas o bien, no obstante estas experiencias, en momentos prolongados de su vida contaron con figuras de apego secundarias que les ofrecieron condiciones óptimas.

Los estudios sobre los patrones de apego en adultos han mostrado que las personas con un apego seguro tienden a vivir las relaciones afectivas con alegría y emociones positivas, confían en el otro, en general aceptan al compañero/a a pesar de sus defectos, y tienen mayor capacidad para resolver los conflictos interpersonales. (Brennan y Shaver, 1995; Feeney y Noller, 1990; Pistole, 1989; Hendrick, Hendrick y Adler, 1988; Hazan y Shaver, 1987).

Las personas seguras afrontan de manera más constructiva sus emociones negativas, tienen más conocimiento sobre las mismas y buscan el confort y soporte en sus figuras de apego cuando lo necesitan (Koback y Sceery, 1988).

“Entre más seguridad perciba el joven en el vínculo de apego con las figuras más cercanas, formará un modelo positivo tanto de sí mismo como de sus relaciones. Esto es coherente con lo que sugiere Bowlby (1995) cuando plantea que el establecimiento de un apego de tipo seguro durante los años de la infancia, le permitiría al niño verse como

alguien valioso, digno de afecto y que puede ejercer un rol positivo en las relaciones con otros en las etapas posteriores de la vida” (Penagos, A. y otros, 2006, p.33).

En cuanto a las expectativas sobre la respuesta de los otros a sus necesidades y demandas afectivas, los seguros confían en los motivos de los demás, tienden a considerar que la gente es altruista, y confían en la capacidad de respuesta, cariño y deseo de unión de sus parejas (Pierce, Sarason y Sarason, 1992; Feeney y Noller, 1990; Hazan y Shaver, 1987).

Barón, M. J. O., y otros (2002) relata que los adultos seguros tienden a recordar una relación cariñosa con madres sensibles y preocupadas por ellos. La emocionalidad positiva, la valoración de la intimidad, la responsividad, la confianza en uno mismo y en los demás, características del patrón de apego seguro, permiten predecir una relación satisfactoria y manifiestan una menor propensión a mantener relaciones sexuales casuales al margen de su relación principal.

Los individuos seguros se sienten confortables y tranquilos dependiendo afectivamente de sus parejas y no tienen problemas de que otros dependan afectivamente de ellos (Bartholomew y Horowitz, 1991; Collins y Read, 1990; Hazan y Shaver, 1987; Simpson, 1990).

En los resultados de los estudios de Mikulincer y otros (2001) muestran que las personas con apego seguro muestran menos angustia personal y más capacidad de empatía, como reacción ante situaciones de ayuda a las necesidades de otras personas. La explicación, para estos autores, está en función de los modelos operativos internos positivos, de si mismo, y de los otros.

Los sujetos de apego seguros piensan que los sentimientos en la relación de pareja, pueden aumentar o disminuir, hasta alcanzar la intensidad experimentada al comienzo de la relación, pero que el amor nunca desaparece (Hazan y Shaver, 1987).

Mikulincer (1998), según los datos de su estudio, las personas de apego seguro, el sentimiento de confianza, lo utilizan como beneficio exclusivo para la intimidad de la pareja, y no para la búsqueda de objetivos intrapersonales, como el logro de la seguridad propia (sujetos de apego Preocupado), o para lograr el propio control (sujetos de apego Rechazante).

9. 2. Apego Preocupado

En este grupo se ha constatado una mayor tendencia a experimentar tristeza, miedo, cólera y vergüenza y deformaciones en la interpretación de la cólera en los demás, por la hipervigilancia a la misma. Estas personas se sienten indefensas y sobreexcitadas y tienden a mostrar expresiones intensas de miedo y rabia, una estrategia para reclamar el contacto, que han aprendido a lo largo de su propia historia familiar. La percepción que los demás tienen de ellas es también coincidente con elevadas manifestaciones de ansiedad y angustia (Kobac y Sceery, 1988).

Se muestran preocupados por sus experiencias, parecen enfadados, confusos y pasivos, o miedosos y abrumados. Algunas frases son gramaticalmente confusas y contienen muchas expresiones imprecisas. Sus descripciones son largas y sus respuestas irrelevantes. Tienden a maximizar la importancia del apego. Están todavía muy ligados y preocupados por sus experiencias pasadas y son incapaces de describirlas coherente y razonadamente (Main, 1996).

Los individuos clasificados como "preocupados" se muestran inseguros, ansiosos, lábiles y excesivamente apegados en sus relaciones afectivas. Esta línea de investigación ha desarrollado múltiples cuestionarios y escalas de autorreporte para evaluar el apego en adultos y sus clasificaciones incluyen tanto categorías cualitativas

similares a las tradicionales como también dimensiones cuantitativas que subyacen a los diferentes estilos de apego en relaciones interpersonales cercanas (Bartholomew & Horowitz, 1991; Collins & Read, 1990; Hazan & Shaver, 1987; Simpson, 1990).

Main, M. (2001) describe a los infantes Preocupados, en la situación extraña, por su preocupación sobre la ubicación del padre a lo largo de todo el procedimiento. En la entrevista EAA, la forma de preocupación más pasiva de los padres fue identificada en discusiones largas que incluían sutiles confusiones entre el self y el otro, términos inexactos o sin sentido, y/o salirse del tema.

En la muestra de Baltimore de Ainsworth, la conducta preocupado se asoció con insensibilidad materna hacia las señales del infante – específicamente con la impredecibilidad de respuesta – pero no con rechazo. Las madres de estos bebés también demostraron ser ineptas para cogerlos en brazos y no contingentes en compaginar las interacciones cara a cara. Ainsworth también notó informalmente que estas madres parecían desanimar la autonomía (Ainsworth, 1964, Ainsworth y otros, 1978).

Al observarles en la guardería, los niños preocupados tienden a ser “tratados como bebés” por sus profesoras; es decir, no se espera de ellos que jueguen de forma tan independiente como otros niños, y se les trata como mucho más pequeños de lo que son (Sroufe y Fleeson, 1986).

El infante preocupado puede mantener la organización conductual a través de centrarse de forma singular en el padre lo que, por supuesto, impide que la atención “fluctue” hacia la exploración de la habitación y de los juguetes (Main, M. 2001).

“Probablemente hayan experimentado interrupciones en la continuidad de las relaciones con los padres, lo más probable es que el rechazo haya sido intermitente y parcial y no completo. Como resultado, estos niños esperan aún amor y cuidados mientras que, al mismo tiempo, tienen miedo a volver a ser ignorados o abandonados,

aumentan sus reclamos de atención y afecto, se niegan a que se les deje solos y protestan con mayor o menor rabia si así ocurre” (Bowlby 1980, pg 219).

Marrone, M. (2001) relata que algunos de estos individuos, a diferencia de los rechazantes, en vez de esconder y proyectar su vulnerabilidad, la manifiestan y la amplían. Es probable que esta tendencia se deba al hecho de que el niño, cuanto más protestaba, más posibilidades tenía de obtener una respuesta positiva. Sin embargo, utilizar tal estrategia en las relaciones interpersonales adultas lleva a resultados contraproducentes. Estas personas, por lo general, hacen duelos prolongados y de lenta o escasa resolución. Las personas clasificadas dentro de esta categoría, tienen activadas a un nivel alto sus conductas de apego, por el motivo de la figura de apego ha reactivado y luego frustrado las conductas de apego. En sus relaciones interpersonales, muchos de estos individuos pueden llegar fácilmente a establecer relaciones, y sin embargo en ellas tienden a comportarse de una manera ambivalente y adhesiva, a veces con explosiones frecuentes de rabia.

Barón, M. J. O., y otros (2002) dice que este grupo tiende a recordar un tono afectivo negativo entre los padres, y una relación con una figura de apego poco comprensiva. Se podría pensar que la preocupación por la relación y el miedo al abandono que marca a las personas de apego Preocupado, puede motivar en ellas un importante esfuerzo por mantener la relación, lo que se traduce en una mayor satisfacción en su compañero/a.

Para Collins y Read, (1994) el objetivo fundamental de las personas de apego Preocupado parece ser conseguir la aprobación y evitar el rechazo. En consecuencia centran excesivamente su atención hacia los signos de desaprobación de los demás. La excesiva preocupación por ellos mismos puede generar un sesgo perceptivo que inhibe la atención hacia toda aquella información no relevante para sus propias preocupaciones y necesidades.

Marrone, M. (2001) cita que la persona preocupada se caracteriza por involucrarse demasiado en las relaciones íntimas o de amistad, por su dependencia de la opinión de los demás sobre su valor personal y aceptación, por su tendencia a idealizar a algunas personas y por la incoherencia o emocionalidad exageradas al hablar de estas relaciones. De cara a los conflictos interpersonales, estas personas tienden a culparse a sí mismas mientras sostienen una visión positiva del otro.

En estos sujetos la experiencia de las relaciones afectivas se caracteriza por una preocupación obsesiva por el abandono, el deseo extremo de unión y reciprocidad, la desconfianza, los celos y una mayor vulnerabilidad a la soledad. (Brennan y Shaver, 1995; Feeney y Noller, 1990; Pistole, 1989; Hendrick, Hendrick y Adler, 1988; Hazan y Shaver, 1987).

Barón, M. J. O y otros, (2002) demuestran que las mujeres de este grupo tienden a implicarse más en exhibicionismo, voyerismo y en relaciones de dominación-sumisión, y que los hombres de este grupo tendían a ser reticentes hacia la experiencia sexual. Mujeres y hombres de apego Preocupado parecían disfrutar más con la expectativa de una relación sexual y con las caricias que con comportamientos sexuales más explícitos.

Para los sujetos de apego preocupado enamorarse es muy fácil, y se enamoran con frecuencia, aunque, raramente lo llamarían amor verdadero (Hazan y Shaver, 1987).

Collins y Read (1990) ponen de manifiesto en su estudio, que los sujetos con puntuaciones altas en ansiedad – apego Preocupado, tienen una visión del mundo más negativa y desconfiada, y un estilo de relación de amor obsesivo-dependiente.

9. 3. Apego Rechazante

En el estudio de EAA (Entrevista de Apego Adulto), Main, M. (2001) describe a los padres de los bebés rechazantes como desentendidos de los efectos de las experiencias relacionadas con el apego. Las entrevistas no infrecuentemente eran muy cortas. En el rechazo de los padres de cualquier discusión de rabia o angustia hay un parecido directo a la conducta en la situación extraña de los infantes.

Sroufe y Waters, (1977) relatan que los adultos del tipo “desentendidos del apego” igual que los niños rechazantes parecen enfatizar que “todo va bien”. Señalan también que los índices fisiológicos de activación neurovegetativa y de estrés están significativamente elevados en estos infantes aparentemente sin afecto.

Describen a sus padres como normales o excelentes, pero algunos recuerdos específicos contradicen o no apoyan estas descripciones. Dicen que las experiencias negativas no les han afectado. Sus descripciones son cortas y a menudo insisten en su falta de memoria. Tienden a minimizar la importancia que tiene el apego para sus propias vidas y a idealizar sus experiencias de la infancia sin ser capaces de proporcionar ejemplos concretos (Main, 1996).

Main, M. (2001) cita que el infante de esta categoría puede ser considerado como manteniendo una organización conductual a lo largo de todo el procedimiento a través de desviar la atención tanto respecto del padre como del estrés de la separación. Este cambio en la atención, creo que se mantiene centrándose en los juguetes y en otros aspectos del entorno inanimado.

Los niños en la muestra de pobreza de Minnesota que habían sido rechazados por su madre en la infancia tendían mucho más que otros a perseguir e intentar victimizar a sus compañeros en el colegio. Además los profesores que trabajaban con estos niños tendían a rechazarles más que a aquellos que habían tenido un apego Preocupado. Así

pues, en aquel momento parecía que los pequeños rechazados por sus madres en la infancia tendían a despertar rechazo por parte de personas nuevas (Sroufe y Fleeson 1986, Troy y Sroufe 1987).

El estilo rechazante, se ha relacionado con rasgos emocionales como desprecio, desagrado y tristeza, con dificultades para identificar la alegría y falta de conocimiento sobre las propias emociones y sentimientos. Más concretamente, las personas de esta categoría suelen mostrarse inseguras sobre sus sentimientos hacia las figuras de apego y no son conscientes de su propia hostilidad (Brennan y Shaver, 1995; Koback y Sceery, 1988).

En estos sujetos, el tipo de afrontamiento tiene que ver con la negación de las necesidades afectivas, la utilización del trabajo como distracción, el evitar focalizar su atención en los sentimientos o la utilización del alcohol para reducir tensiones (Brennan y Shaver, 1995).

Barón, M. J. O., y otros (2002) relata que los rechazantes refieren con frecuencia una historia de frialdad, falta de capacidad de respuesta y rechazo por parte de las figuras de apego. La percepción del otro miembro de la pareja como rechazante predice el desajuste de pareja en varones y mujeres. Este estilo plantea serias dificultades para disfrutar de una relación confiada y satisfactoria.

Este estilo refleja la descripción de Bowlby (1979) como disposición a afirmar la propia independencia de los vínculos afectivos. Tienden a mantener sus conductas de apego a un bajo nivel de activación debido a la organización de sus defensas, defensas éstas que, por su estabilidad, se transforman en caracteriales. Tienen una tendencia a no buscar o esperar apoyo, empatía, cariño e intimidad en las relaciones personales y, más específicamente, en los vínculos de apego. La defensa subyacente es de auto-protección en contra de las emociones penosas, que, en muchos casos, sintieron en la infancia al ser ignorados, rechazados o mantenidos a distancia de manera más o menos constante por sus figuras parentales.

La motivación de mantener su independencia genera una hipervigilancia de las señales de intrusión de los demás, y su autosuficiencia les lleva a evitar toda información que active el sistema de apego (Collins y Read, 1994).

En estas personas, el amor está muy frecuentemente marcado por el rechazo a la intimidad, por la dificultad para depender de los demás, la falta de confianza, los altibajos emocionales y la dificultad para aceptar los defectos del compañero/a. Estas personas suelen dudar de la existencia o de la estabilidad del amor, se perciben autosuficientes, desestimando la importancia de las relaciones afectivas (Brennan y Shaver, 1995; Feeney y Noller, 1990; Pistole, 1989; Hendrick, Hendrick y Adler, 1988; Hazan y Shaver, 1987).

Marrone, M. (2001) relata que estos individuos no pueden tolerar su propio sentimiento de vulnerabilidad. Por eso algunos de ellos necesitan usar el mecanismo de identificación proyectiva para depositar tal vulnerabilidad en el otro, sobre todo si el otro tiene una personalidad que lo hace un buen receptor de la proyección. Muchas de estas personas reaccionan débilmente a las pérdidas y aparentemente hacen procesos de duelo de baja intensidad emocional.

Los individuos rechazantes tienden a mostrarse poco confortables en relaciones cercanas y valorizan excesivamente su autonomía (Bartholomew y Horowitz, 1991; Collins y Read, 1990; Hazan y Shaver, 1987; Simpson, 1990).

La persona rechazante le resta importancia a las relaciones íntimas, pone énfasis en la independencia y la auto-suficiencia, tiene una emocionalidad restringida, y sus ideas sobre las relaciones que ha tenido o desea tener son poco convincentes. De casa a los problemas interpersonales, mantienen la autoestima por medio de responsabilizar fundamentalmente a los otros (Marrone, M. 2001).

Estos sujetos creen que el amor de pareja que se describe en las novelas y en el cine, no existe en la vida real, y que es difícil encontrar una persona de la que realmente uno pueda enamorarse (Hazan y Shaver, 1987).

9. 4. Apego Temeroso

Después de que Mary Ainsworth hiciera la descripción original de los tres patrones de conducta del apego, un equipo de investigación de Berkeley formado por Mary Main, Judith Solomon y Donna Westo encontró un cuarto patrón de conducta que llamaron desorganizados-desorientados (Main y Weston, 1981; Main y Solomon, 1990).

Marrone, M. (2001) comenta que los niños dentro de esta categoría reaccionan al reencuentro con su madre de una manera confusa y desorganizada.

Se empezó a acumular la evidencia de que los padres de niños Temerosos asustaban a sus hijos mediante la experiencia directa de abuso o de alguna otra manera. Postularon que la madre del niño es imprevisiblemente atemorizante con su hijo y que la desorganización es una respuesta al temor y a esa falta de coherencia (O'Connor, Sigman y Brill, 1987; Main y Hesse 1990).

Marrone, M. (2001) comenta que una función parental importante es la de tranquilizar al niño cuando se encuentra atemorizado o alarmado y que es una tragedia que la misma persona que se supone debe proporcionar esta función de apoyo, pueda ser la misma persona que resulte atemorizante y alarmante.

Main, (1996) relata en su estudio que en las discusiones sobre la pérdida de familiares o sobre los abusos con estos sujetos se observan grandes lapsos en el razonamiento o el discurso. Pueden utilizar un discurso de elogios, no mencionar o hablar

de una persona fallecida como si estuviera físicamente viva. En la entrevista (EAA) demuestra que hay signos de no haber superado alguna experiencia traumática normalmente, debido a la pérdida de seres involucrados en la relación de apego. En sus relaciones de apego infantiles hay indicadores de conflicto, desamparo, disforia y conducta coercitiva o impredecible para con ellos.

10. El Apego en Relaciones de Pareja

Una revisión de la literatura existente sobre el tema apunta en el sentido de que las personas tienden a imitar los patrones tanto cognitivos y emocionales como comportamentales de las figuras de apego, lo cual es interpretado como una identificación con la figura de apego. A partir de la segunda parte de la adolescencia, las figuras de apego cambian significativamente, adquiriendo los iguales una importancia cada vez mayor, hasta suplantar a las figuras parentales. A medida que el niño va creciendo, van tomando importancia figuras externas al grupo familiar, tales como amigos, pareja, hasta que en la edad madura se cierra el círculo, y son los propios hijos los que pasan a ser figuras de apego para el sujeto (López 1993).

Hazan y Shaver, (1987/90) aplicaron la teoría del apego para el estudio de relaciones de pareja en adultos y a la evaluación de la seguridad sentida hacia la pareja como figura de apego.

Estos investigadores encontraron paralelos entre las cualidades de apego infantiles y los patrones de conducta y sentimientos en relaciones de pareja de adolescentes y adultos (Martínez, C., Santelices, M., 2005).

Según los datos obtenidos por diferentes estudios se constata que las personas seguras muestran los mayores niveles de satisfacción e implicación, mientras que entre los sujetos inseguros se registran los mayores niveles de insatisfacción en las relaciones de pareja (Tim, 2000; Myers, 2000; Rivera, 1999; Jacob, 1999; Davila, Bradbury y Fincham, 1998; Kirkpatrick y Davis, 1994; López y otros, 1994; Kovac y Hazan, 1991).

Ainsworth, (1991) relata que no todas las relaciones afectivas que el ser humano establece, pueden llegar a concebirse como vínculos de apego; estos se caracterizan por ser duraderos y estables a través del tiempo e implican la formación de representaciones mentales acerca de las relaciones con otros individuos significativos. Las relaciones de este tipo proporcionan seguridad y promueven elementos como confianza e intimidad.

Penagos, A. y otros, (2006) comentan que una pregunta que ha causado bastante discusión entre los estudiosos del apego, es si las relaciones de pareja pueden ser calificadas como relaciones de apego. Existen diversos puntos de vista respecto a este tema; Bowlby (1979) es uno de los teóricos que considera que sí son relaciones de apego. Hazan y Zeifman (1999) abordan esta pregunta y, al igual que Bowlby (1979), están de acuerdo con que es posible considerar las figuras de pareja como figuras de apego. Sin embargo, estos autores proponen que la función que tienen estas figuras en la adolescencia y en la adultez es bastante diferente a la que tienen en la infancia: “Más que la necesidad de protección, lo que sucede es una integración de varios sistemas, el sexual, el de cuidado (paternidad), y el de apego [...] los compañeros dan y reciben seguridad recíprocamente” (Hazan e Shaver, 1990, p. 10).

Se ha postulado que el amor de pareja se puede conceptualizar como un proceso de apego que tiene una fuerte similitud con el que une a los niños a sus cuidadores. Tanto los niños como los adultos enamorados comparten una serie de reacciones ante las figuras de apego: intensa fascinación con ellas, malestar si hay separación, esfuerzos para mantener la proximidad y compartir actividades. Las relaciones íntimas se basarían en un sistema de apego, hereditario en la especie, que se desarrollaría a partir del

sistema de apego infantil, y que al igual que él aseguraría la sobrevivencia mediante el establecimiento de relaciones interpersonales (Hazan y Shaver, 1987).

Un estudio llevado a cabo por Simpson, (1990) examinó el impacto de los diversos estilos de apego con respecto a las relaciones de pareja. Los resultados obtenidos en el estudio mostraron que los jóvenes que puntuaron alto en apego seguro manifestaron estar involucrados en relaciones caracterizadas por tener una mayor dependencia y apertura hacia la pareja. Así mismo se encontraron mayores niveles de compromiso evidenciados por una mayor dedicación hacia la relación. También mayor confianza manifestada en más seguridad con respecto al compañero y menores niveles de inseguridad; adicionalmente se encontró que este tipo de personas se encontraban más satisfechas con la relación. Lo contrario ocurrió con los individuos con puntuaciones altas en el estilo de apego rechazante. En relación con el apego preocupado, resultó que dichos individuos reportaban estar en relaciones con menores niveles de confianza.

Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J., Ezeiza, A., Vera, A. (2000) citan que los estilos de apego, en la medida que inducen una visión de sí mismo y del mundo social, se asociarán a los estilos de amor. Dado que el apego seguro se asocia a una visión positiva de sí y de los otros, el estilo de apego seguro se asociaría al estilo Eros y Storge (amor erótico y de compañero estable). Dada la imagen negativa de sí mismo y de los otros, el estilo *rechazante* se asociaría a Ludus (amor erótico con poca implicación). El estilo preocupado, que implica una imagen negativa de sí y positiva de los otros se asociaría a Manía (amor erótico pasional que teme el abandono y traición del otro). En sus estudios, el estilo de apego seguro se asocia a valorar menos al estilo Ludus y a valorar más el estilo Eros. El estilo de apego *rechazante* se asocia al estilo de amor práctico, y al estilo de amor compañero. El estilo *rechazante* se asocia negativamente al amor erótico. La asociación entre Manía y apego Preocupado fue la esperada, aunque no significativa.

Las personas que se perciben con un estilo seguro tienden a estar relativamente más de acuerdo con los estilos de amor Eros y Storge, muestran menos problemas de relación personal, informan de ser más seguros, autosuficientes y menos desconfiados en relación con los demás, así como recuerdan a sus padres como más aceptantes, en comparación con sujetos que se perciben como rechazantes o preocupados. Los sujetos rechazantes puntúan bajo en Eros (Yarnoz, 1989; Feeney y Noller, 1990, Hendrick y Hendrick 1992).

Los estudios de Hazan y Shaver (1987), con relación entre los tipos de amor de Lee y los estilos de apego relatan que eros y ágape correlaciona con el apego Seguro, el amor Manía con el apego Ansioso-ambivalente, Ludus el rechazado, y Storge y Pragma, no es significativo.

En nuestro estudio (2010) con relación la satisfacción matrimonial resaltamos que la mayor satisfacción de parejas presentaran correlaciones significativas y positivas con el Amor Eros y Ágape, y con el apego Preocupado.

11. Modelos Operativos Internos

La teoría reconoce el hecho de que el modelo de interacción entre el niño y sus padres tiende a convertirse en una estructura interna, o sea en un sistema representacional. La teoría contiene una noción de la representación, definida por el término modelo operativos internos del self y del otro. Los modelos operativos internos que un niño construye a partir de su cuidador principal y de sus formas de comunicarse y comportarse con él, junto con el modelo complementario de sí mismo en la interacción con cada uno de ellos, son construidos por el niño durante los primeros años de su vida,

se siguen construyendo durante los años de inmadurez y, durante todo este largo período, se establecen firmemente como estructuras cognitivas influyentes (Marrone, M. 2001).

Barón, M. J. O., y otros (2002), considera la importancia relativa de la relación establecida en la infancia con los cuidadores primarios. La memoria de una madre afectuosa, responsiva y sensible a las señales y necesidades infantiles se asocia significativamente con un estilo de apego adulto caracterizado por la confianza y seguridad, mientras que la distancia, frialdad y rechazo de la figura de apego en la infancia se relaciona con la inseguridad en las relaciones afectivas. No afirmando la estabilidad de los patrones de apego, pero esta continuidad se explicaría por la persistencia de los modelos operativos internos. Las personas establecen importantes vinculaciones a lo largo del ciclo vital y no hay duda de que la participación en relaciones posteriores puede intervenir de manera muy significativa confirmando o no confirmando las expectativas basadas en la experiencia infantil, modificándose los modelos internos construidos en la infancia. Las variables actuales de relación de las parejas se asocian más con el estilo de apego adulto que con los modelos internos construidos en la infancia.

López, F. S., (1993) relata que los contenidos más importantes de este modelo operativo interno son los recuerdos de la relación, el concepto que se tiene de la figura de apego y de sí mismo, y por último, las expectativas sobre la propia relación. El modelo operativo interno es construido en base a las experiencias de las relaciones interpretadas por el propio sujeto. Por ello, si esta experiencia es vivida como negativa o incoherente, se producen deficiencias o patologías graves en los vínculos afectivos.

Marrone, M. (2001) define los modelos operativos internos como una representación seleccionada del trazado del mapa – aspectos de la persona, aspectos del mundo-, es decir, cualquier cosa que pueda ser objeto de conocimiento o representación psíquica.

López, F. S., (1993) define que los modelos operativos internos hacen posible la organización de la experiencia subjetiva y de la experiencia cognitiva, además de la conducta adaptativa. Modelo porque es la construcción de un conjunto de representaciones interrelacionadas y con cierto grado de estabilidad y Operativos Internos, porque se trata de representaciones dinámicas que sufren continuos cambios.

Marrone, M. (2001) comenta que los modelos operativos de uno mismo contienen la idea de ser objeto de amor y aprecio, lo que normalmente llamamos autoestima. También existe una noción de separación con respecto al ambiente, de identidad de uno mismo, de continuidad en el tiempo y de autoconocimiento. Los modelos se forman durante acontecimientos relevantes con respecto al apego y reflejan el resultado que han tenido las comunicaciones de demanda de cuidados por parte del individuo. Estos modelos no dependen solamente de acontecimientos ocurridos en presencia de la figura del apego. También pueden incluir, por ejemplo, el resultado de los esfuerzos del sujeto cuando trata de reunirse con el otro en su ausencia o las respuestas emocionales cuando trata de adaptarse a la separación. Los modelos operativos internos comienzan a formarse en los primeros meses de la vida. Sin embargo, continúan siendo interpretados y remodelados a lo largo de todo el ciclo vital. La importancia de los primeros modelos reside en que muy posiblemente determinan la forma en la que el niño experimenta después el mundo. Por lo tanto, estos primeros modelos pueden influir en la construcción de otros modelos posteriores

López, F. S., (1993) comenta que en la relación de apego, tal vez el elemento más sobresaliente de este modelo operativo interno sea la percepción de la incondicional disponibilidad y eficacia de la figura de apego cuando se la necesita.

Bretherton, (1999) describe que la noción de modelos operativos internos y representaciones mentales es central para la evaluación de los llamados "patrones de apego" o en una conceptualización más actual "estrategias cognitivas, afectivas y comportamentales" para enfrentar relaciones interpersonales significativas.

Bowlby, (1979) consideraba como "modelo operativo" que en el adulto incluiría, entre otras, variables inconscientes. Modelos operantes son un sistema interno de expectativas y creencias acerca del self y de los otros que les permiten a los niños predecir e interpretar la conducta de sus figuras de apego. Estos modelos se integran a la estructura de la personalidad y proveen un prototipo para futuras relaciones sociales. Estos modelos operantes incluyen dos aspectos fundamentales: una concepción sobre las figuras de apego y su auto-imagen. Un problema que se ha planteado es si existe uno o varios de estos modelos operativos internos. Bowlby sostiene que en cada relación, la persona construye un modelo de sí mismo y un modelo de otro.

Marrone, M. (2001) comenta que nuestros modelos operativos internos nos permiten reorganizar el mundo que conocemos, imaginar circunstancias diferentes y predecir las posibles consecuencias de la acción a tomar. En el modelo operativo del mundo que cualquiera construye, una característica clave es su idea de quiénes son sus figuras de apego, dónde puede encontrarlas y cómo puede esperar que respondan. De forma similar, en el modelo operativo del sí mismo, una característica clave es la noción de cuán aceptable o inaceptable aparece ante los ojos de sus figuras de apego. Una vez formados, los modelos operativos internos adquieren una existencia fuera de la conciencia.

Bowlby, (1973) relata que cada individuo construye en su interior modelos operativos del mundo y de sí mismo y con su ayuda, percibe los acontecimientos, pronostica el futuro y construye sus planes.

La influencia de las relaciones de apego debe ser particularmente notoria en dominios específicos de ajustes y cambios en el desarrollo. Estos dominios incluyen dependencia, auto-confianza, eficacia, ansiedad, enojo, empatía, competencia interpersonal, al estar todos intrínsecamente conectados a la regulación del afecto, a la reciprocidad conductual y a las expectativas y creencias sobre uno mismo y los demás, surgidas a partir de las relaciones tempranas de apego (Bretherton y Munholland, 1999).

Casullo, M., Nader, M., Schmitt, D. (2003) comentan que las experiencias infantiles que incluyen cuidados, apoyo e interés por parte del cuidador producen un alto nivel de autoconfianza y un sentimiento duradero de confort a la hora de depender de otros. Estos pensamientos y sentimientos pueden cristalizar en modelos operativos internos o en actitudes emocionales-cognitivas que aseguran que el si mismo es valorable y merecedor de amor (modelo positivo de si mismo) y que los otros son valorables y merecedores de amor (modelo positivo de otros). Las experiencias de cuidados irresponsables, de abuso o inconsistentes, en contraste, generan modelos internos negativos o disfuncionales. Los modelos disfuncionales pueden consistir de un modelo.

Crittenden, (1999) plantean que los modelos operativos internos podrían situarse, al menos, a dos niveles diferentes de funcionamiento mental, por lo que podrían coexistir más de uno. Por su parte, Bretherton, (2000) plantea un solo modelo de sí mismo y de las figuras de apego y Allen y Land, (2000) señalan que durante la infancia coexisten diversos modelos internos, pero en la adolescencia se produce una jerarquización y una síntesis de estos modelos previos.

Bowlby, (1973), describe que cuando existen modelos múltiples de una misma figura de apego probablemente diferirán en el origen, preponderancia y grado en que el sujeto es consciente de ellos. La definición de apego seguro o inseguro dependerá de la calidad predominante de estos modelos.

Para Main, Kaplan y Cassidy, (1985) los patrones de apego seguro y inseguro representan tipos particulares modelos operativos internos de relación, modelos que dirigen no sólo sentimientos y conductas sino también procesos cognitivos, de atención y memoria, en tanto éstos se relacionen de manera directa o indirecta con el apego.

Diamond y Blatt, (1994) relatan que las investigaciones hechas dentro de la teoría del apego respecto a los modelos operativos internos han permitido identificar como las estructuras representacionales siguen una secuencia de desarrollo epigenético de

diferentes modalidades: de actos a imágenes y de imágenes a léxicos al ser transformadas de patrones habituales motores pre-operacionales a patrones simbólicos, a representaciones cohesivas de uno mismo, del otro y de la interacción. Las experiencias de apego temprano son registradas durante el primer año de vida en el modo de representación de actos. Esto es, la organización de los movimientos del cuerpo del bebé con relación a uno de los padres en particular, ya sea de manera segura o insegura, revelará el tipo de patrón de apego que se desarrollará. Los modelos operativos internos del apego, durante la infancia y la adultez, estarán cada vez más representados en la modalidad de imágenes y léxicos.

En la investigación de López, (1994) el apego seguro correlacionó con empatía cognitiva y emocional, mientras el apego inseguro se asociaba a ansiedad o “personal distress”. Esto es debido, a que el efecto del modelo positivo de sí mismo pone en marcha recursos, cognitivo-afectivos, que activan conductas orientadas a atender las necesidades de los otros; y el modelo positivo de los otros, motiva a las personas a hacer recíprocas, es decir, a devolver conductas iguales, en el mismo sentido de las conductas benevolentes que recibe de los demás, y a establecer comportamientos de acuerdo con esas maneras benevolentes. Lo que refuerza una cadena de reacciones empáticas. Por el contrario, las personas con un modelo de representación ansioso-preocupado reducen las conductas de empatía, y aumentan las conductas de angustia personal, y se diferencian del modelo de representación rechazante en que, estas personas, solo inhiben las respuestas de empatía.

Mikulincer, M. y Selinger, M. (2001) explican que las conductas de empatía son inhibidas por los modelos negativos de sí mismo y de los otros, mientras que la angustia personal, es facilitada, solo, por los modelos negativos de si mismo.

Furman y Flanagan (1997), recogen varios estudios que ponen de manifiesto que los hombres y mujeres con modelo operativo interno de apego inseguro, se declaran más celosos, y tienden a ver a su pareja celos también, que las mujeres inseguras ven a sus

parejas más agresivas, física y verbalmente, que las mujeres de apego seguro. Estos autores encuentran una asociación importante, entre la relación con el padre del sexo opuesto y el estilo de apego manifestado en la relación amorosa.

Feeney, Noller y Callan (1994) relatan que las parejas de apego inseguro experimentan mayor ansiedad y menos comunicación.

Dentro de los modelos operativos internos, los pertenecientes a las experiencias tempranas tendrán un valor especial debido a su naturaleza, ya que al ser preverbales, no serán accesibles a ser recordados de manera verbal, y serán más difíciles de modificar por experiencias posteriores. Otro factor es la tendencia de las personas para seleccionar ambientes consistentes con sus creencias sobre sí mismo y los demás (Eagle, 1996; Sroufe, Carlson, Levy, y Egeland, 1999, Feeney y Noller, 1996).

Casullo, M. y otros, (2003) citan que siguiendo el modelo de dos factores de apego en parejas de Bartholomew y Horowitz (1991), los modelos internos son actualmente dimensiones independientes que, en combinación, forman cuatro estilos básicos de apego adulto. Las diferentes combinaciones de los modelos de si mismo y de otros producen cuatro actitudes diferenciadas hacia las relaciones de parejas.

Marrone, M. (2001) comenta que las relaciones de pareja se construyen sobre la base del entrelazamiento de los modelos operativos internos de cada participante, y las reacciones ante su ruptura también los ponen de manifiesto.

Feeney y Noller (2001) en su recopilación de estudios, describe que los modelos operativos internos, incluyen cuatro componentes interrelacionados: recuerdos de experiencias relacionadas con el apego; creencias y expectativas, respecto al sí mismo y al otro, relacionadas con el apego; objetivos y necesidades relacionadas con el apego; y estrategias y planes para lograr esos objetivos. Estos modelos, van a estar reflejados en las respuestas cognitivas, emocionales, y conductuales, que emite cada persona.

Boal Herranz, (2003) cita que estos modelos condicionan la atención, lo que se percibe, la interpretación de lo percibido, su recuerdo, su elaboración y posteriores usos. Por ello, puede ocurrir que un mismo suceso sea interpretado y reelaborado de diferente manera por distintas personas.

Kobak y Hazan (1991), consideran que estos modelos son el producto de la interrelación recíproca, y que la conducta de la pareja está asociada con la seguridad de apego.

Bowlby (1988) plantea que, para que el infante continúe sintiéndose seguro y teniendo un desempeño acorde a su edad, es necesario que los modelos complementarios de infante y padres se vayan adaptando al desarrollo de las capacidades físicas, sociales y cognitivas.

Weinfield, y otros (1999) discuten que todos los niños son susceptibles a las influencias de una variedad de experiencias favorables versus desfavorables que pueden permanecer en muchos casos, y temporalmente en otros, alterar su desarrollo evolutivo y, por lo tanto, sus estados mentales con respecto al apego.

Collins y Read, (1994) comentan que de cualquier manera, en términos generales, los modelos operativos internos son más propensos al cambio durante los procesos vitales de transición más importantes como casarse, tener un bebé, la muerte de un ser cercano, etc. Estos sucesos representan cambios significativos en el ambiente social que pueden contradecir modelos existentes. Por su parte, Bowlby, (1965), planteó que entre los sucesos que era de esperarse influyeran en la inestabilidad del apego de manera directa, a través de alterar la relación infante–padres, e indirecta, al aumentar el nivel de estrés en la vida de los padres se encontraban: la muerte de uno de los padres, la adopción, divorcio, enfermedad severa y crónica de un progenitor, madre soltera, desórdenes parentales psiquiátricos, abuso de drogas o alcohol y experiencia infantil de abuso sexual o físico.

Las representaciones de uno mismo y de los demás deben ser sensibles a los cambios en el ambiente. Como resultado, las experiencias en las relaciones que contradicen las representaciones existentes deben precipitar cambios. Sin embargo, los cambios significativos son propensos a ocurrir sólo si la respuesta que contradice la evidencia es lo suficientemente poderosa, es decir de larga duración y emocionalmente significativa. A medida que el infante crece, el tipo de apego se vuelve cada vez más propiedad de sí mismo, y es menos afectado por cambios en el paternaje. De cualquier manera, es importante aclarar que bajo condiciones de discontinuidad en la conducta materna, las experiencias infantiles resultan más relevantes para el estado de la mente respecto al apego que las experiencias actuales (Hopkins, 1990, Collins y Read, 1994, Beckwith y otros 1999).

Estudio de Kirkpatrick y Hazan (1994) concluyen que la ruptura de una relación se asocia con un cambio de patrones, de seguros a inseguros.

Yárnoz y otros, (2001) citan en una aportación de Bartholomew (1990) y Bartholomew y Horowitz (1991) que identificaron dos componentes dentro de los modelos operativos internos: la imagen de los otros, relacionada con la evaluación de la figura de apego como alguien disponible y en quien se puede confiar, y la imagen del self, o evaluación de uno mismo como alguien que vale o no la pena y suscita, o no, el interés de los demás. Sob esta perspectiva, se distinguen cuatro tipos de apego: *seguro*, una idea positiva de sí mismo y una idea positiva de los demás; *evitativo-rechazante*, con una idea positiva de sí mismo y una idea negativa de los demás; *preocupado*, con una idea de sí negativa y positiva de los demás; y *evitativo-temeroso*, con una idea negativa tanto de sí mismo como de los demás.

12. Líneas de Investigación

En los últimos 10 a 15 años la investigación del apego en los adultos ha generado dos líneas paralelas de investigación basadas en diferentes conceptualizaciones y maneras de evaluar este constructo (Bartholomew y Shaver, 1998; Cassidy y Shaver, 1999; Shaver, Belsky y Brenann, 2000).

La tabla elaborada por Martínez, C. y otros, (2005) explica bien estas conceptualizaciones:

1. Tabla: Sistema Representacional y Sistema Comportamental

	Sistema Representacional	Sistema Comportamental
Origen	Psicología evolutiva: -Mary Ainsworth y otros (1978) -Mary Main y otros (1985, 1990)	Psicología social: -Hazan y Shaver (1987) -Bartholomew y Horowitz (1991)
Método de Evaluación	-Entrevistas	-Cuestionarios de autorreporte -Entrevista
Dominio o Foco de Estudio	Estado mental con respecto a: -Relación padres-hijo -Temprana infancia -Pérdidas o separaciones	Sentimientos, conductas y cogniciones con respecto a: -Relaciones de Pareja -Relaciones interpersonales actuales
Sistema de Clasificación	Categorial	Categorial Dimensional

Principales Instrumentos	-Adult Attachment Interview (AAI) -Attachment Style Interview (ASI) – Bifulco, Lillie, Ball y Moran, 1998	-Adult Attachment Scale (AAS, Collins y Read, 1990) -Relationship Scales Questionnaire (RSQ, Bartholomew y Horowitz, 1991) -Peer Attachment Interview (Bartholomew y Horowitz, 1991) -Experiences in Close Relationships (ECR y ECR-R, Brennan, Clark y Shaver, 1998; Fraley, Waller y Brennan, 2000)
--------------------------	--	--

En este estudio será investigado el sistema comportamental, con el cuestionario de Experiences in Close Relationships, averiguando el sistema de clasificación dimensional: ansiedad versus evitación.

13. Sistema de Clasificación Dimensional

Alonso-Arbiol, I. y otros (2007), destacan que al principio, la investigación sobre el estilo de apego estaba basada en Ainsworth, Blehar, Aguas, y la Pared (1978) la tipología de tres categorías de apego y sobre Hazan y Shaver (1987) la identificación de estilos similares en el dominio de relación de pareja. Estudios subsecuentes (Brennan y otros, 1998; Fraley Waller, 1998; Griffin y Bartolomeo, 1994) han revelado, sin embargo, que los estilos de apego de una manera más apropiada son conceptuados como regiones en un espacio continuo bidimensional.

Martínez, C. y otro (2005) citan que la propuesta de los modelos dimensionales es la búsqueda de componentes comunes que engloben las categorías tradicionales y las dimensionen cuantitativamente y de esa manera acercarse más a las observaciones de la clínica o la psicoterapia.

La mayoría de quienes utilizan estos modelos, a su vez utilizan autorreportes y cuestionarios intentando dar cuenta de un comportamiento de apego en relaciones de pareja y relaciones interpersonales actuales. Esta aproximación implica, primero, que las personas son ordenadas cuantitativamente de acuerdo a su posición dentro de un continuo dimensional. Segundo, esto implica que cada dimensión tiene un efecto independiente de otra dimensión, es decir, no habría interacción entre distintas dimensiones (Griffin y Bartholomew, 1994; Hazan y Shaver, 1987).

Alonso-Arbiol, I. y otros (2007) comentan que la dimensión ansiedad (self-model o anxiety) está preocupada con el miedo de rechazamiento y abandono de la pareja, y la dimensión evitación (other model o avoidance) está preocupada con el grado al cual una persona se siente incómoda dependiendo y/o estar cerca con otros.

Son la "ansiedad de separación" y la "búsqueda de proximidad", dimensiones que subyacen a diversos cuestionarios y escalas para evaluar apego en relaciones de pareja y en comportamiento interpersonal. Los estudios demuestran una clara ventaja en las dimensiones, que es la poca pérdida de información que se obtiene al utilizar los instrumentos derivados de este modelo, por lo que son particularmente útiles para tareas clínicas. En el campo de la investigación, ofrecen gran flexibilidad para el análisis de datos utilizando correlaciones, modelos de regresión múltiple y modelos de ecuación estructural. Además, se ha visto que son sumamente confiables como medidas y entregan gran simplicidad para resumir con pocos puntajes todo un comportamiento de apego de un individuo (Bartholomew y Shaver, 1998; Fraley y Waller, 1998, Griffin y Bartholomew, 1994).

Brennan, Clark y Shaver, (1998) argumentan que la dimensión ansiedad se refiere a variaciones individuales respecto al nivel en que las personas se muestran hipervigilantes en temas relacionados con el apego. Una persona alta en la dimensión de ansiedad se mostrará preocupada, por ejemplo, sobre la posibilidad de que su figura de apego no responda adecuadamente a sus necesidades, mientras que una persona menos ansiosa se sentirá relativamente segura sobre cuestiones relacionadas con el apego. La dimensión evitación, se refiere a la tendencia a usar estrategias de evitación versus estrategias de búsqueda de proximidad para regular las conductas, pensamientos y sentimientos relacionados con el apego. Las personas situadas en el extremo alto de este constructo tienden a desconectar de sus relaciones interpersonales, mientras que las personas situadas en el extremo bajo de la dimensión se sienten cómodas abriéndose a los demás y confiando en ellos como base segura.

En el estudio Stein, H. y otros (2002) avalan el modelo dimensional que los estilos ansiedad y evitación, no necesariamente reflejan la dicotomía seguridad versus inseguridad en el apego. Más bien, representarían dos alternativas de estrategias para enfrentar las relaciones interpersonales en la ausencia de una habilidad para formar relaciones cercanas y seguras.

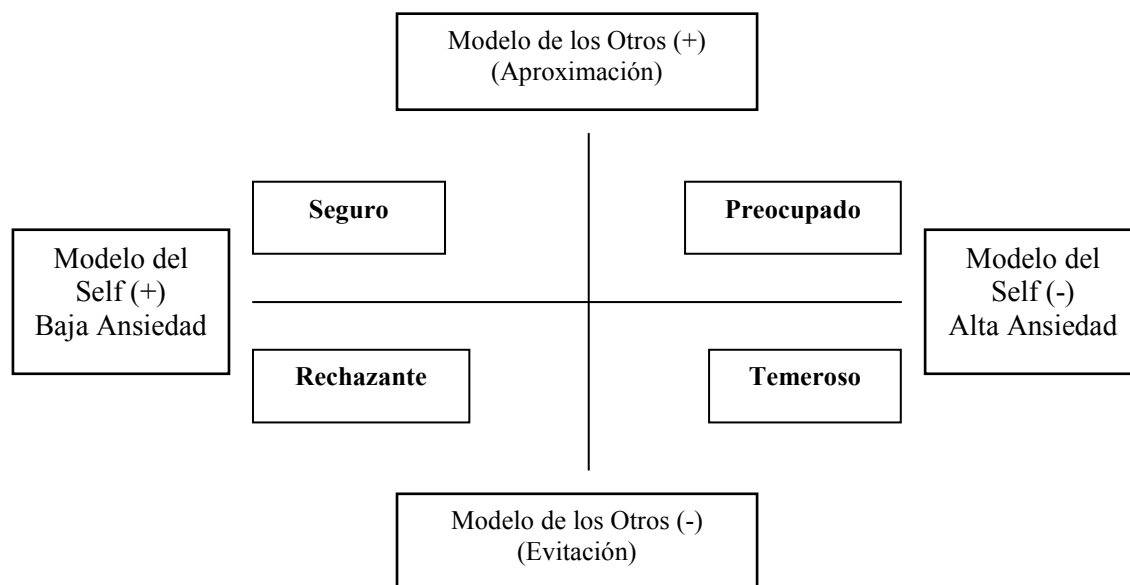
Un caso que integra las visiones categorial y dimensional es la línea de investigación desarrollada por Bartholomew, (1990); Bartholomew y Horowitz, (1991) quien creó el "modelo de cuatro categorías", dónde explícitamente utiliza una visión de prototipos para clasificar las orientaciones de apego de los individuos. La autora sistematizó la concepción de Bolwby de "modelos operantes" definiendo las diferencias individuales del apego adulto en términos de la intersección de dos dimensiones: Un modelo positivo del self y un modelo positivo de los otros. Dicotomizando cada dimensión como positiva o negativa se forman cuatro patrones prototípicos de apego. Alternativamente, el modelo del self puede ser conceptualizada en términos de la dimensión Ansiedad y el modelo de los otros puede ser conceptualizada en términos de

la dimensión Evitación. Cada combinación entre los modelos del self y de otros define un patrón de apego prototípico, es decir, una particular estrategia de regulación de la seguridad en las relaciones cercanas.

De ese modo, una representación positiva tanto de si mismo como del otro corresponde al estilo seguro. Una representación negativa de si mismo y positiva del otro caracteriza el estilo preocupado. Cuanto al estilo evitación, Bartholomew (1990) propone una distinción del estilo evitación-temeroso (“fearful-avoidant”) y del estilo evitación-rechazante. El estilo evitación-temeroso tiene una representación negativa tanto de si mismo como del otro. Ese estilo la persona desea la proximidad pero la evita, porque teme las consecuencias. El estilo evitación-rechazante (“dismissive-avoidant”) tiene una representación positiva de si mismo y una representación negativa del otro. Ese estilo no desea ninguna proximidad con el otro (Moreira, J. y otros, 2006).

Una persona prototípicamente preocupada, se muestra atenta a cuestiones relacionadas con el apego (es decir, se sitúa en la parte alta de la dimensión ansiedad) y no utiliza estrategias evitantes para regular sus comportamientos y sentimientos (es decir, puntúa bajo en la dimensión evitación); una persona prototípicamente temerosa, se muestra relativamente atenta a cuestiones relacionadas con el apego (es decir, se sitúa en la parte alta de la dimensión ansiedad) y utiliza de manera típica estrategias evitantes para regular sus comportamientos y sentimientos (es decir, puntúa alto en la dimensión evitación). Por el contrario, una persona prototípicamente desvalorizadora también emplea estrategias evitativas, pero está menos atenta a cuestiones relacionadas con el apego (es decir, se situaría en la parte baja de la dimensión ansiedad). Una persona prototípicamente segura puntuaría bajo en ambas dimensiones (Brennan, Clark y Shaver, 1998).

El modelo de dos dimensiones y cuatro categorías de Bartholomew y Horowitz, (1991) y adaptado de Bartholomew, Kwong y Hart, (2001):



1 Gráfico: Dimensiones y Categorías del Apego

Las personas despreocupadas - rechazantes mantienen un modelo de si mismo positivo pero con un modelo negativo de otros. Esta combinación conduce a las personas a experimentar alta autoestima, pero tienden a autoprotgerse de desencuentros amorosos evitando relaciones mas intimas y manteniendo un sentido de independecia e invulnerabilidad. Los individuos preocupados muestran un modelo negativo de si mismos y un modelo positivo de otros. Este tipo de personas se esfuerzan continuamente por ser aceptados por otras personas, altamente valorados por ellos. Los individuos temerosos tienen modelos negativos de si mismo y de otros. Tienden a evitar relaciones de pareja, porque se ven a si mismo como no merecedores de recibir amor, ven el amor de los otros como no disponible por largo tiempo e esperan ser rechazados por sus parejas (Bartholomew y Horowitz, 1991).

CAPÍTULO 3

14. Amor

El amor es biológicamente relevante si ayuda a promover la supervivencia de las especies, tema central de la teoría de la evolución. Los humanos están genéticamente preprogramados a tener actividad sexual, a enamorarse -relaciones emocionales estables con una pareja- y a cuidar de los descendientes -amor parental (concepción evolucionista de Lampert, 1997; Buss y Schmitt, 1993; Fisher, 1992)

Sacarano, A. (2005) relata que la falta de afecto y amor produce gran sufrimiento y origina muchas patologías mentales.

Boal Herranz, R. M., (2003) cita que el estilo amoroso, que tiene cada miembro de la pareja, puede ser, igualmente, un rasgo personal que lleve a configurar un estilo amoroso propio de la pareja.

Ubillos, S. y otros, (2000) utilizó 18 criterios para elegir pareja íntima en su estudio: atributos de la pareja íntima, amor, atractivo físico, castidad, buena situación económica, buen status social, buena salud, actitud política similar, nivel educativo similar, creencias religiosas similares, ambiciosos trabajadores, educación e inteligencia, ordenado, sociable, agradable, estable y maduro emocionalmente, persona de confianza, formar familia e hijos, buen cocinero y ama de casa. La mayoría rechazaba casarse con alguien que poseía todos los requisitos sin estar enamorado de el/ ella.

15. Tipología de los Estilos de Amor de Lee

John Alan Lee, (1988) antropólogo canadiense y grande estudioso del amor, establece una analogía entre los estilos de amor de la pareja y los colores. Igual que hay tres colores primarios (rojo, amarillo y azul) también hay tres estilos de amor primarios: Eros, Storge y Ludus. Al combinar los tres colores primarios surgen otros muchos diferentes, también, ocurre esto con los estilos de amor, combinados los tres primarios describe los tres estilos secundarios: Manía, Pragma, Ágape.

Los estilos de amor son independientes uno de los otros. El individuo puede cambiar su perfil personal conforme los acontecimientos de su vida o de sus relaciones de pareja (Hendrick & Hendrick, 2006).

15. 1. Eros

Boal Herranz, R. M., (2003) describe que Eros es el amor a primera vista, el flechazo, manifestado por una intensa atracción física. Es el estilo de amor erótico, que comienza siempre con una fuerte atracción física al conocer a la persona que representa la pareja ideal, y que puede producir, al mismo tiempo, intensa excitación al estar junto a ella.

Es marcado por intensa emoción y valorización física y sexual en la relación (De Andrade, A. y otros, 2009).

Conforme Amélio (2001), este amor es seguro, no es muy posesivo, no tiene miedo de enamorarse, y tampoco es ansioso para amar.

Skinner (1991) dice que este estilo de amor es erótico, y derivado de la selección natural que compartimos con otras especies. La susceptibilidad al refuerzo por contacto sexual es un trazo evolutivo. Y esta susceptibilidad al refuerzo ha permitido mayor frecuencia y variedad de maneras de amor en la especie humana do que en las otras. Resultando que los individuos genéticamente más propicios al refuerzo sexual fueron seleccionados al largo del proceso de evolución para la contribución al futuro de la especie.

15. 2. Storge

Boal Herranz, R. M., (2003) describe que es un amor basado en el afecto y la amistad, que se va forjando lentamente a través del tiempo. Es la concepción tradicional del cariño verdadero, que se da, por ejemplo, en algunas sociedades donde las personas van creciendo juntas y surge una relación afectiva y de compromiso entre todos, llegando a formar una comunidad juntos. Es un amor tranquilo, sin agitación.

Son personas que fueron criadas juntas, o con algún tiempo de convivencia, se comprometen y terminan juntas. Este tipo no busca el amor y tampoco selecciona una pareja. Si hiciese una declaración de amor, se sentiría tímido y no conseguiría mirar mucho tiempo en los ojos de la pareja. Cuando conoce una persona tiende hacer cosas juntas para divertirse (Lee, 1988; Hendrick y Hendrick, 1992).

Las personas de ese tipo de amor atribuyen a sus parejas alto nivel de representación de amistad (De Andrade, A. y otros, 2009).

Lee, (1988) cita que este estilo de amor desarrolla una relación fiable con la pareja, con que se identifican en termos de actitudes y valores.

15. 3. Ludus

Boal Herranz, R. M., (2003) describe que el amor ludus no tiene un tipo ideal de pareja, y no quiere dedicar su vida a una sola persona. Establecen relaciones con distintas parejas. Son personas pluralistas para el amor.

Gheler, (1995) cita que este estilo de amor no tiene intenciones serias y siempre deja la pareja incierta cuanto su compromiso. No tiene preferencia por un tipo de pareja y puede amar dos o más al mismo tiempo.

Es un tipo de amor manipulado, y con juegos con las parejas. El individuo que presenta ese estilo de amor interactúa en la relación de una manera más intransigente, hace de la relación un juego (De Andrade, A. y otros, 2009).

Lee, (1988) comenta que el amor Ludus es criticado por la sociedad como promiscuo. Pero has constatado que esos individuos poseen grande satisfacción en sus enamoramientos y no quieren perjudicar la pareja, pero quieren tener placer.

15. 4. Manía

Boal Herranz, R. M., (2003) describe que el amor Manía es la combinación de Eros y Ludus. El amor manía está obsesivamente preocupado por el amado, es intensamente celoso y posesivo, y siente la necesidad, frecuentemente, de que su pareja le confirme que le quiere.

Gheler, (1995) y Neves (2001) citan que es un amante inseguro, necesita de varias reafirmaciones de que es querido por el otro y siempre tiene miedo de amar.

Entonces, antes de se enamorar procura una garantía de que el otro lo quiere. Siempre tiene dudas sobre el grado de comprometimiento y sinceridad de la pareja. Este tipo de amor tiende a manipular la relación para no permanecer en la posición de más flojo, de amar más que la pareja. Eses individuos desearían ser como Eros y tener desapego emocional de ludus, pero no tienen auto confianza para esto. Es un tipo de amor joven que se involucra en una aventura amorosa y siente el amor profundo e intenso

Es un estilo de amor de gran intensidad. Las personas de ese estilo vivencian sus experiencias amorosas de manera intensa, posesiva y irreal. Es un amor considerado inmaduro y no es saludable (De Andrade, A. y otros, 2009).

15. 5. *Pragma*

Gheler, (1995) y Neves (2001) describen que es la combinación de Ludus y Storge. Es una relación previamente programada. La busca de la pareja torna-se racional y lógica, desde el tipo físico hasta el status social. Utiliza el auto confianza manipuladora de Ludus para encontrar una pareja sensible y no procura un romance estático o un caso excitante. Tienden a frecuentar iglesia, grupo, clube, partido político para encontrar al menos una persona compatible consigo mismo.

El individuo de ese estilo es más racional do que emocional, presenta una relación más lógica y calculista (De Andrade, A. y otros, 2009).

Boal Herranz, R. M., (2003) relata que el amor pragmático es el que hace la elección de su pareja, en función de una lista de cualidades que debe tener, que pueden ser acerca de su cuerpo y su aspecto físico, o sobre otras cualidades diferentes. Buscan una persona compatible con sus requerimientos.

15. 6. Ágape

Gheler, (1995) y Neves (2001) describen que es la combinación de Eros y Storge. Es un tipo de amor que hace de todo por la felicidad del otro, si preocupa con el bienestar de la pareja y no con su propia realización personal. Para la selección de la pareja, el criterio es lo que tienes a ofrecer para la pareja.

Boal Herranz, R. M., (2003) comenta que es el amor altruista, generoso, sacrificado, considera el amor como un deber. Es un amor pensado más con la cabeza que con el corazón. Es sobre todo una decisión.

En nuestro estudio (2010) discutimos que es al revés, el amor ágape es el amor pensado más con el corazón que la razón. Lo hacen de todo por la pareja, por el amor que sienten y relatan en sus estudios sobre parejas, que eso es lo que trae la satisfacción matrimonial.

Ágape es un estilo de amor raro de manifestar-se individualmente, es un amor característico por una donación excesiva al otro (De Andrade, A. y otros, 2009).

16. Estudios sobre el Amor

A pesar del amor ser visto tardíamente como objeto científico en las ciencias sociales y humanidades, el desarrollo de las teorías psicológicas y sociales siempre citan su gran importancia en las relaciones de intimidad (Neves, 2007)

Melero, R. (2008) relata que los estilos señalados por Lee no son rasgos estables de la personalidad, sino que varían en función de las circunstancias particulares de cada

relación o de las personas que componen la pareja, resultando la combinación más satisfactoria cuanto más cerca se encuentren los estilos de amar de los dos miembros de la pareja.

Sophia, EC (2008), resalta que amar es una arte y necesita aprender a amar, así como cualquiera otra arte o ciencia.

Melero, R. (2008) en su estudio con parejas prevalece los tipos de amor Eros y Ágape, presentando mayores puntuaciones que los otros tipos de amor. El Eros (amor pasional), presentan una correlación significativa positiva con las actitudes Ágape y Manía, y negativa con Ludus. Estas relaciones señalan que, el mayor amor pasional, también presenta una predisposición a mostrarse posesivo con la pareja y actitudes de sumisión ante los deseos del otro. Por el contrario, se relaciona con puntuaciones bajas en la consideración del amor como juego. Por otra parte, Ludus obtuvo correlaciones positivas con Pragma y negativas con Ágape, señalando que, una actitud lúdica ante el amor, implica asimismo actitudes de toma de consideración de aspectos racionales y menor valoración de aspectos desinteresados. La variable Storge presenta correlaciones significativas positivas con Ágape. De este modo, actitudes focalizadas en aspectos de amistad, implicaron actitudes relacionadas con el cuidado, si bien en cierto modo sumiso, de la pareja. Por último, Manía correlacionó significativamente con Ágape. Ese resultado señaló que puntuaciones llevadas en actitudes relacionadas con el amor obsesivo conllevaron actitudes relativas al cuidado sumiso.

Eros y Ágape son predictivos de relaciones de pareja gratificantes y saludables, y el amor Mania como Ludus, presentan poca satisfacción en las relaciones de parejas (Frazier e Esterly, 1990; Fricker e Moore, 2001; Lucariello y Fajardo 2010). Ágape, entretanto genera controversias, debido que en otros estudios (Hendrick y otros, 1988; Hendrick e Hendrick, 1997) solo el estilo Eros ha sido comprobado como predictor de satisfacción en las relaciones de pareja.

Según Martin y otros, (1990) el amor Mania cuando presentado en mujeres es un predictor negativo de felicidad por la pareja.

Levine y otros (1995) en sus estudios, realizado en varias culturas, informa el porcentaje de los individuos que “no casarían con alguien que no amase” es bastante superior en el Occidente 85.9% (Estados Unidos), 85.7% (Brasil), 62.6% (Japón), 33.8% (Tailandia) e 24.0% (India). Sprecher y otros, (1994) constata diferencias entre japoneses y rusos, que presentan menos individuos con actitudes amorosas con varias parejas simultáneamente y actitudes de amor proveniente de amistades, que los americanos. Con relación a conductas posesivas y controladoras hacia el amor son identificadas también divergencias culturales, la población americana, las mujeres con esas características superan los hombres, y entre los japoneses y rusos, esas actitudes prevalecen en los hombres.

Hay muchos trabajos sobre los tipos de apego, pero sobre las dimensiones de apego este trabajo es pionero en esos países de la muestra, y también pionero en correlaciones con las mujeres maltratadas y las que no son maltratadas.

Actualmente la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la estabilidad temporal del tipo de apego es parecido a la generalidad de medidas de los trazos de personalidad. Y la razón para que ahora no se use el análisis de categorías del apego es porque la investigación demuestra que mismo incluyendo criterios cuantitativos, el uso de categorías no ayuda en nada en términos de capacidad de predicción en relación con que se obtén con la escala dimensional, y que en la distribución individual o conjunta de los resultados de esa escala no apoya la idea que existen diferentes sub-poblaciones homogéneas que subyacen a esos resultados (Fraley e Waller, 1998).

Moreira, J., y otros, (2006); Alonso Arbiol, y otros (2007, 2008), recomiendan el uso de la escala dimensional, en que averigua las dimensiones más importantes de los tipos de apego: Evitación y Ansiedad

Nadie ha hecho esa investigación, sobre las correlaciones de las dimensiones de Apego, los tipos de Amor, y el Ajustamiento Matrimonial en mujeres maltratadas.

MARCO EMPIRICO

1. Objetivos

El interés de este estudio es verificar la relación del apego y el tipo de amor en las mujeres que ya sufrieron violencia de género. Observar el grado de satisfacción que tenía con la pareja maltratadora. Averiguar la diferencia de las mujeres que sufrieron el maltrato con las que No sufrieron maltrato. Creo que esto ayudará a comprender mejor las secuelas de la violencia en las mujeres y también una manera de prevenir la violencia en nuestra sociedad. Los objetivos propuestos son los siguientes:

1º Conocer las variables sociodemográficas de las mujeres de los dos grupos: las que sufrieran el maltrato y de las que no sufrieron el maltrato.

2º Comparar el Ajustamiento Matrimonial (DAS) de los dos grupos de mujeres.

3º Averiguar los resultados de las Dimensiones del Apego en los dos grupos y comparar los resultados.

4º Conocer los Tipos de Amor de los dos grupos de mujeres.

5º Correlacionar las variables: Dimensiones del Apego y Tipos de Amor en los dos grupos y averiguar la diferencia de los grupos de mujeres.

6º Correlacionar el Tiempo de Convivencia con las variables: Dimensiones del Apego, Tipos de Amor y el Afecto en los dos grupos.

7º Correlacionar el nivel de Estudios con las variables: Dimensiones del Apego, Tipos de Amor y el Afecto en los dos grupos.

8º Comparar en las mujeres que Trabajan Fuera y las que No Trabajan Fuera, las variables: Dimensión de Apego y Estilo de Amor en los dos grupos.

9º Comparar el Estado Civil de las mujeres con las variables: Dimensión de Apego, Estilo de Amor, Afecto y Satisfacción.

10° Correlacionar la variable Hijos con las variables: Dimensiones del Apego, Tipos de Amor, Afecto y Ajustamiento Matrimonial (DAS) en los dos grupos.

11° Correlación la variable Edad con las variables: Dimensiones del Apego, Tipos de Amor y Ajustamiento Matrimonial (DAS) en los dos grupos.

12° Investigar cómo correlacionan las distintas variables entre sí: Dimensiones del Apego, Tipos de Amor y el Ajustamiento Matrimonial (DAS) en los grupos.

13° Correlacionar la variable del Ajustamiento Matrimonial - Consenso con las variables: Dimensiones del Apego y Tipos de Amor en los dos grupos.

14° Correlacionar la variable del Ajustamiento Matrimonial - Satisfacción con las variables: Dimensiones del Apego y Tipos de Amor en los dos grupos.

15° Correlacionar la variable del Ajustamiento Matrimonial - Cohesión con las variables: Dimensiones del Apego y Tipos de Amor en los dos grupos.

16° Investigar en los dos grupos, la correlación entre los países investigados: España, Portugal y Brasil, las variables: Dimensiones de Apego, Tipos de Amor y Ajustamiento Matrimonial (DAS).

2. Hipótesis

1. Las dimensiones del apego será que son diferentes en las mujeres que sufrieron violencia con las que no. Que secuelas hay en el apego en mujeres que sufrieron el maltrato.
2. Que nivel de Ajustamiento matrimonial presenta con la pareja maltratadora. Y cuál la diferencia con la mujer que no ha sufrido el maltrato
3. Hay correlación con un tipo de amor y las mujeres que sufrieron maltrato. Hay diferencia entre el tipo de amor de mujeres maltratadas y las que no.
4. Hay correlación entre las dimensiones del apego y los tipos de amor en las mujeres que pasaron por maltrato, y cuál la diferencia entre las mujeres que no sufrieron el maltrato.
5. Será que el tiempo de convivencia con la pareja cambia el estilo de amor, apego y afecto.
6. Será que el nivel de educación tiene alguna correlación significativa en la demostración de afecto, en el apego y en amor.
7. Será que tener hijos influye en las variables: amor, apego, afecto y satisfacción.

8. Será que dependiendo de la edad pueda interferir en el tipo de amor, apego y Ajustamiento Matrimonial (DAS).

9. Será que existen diferencias significativas entre las variables -tipo de amor, dimensión de apego y satisfacción en pareja – en los países España, Portugal y Brasil en esos dos grupos de mujeres.

3. Variables Sociodemográficas

- 1- Edad: 18 – mayor de 50 años
- 2- Sexo: Mujeres (heterosexuales)
- 3- Religión: Católica, Evangelista, Otra.
- 4- Estudios: Primaria, Secundaria, Bachillerato, Formación Profesional, Diplomados y Licenciados, Pos-Grado, Doctorado.
- 5- Situación Laboral: Activa o en Paro.
- 6- Profesión: Abogado, Administrativo, Ama de Casa, Artesana, Autónomo, Auxiliar, Agricultor, Cocinero, Comercial, Dueño de Comercio, Conductor, Consultor, Costurera, Dependienta, Economista, Empleada de Hogar, Enfermera, Funcionario, Instalador, Médico, Militar, Parado, Profesor, Psicóloga, Técnico.
- 7- Situación Matrimonial: Soltera, Casada, Pareja de Hecho, Separada, Divorciada
- 8- Tiempo con la pareja: -1 año – más de 25 años.

4. Metodología

4. 1. Muestra

La muestra ha sido realizada en los países: España, Portugal y Brasil. La investigación ha sido realizada en dos grupos: un grupo de 60 mujeres maltratadas y el otro grupo de 60 mujeres No maltratadas.

En el grupo de Mujeres Maltratadas ha sido investigado:

Sao Paulo (Brasil), en la “Delegacia da Mulher” en la zona oeste de la capital de Sao Paulo. He hecho guardia en la “delegacia”, para cuando fuera alguna mujer hacer la denuncia, estaría presente para poder entregar el cuestionario. Los cuestionarios fueron aplicados individualmente, en situación de entrevista.

Badajoz (España) la muestra ha sido en la casa de la mujer. Fueron aplicados individualmente en situación de entrevista a las mujeres que quisiesen participar.

Evora (Portugal) la muestra ha sido en una casa de abrigo, donde también han sido aplicados individualmente en situaciones de entrevista.

Las muestras fueron recogidas de noviembre de 2009 hasta agosto de 2011.

En el otro grupo, las mujeres No maltratadas participaron solamente las casadas o que tenían una relación de pareja de hecho, para así poder averiguar también la satisfacción con la pareja. Esos cuestionarios ya teníamos en nuestra última investigación, y así correlacionamos los datos y investigamos otras variables que no han sido investigada en el último trabajo.

En el grupo de Mujeres No maltratadas ha sido investigado:

En Badajoz (España), la elección ha sido por azar, de la siguiente manera: mi trabajo es una clínica que tienen muchos clientes que van para reconocimientos de empresas o para reconocimientos de carné de conducir o tomar una tensión, etc., las mujeres que estaban esperando para ser atendidas, yo preguntaba si podrían participar de la investigación de doctorado sobre el apego, y si concordasen, entregaba los cuestionarios para rellenar. Era comentado que los datos eran confidenciales y tendrían que contestar siendo lo más sincero posible.

En Elvas (Portugal), desde el ayuntamiento se han distribuidos 60 cuestionarios. Fue realizado por una funcionaria del Ayuntamiento a la que entrené en la distribución de los cuestionarios, para que fuera igual que el realizado por mí.

En Sao Paulo (Brasil), la muestra fue obtenida en cursos de universidad, realizada por un profesor entrenado también por mí, para que el contacto con las mujeres fuera igual que realizado en los otros países. Fue entregado solamente a las mujeres casadas o viviendo juntas, y así que rellenasen me enviaron por e-mail.

Fue distribuido por investigadores no cual comentaran con la mujer que propusiese a participar de la pesquisa de doctorado, que eran cuestionarios para un estudio de apego en mujeres que están casadas o parejas de hecho, y que los datos eran sigilosos y solo sería utilizado para determinado estudio, tenían que contestar todas las preguntas sendo lo más sincero posible.

4. 2. Instrumentos

1. La escala de Experiencias en Relaciones Próximas (ECR - Experiences in Close Relationships), de K. A. Brennan, C. L. Clark, y P. R. Shaver, 1998, fue utilizado para medir las dos **Dimensiones de Apego Adulto**. Fueron utilizados una adaptación española (Alonso-Arbiol, I. y otros, 2007) y otra portuguesa (Moreira, J. y otros, 2006). La

escala mide las dimensiones del Apego **Ansiedad** y **Evitación** en 18 preguntas para cada variable. Son 36 ítems intercalados correspondiendo los números impares a escala de Evitación y los números pares la escala de Ansiedad. Se responden en una escala tipo likert de siete niveles (de 1=muy en desacuerdo, a 7=muy de acuerdo) y hay 7 preguntas con puntuaciones al revés para mayor validez del teste (los ítems 3, 15, 19, 22, 25, 27, 29, 31, 33 y 35). Esas preguntas cambian los valores de 1 al 7 (1 cuenta como 7) y así adelante 2-6, 3-5, 4-4, 5-3, 6-2, 7-1. Para terminar la mensuración calcula-se la media de los ítems que componen cada una de las escalas, Evitación versus Ansiedad.

2. La escala del amor (LAS – Love Styles Scales) de Hendrick y Hendrick (1986), fue utilizado para averiguar los **Tipos del Amor**. Ha sido utilizada las escalas de adaptación española de Zubieta, E. 2001 y portuguesa de Andrade, A. y otro 2009. La escala contén 42 ítems y mide seis tipos de amor con siete preguntas para cada tipo. Las sub-escalas son el tipo de amor **Eros** (p.e., con mi pareja, nos sentimos atraídos físicamente desde la primera vez que nos vimos), el amor **Ludus** (p.e., me gusta jugar al juego del amor con diferentes parejas), el amor **Storge** (p.e., espero permanecer para siempre junto a mi pareja), el amor **Pragma** (p.e., es preferible amar a alguien que proviene del mismo medio), el amor **Manía** (p.e., cuando mi pareja no me hace caso, me enfermo) y el amor ágape (p.e., prefiero sufrir yo antes de que sufra mi pareja).

Se puede decir que cada persona al contestar la escala, genera un perfil en todo los seis estilos de la mensuración de la escala LAS (Hendrick y Hendrick, 2006, citado en Andrade, A. y otro, 2009).

Se responde a los ítems en una escala tipo likert de cinco niveles (de 1=muy en desacuerdo a 5=muy de acuerdo).

3. La Escala de Ajuste Diádico (DAS – Dyadic Adjustment Scale) de Spanier, 1976, fue utilizado para medir el **Ajustamiento Matrimonial**: la cohesión, el consenso y la expresión de afectos. La escala de **Consenso** mide el grado de acuerdo existente entre los miembros de la pareja en áreas importantes para la relación tales como valores, educación, tareas domésticas, tiempo libre, relaciones con los familiares y amigos, etc. La escala **Satisfacción** permite valorar el grado de satisfacción con la relación entendida como frecuencia y grado de las discusiones, satisfacción con la relación actual y el compromiso para continuar con ella. La escala de **Cohesión** evalúa el nivel de implicación de la pareja en tareas conjuntas relativas a proyectos de vida o de intercambio positivo de reforzadores. Por último, la escala de **Expresión de Afecto** incluye aspectos relativos tanto a demostraciones de cariño como a satisfacción sexual. La escala **DAS** permite obtener una puntuación global, suma de las cuatro escalas anteriores, que clasifica a la pareja en armoniosa o conflictiva.

Ha sido utilizado la escala de adaptación española de Carrasco, 1996 y portuguesa de Gomez, R. Leal, I., 2008. La escala tiene 32 ítems. Treinta ítems son cotados en una escala tipo likert con 5-7 opciones de respuestas y dos ítems son contestados con “sí” o “no”; la mayoría de los ítems poseen seis opciones de respuestas, que son cotados de 0 al 5 (variadas en “siempre en desacuerdo” a “siempre de acuerdo” o de “siempre” a “nunca”)

La puntuación total oscila entre 0 y 150 puntos, siendo 100 el punto de corte entre aquellas parejas con una relación armoniosa y aquellas otras no armoniosas, de acuerdo con recomendación de diversos estudios realizados en población española y americana (Cáceres, 1996; Pérez, 2001, citado en Melero, R., 2008, y Crane, Allgood, Larson, e Griffin, 1990, citado en Gomez, R. y otro 2008).

El Das es considerado una de las mejores medidas de evaluación de relaciones matrimoniales (Gomez, R. y otros 2006).

4. 3. Análisis de los Datos

Fue realizado a través del programa informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 15.0.

Inicialmente, fue realizado los cálculos estadístico descriptivos y frecuencias para los ítems: Nacionalidad, Edad, Religión, Estudios, Trabajo, Profesión, Estado Civil, Hijos, Tiempo Juntos y de las escalas: ECR, LAS y DAS. En consecuencia, con objetivo de verificar la relación entre las escalas y también la correlación con algunas variables: Tiempo Juntos, Estudios, Trabajo, Estado Civil, Hijos y Edad, hicimos análisis Tabla de Contingencia, Correlaciones, Chi-cuadrado, Phi y V de Cramer para nominal y Gama para ordinal.

RESULTADOS

2. Tabla: Nacionalidad Grupo - Mujeres Maltratadas (M.M.)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Brasileña	23	33,3	33,3	33,3
	portuguesa	23	33,3	33,3	66,7
	Española	23	33,3	33,3	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

3. Tabla: Nacionalidad - Grupo Mujeres NO maltratadas (M.)

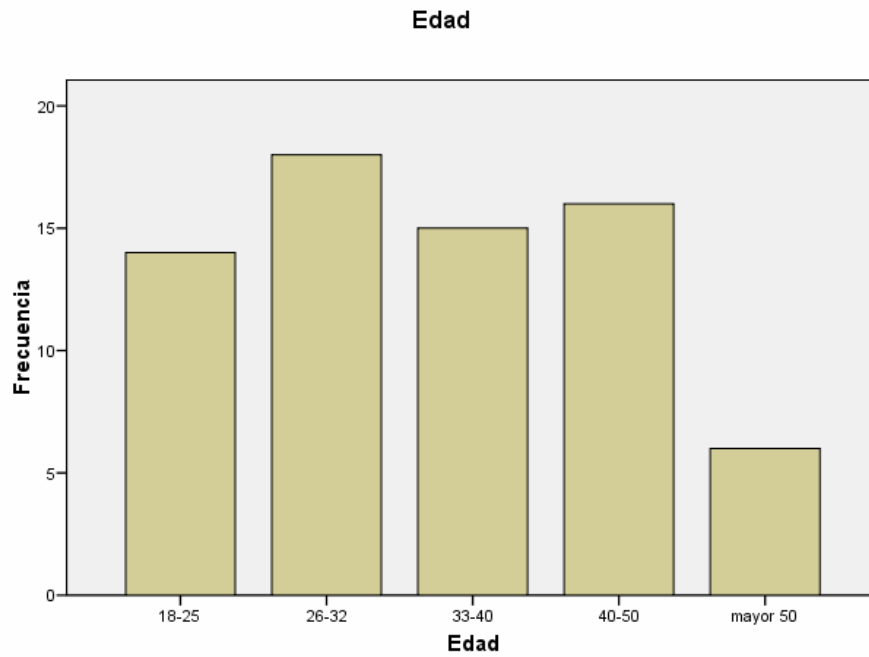
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	brasileña	23	33,3	33,3	33,3
	portuguesa	23	33,3	33,3	66,7
	española	23	33,3	33,3	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

La población de la muestra son dos grupos, una de mujeres maltratadas y otra de mujeres que no sufrieron el maltrato. Con total de 138 mujeres, 69 en cada grupo. Cada grupo hay tres nacionalidades: brasileña (33,33%), portuguesa (33,33%) y española (33,33%)

4. Tabla: Edad – Grupo M.M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	18-25	14	20,3	20,3	20,3
	26-32	18	26,1	26,1	46,4
	33-40	15	21,7	21,7	68,1
	40-50	16	23,2	23,2	91,3
	mayor 50	6	8,7	8,7	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

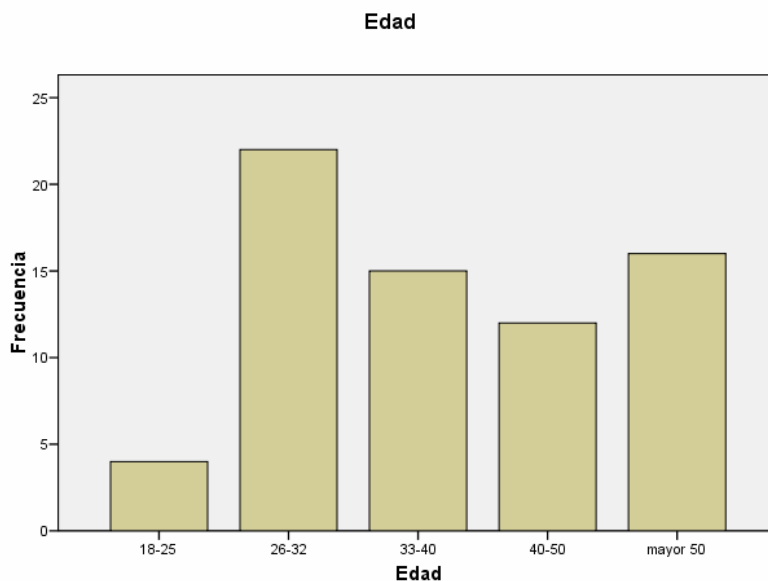
2. Grafico: Edad del Grupo M.M.



5. Tabla: Edad - Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	18-25	4	5,8	5,8	5,8
	26-32	22	31,9	31,9	37,7
	33-40	15	21,7	21,7	59,4
	40-50	12	17,4	17,4	76,8
	mayor 50	16	23,2	23,2	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

3. Grafico: Edad del Grupo M.

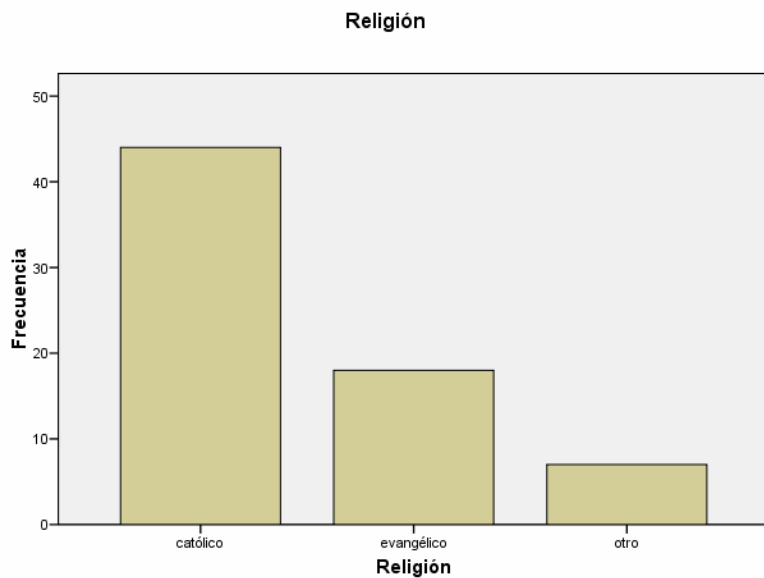


Las edades son desde 18 años hasta mayores de 50 años. En el grupo de mujeres maltratadas prevalece la edad de 26 a 32 años (26,1%) seguido de 40-50 (23,2%) y de 20 años (20,3%). En el grupo de mujeres No Maltratadas prevalece la edad de 26 a 32 años, seguido de los mayores de 50 años (23,2%).

6. Tabla: Religión – Grupo M.M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	católico	44	63,8	63,8	63,8
	evangélico	18	26,1	26,1	89,9
	otro	7	10,1	10,1	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

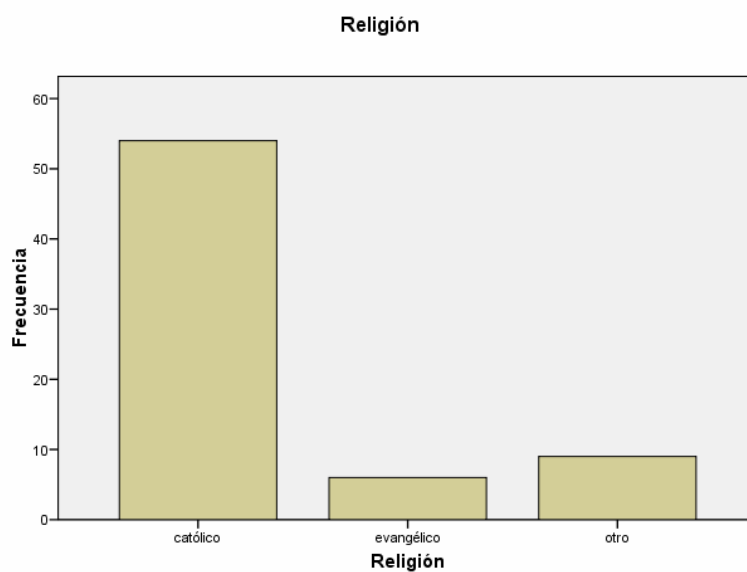
4. Grafico: Religión del Grupo M.M.



7. Tabla: Religión –Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	católico	54	78,3	78,3	78,3
	evangélico	6	8,7	8,7	87,0
	otro	9	13,0	13,0	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

5. Grafico: Religión del Grupo M.

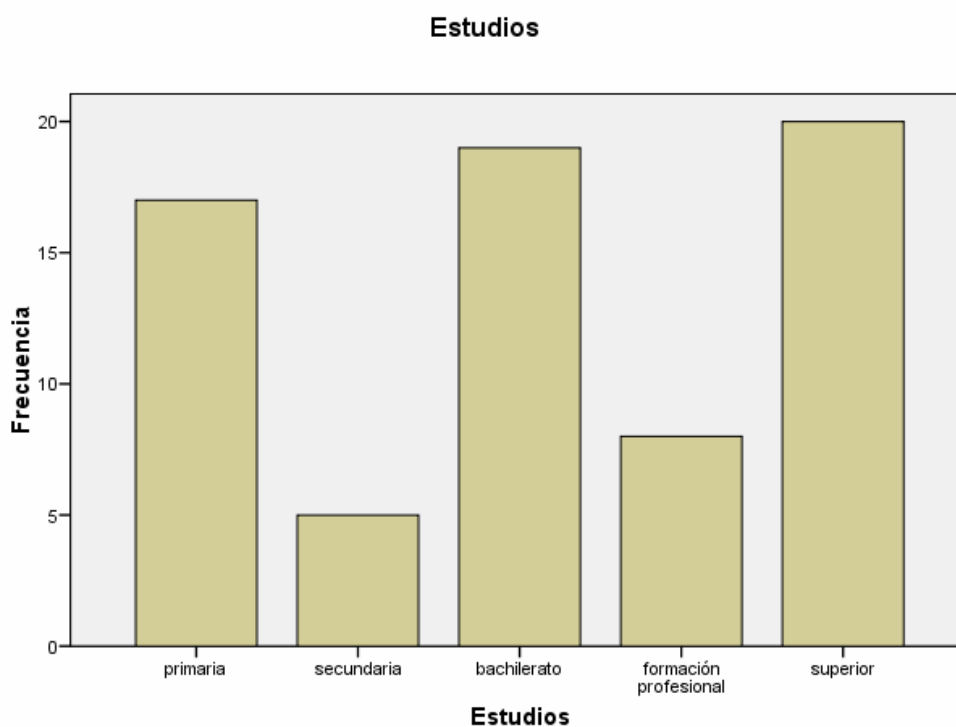


La religión de mayor porcentaje de la muestra es católica con 63,8% en el grupo M.M. y 78,3% en el grupo M. La variable evangelista es la segunda puntuación más alta en el grupo M.M. con 26,1% y en el grupo M. la variable evangelista es la más baja con 13%.

8. Tabla: Estudios – Grupo M. M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos primaria	17	24,6	24,6	24,6
secundaria	5	7,2	7,2	31,9
bachillerato	19	27,5	27,5	59,4
formación profesional	8	11,6	11,6	71,0
superior	20	29,0	29,0	100,0
Total	69	100,0	100,0	

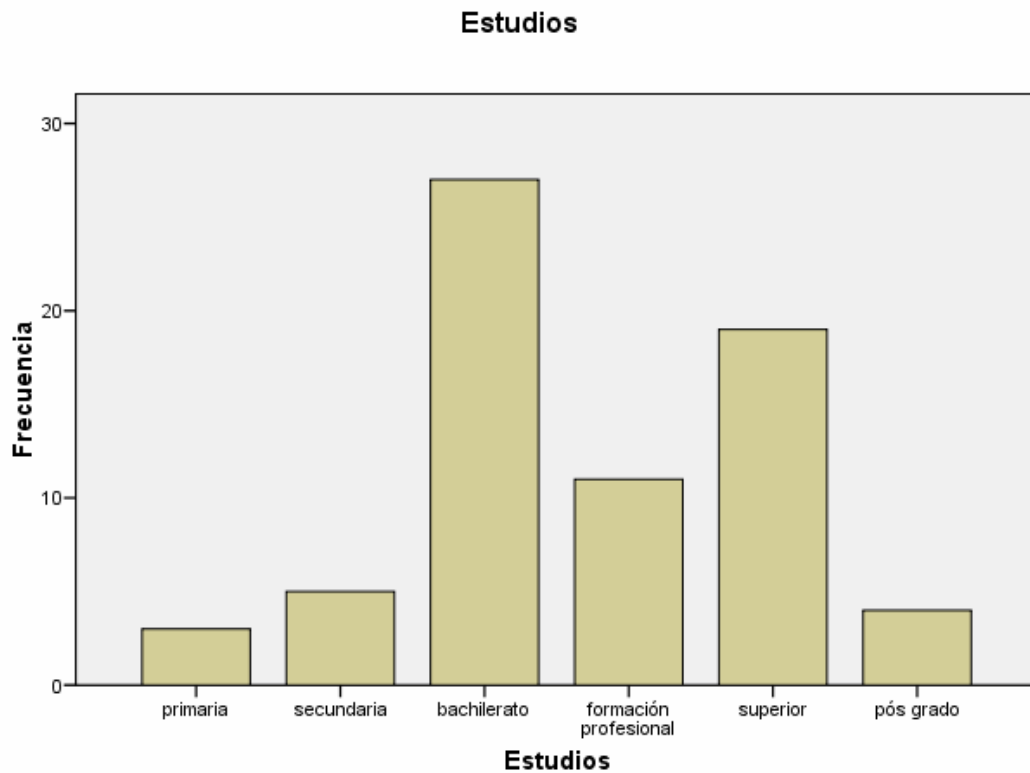
6. Grafico: Estudios del Grupo M.M.



9. Tabla: Estudios – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	primaria	3	4,3	4,3	4,3
	secundaria	5	7,2	7,2	11,6
	bachillerato	27	39,1	39,1	50,7
	formación profesional	11	15,9	15,9	66,7
	superior	19	27,5	27,5	94,2
	pós grado	4	5,8	5,8	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

7. Grafico: Estudios del Grupo M.

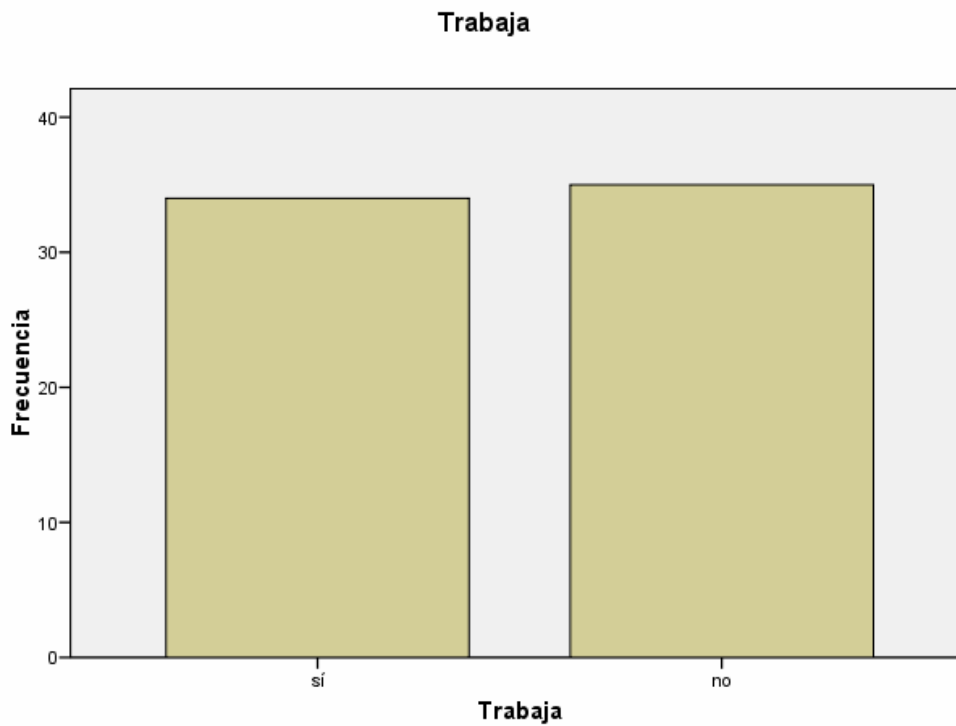


En el grupo de M.M tuvieron mayores porcentajes las mujeres que tienen curso Superior (29%), Bachillerato (27,5%) y Primaria (24,6%). Las mujeres que cursaron Bachillerato tuvieron mayor porcentaje en el grupo M. con 39,1%, seguido de las que cursaron Superior con 27,5%, y el porcentaje más baja de este grupo son de Primaria (4,3%).

10. Tabla: Trabaja – Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	sí	34	49,3	49,3	49,3
	no	35	50,7	50,7	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

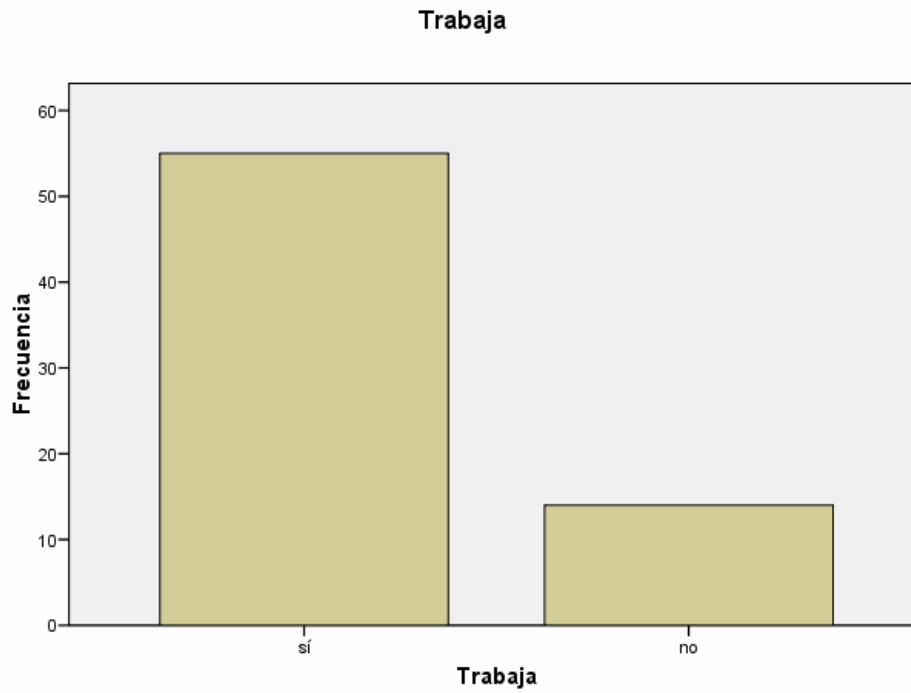
8. Grafico: ¿Trabaja Actualmente? Grupo M.M.



11. Tabla: Trabaja – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	sí	55	79,7	79,7	79,7
	no	14	20,3	20,3	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

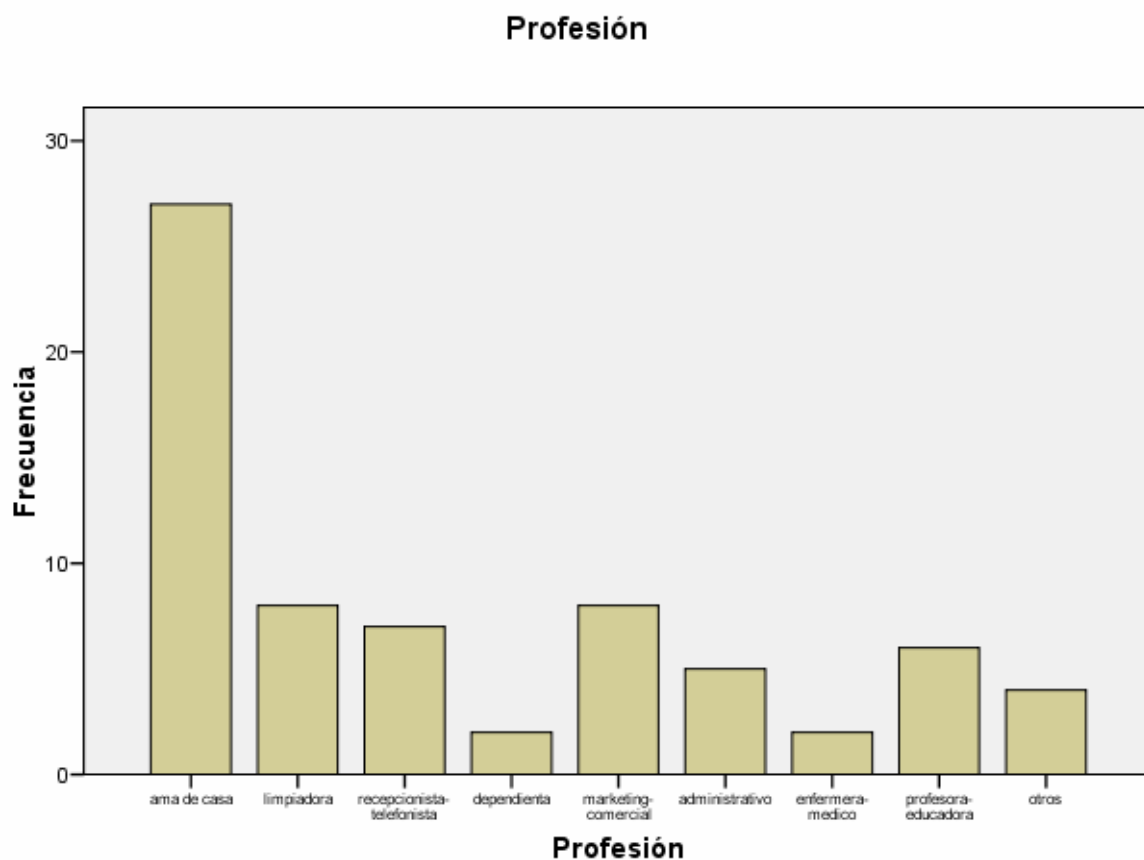
9. Grafico: ¿Trabaja Actualmente? Grupo M.



12. Tabla: Profesión – Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ama de casa	27	39,1	39,1	39,1
	limpiadora	8	11,6	11,6	50,7
	repcionista-telefonista	7	10,1	10,1	60,9
	dependienta	2	2,9	2,9	63,8
	marketing-comercial	8	11,6	11,6	75,4
	administrativo	5	7,2	7,2	82,6
	enfermera-medico-área salud	2	2,9	2,9	85,5
	profesora-educadora-área educación	6	8,7	8,7	94,2
	otros	4	5,8	5,8	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

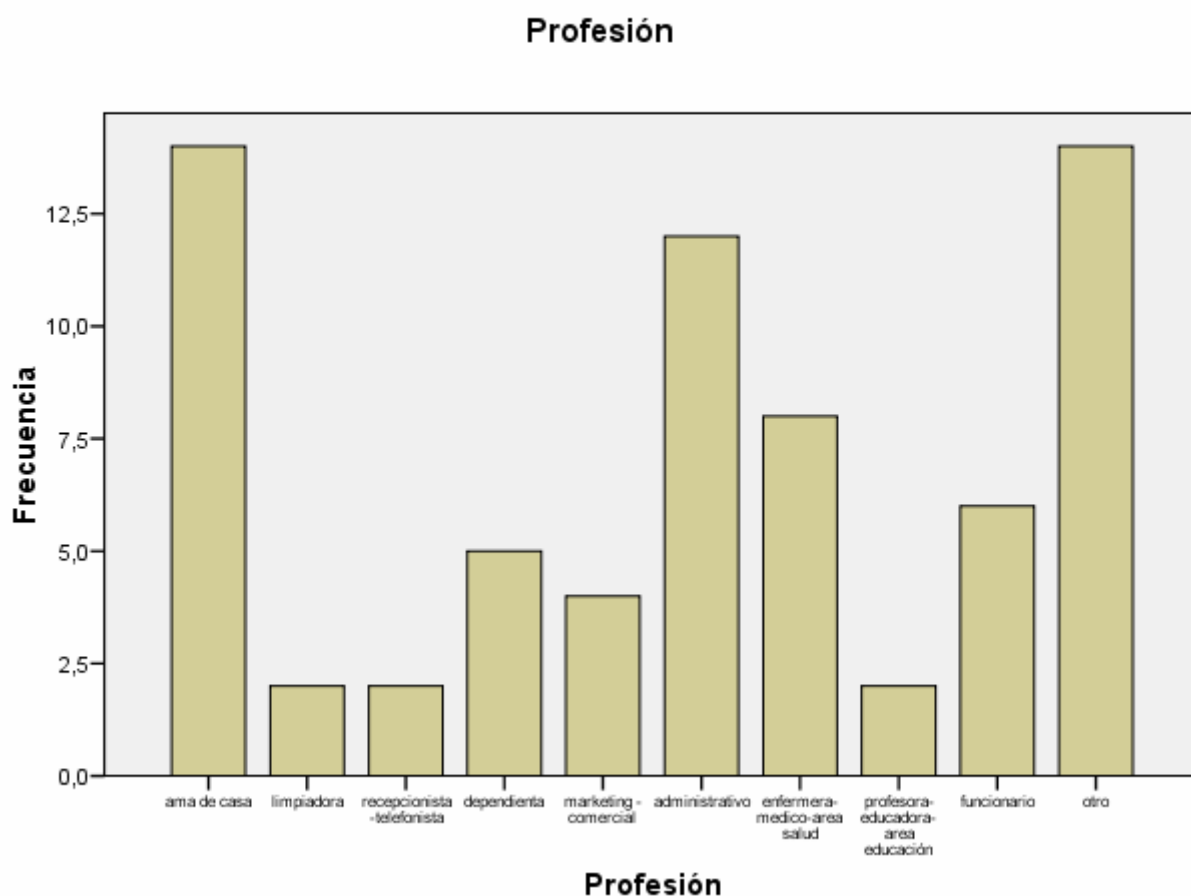
10. Grafico: Profesión del Grupo M.M.



13. Tabla: Profesión – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	ama de casa	14	20,3	20,3	20,3
	limpiadora	2	2,9	2,9	23,2
	recepcionista -telefonista	2	2,9	2,9	26,1
	dependienta	5	7,2	7,2	33,3
	marketing - comercial	4	5,8	5,8	39,1
	administrativo	12	17,4	17,4	56,5
	enfermera-medico-área salud	8	11,6	11,6	68,1
	profesora-educadora-área educación	2	2,9	2,9	71,0
	funcionario	6	8,7	8,7	79,7
	otro	14	20,3	20,3	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

11. Grafico: Profesión del Grupo M.

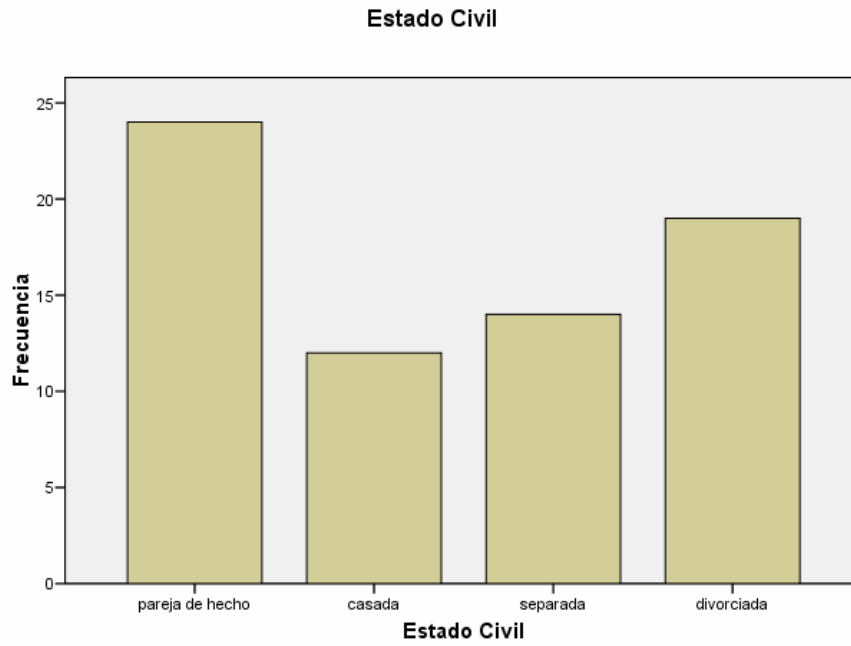


En el grupo M.M. casi mitad de las mujeres trabajan (49.3%) y la otra mitad no trabaja (50,7%). En el grupo M. las que trabajan son la mayor parte de la muestra, con 79,7%. Las profesiones con mayores porcentajes en el grupo M.M. son limpiadoras y marketing-comercial con 11,6%, y en el grupo M. es administrativo con 17,4.

14. Tabla: Estado Civil – Grupo M. M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos pareja de hecho	24	34,8	34,8	34,8
casada	12	17,4	17,4	52,2
separada	14	20,3	20,3	72,5
divorciada	19	27,5	27,5	100,0
Total	69	100,0	100,0	

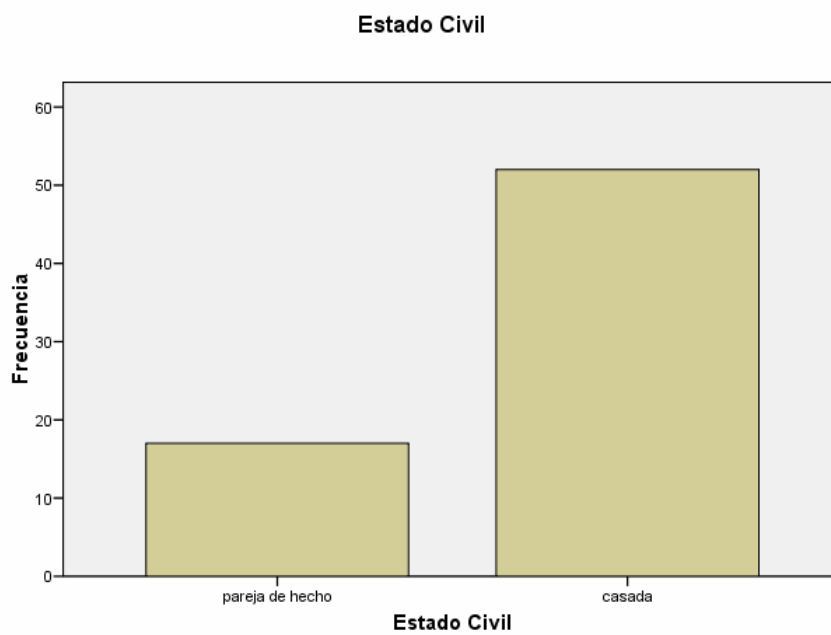
12. Grafico: Estado Civil del Grupo M.M.



15. Tabla: Estado Civil – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	pareja de hecho	17	24,6	24,6	24,6
	casada	52	75,4	75,4	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

13. Grafico: Estado Civil del Grupo M.

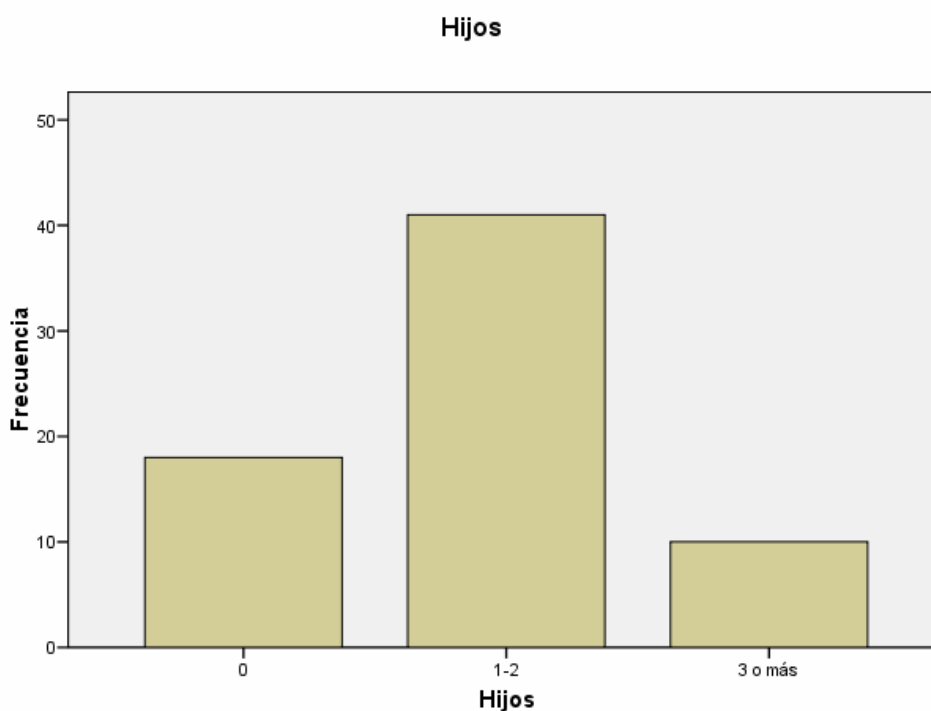


El estado civil de la mayor parte de la muestra del grupo M. M. son Pareja de Hecho con 34,8%, seguido de Divorciada (27,5%). En el grupo M. la mayor parte de las mujeres son casadas, con 75,4%.

16. Tabla: Hijos – Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	18	26,1	26,1	26,1
	1-2	41	59,4	59,4	85,5
	3 o más	10	14,5	14,5	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

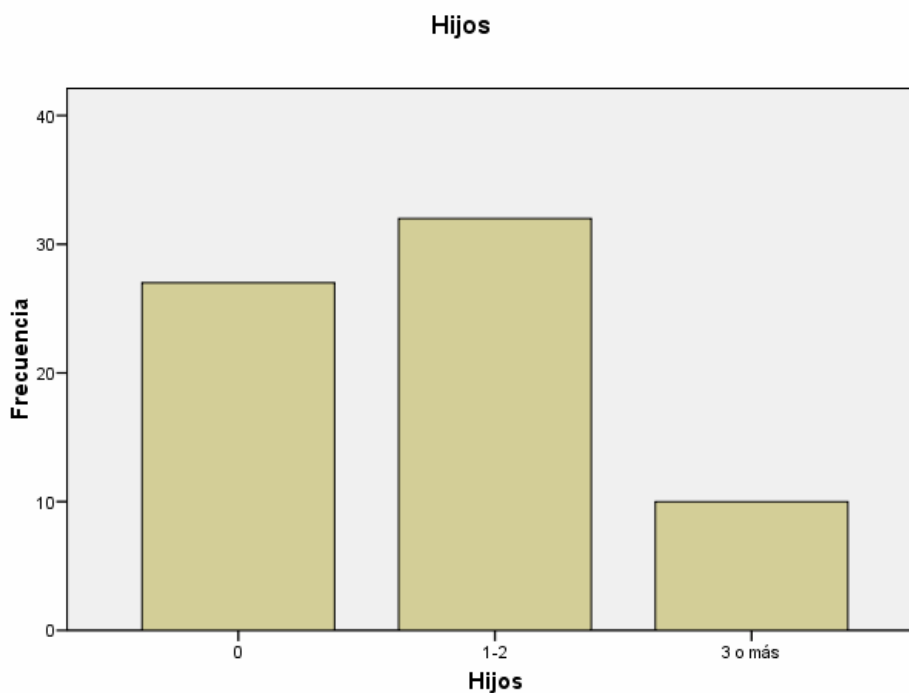
14. Grafico: Cantidad de hijos del Grupo M.M.



17. Tabla: Hijos – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	27	39,1	39,1	39,1
	1-2	32	46,4	46,4	85,5
	3 o más	10	14,5	14,5	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

15. Grafico: Cantidad de hijos del Grupo M.

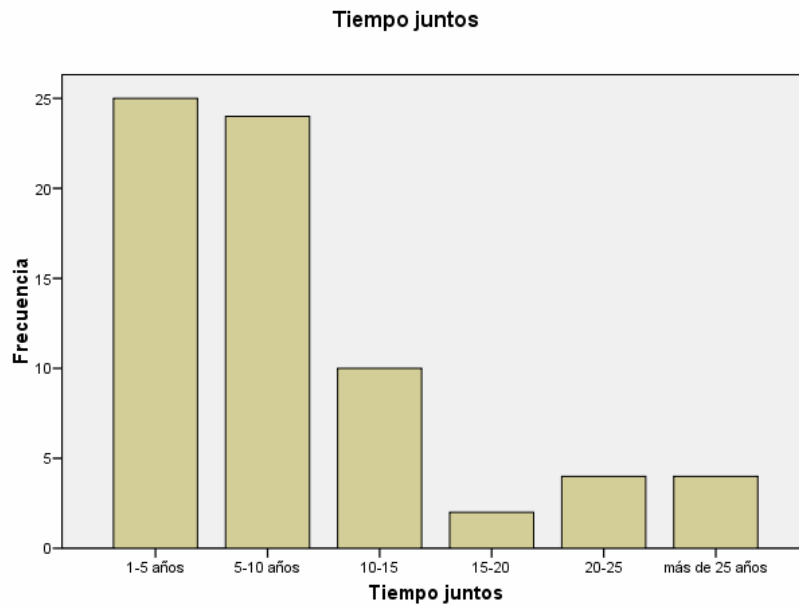


En los dos grupos presentan mayores puntuaciones las mujeres que tienen de 1 a 2 hijos. El grupo M. M con 59,4%. El grupo M. con 46,4% seguido de 39,1% las mujeres que no tienen hijos.

18. Tabla: Tiempo juntos – Grupo M. M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 1-5 años	25	36,2	36,2	36,2
6-10 años	24	34,8	34,8	71,0
10-15	10	14,5	14,5	85,5
15-20	2	2,9	2,9	88,4
20-25	4	5,8	5,8	94,2
más de 25 años	4	5,8	5,8	100,0
Total	69	100,0	100,0	

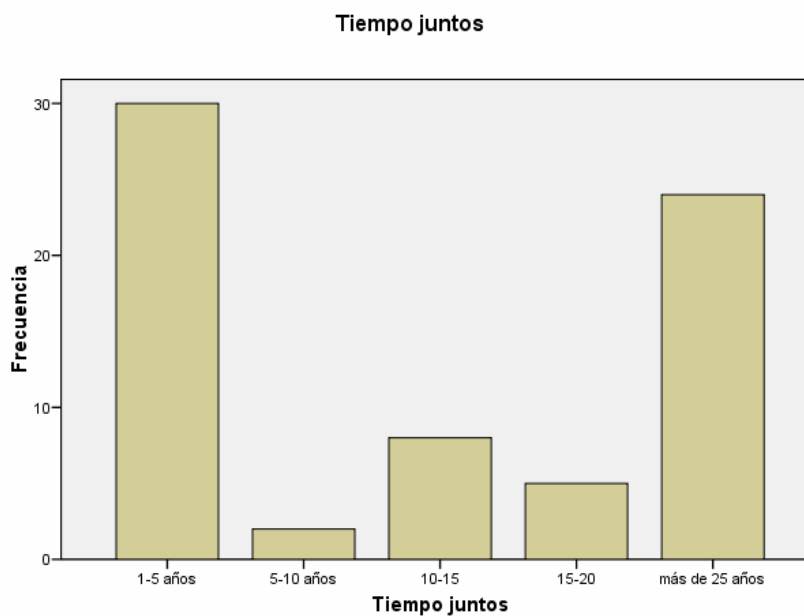
16. Grafico: Tiempo de convivencia de la pareja del Grupo M.M.



19. Tabla: Tiempo juntos – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1-5 años	30	43,5	43,5	43,5
	5-10 años	2	2,9	2,9	46,4
	10-15	8	11,6	11,6	58,0
	15-20	5	7,2	7,2	65,2
	más de 25 años	24	34,8	34,8	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

17. Grafico: Tiempo de convivencia de la pareja del Grupo M.

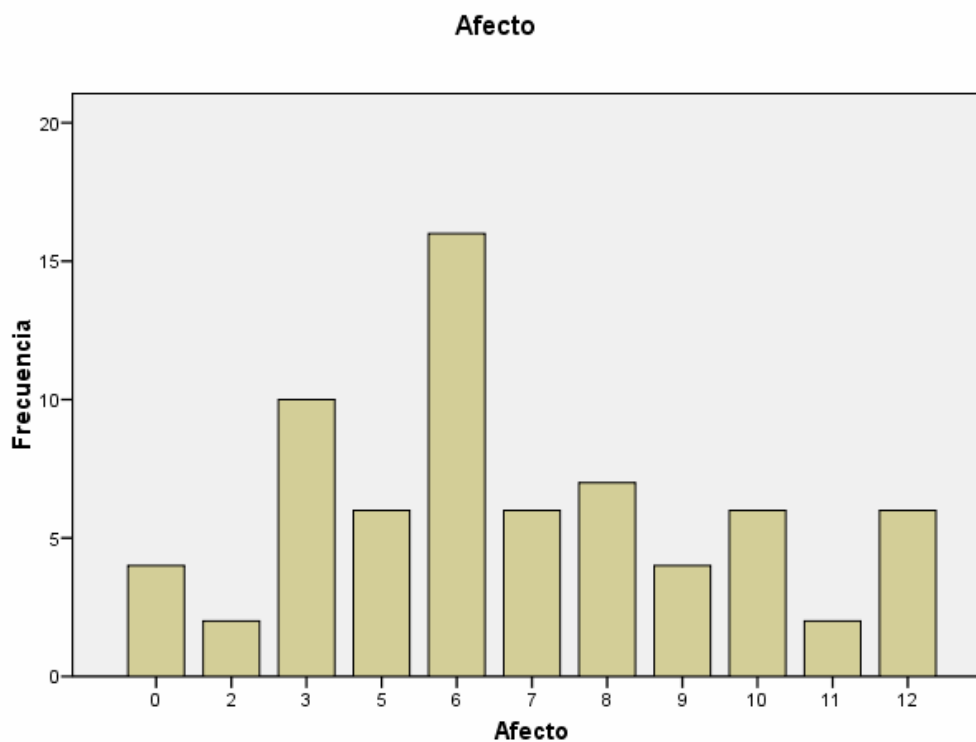


En el grupo M.M la mayor parte de las mujeres (36,2) viven o vivieron junto con sus compañeros de 1 a 5 años, y el 34,8% de 6 a 10 años. En el grupo M. la mayor porcentaje (43,5%) son las mujeres que viven juntos con sus compañeros de 1 a 5 años, seguido de 34,8% a más de 25 años.

20. Tabla: Afecto - Grupo M. M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 0	4	5,8	5,8	5,8
2	2	2,9	2,9	8,7
3	10	14,5	14,5	23,2
5	6	8,7	8,7	31,9
6	16	23,2	23,2	55,1
7	6	8,7	8,7	63,8
8	7	10,1	10,1	73,9
9	4	5,8	5,8	79,7
10	6	8,7	8,7	88,4
11	2	2,9	2,9	91,3
12	6	8,7	8,7	100,0
Total	69	100,0	100,0	

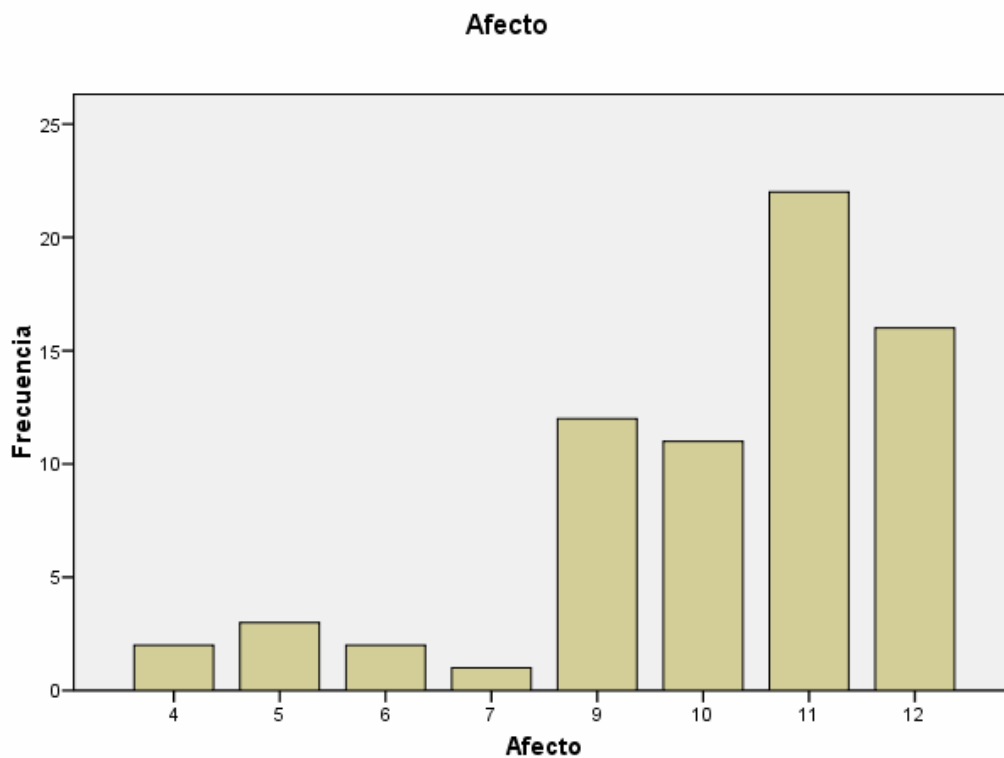
18. Grafico: Afecto del Grupo M.M.



21. Tabla: Afecto - Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	4	2	2,9	2,9	2,9
	5	3	4,3	4,3	7,2
	6	2	2,9	2,9	10,1
	7	1	1,4	1,4	11,6
	9	12	17,1	17,4	29,0
	10	11	15,9	15,9	44,9
	11	22	31,9	31,9	76,8
	12	16	23,2	23,2	100,0
	Total	69	100,00	100,0	

19. Grafico: Afecto del Grupo M.

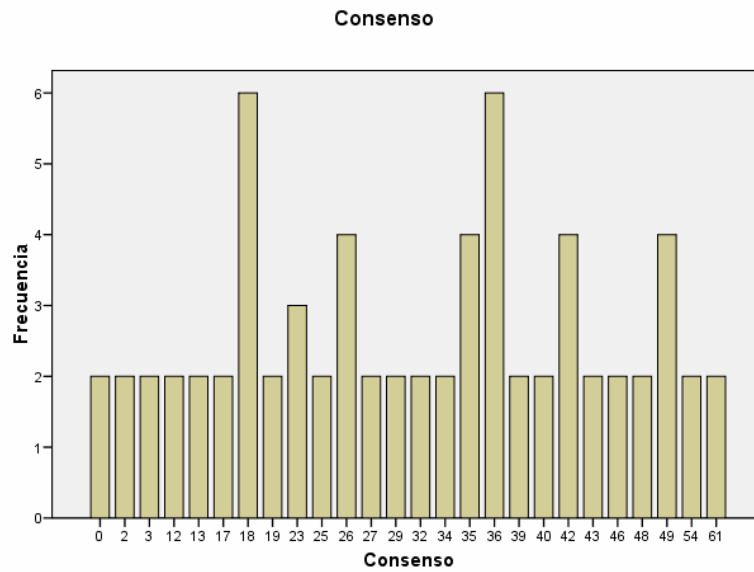


La variable afecto presenta gran diferencia entre los dos grupos. Las mayores puntuaciones de afecto que son 11 y 12 presentan en el grupo M., con 31,4% y 22,9%. En el grupo M. M. presentan las menores puntuaciones de afecto 3 y 6, con 14,5% y 23,2%.

22. Tabla: Consenso - Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	2	2,9	2,9	2,9
	2	2	2,9	2,9	5,8
	3	2	2,9	2,9	8,7
	12	2	2,9	2,9	11,6
	13	2	2,9	2,9	14,5
	17	2	2,9	2,9	17,4
	18	6	8,7	8,7	26,1
	19	2	2,9	2,9	29,0
	23	3	4,3	4,3	33,3
	25	2	2,9	2,9	36,2
	26	4	5,8	5,8	42,0
	27	2	2,9	2,9	44,9
	29	2	2,9	2,9	47,8
	32	2	2,9	2,9	50,7
	34	2	2,9	2,9	53,6
	35	4	5,8	5,8	59,4
	36	6	8,7	8,7	68,1
	39	2	2,9	2,9	71,0
	40	2	2,9	2,9	73,9
	42	4	5,8	5,8	79,7
	43	2	2,9	2,9	82,6
	46	2	2,9	2,9	85,5
	48	2	2,9	2,9	88,4
	49	4	5,8	5,8	94,2
	54	2	2,9	2,9	97,1
	61	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

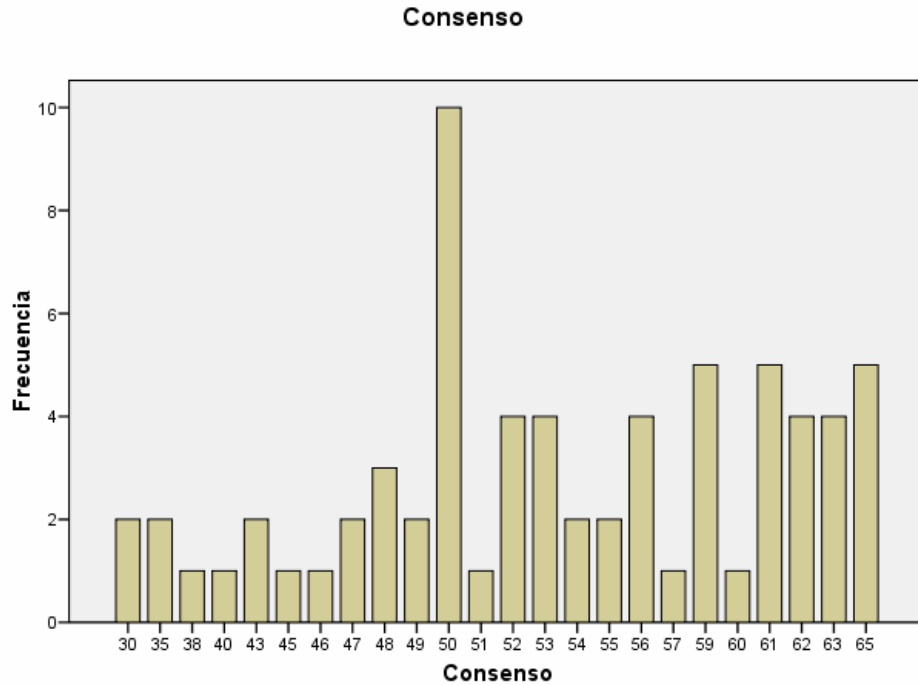
20. Grafico: Consenso del Grupo M.M



23. Tabla: Consenso - Grupo M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	30	2,9	2,9	2,9
	35	2,9	2,9	5,8
	38	1,4	1,4	7,2
	40	1,4	1,4	8,7
	43	2,9	2,9	11,6
	45	1,4	1,4	13,0
	46	1,4	1,4	14,5
	47	2,9	2,9	17,4
	48	3	4,3	21,7
	49	2	2,9	24,6
	50	10	14,5	39,1
	51	1	1,4	40,6
	52	4	5,8	46,4
	53	4	5,8	52,2
	54	2	2,9	55,1
	55	2	2,9	58,0
	56	4	5,8	63,8
	57	1	1,4	65,2
	59	5	7,2	72,5
	60	1	1,4	73,9
	61	5	7,2	81,2
	62	4	5,8	87,0
	63	4	5,8	92,8
	65	5	7,2	100,0
Total	69	100,0	100,0	

21. Grafico: Consenso del Grupo M.

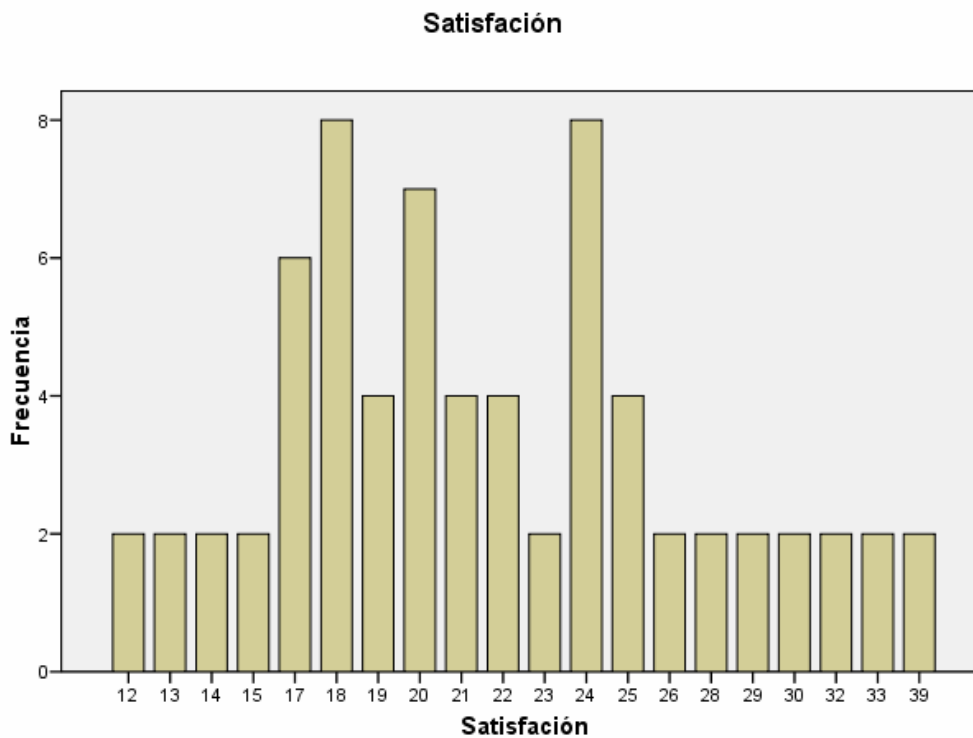


La variable Consenso presenta gran diferencia significativa entre los dos grupos. Las mayores puntuaciones de Consenso son del Grupo M, que empiezan con puntuaciones mas elevadas del 30 al 65, con mayor porcentaje en la puntuación 50 (14,5%). En el grupo M. M. la variable Consenso es mucha más baja que el otro grupo, empezando con puntuaciones 0, presentando mayores frecuencias en las puntuaciones 18 (8,7) y 36 (8,7).

24. Tabla: Satisfacción - Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	12	2	2,9	2,9	2,9
	13	2	2,9	2,9	5,8
	14	2	2,9	2,9	8,7
	15	2	2,9	2,9	11,6
	17	6	8,7	8,7	20,3
	18	8	11,6	11,6	31,9
	19	4	5,8	5,8	37,7
	20	7	10,1	10,1	47,8
	21	4	5,8	5,8	53,6
	22	4	5,8	5,8	59,4
	23	2	2,9	2,9	62,3
	24	8	11,6	11,6	73,9
	25	4	5,8	5,8	79,7
	26	2	2,9	2,9	82,6
	28	2	2,9	2,9	85,5
	29	2	2,9	2,9	88,4
	30	2	2,9	2,9	91,3
	32	2	2,9	2,9	94,2
	33	2	2,9	2,9	97,1
	39	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

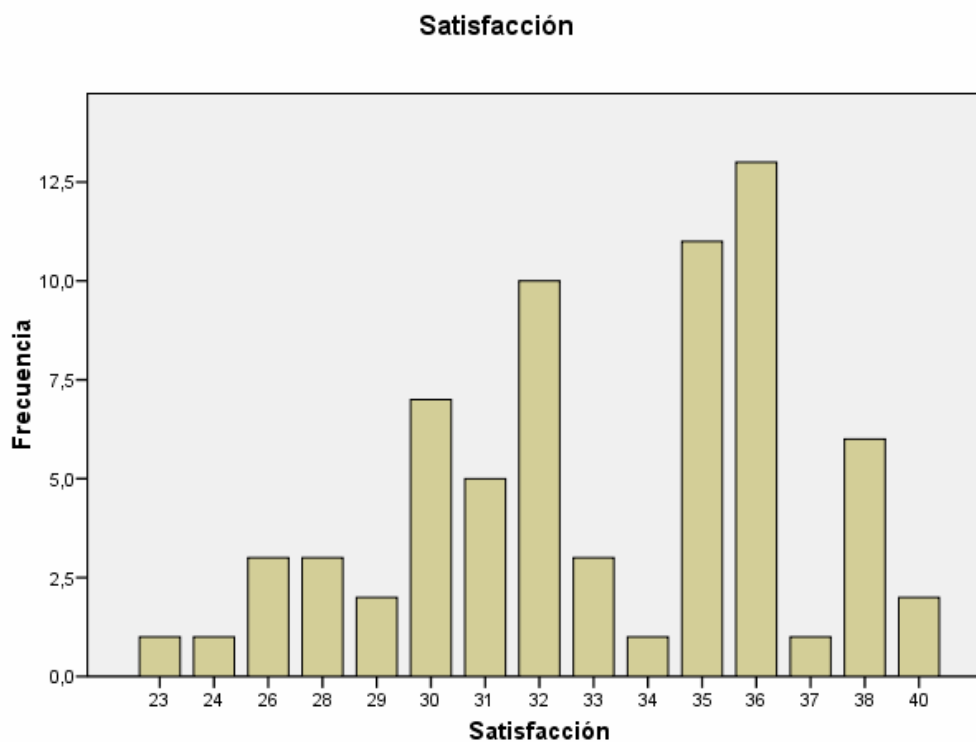
22. Grafico: Satisfacción del Grupo M.M



25. Tabla: Satisfacción - Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	23	1	1,4	1,4	1,4
	24	1	1,4	1,4	2,9
	26	3	4,3	4,3	7,2
	28	3	4,3	4,3	11,6
	29	2	2,9	2,9	14,5
	30	7	10,1	10,1	24,6
	31	5	7,2	7,2	31,9
	32	10	14,5	14,5	46,4
	33	3	4,3	4,3	50,7
	34	1	1,4	1,4	52,2
	35	11	15,9	15,9	68,1
	36	13	18,8	18,8	87,0
	37	1	1,4	1,4	88,4
	38	6	8,7	8,7	97,1
	40	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

23. Grafico: Satisfacción del Grupo M.

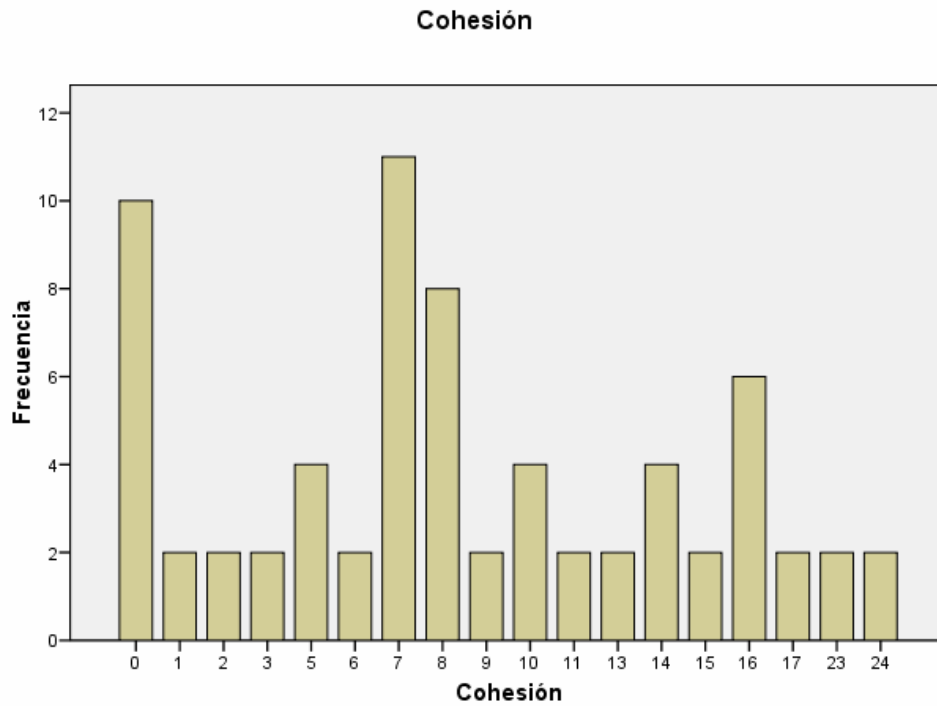


La variable Satisfacción también presenta gran diferencia significativa entre los dos grupos. Las mayores puntuaciones de la variable son del Grupo M, que empiezan con puntuaciones mas elevadas del 23 al 40, con mayor porcentaje en la puntuación 36 (18,8%). En el grupo M. M. la variable Satisfacción es más baja que el otro grupo, empezando con puntuaciones del 12 al 39, presentando mayores porcentajes en las puntuaciones 18 (11,6%) y 24 (11,6%).

26. Tabla: Cohesión - Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	10	14,5	14,5	14,5
	1	2	2,9	2,9	17,4
	2	2	2,9	2,9	20,3
	3	2	2,9	2,9	23,2
	5	4	5,8	5,8	29,0
	6	2	2,9	2,9	31,9
	7	11	15,9	15,9	47,8
	8	8	11,6	11,6	59,4
	9	2	2,9	2,9	62,3
	10	4	5,8	5,8	68,1
	11	2	2,9	2,9	71,0
	13	2	2,9	2,9	73,9
	14	4	5,8	5,8	79,7
	15	2	2,9	2,9	82,6
	16	6	8,7	8,7	91,3
	17	2	2,9	2,9	94,2
	23	2	2,9	2,9	97,1
	24	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

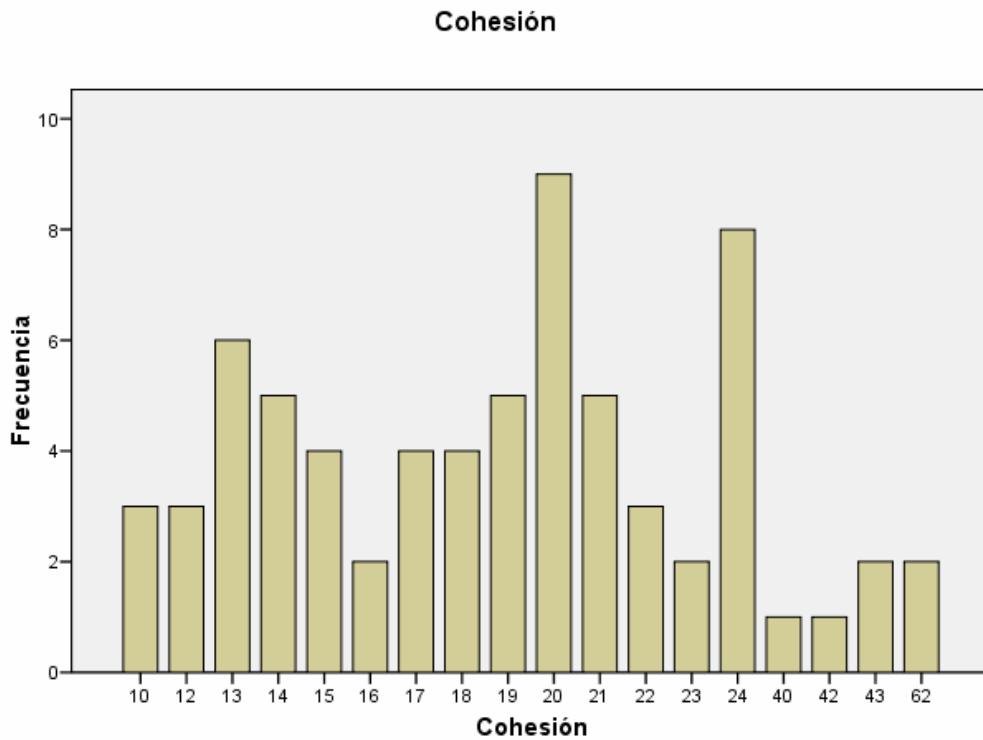
24. Grafico: Cohesión del Grupo M.M



27. Tabla: Cohesión - Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	10	3	4,3	4,3	4,3
	12	3	4,3	4,3	8,7
	13	6	8,7	8,7	17,4
	14	5	7,2	7,2	24,6
	15	4	5,8	5,8	30,4
	16	2	2,9	2,9	33,3
	17	4	5,8	5,8	39,1
	18	4	5,8	5,8	44,9
	19	5	7,2	7,2	52,2
	20	9	13,0	13,0	65,2
	21	5	7,2	7,2	72,5
	22	3	4,3	4,3	76,8
	23	2	2,9	2,9	79,7
	24	8	11,6	11,6	91,3
	40	1	1,4	1,4	92,8
	42	1	1,4	1,4	94,2
	43	2	2,9	2,9	97,1
	62	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

25. Grafico: Cohesión del Grupo M.

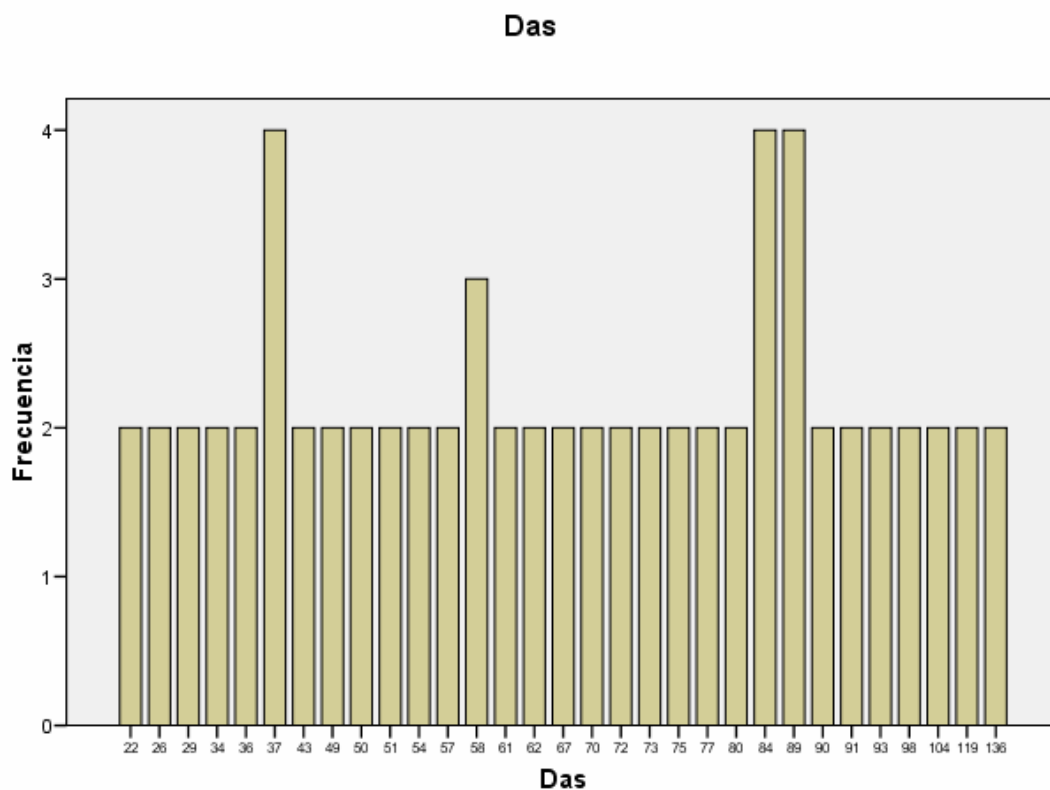


La variable Cohesión presenta gran diferencia significativa entre los dos grupos. Las mayores puntuaciones de Cohesión son del Grupo M, que empiezan con puntuaciones mas elevadas del 10 al 62, con mayor porcentaje en la puntuación 20 (13%). En el grupo M. M. la variable Cohesión es más baja que el otro grupo, empezando con puntuaciones 0 hasta el 24, presentando mayor porcentaje en la puntuación 7 (15,9).

28. Tabla: Das Grupo - M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	22	2	2,9	2,9	2,9
	26	2	2,9	2,9	5,8
	29	2	2,9	2,9	8,7
	34	2	2,9	2,9	11,6
	36	2	2,9	2,9	14,5
	37	4	5,8	5,8	20,3
	43	2	2,9	2,9	23,2
	49	2	2,9	2,9	26,1
	50	2	2,9	2,9	29,0
	51	2	2,9	2,9	31,9
	54	2	2,9	2,9	34,8
	57	2	2,9	2,9	37,7
	58	3	4,3	4,3	42,0
	61	2	2,9	2,9	44,9
	62	2	2,9	2,9	47,8
	67	2	2,9	2,9	50,7
	70	2	2,9	2,9	53,6
	72	2	2,9	2,9	56,5
	73	2	2,9	2,9	59,4
	75	2	2,9	2,9	62,3
	77	2	2,9	2,9	65,2
	80	2	2,9	2,9	68,1
	84	4	5,8	5,8	73,9
	89	4	5,8	5,8	79,7
	90	2	2,9	2,9	82,6
	91	2	2,9	2,9	85,5
	93	2	2,9	2,9	88,4
	98	2	2,9	2,9	91,3
	104	2	2,9	2,9	94,2
	119	2	2,9	2,9	97,1
	136	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

26. Grafico: DAS del Grupo M.M

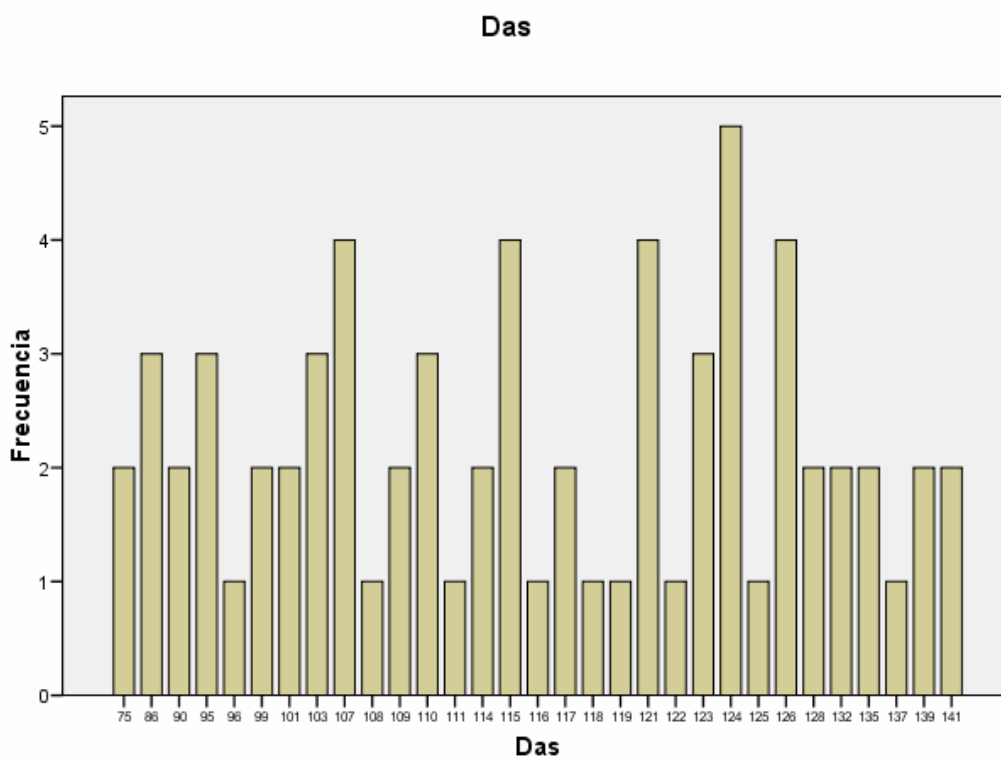


29. Tabla: Das - Grupo M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	75	2,9	2,9	2,9
	86	3	4,3	7,2
	90	2	2,9	10,1
	95	3	4,3	14,5
	96	1	1,4	15,9
	99	2	2,9	18,8
	101	2	2,9	21,7
	103	3	4,3	26,1
	107	4	5,8	31,9
	108	1	1,4	33,3
	109	2	2,9	36,2
	110	3	4,3	40,6
	111	1	1,4	42,0
	114	2	2,9	44,9
	115	4	5,8	50,7
	116	1	1,4	52,2
	117	2	2,9	55,1
	118	1	1,4	56,5
	119	1	1,4	58,0
	121	4	5,8	63,8

122	1	1,4	1,4	65,2
123	3	4,3	4,3	69,6
124	5	7,2	7,2	76,8
125	1	1,4	1,4	78,3
126	4	5,8	5,8	84,1
128	2	2,9	2,9	87,0
132	2	2,9	2,9	89,9
135	2	2,9	2,9	92,8
137	1	1,4	1,4	94,2
139	2	2,9	2,9	97,1
141	2	2,9	2,9	100,0
Total	69	100,0	100,0	

27. Grafico: DAS del Grupo M.



La variable DAS presenta gran diferencia significativa entre los dos grupos. Las mayores puntuaciones del DAS son del Grupo M, que empiezan con puntuaciones mas elevadas del 75 al 141, con mayor porcentaje en la puntuación 124 (7,2%). En el grupo M. M. la variable DAS es más baja que el otro grupo, empezando con puntuaciones 50 hasta 136, presentando mayores porcentajes en las puntuaciones 84 (5,8%) y 89 (5,8%).

30. Estadísticos descriptivos DAS Grupo M. M.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Afecto	69	0	12	6,49	3,179
Consenso	69	0	61	30,28	14,893
Satisfacción	69	12	39	21,94	5,883
Cohesión	69	0	24	8,71	6,320
Das	69	22	136	67,42	26,797
N válido (según lista)	69				

31. Estadísticos descriptivos DAS Grupo M.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Afecto	69	4	12	10,06	2,050
Consenso	69	30	65	53,28	8,349
Satisfacción	69	23	40	33,09	3,745
Cohesión	69	10	62	20,61	9,972
Das	69	75	141	113,90	15,515
N válido (según lista)	69				

Destaca-se en la estadística descriptiva la diferencia de los dos grupos. En el grupo M. las puntuaciones son mayores en todas las variables del DAS. La Media del DAS en el grupo M. es de 113,90 y la media del grupo M. M. es de 67,42. Con la media de las variables haremos el punto de corte para las correlaciones.

32. Estadísticos descriptivos Apego Grupo M. M.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Evitación	34	2	6	3.40	1.148
Ansiedad	34	1	6	4.05	1.464
N válido (según lista)	34				

33. Estadísticos descriptivos Grupo M.

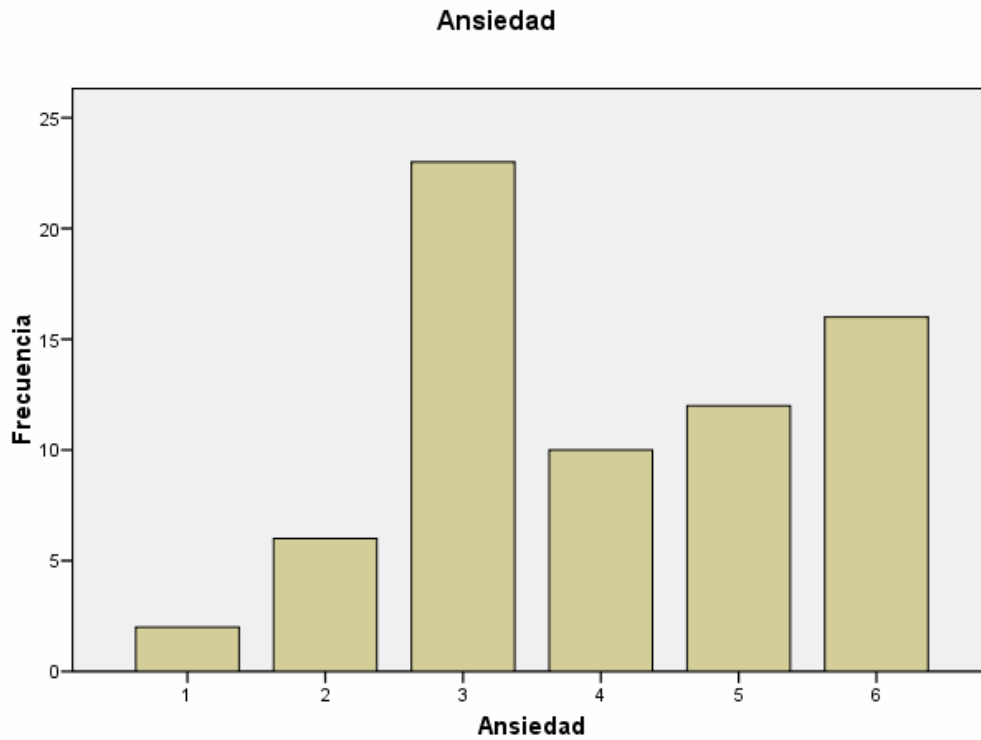
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Evitación	69	1	5	2.49	.880
Ansiedad	69	1	6	4.18	1.039
N válido (según lista)	69				

Destaca-se en la estadística descriptiva la diferencia del Apego en los dos grupos. La media del apego Evitación presenta mayores puntuaciones en el Grupo M. M., con 3,40 y del apego Ansiedad en Grupo M. con 4,18.

34. Tabla: Apego Ansiedad - Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	2	2,9	2,9	2,9
	2	6	8,7	8,7	11,6
	3	23	33,3	33,3	44,9
	4	10	14,5	14,5	59,4
	5	12	17,4	17,4	76,8
	6	16	23,2	23,2	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

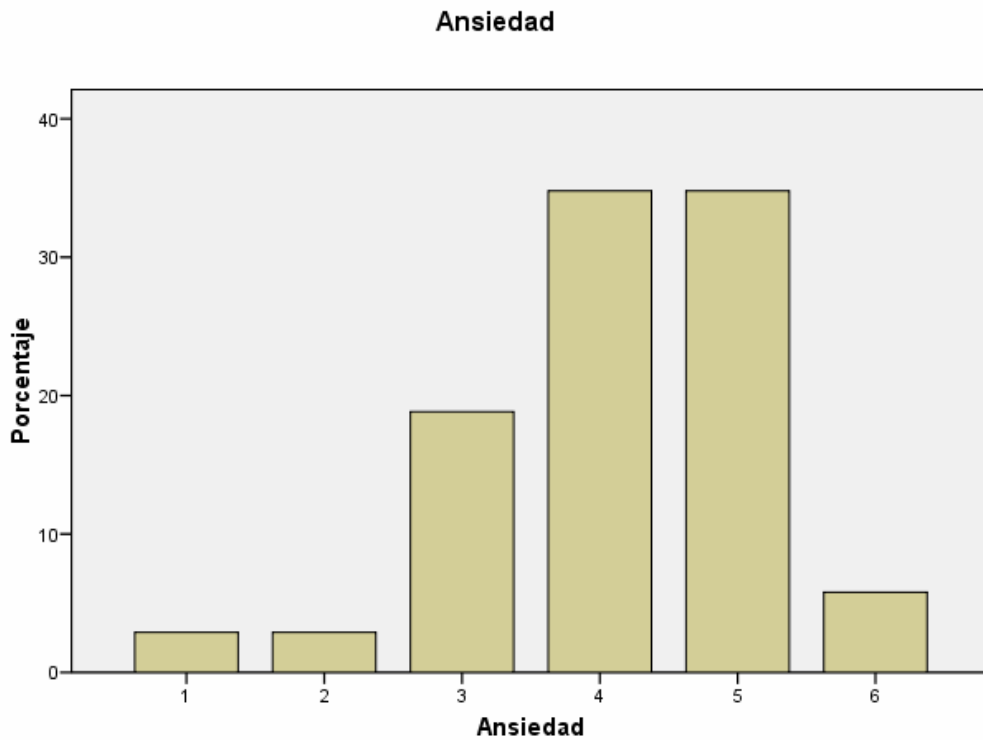
28. Grafico: Apego Ansiedad en el Grupo M.M



35. Tabla: Apego Ansiedad - Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	2	2,9	2,9	2,9
	2	2	2,9	2,9	5,8
	3	13	18,8	18,8	24,6
	4	24	34,8	34,8	59,4
	5	24	34,8	34,8	94,2
	6	4	5,8	5,8	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

29. Grafico: Apego Ansiedad en el Grupo M.

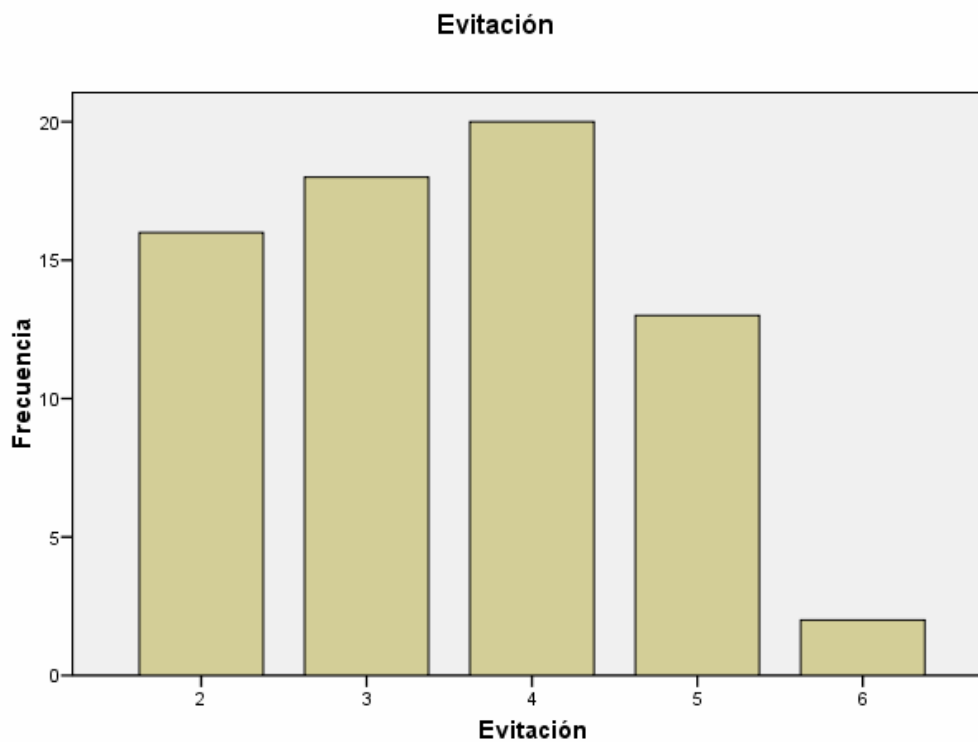


En el grupo M.M. las puntuaciones en el apego ansiedad son más bajas que en el grupo M. El grupo M. el mayor porcentaje de Ansiedad están en las puntuaciones 4 (34,8%) y 5 (34,8). En el grupo M.M. el mayor porcentaje de Ansiedad está en la puntuación 3, con 33,3%.

36. Tabla: Apego Evitación - Grupo M. M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	2	16	23,2	23,2
	3	18	26,1	49,3
	4	20	29,0	78,3
	5	13	18,8	97,1
	6	2	2,9	100,0
Total	69	100,0	100,0	

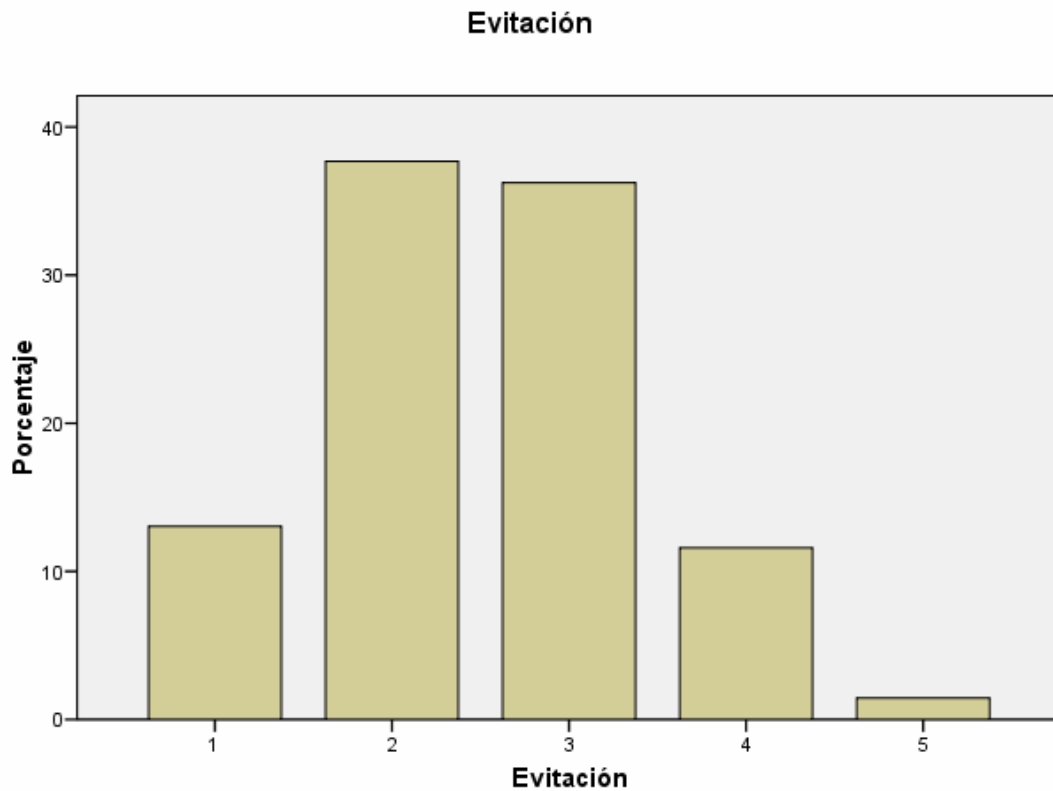
30. Grafico: Apego Evitación en el Grupo M.M



37. Tabla: Apego Evitación - Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	9	13,0	13,0	13,0
	2	26	37,7	37,7	50,7
	3	25	36,2	36,2	87,0
	4	8	11,6	11,6	98,6
	5	1	1,4	1,4	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

31. Grafico: Apego Evitación en el Grupo M.

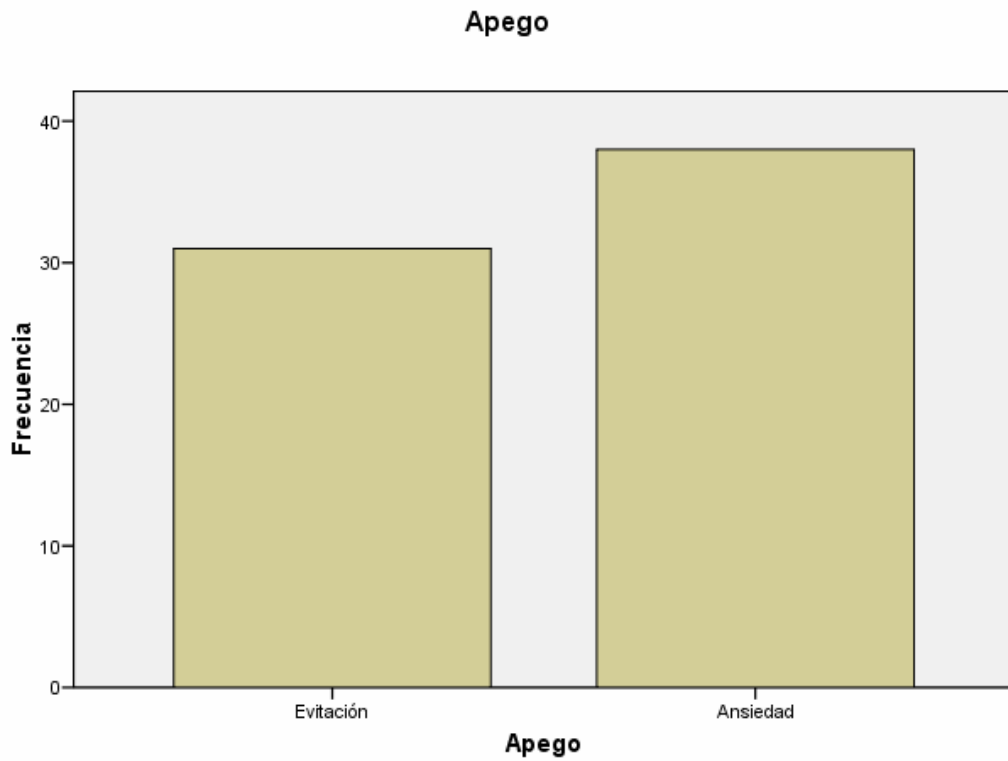


Destaca-se la diferencia entre los dos grupos. El grupo M.M. presenta mayor puntuación en el Apego Evitación con relación al otro grupo, con 29% en la puntuación 4. El grupo M. presenta más baja puntuaciones en este apego, con mayor porcentaje 37,7 en la puntuación 2.

38. Tabla: El Apego - Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Evitación	31	44,9	44,9	44,9
	Ansiedad	38	55,1	55,1	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

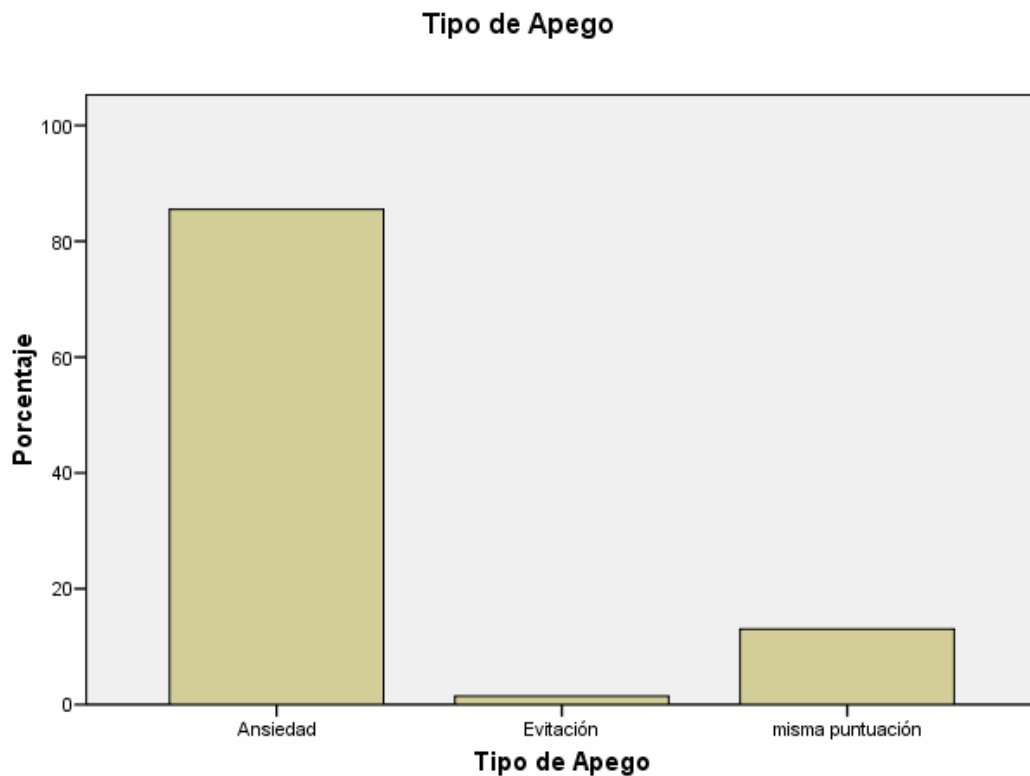
32. Grafico: El Tipo de Apego en el Grupo M.M



39. Tabla: El Apego Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Ansiedad	59	85,5	85,5	85,5
	Evitación	1	1,4	1,4	87,0
	misma puntuación	9	13,0	13,0	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

33. Grafico: El Tipo de Apego en el Grupo M.

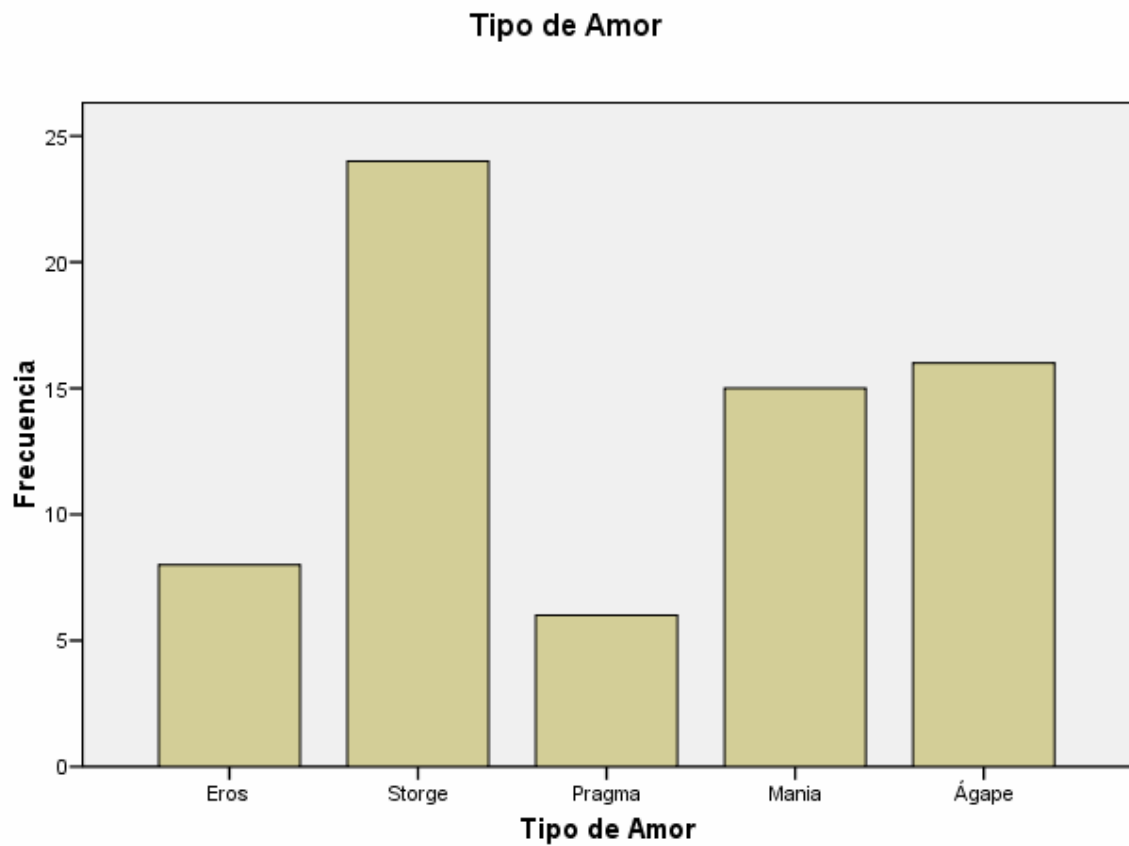


El mayor porcentaje de los dos grupos es el Apego Ansiedad. Pero en el grupo M. M. presenta una relación significativa con un gran porcentaje de Apego Evitación, con 44,9%, sendo que en el grupo M. este apego presenta solamente 1,4%. En la población de la muestra de grupo M. 13% resultaran con la misma puntuación en los dos tipos de Apego.

40. Tabla: Estilos de Amor Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Eros	8	11,6	11,6	11,6
	Storge	24	34,8	34,8	46,4
	Pragma	6	8,7	8,7	55,1
	Mania	15	21,7	21,7	76,8
	Ágape	16	23,2	23,2	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

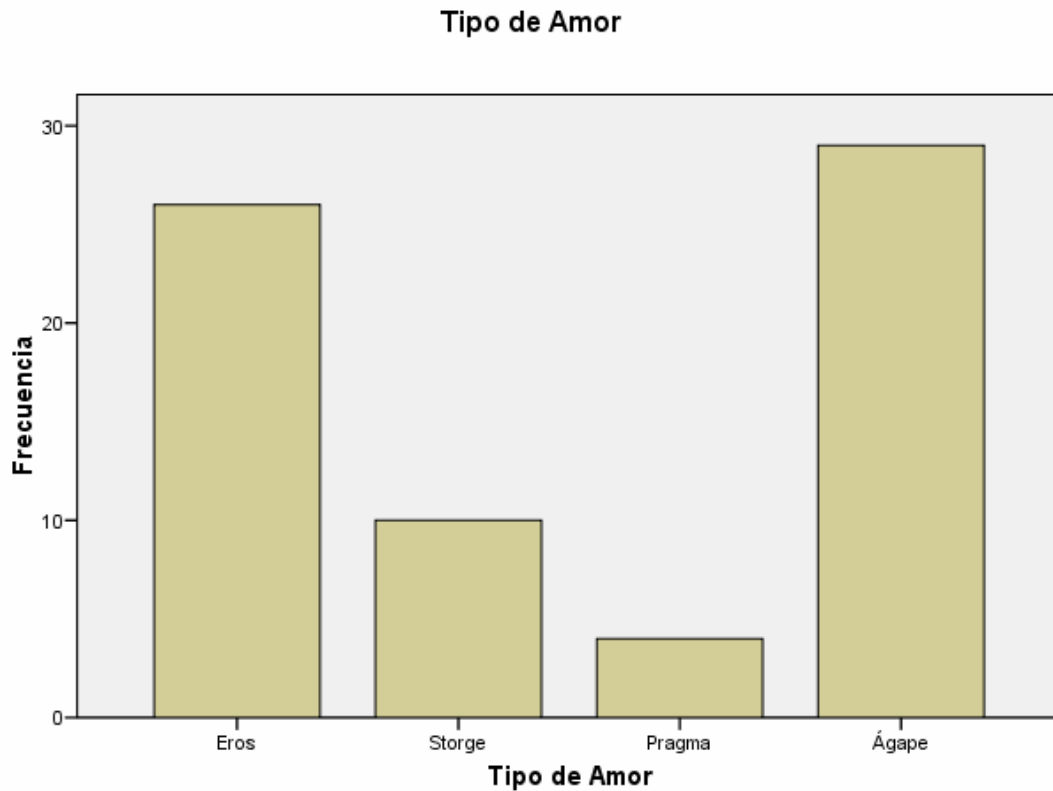
34. Grafico: Tipos de Amor en el Grupo M.M



41. Tabla: Estilos de Amor Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Eros	26	37,7	37,7	37,7
	Storge	10	14,5	14,5	52,2
	Pragma	4	5,8	5,8	58,0
	Ágape	29	42,0	42,0	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

35. Grafico: Tipos de Amor en el Grupo M.

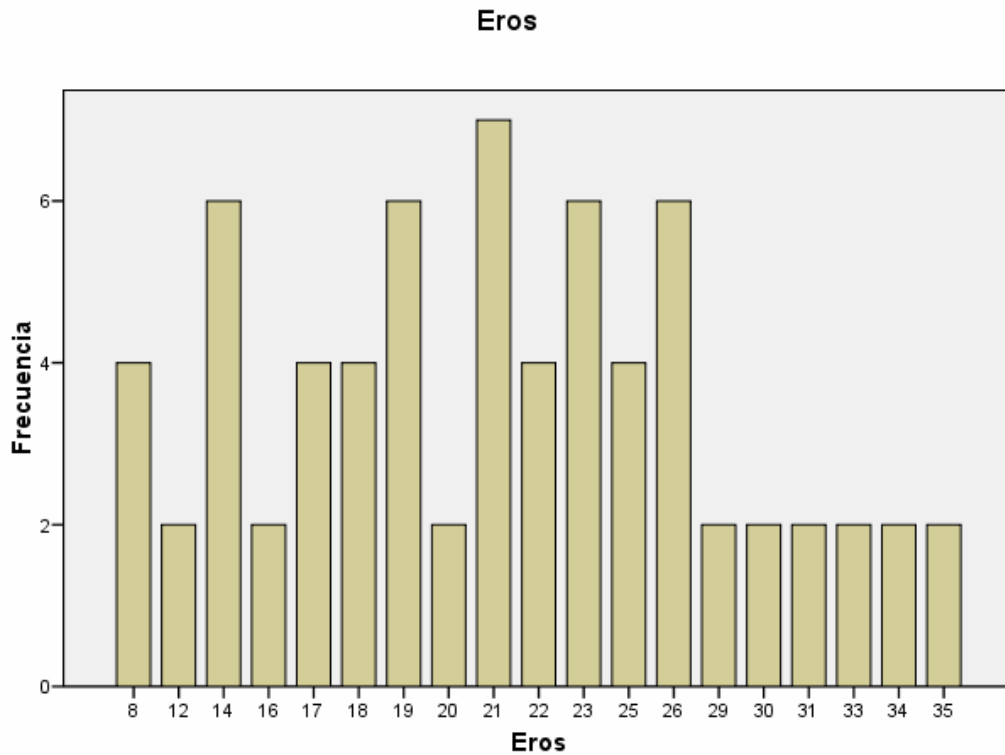


En el grupo M. M. presentan mayores puntuaciones en el estilo de amor Storge con 34,8%. Seguido de las variables Ágape con 23,2 y Mania con 21,7%. Los más bajos son las variables Eros 11,6% y Pragma 8,7%. En el grupo M. no presenta ninguna mujer con el estilo de amor Mania. Las mayores puntuaciones son el estilo de amor Ágape 42% y Eros 33,7%, y los más bajo son Storge con 14,5% y Pragma con 5,8%. Un resultado significativo es que ninguna mujer de los dos grupos presenta amor Ludus.

42. Tabla: Amor Eros Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	8	4	5,8	5,8	5,8
	12	2	2,9	2,9	8,7
	14	6	8,7	8,7	17,4
	16	2	2,9	2,9	20,3
	17	4	5,8	5,8	26,1
	18	4	5,8	5,8	31,9
	19	6	8,7	8,7	40,6
	20	2	2,9	2,9	43,5
	21	7	10,1	10,1	53,6
	22	4	5,8	5,8	59,4
	23	6	8,7	8,7	68,1
	25	4	5,8	5,8	73,9
	26	6	8,7	8,7	82,6
	29	2	2,9	2,9	85,5
	30	2	2,9	2,9	88,4
	31	2	2,9	2,9	91,3
	33	2	2,9	2,9	94,2
	34	2	2,9	2,9	97,1
	35	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

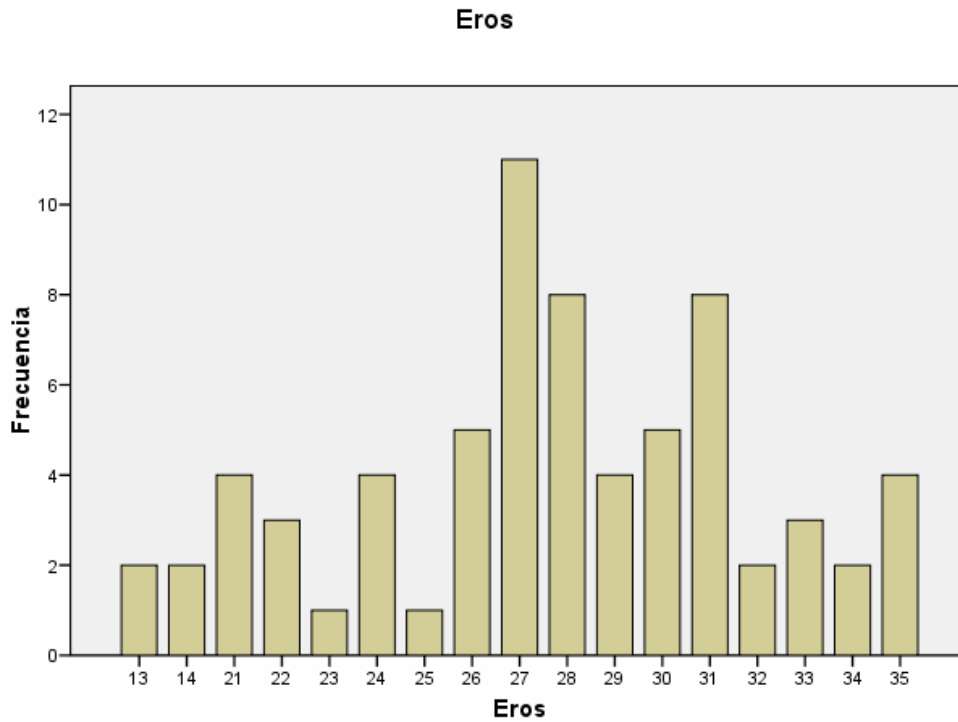
36. Grafico: Amor Eros en el Grupo M.M.



43. Tabla: Amor Eros Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	13	2	2,9	2,9	2,9
	14	2	2,9	2,9	5,8
	21	4	5,8	5,8	11,6
	22	3	4,3	4,3	15,9
	23	1	1,4	1,4	17,4
	24	4	5,8	5,8	23,2
	25	1	1,4	1,4	24,6
	26	5	7,2	7,2	31,9
	27	11	15,9	15,9	47,8
	28	8	11,6	11,6	59,4
	29	4	5,8	5,8	65,2
	30	5	7,2	7,2	72,5
	31	8	11,6	11,6	84,1
	32	2	2,9	2,9	87,0
	33	3	4,3	4,3	91,3
	34	2	2,9	2,9	94,2
	35	4	5,8	5,8	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

37. Grafico: Amor Eros en el Grupo M.

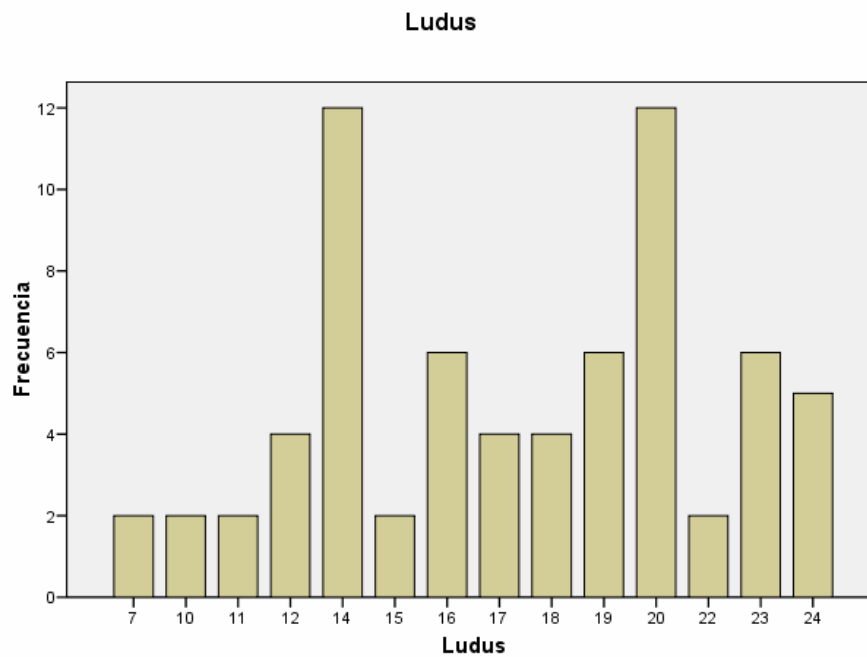


El estilo de amor Eros presenta mayores puntuaciones en el grupo M., con puntuaciones 27 (15,9%), 28 y 31 con 11,6%. En el grupo M. M. presentan puntuaciones más bajas 21 con 10,1%, 14,19,23 y 26 con 8,7%.

44. Tabla: Amor Ludus – Grupo M. M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 7	2	2,9	2,9	2,9
10	2	2,9	2,9	5,8
11	2	2,9	2,9	8,7
12	4	5,8	5,8	14,5
14	12	17,4	17,4	31,9
15	2	2,9	2,9	34,8
16	6	8,7	8,7	43,5
17	4	5,8	5,8	49,3
18	4	5,8	5,8	55,1
19	6	8,7	8,7	63,8
20	12	17,4	17,4	81,2
22	2	2,9	2,9	84,1
23	6	8,7	8,7	92,8
24	5	7,2	7,2	100,0
Total	69	100,0	100,0	

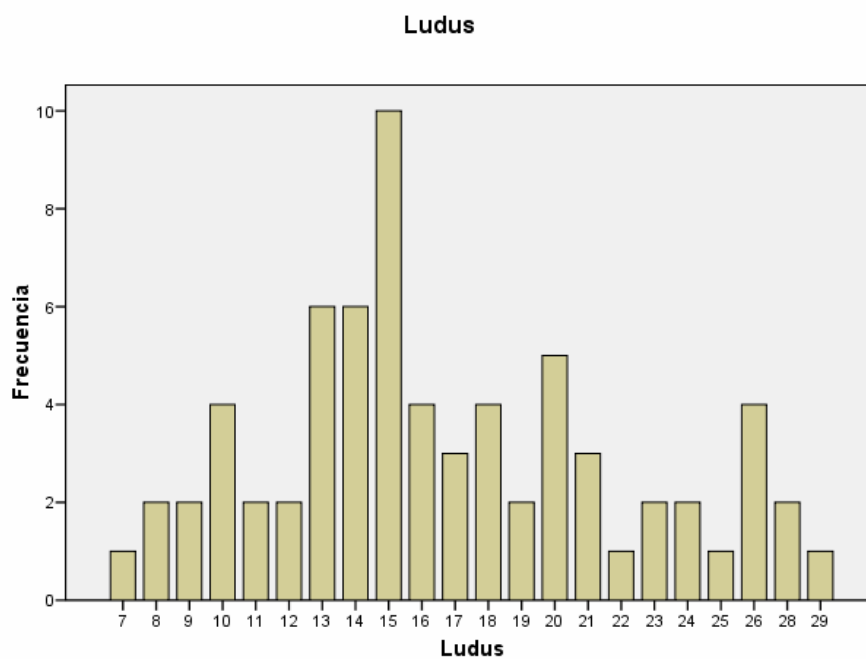
38. Grafico: Amor Ludus en el Grupo M.M.



45. Tabla: Amor Ludus - Grupo M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 7	1	1,4	1,4	1,4
8	2	2,9	2,9	4,3
9	2	2,9	2,9	7,2
10	4	5,8	5,8	13,0
11	2	2,9	2,9	15,9
12	2	2,9	2,9	18,8
13	6	8,7	8,7	27,5
14	6	8,7	8,7	36,2
15	10	14,5	14,5	50,7
16	4	5,8	5,8	56,5
17	3	4,3	4,3	60,9
18	4	5,8	5,8	66,7
19	2	2,9	2,9	69,6
20	5	7,2	7,2	76,8
21	3	4,3	4,3	81,2
22	1	1,4	1,4	82,6
23	2	2,9	2,9	85,5
24	2	2,9	2,9	88,4
25	1	1,4	1,4	89,9
26	4	5,8	5,8	95,7
28	2	2,9	2,9	98,6
29	1	1,4	1,4	100,0
Total	69	100,0	100,0	

39. Grafico: Amor Ludus en el Grupo M.

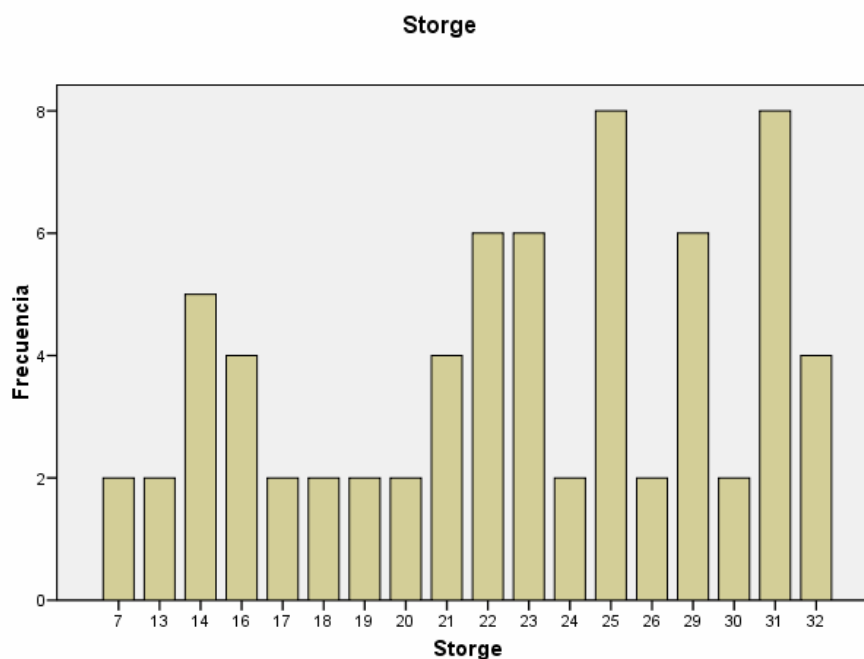


El estilo de amor Ludus presenta bajas puntuaciones en los dos grupos. En el grupo M. M., con las mayores puntuaciones en 14 (17,4%) y 20 (17,5%). En el grupo M. presentan en la puntuación 15 (14,5%).

46. Tabla: Amor Storge - Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	7	2	2,9	2,9	2,9
	13	2	2,9	2,9	5,8
	14	5	7,2	7,2	13,0
	16	4	5,8	5,8	18,8
	17	2	2,9	2,9	21,7
	18	2	2,9	2,9	24,6
	19	2	2,9	2,9	27,5
	20	2	2,9	2,9	30,4
	21	4	5,8	5,8	36,2
	22	6	8,7	8,7	44,9
	23	6	8,7	8,7	53,6
	24	2	2,9	2,9	56,5
	25	8	11,6	11,6	68,1
	26	2	2,9	2,9	71,0
	29	6	8,7	8,7	79,7
	30	2	2,9	2,9	82,6
	31	8	11,6	11,6	94,2
	32	4	5,8	5,8	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

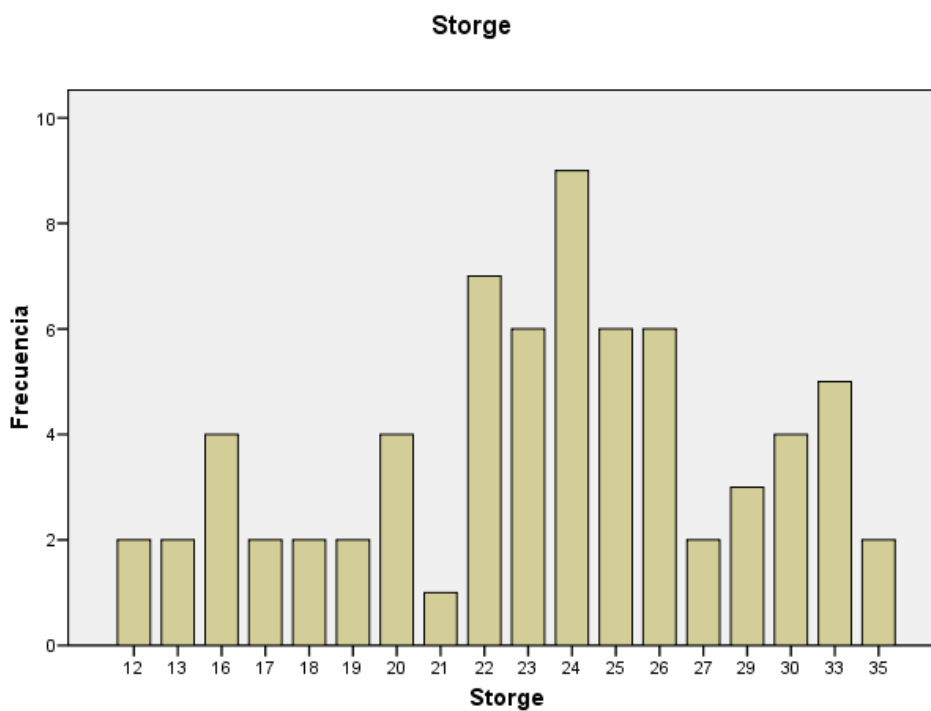
40. Grafico: Amor Sorge en el Grupo M.M.



47. Tabla: Amor Storge - Grupo M

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	12	2	2,9	2,9	2,9
	13	2	2,9	2,9	5,8
	16	4	5,8	5,8	11,6
	17	2	2,9	2,9	14,5
	18	2	2,9	2,9	17,4
	19	2	2,9	2,9	20,3
	20	4	5,8	5,8	26,1
	21	1	1,4	1,4	27,5
	22	7	10,1	10,1	37,7
	23	6	8,7	8,7	46,4
	24	9	13,0	13,0	59,4
	25	6	8,7	8,7	68,1
	26	6	8,7	8,7	76,8
	27	2	2,9	2,9	79,7
	29	3	4,3	4,3	84,1
	30	4	5,8	5,8	89,9
	33	5	7,2	7,2	97,1
	35	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

41. Grafico: Amor Sorge en el Grupo M.

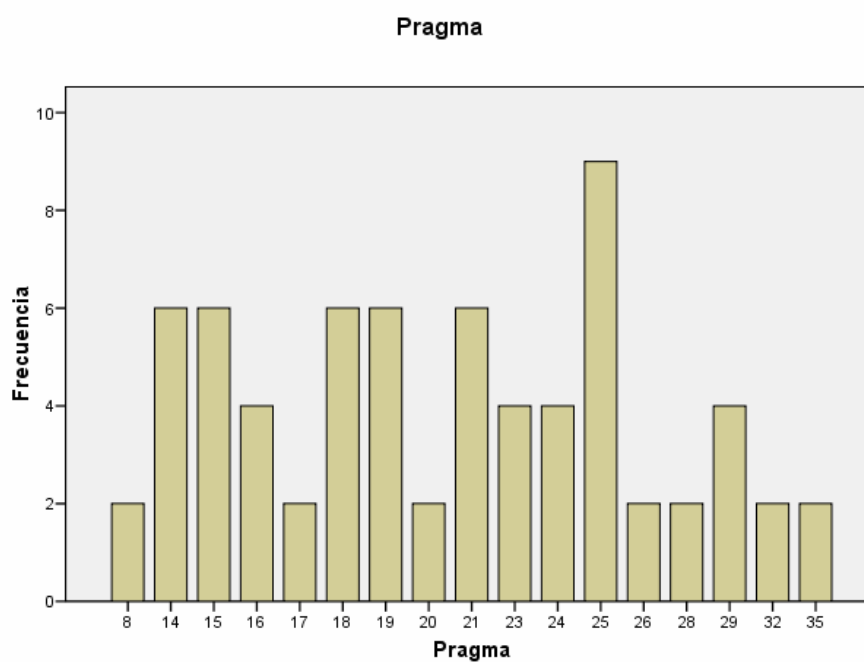


El estilo de amor Storge presenta mayores puntuaciones en el grupo M. M. con 25 (11,6%) y 31 (11,6%). En el grupo M. son puntuaciones más bajas con 24 (13%) y 22 (10,1%).

48. Tabla: Amor Pragma – Grupo M. M.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	8	2,9	2,9	2,9
	14	6	8,7	11,6
	15	6	8,7	20,3
	16	4	5,8	26,1
	17	2	2,9	29,0
	18	6	8,7	37,7
	19	6	8,7	46,4
	20	2	2,9	49,3
	21	6	8,7	58,0
	23	4	5,8	63,8
	24	4	5,8	69,6
	25	9	13,0	82,6
	26	2	2,9	85,5
	28	2	2,9	88,4
	29	4	5,8	94,2
	32	2	2,9	97,1
	35	2	2,9	100,0
Total	69	100,0	100,0	

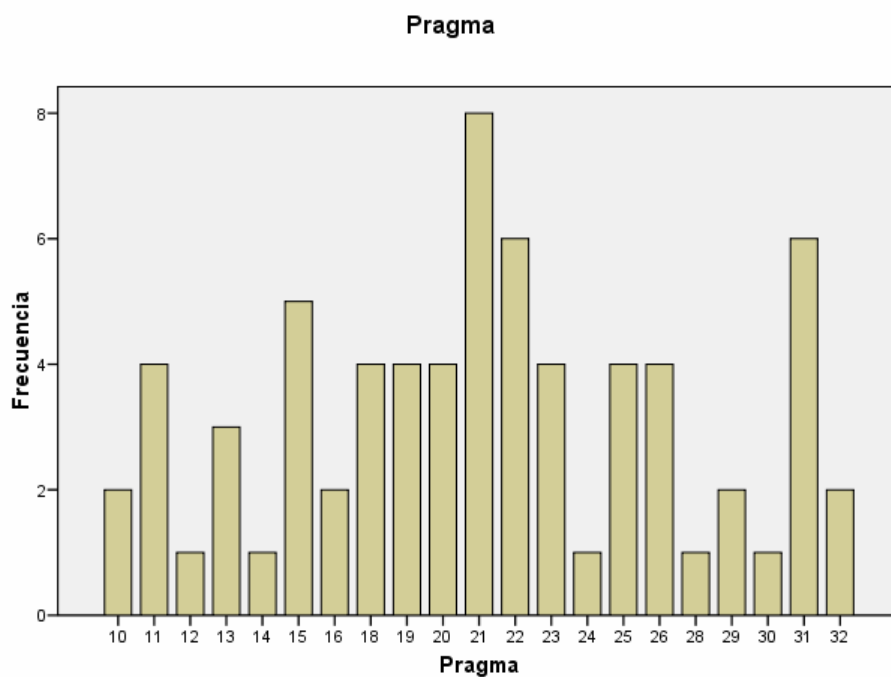
42. Grafico: Amor Pragma en el Grupo M.M.



49. Tabla: Amor Pragma – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	10	2	2,9	2,9	2,9
	11	4	5,8	5,8	8,7
	12	1	1,4	1,4	10,1
	13	3	4,3	4,3	14,5
	14	1	1,4	1,4	15,9
	15	5	7,2	7,2	23,2
	16	2	2,9	2,9	26,1
	18	4	5,8	5,8	31,9
	19	4	5,8	5,8	37,7
	20	4	5,8	5,8	43,5
	21	8	11,6	11,6	55,1
	22	6	8,7	8,7	63,8
	23	4	5,8	5,8	69,6
	24	1	1,4	1,4	71,0
	25	4	5,8	5,8	76,8
	26	4	5,8	5,8	82,6
	28	1	1,4	1,4	84,1
	29	2	2,9	2,9	87,0
	30	1	1,4	1,4	88,4
	31	6	8,7	8,7	97,1
	32	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

43. Grafico: Amor Pragma en el Grupo M.M.

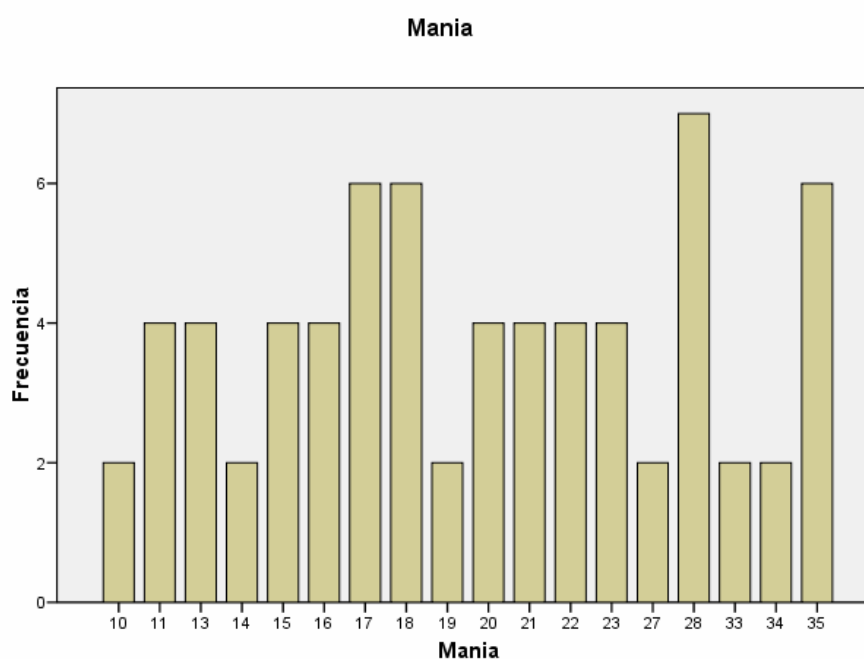


El estilo de amor Pragma no presenta diferencias significativas entre los grupos. En el grupo M. M. presenta mayores puntuaciones en 25 (13%). En el grupo M. la mayor puntuación es el 21 con 11,6%.

50. Tabla: Amor Mania – Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	10	2	2,9	2,9	2,9
	11	4	5,8	5,8	8,7
	13	4	5,8	5,8	14,5
	14	2	2,9	2,9	17,4
	15	4	5,8	5,8	23,2
	16	4	5,8	5,8	29,0
	17	6	8,7	8,7	37,7
	18	6	8,7	8,7	46,4
	19	2	2,9	2,9	49,3
	20	4	5,8	5,8	55,1
	21	4	5,8	5,8	60,9
	22	4	5,8	5,8	66,7
	23	4	5,8	5,8	72,5
	27	2	2,9	2,9	75,4
	28	7	10,1	10,1	85,5
	33	2	2,9	2,9	88,4
	34	2	2,9	2,9	91,3
	35	6	8,7	8,7	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

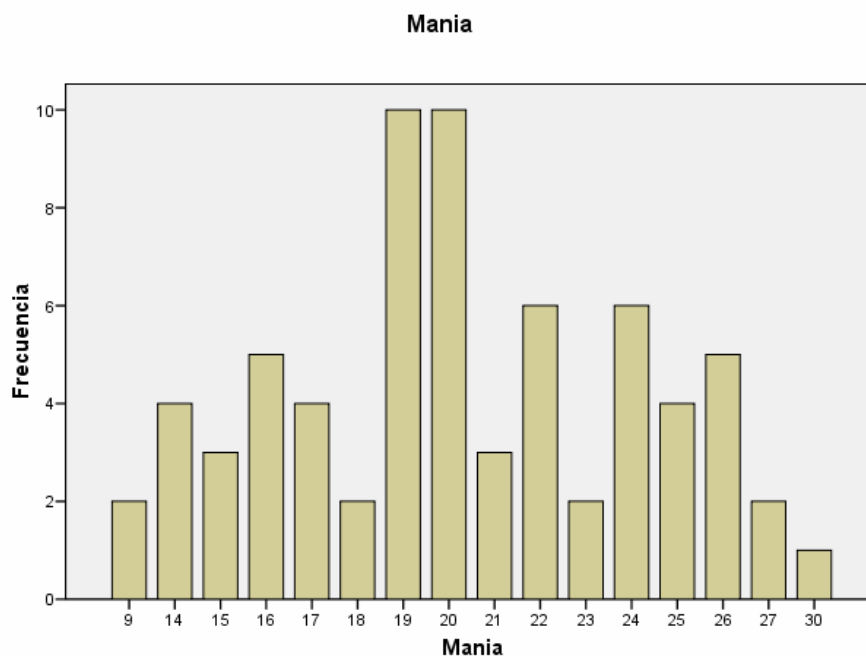
44. Grafico: Amor Mania en el Grupo M.M.



51. Tabla: Amor Mania – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	9	2	2,9	2,9	2,9
	14	4	5,8	5,8	8,7
	15	3	4,3	4,3	13,0
	16	5	7,2	7,2	20,3
	17	4	5,8	5,8	26,1
	18	2	2,9	2,9	29,0
	19	10	14,5	14,5	43,5
	20	10	14,5	14,5	58,0
	21	3	4,3	4,3	62,3
	22	6	8,7	8,7	71,0
	23	2	2,9	2,9	73,9
	24	6	8,7	8,7	82,6
	25	4	5,8	5,8	88,4
	26	5	7,2	7,2	95,7
	27	2	2,9	2,9	98,6
	30	1	1,4	1,4	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

45. Grafico: Amor Mania en el Grupo M.

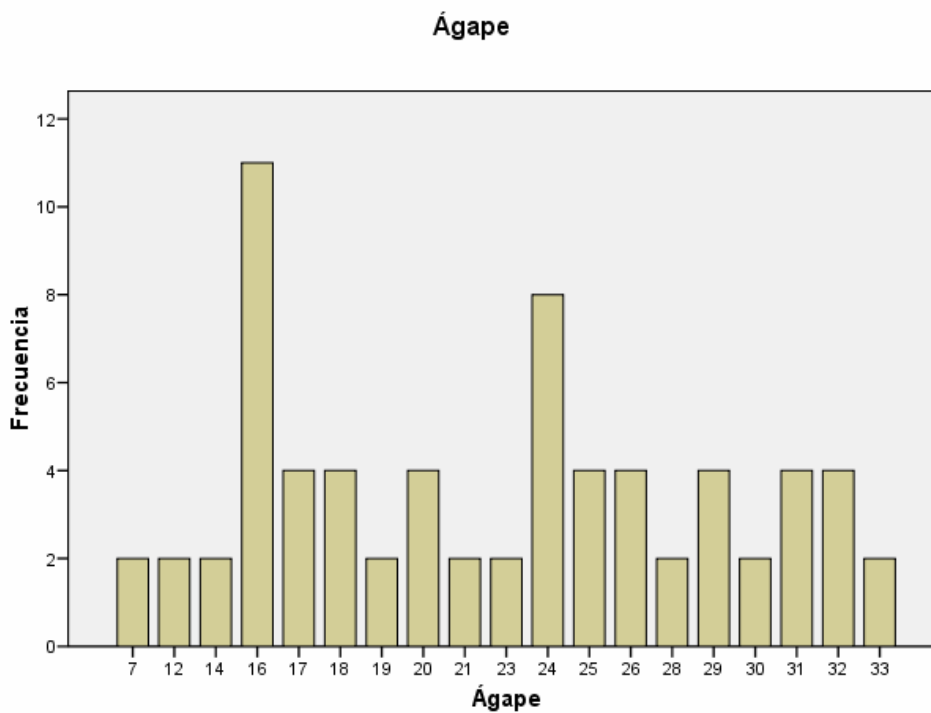


El estilo de amor Mania presenta mayores puntuaciones en el grupo M. M. con 28 (10,45). El grupo M. presenta menores puntuaciones 19 y 20 con 14,5%.

52. Tabla: Amor Ágape Grupo M. M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	7	2	2,9	2,9	2,9
	12	2	2,9	2,9	5,8
	14	2	2,9	2,9	8,7
	16	11	15,9	15,9	24,6
	17	4	5,8	5,8	30,4
	18	4	5,8	5,8	36,2
	19	2	2,9	2,9	39,1
	20	4	5,8	5,8	44,9
	21	2	2,9	2,9	47,8
	23	2	2,9	2,9	50,7
	24	8	11,6	11,6	62,3
	25	4	5,8	5,8	68,1
	26	4	5,8	5,8	73,9
	28	2	2,9	2,9	76,8
	29	4	5,8	5,8	82,6
	30	2	2,9	2,9	85,5
	31	4	5,8	5,8	91,3
	32	4	5,8	5,8	97,1
	33	2	2,9	2,9	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

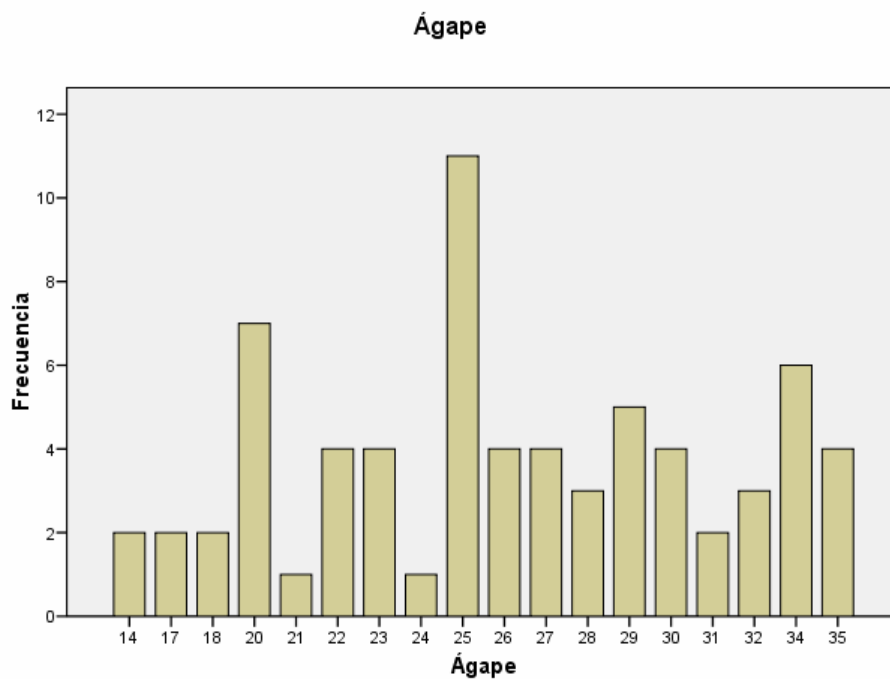
46. Grafico: Amor Ágape en el Grupo M.M.



53. Tabla: Amor Ágape – Grupo M.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	14	2	2,9	2,9	2,9
	17	2	2,9	2,9	5,8
	18	2	2,9	2,9	8,7
	20	7	10,1	10,1	18,8
	21	1	1,4	1,4	20,3
	22	4	5,8	5,8	26,1
	23	4	5,8	5,8	31,9
	24	1	1,4	1,4	33,3
	25	11	15,9	15,9	49,3
	26	4	5,8	5,8	55,1
	27	4	5,8	5,8	60,9
	28	3	4,3	4,3	65,2
	29	5	7,2	7,2	72,5
	30	4	5,8	5,8	78,3
	31	2	2,9	2,9	81,2
	32	3	4,3	4,3	85,5
	34	6	8,7	8,7	94,2
	35	4	5,8	5,8	100,0
	Total	69	100,0	100,0	

47. Grafico: Amor Ágape en el Grupo M.



El estilo de amor Ágape presenta diferencias significativas entre los grupos. En el grupo M.M. las puntuaciones son menores (7 al 33), con mayor puntuación el 15 (15,9%) y el 24 (11,6%). En el grupo M. las puntuaciones son del 14 al 35, con mayor puntuación el 25 (15,9%) y el 20 (10,1%).

Correlación Apego x Amor

54. Tabla de contingencia Tipo de Amor * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Tipo de Amor	Eros	2	6	8
	Storge	14	10	24
	Pragma	2	4	6
	Mania	5	10	15
	Ágape	8	8	16
Total		31	38	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,334(a)	4	,363
Razón de verosimilitudes	4,430	4	,351
N de casos válidos	69		

a 4 casillas (40,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,70.

Medidas simétricas(c)

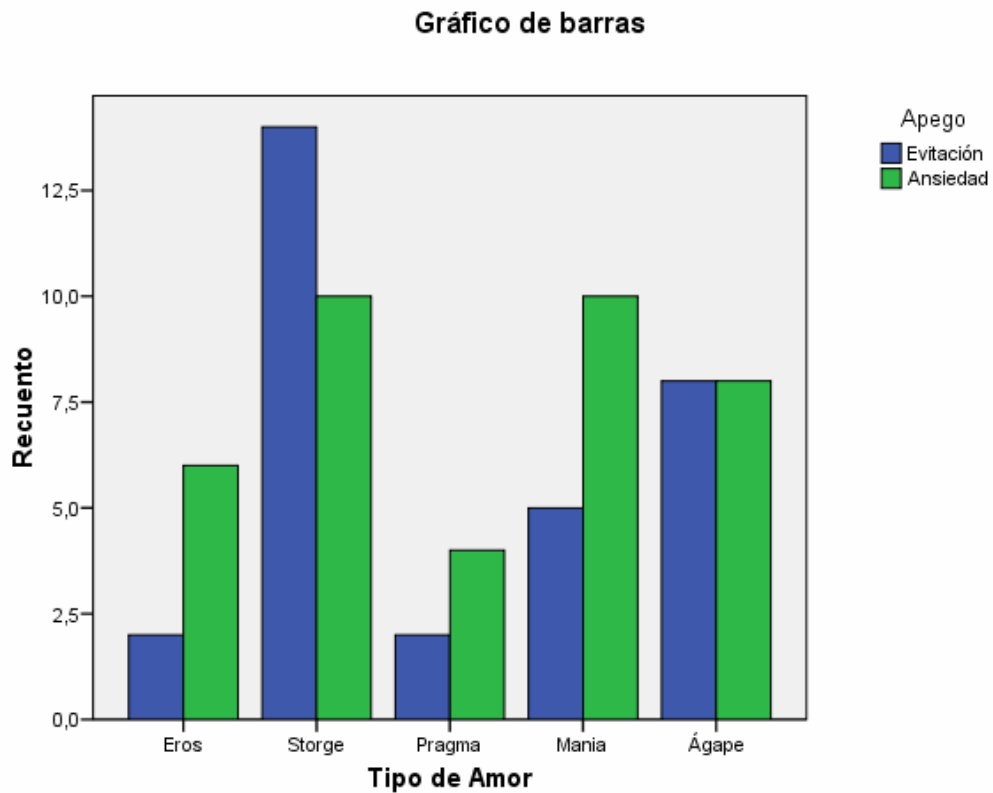
		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,251	,363
	V de Cramer	,251	,363
N de casos válidos		69	

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

48. Grafico: Correlación Tipo de Amor con Dimensiones del Apego en el Grupo M.M



55. Tabla de contingencia Tipo de Amor * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Tipo de Amor	Eros	24	0	2	26
	Storge	10	0	0	10
	Pragma	2	0	2	4
	Ágape	23	1	5	29
Total		59	1	9	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,941(a)	6	,177
Razón de verosimilitudes	8,984	6	,174
N de casos válidos	69		

a. 9 casillas (75,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,360	,177
	V de Cramer	,255	,177
N de casos válidos		69	

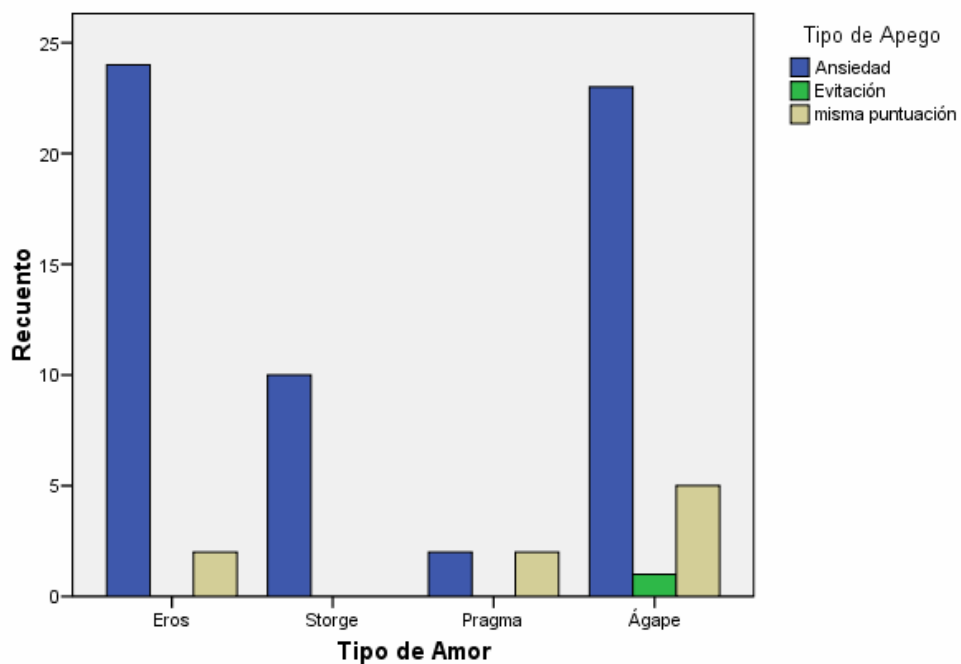
a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

49. Grafico: Correlación Tipo de Amor con Dimensiones del Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



En la correlación de estilo de amor con tipos de apego. Hay una correlación significativa en grupo M. M. de Amor Storge con el Apego Evitación (14) y el *Apego Ansiedad* correlaciona positivamente con el Amor *Mania* (10). En el grupo M. el *Apego Ansiedad* correlaciona con el Amor *Eros* (24) y *Ágape* (23).

56. Tabla de contingencia Tiempo juntos * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Tiempo juntos	1-5 años	9	16	25
	6-10 años	14	10	24
	11-15	4	6	10
	16-20	0	2	2
	21-25	2	2	4
	más de 25 años	2	2	4
Total		31	38	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,361(a)	5	,499
Razón de verosimilitudes	5,120	5	,401
N de casos válidos	69		

a 7 casillas (58,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,90.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,251	,499
	V de Cramer	,251	,499
N de casos válidos		69	

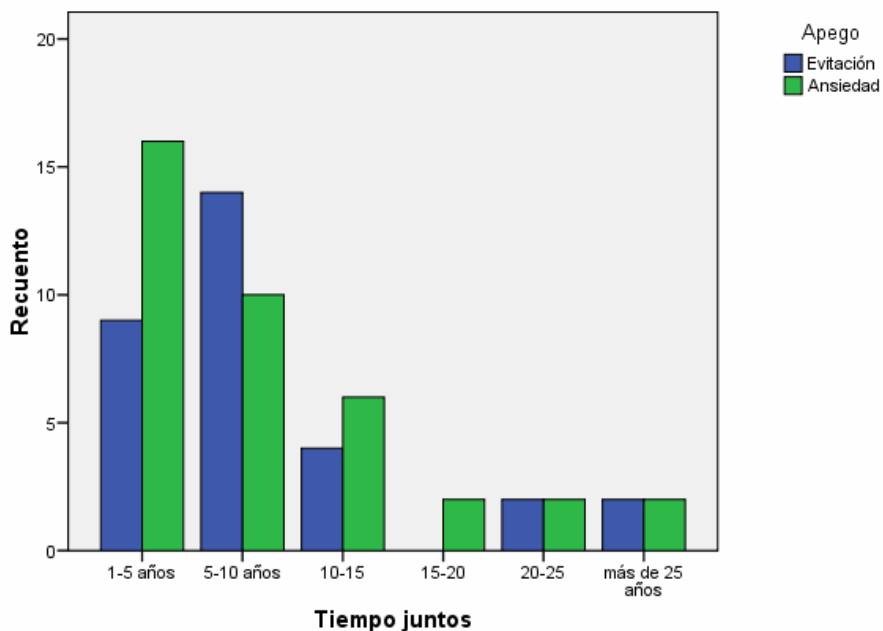
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

50. Grafico: Correlación del Tipo de Convivencia de la Pareja con Dimensiones del Apego en el Grupo M.M

Gráfico de barras



57. Tabla de contingencia Tiempo juntos * Tipo de Apego – Grupo M.

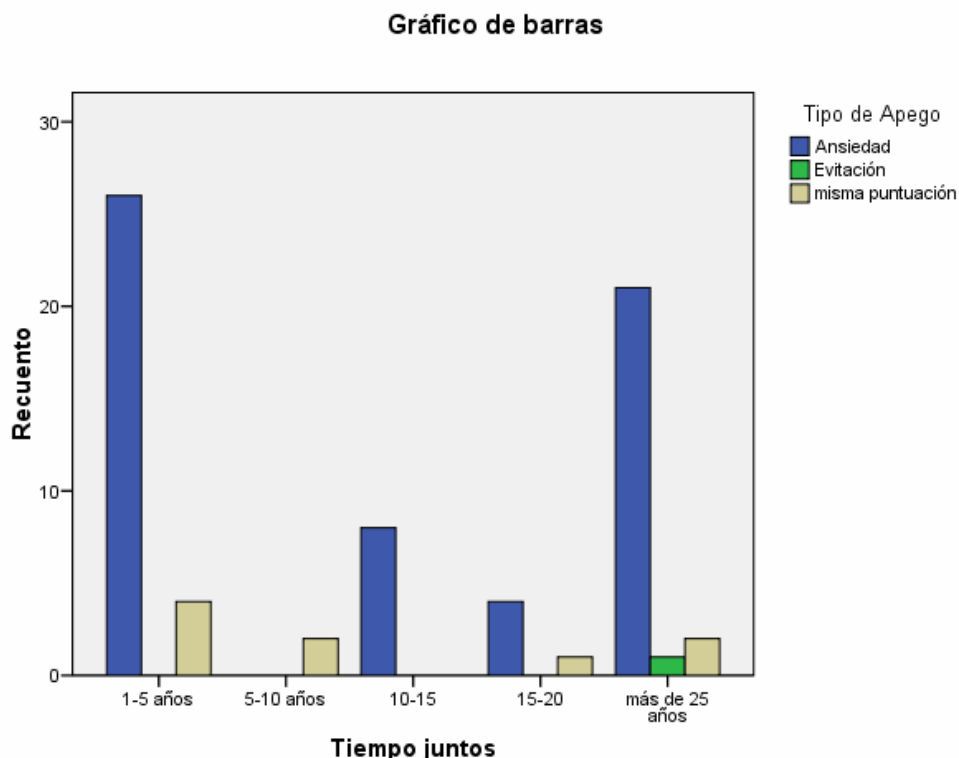
		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Tiempo juntos	1-5 años	26	0	4	30
	6-10 años	0	0	2	2
	11- 15	8	0	0	8
	16 - 20	4	0	1	5
	más de 25 años	21	1	2	24
Total		59	1	9	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	17,049(a)	8	,030
Razón de verosimilitudes	13,139	8	,107
N de casos válidos	69		

a 12 casillas (80,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,03.

51. Gráfico: Correlación del Tipo de Convivencia de la Pareja con Dimensiones del Apego en el Grupo M.



El tiempo junto con la pareja y la correlación con los tipos de apego de la mujer, destacamos en el grupo M.M. que el *apego Evitación* correlaciona positivamente con el tiempo junto con la pareja de 5 a 10 años (14), y el *apego Ansiedad* correlaciona con el tiempo juntos de 1 a 5 años (16). En el grupo M. el tipo apego *Ansiedad* es más elevado en las mujeres que están con sus parejas desde 1 a 5 años (26) y las que están más de 25 años juntos (21).

58. Tabla de contingencia Tiempo juntos * Tipo de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Tiempo juntos	1-5 años	4	8	0	7	6	25
	6-10 años	2	8	4	6	4	24
	11-15	0	6	2	0	2	10
	16-20	0	2	0	0	0	2
	21-25	0	0	0	2	2	4
	más de 25 años	2	0	0	0	2	4
Total		8	24	6	15	16	69

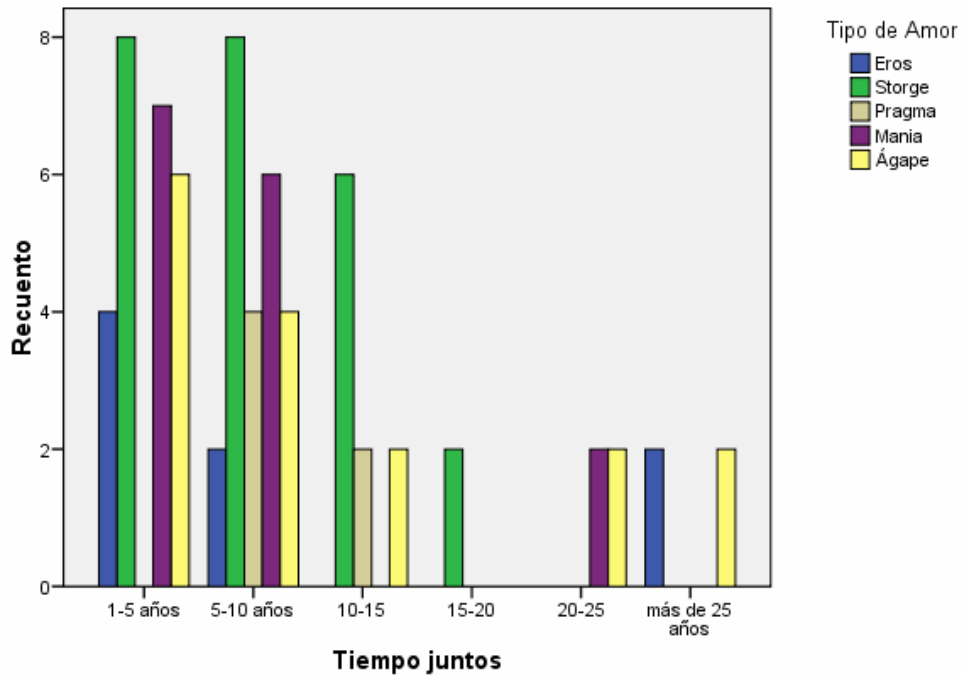
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	29,927(a)	20	,071
Razón de verosimilitudes	36,268	20	,014
N de casos válidos	69		

a 24 casillas (80,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

52. Grafico: Correlación del Tipo de Convivencia de la Pareja con los Tipos de amor en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



59. Tabla de contingencia Tiempo juntos * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Tiempo juntos	1-5 años	14	2	4	10	30
	6-10 años	0	0	0	2	2
	11-15	2	4	0	2	8
	16-20	4	0	0	1	5
	más de 25 años	6	4	0	14	24
Total		26	10	4	29	69

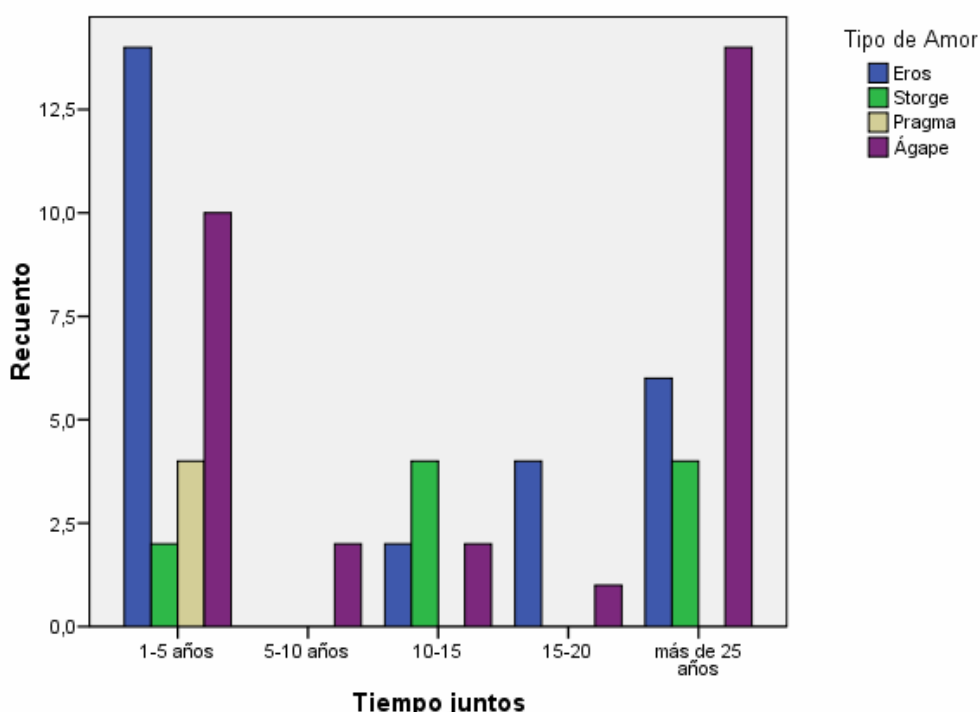
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	24,445(a)	12	,018
Razón de verosimilitudes	24,476	12	,018
N de casos válidos	69		

a. 16 casillas (80,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,12.

53. Grafico: Correlación del Tipo de Convivencia de la Pareja con los Tipos de amor en el Grupo M.M

Gráfico de barras



En la correlación con el tiempo junto con estilo de amor, en el grupo M. M. hay mayor estilo de *amor Mania* en los primeros años de relación: 1 -5 años (7) y de 5-10 años (6). En este grupo presenta mayores estilos de *amor Storge* en las mujeres que permanecieran con sus parejas de 1 hasta los 15 años juntos. Las mujeres que permanecieran juntas con sus parejas *más de 25 años* presentan el estilo de *amor Ágape*. En el grupo M. el *amor Eros* (14) correlaciona positivamente con las mujeres que viven con sus parejas de 1-5 años. El *amor Ágape* (14) correlaciona positivamente con las mujeres que conviven con sus parejas a *más de 25 años*.

60. Tabla de contingencia Afecto * Tiempo juntos – Grupo M. M.

		Tiempo juntos						Total
		1-5 años	5-10 años	10-15	15-20	20-25	más de 25 años	
Afecto	0	2	2	0	0	0	0	4
	2	0	0	0	0	0	2	2
	3	0	4	4	0	2	0	10
	5	4	0	0	2	0	0	6
	6	4	8	2	0	2	0	16
	7	0	2	2	0	0	2	6
	8	3	4	0	0	0	0	7
	9	0	2	2	0	0	0	4
	10	6	0	0	0	0	0	6
	11	0	2	0	0	0	0	2
	12	6	0	0	0	0	0	6
Total		25	24	10	2	4	4	69

		Tiempo juntos						Total
Afecto		1-5 años	6-10 años	11 -15	16-20	21-25	más de 25 años	
0-6		14,49%	20,29%	8,70%	2,90%	5,80%	2,90%	55,07%
4-12		21,74%	14,49%	5,80%	0%	0%	2,90%	44,93%
		36,23%	34,78%	14,49%	2,90%	5,80%	5,80%	100,00%

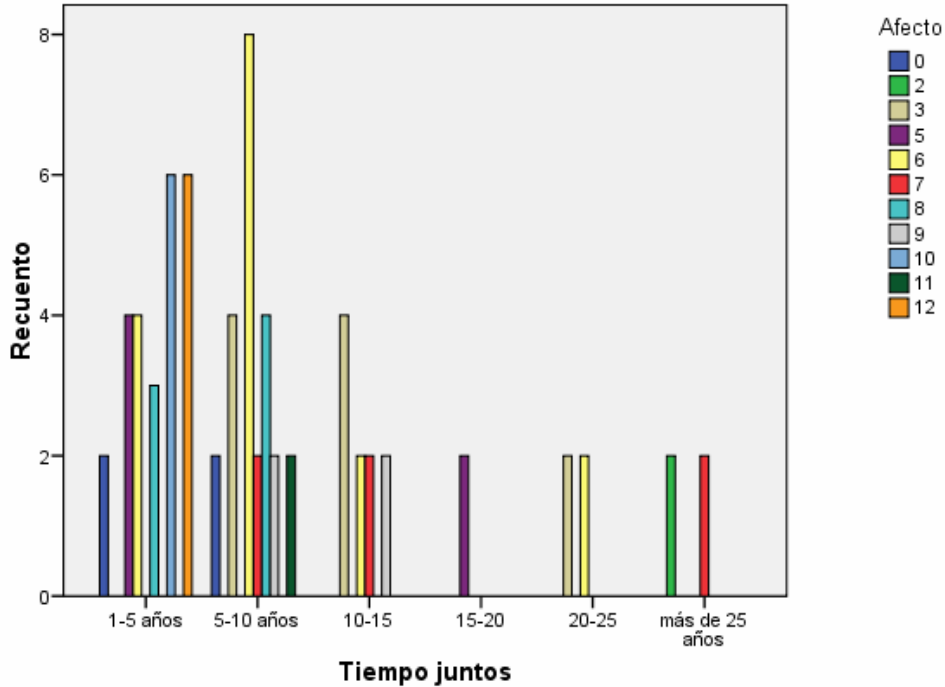
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	121,114(a)	50	,000
Razón de verosimilitudes	98,424	50	,000
Asociación lineal por lineal	8,372	1	,004
N de casos válidos	69		

a. 64 casillas (97,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

54. Grafico: Correlación del Tipo de Convivencia de la Pareja con la demostración de Afectos en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



61. Tabla de contingencia Afecto * Tiempo juntos – Grupo M.

		Tiempo juntos					Total
		1-5 años	6-10 años	11-15	16-20	más de 25 años	
Afecto	4	0	0	2	0	0	2
	5	3	0	0	0	0	3
	6	1	0	0	0	1	2
	7	0	0	0	0	1	1
	9	6	0	0	0	6	12
	10	8	0	1	0	2	11
	11	11	0	3	3	5	22
	12	1	2	2	2	9	16
Total		30	2	8	5	24	69

Afecto		Tiempo juntos					Total
		1-5 años	6-10 años	11-15	16-20	más de 25 años	
0-10		26,09%	0%	4,35%	0%	14,49%	44,93%
11-12		17,39%	2,90%	7,25%	7,25%	20,29%	55,07%
		43,48%	2,90%	11,59%	7,25%	34,78%	100,00%

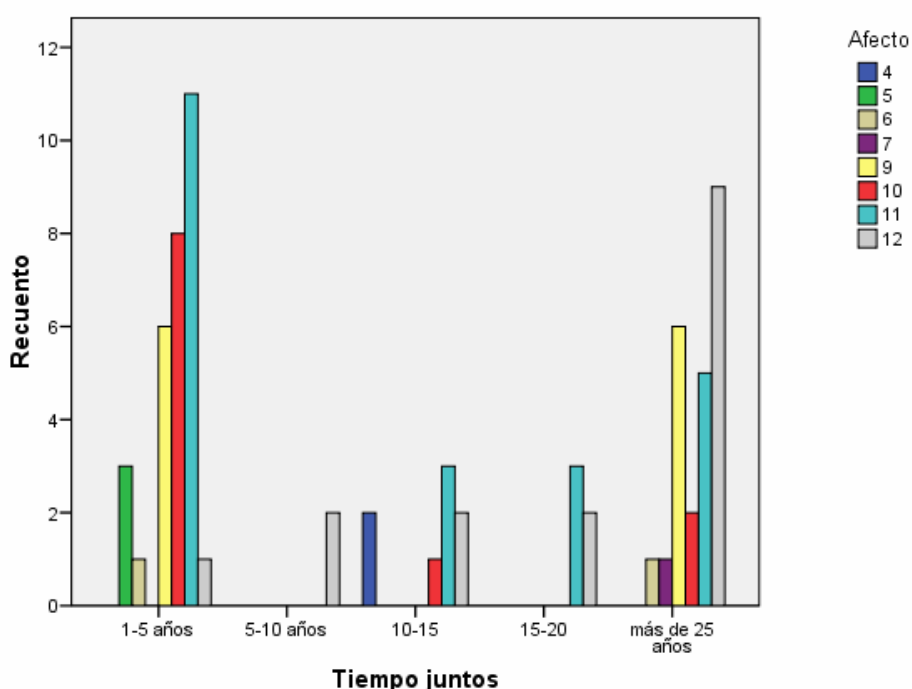
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	45,369(a)	28	,020
Razón de verosimilitudes	44,603	28	,024
Asociación lineal por lineal	2,207	1	,137
N de casos válidos	69		

a. 35 casillas (87,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,03.

55. Grafico: Correlación del Tipo de Convivencia de la Pareja con la demostración de Afectos en el Grupo M.

Gráfico de barras



En la correlación de *Tiempo de Convivencia con las Demostraciones de Afecto*, en el grupo M. M. la mayor puntuación de Afecto presenta en los primeros años de convivencia, de 1 a 5 años (21,74%). Las mujeres que están más de 6 años conviviendo con sus parejas *el afecto va disminuyendo*, presentando con pasar de los años cada vez más bajo (6 a 10 años con 20,29%). En el grupo M. las mujeres que conviven de 1 a 5 años son las que presentan baja puntuación en afecto (26,09%), después con el pasar de los años va aumentado las puntuaciones de Afecto, las mujeres que conviven con sus parejas más de 25 años presentan las mayores puntuaciones de la variable afecto (20,29%).

62. Tabla de contingencia Estudios * Tipo de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Estudios	primaria	2	3	2	4	6	17
	secundaria	0	3	0	2	0	5
	bachillerato	2	6	0	7	4	19
	formación profesional	0	4	2	0	2	8
	superior	4	8	2	2	4	20
Total		8	24	6	15	16	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	18,758(a)	16	,281
Razón de verosimilitudes	23,943	16	,091
N de casos válidos	69		

a 22 casillas (88,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,43.

Medidas simétricas(c)

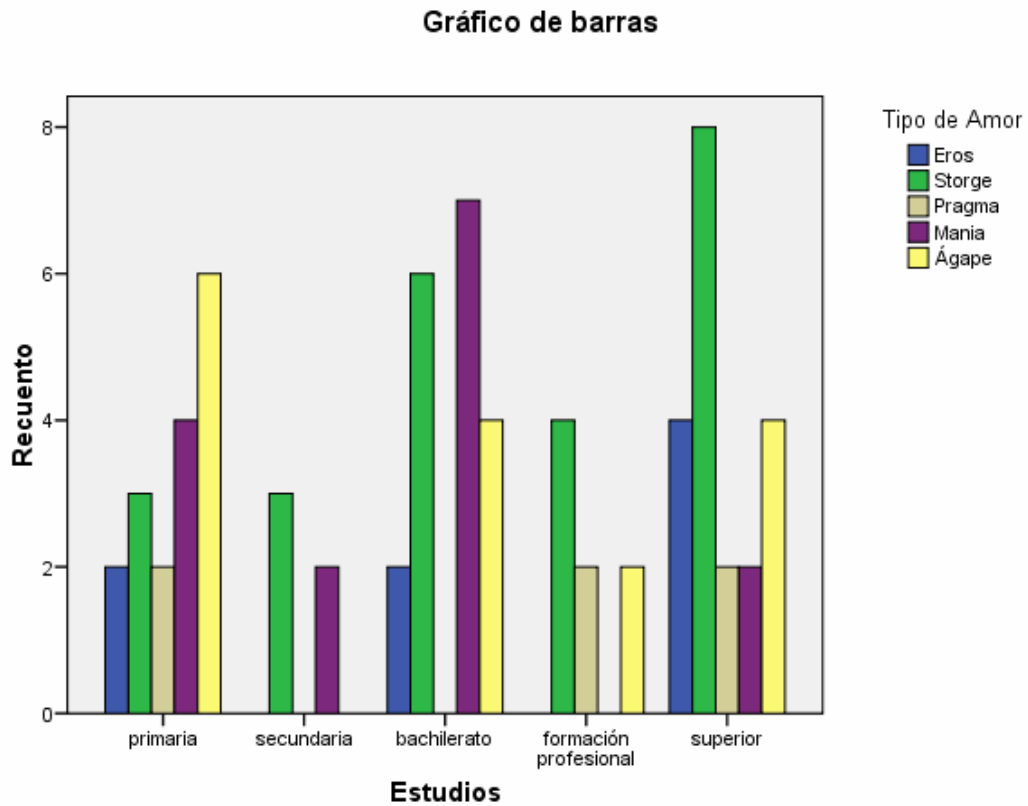
		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,521	,281
	V de Cramer	,261	,281
N de casos válidos		69	

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

56. Grafico: Correlación de los Estudios Académicos con Los Tipos de Amor en el Grupo M.M



63. Tabla de contingencia Estudios * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Estudios	primaria	1	2	0	0	3
	secundaria	3	0	0	2	5
	bachillerato	6	4	2	15	27
	formación profesional	6	0	0	5	11
	superior	8	2	2	7	19
	pós grado	2	2	0	0	4
Total		26	10	4	29	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	21,582(a)	15	,119
Razón de verosimilitudes	23,989	15	,065
N de casos válidos	69		

a. 20 casillas (83,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,559	,119
	V de Cramer	,323	,119
N de casos válidos		69	

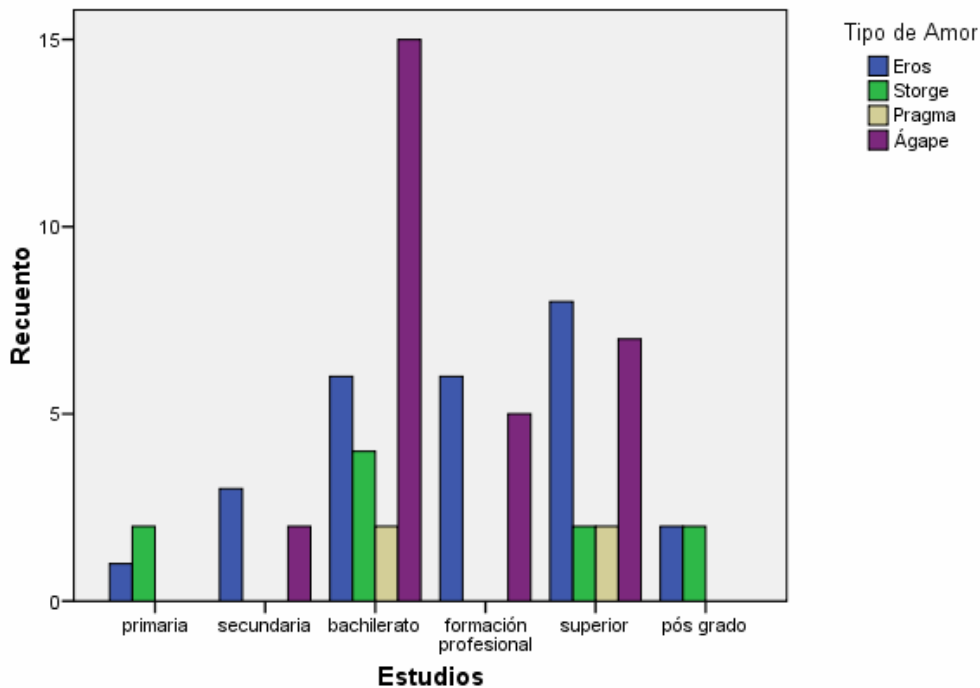
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

57. Grafico: Correlación de los Estudios Académicos con Los Tipos de Amor en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de estudios académicos con el estilo de amor, en el grupo M.M. las mujeres que tienen la *Primaria* presentan mayores puntuaciones en el estilo de amor *Ágape* (6), las mujeres que tienen *Bachillerato* presentan mayores puntuaciones en los estilos de amor *Mania* (7) y *Storge* (6), y las que poseen estudio *Superior* presentan correlación con el amor *Storge* (8). En el grupo M. las mujeres que tienen *Bachillerato* presentan correlación positiva con el Amor *Ágape* (15), y las que poseen estudios *Superior* correlacionan con el Amor *Eros* (8) y *Ágape* (7).

64. Tabla de contingencia Estudios * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Estudios	primaria	9	8	17
	secundaria	3	2	5
	bachillerato	7	12	19
	formación profesional	4	4	8
	superior	8	12	20
Total		31	38	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,682(a)	4	,794
Razón de verosimilitudes	1,686	4	,793
N de casos válidos	69		

a 4 casillas (40,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,25.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,156	,794
	V de Cramer	,156	,794
N de casos válidos		69	

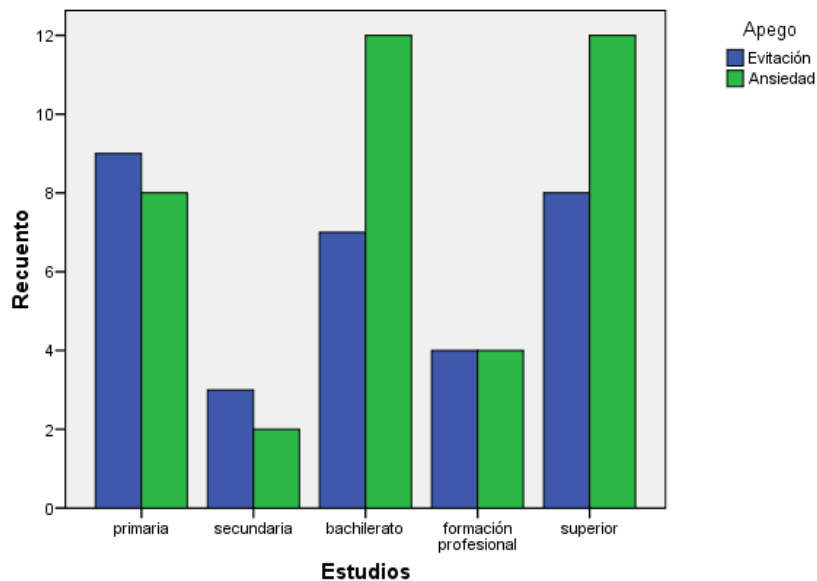
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

58. Grafico: Correlación de los Estudios Académicos con Las Dimensiones del Apego en el Grupo M.M

Gráfico de barras



65. Tabla de contingencia Estudios * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Estudios	primaria	3	0	0	3
	secundaria	5	0	0	5
	bachillerato	24	1	2	27
	formación profesional	8	0	3	11
	superior	15	0	4	19
	pós grado	4	0	0	4
Total		59	1	9	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,057(a)	10	,720
Razón de verosimilitudes	8,503	10	,580

a 15 casillas (83,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,04.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,320	,720
	V de Cramer	,226	,720
N de casos válidos		69	

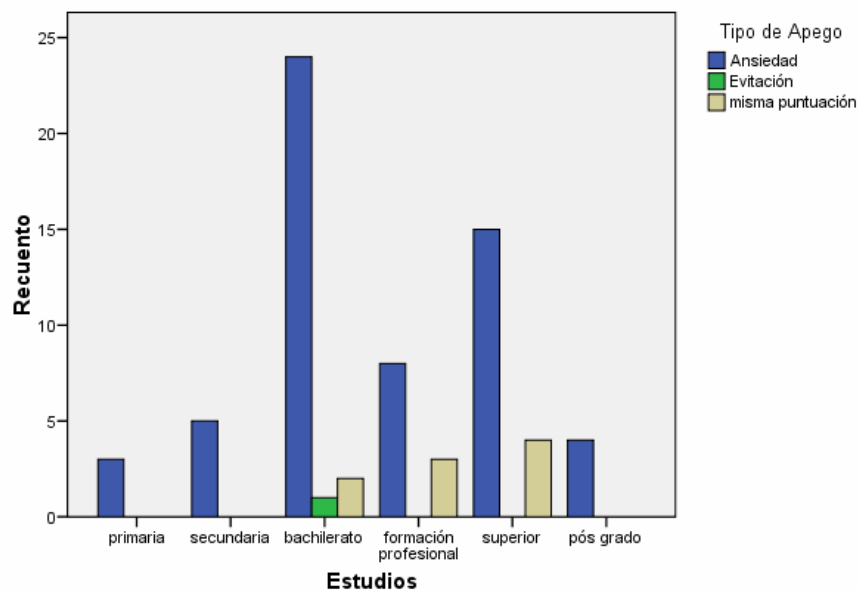
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

59. Grafico: Correlación de los Estudios Académicos con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de estudios académicos con el tipo de apego, el grupo M.M. las mujeres que tienen apego *Evitación* correlaciona positivamente con la graduación escolar *Primaria* (9), y el tipo de apego *Ansiedad* correlaciona con la graduación escolar de *Bachillerato* (12) y *Superior* (12). En el grupo M. el tipo de apego *Ansiedad* prevalece en todos los niveles educativos con mayores puntuaciones en el bachillerato. Las mujeres que presentaran la misma puntuación el los dos tipos de apego prevalecen en la graduación Superior (4).

66. Tabla de contingencia Afecto * Estudios – Grupo M. M.

	Estudios					Total
	primaria	secundaria	bachillerato	formación profesional	superior	
Afecto 0	2	2	0	0	0	4
2	0	0	2	0	0	2
3	6	2	0	2	0	10
5	0	0	2	0	4	6
6	5	1	2	2	6	16
7	0	0	2	0	4	6
8	0	0	5	2	0	7
9	0	0	2	0	2	4
10	4	0	2	0	0	6
11	0	0	0	2	0	2
12	0	0	2	0	4	6
Total	17	5	19	8	20	69

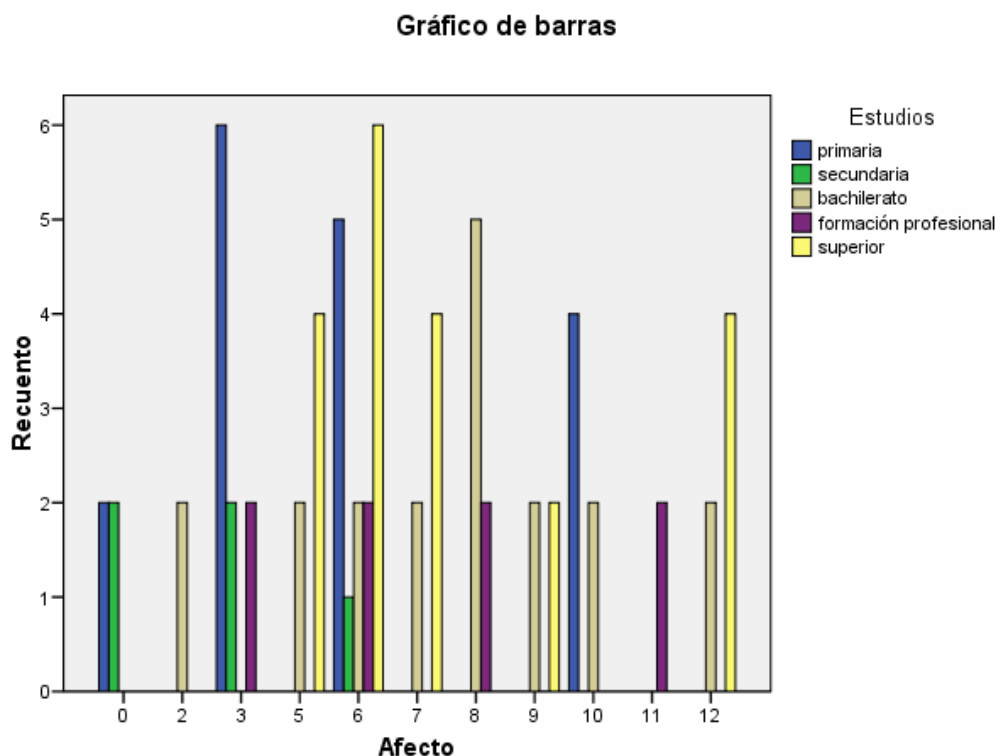
Afecto	Estudios					Total
	primaria	secundaria	bachillerato	formación profesional	superior	
0-6	18,84%	7,25%	8,70%	5,80%	14,49%	55,07%
7-12	5,80%	0%	18,84%	5,80%	14,49%	44,93%
	24,64%	7,25%	27,54%	11,59%	28,99%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	88,073(a)	40	,000
Razón de verosimilitudes	92,288	40	,000
N de casos válidos	69		

a 55 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,14.

60. Grafico: Correlación de los Estudios Académicos con la demostración de Afecto en el Grupo M.M



67. Tabla de contingencia Afecto * Estudios – Grupo M.

		Estudios						Total
		primaria	secundaria	bachillerato	formación profesional	superior	pós grado	
Afecto	4	0	0	0	0	2	0	2
	5	0	0	0	0	3	0	3
	6	0	0	1	0	1	0	2
	7	0	0	1	0	0	0	1
	9	2	0	5	3	2	0	12
	10	0	0	7	2	2	0	11
	11	1	3	6	6	2	4	22
	12	0	2	7	0	7	0	16
Total		3	5	27	11	19	4	69

		Estudios						Total
		primaria	secundaria	bachillerato	formación profesional	superior	pós grado	
Afecto	0-10	2,90%	0%	20,29%	7,25%	14,49%	0%	44,93%
	11-12	1,45%	7,25%	18,84%	8,70%	13,04%	5,80%	55,07%
		4,35%	7,25%	39,13%	15,94%	27,54%	5,80%	100,00%

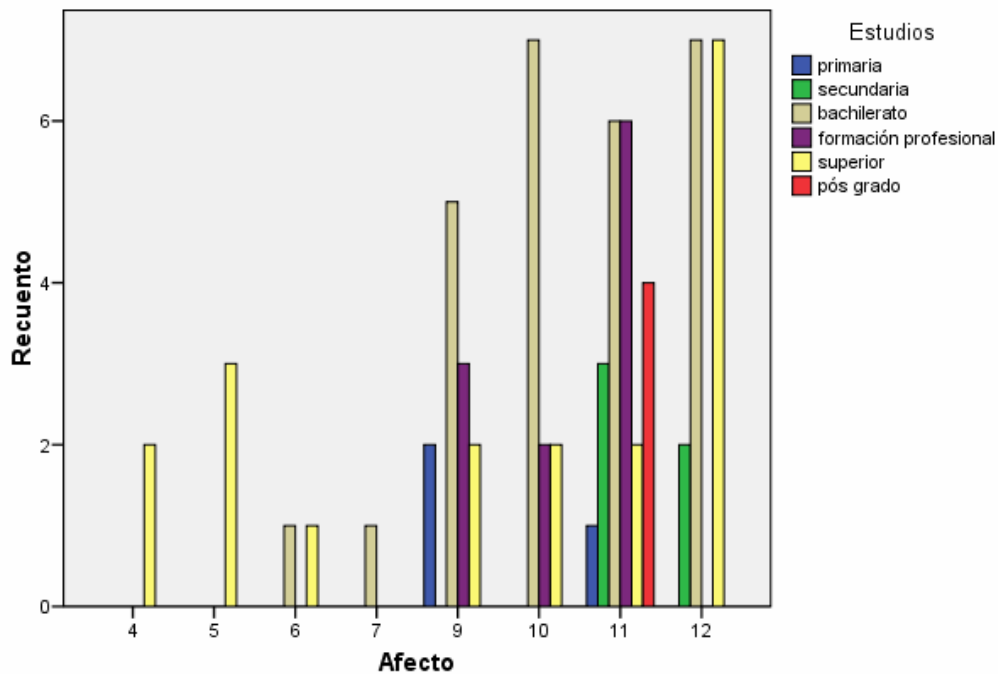
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	45,439(a)	35	,111
Razón de verosimilitudes	49,754	35	,050
N de casos válidos	69		

a. 45 casillas (93,8%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,04.

61. Grafico: Correlación de los Estudios Académicos con la demostración de Afecto en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de estudios académicos con el *Afecto*, en el grupo M.M. la alta puntuación en la variable *Afecto* correlaciona con la graduación *Bachillerato* (18,84%). Las menores puntuaciones en la variable *Afecto* presentan en la educación *Primaria* (18,84%) y *Secundaria* (17,25%). En el grupo M. las puntuaciones de la variable *Afecto* son mayores do que en el otro grupo. En este grupo no ha tenido correlaciones significativas, las mayores puntuaciones de *Afecto* son de la educación *Secundaria* (7,25%), *Formación Profesional* (8,70%) y *Pos-Grado* (5,80%).

68. Tabla de contingencia Trabaja * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Trabaja	sí	16	18	34
	no	15	20	35
Total		31	38	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,123(b)	1	,726		
Corrección por continuidad(a)	,012	1	,913		
Razón de verosimilitudes	,123	1	,726		
Estadístico exacto de Fisher				,811	,457
N de casos válidos	69				

a Calculado sólo para una tabla de 2x2.

b 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 15,28.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,042	,726
	V de Cramer	,042	,726
N de casos válidos		69	

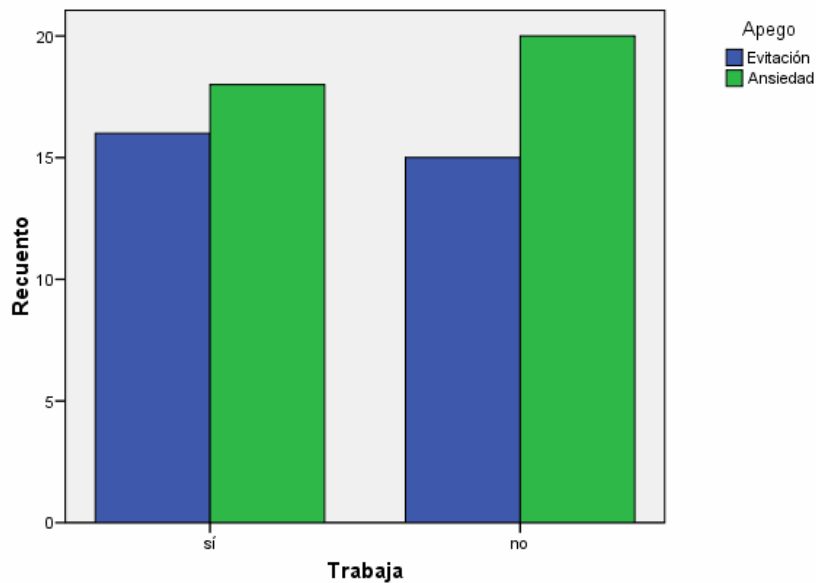
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

62. Grafico: Correlación de trabajando actualmente con las dimensiones del Apego en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



69. Tabla de contingencia Trabaja * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Trabaja	sí	49	1	5	55
	no	10	0	4	14
Total		59	1	9	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,908(a)	2	,142
Razón de verosimilitudes	3,542	2	,170
N de casos válidos	69		

a 3 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,20.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,238	,142
	V de Cramer	,238	,142
N de casos válidos		69	

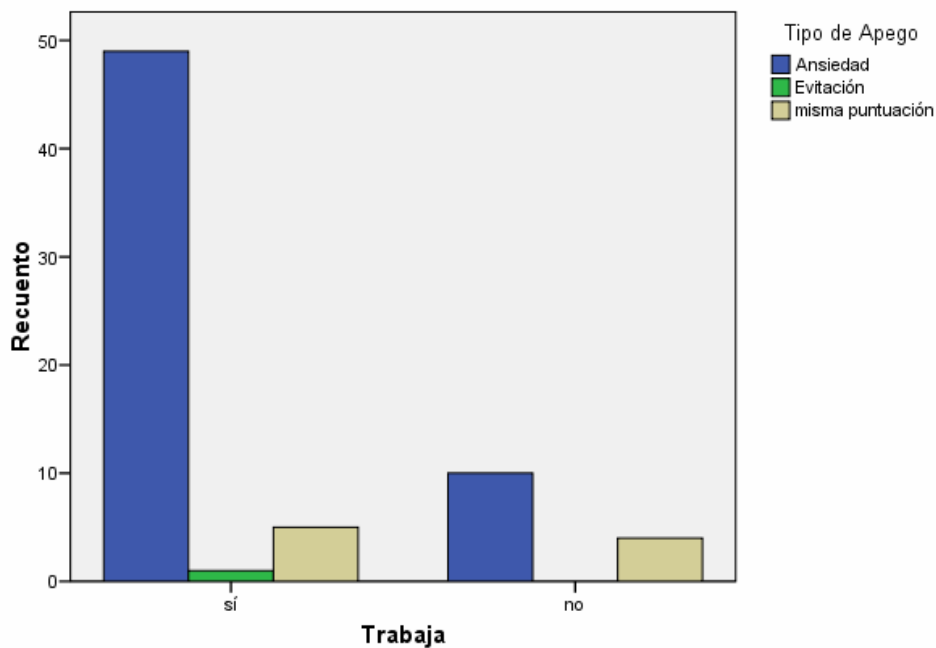
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

63. Grafico: Correlación de trabajando actualmente con las dimensiones del Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de Trabajo y tipo de Apego no presentaran correlaciones significativas en ninguno de los dos grupos. Presentan mayores puntuaciones en apego Ansiedad en las mujeres que trabajan y las que no trabajan, en los dos grupos.

70. Tabla de contingencia Trabaja * Tipo de Amor – Grupo M. M.

	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storage	Pragma	Mania	Ágape	
Trabaja sí	4	14	4	2	10	34
no	4	10	2	13	6	35
Total	8	24	6	15	16	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,388(a)	4	,034
Razón de verosimilitudes	11,360	4	,023
N de casos válidos	69		

a 4 casillas (40,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,96.

Medidas simétricas(c)

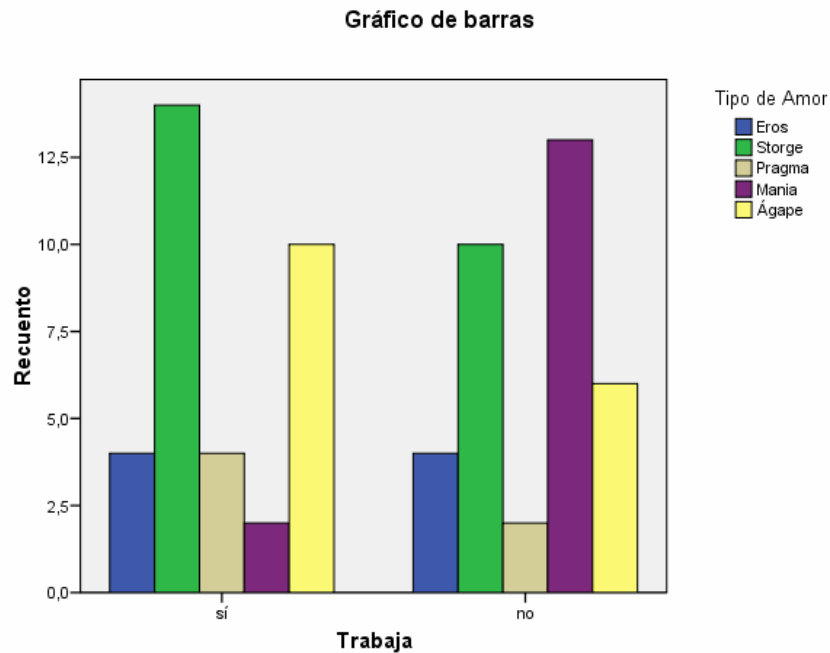
	Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal Phi	,388	,034
V de Cramer	,388	,034
N de casos válidos	69	

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

64. Grafico: Correlación de trabajando actualmente con los Tipos de amor en el Grupo M.M.



71. Tabla de contingencia Trabaja * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Trabaja	sí	22	8	2	23	55
	no	4	2	2	6	14
Total		26	10	4	29	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,573(a)	3	,462
Razón de verosimilitudes	2,159	3	,540
N de casos válidos	69		

a 3 casillas (37,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,81.

Medidas simétricas(c)

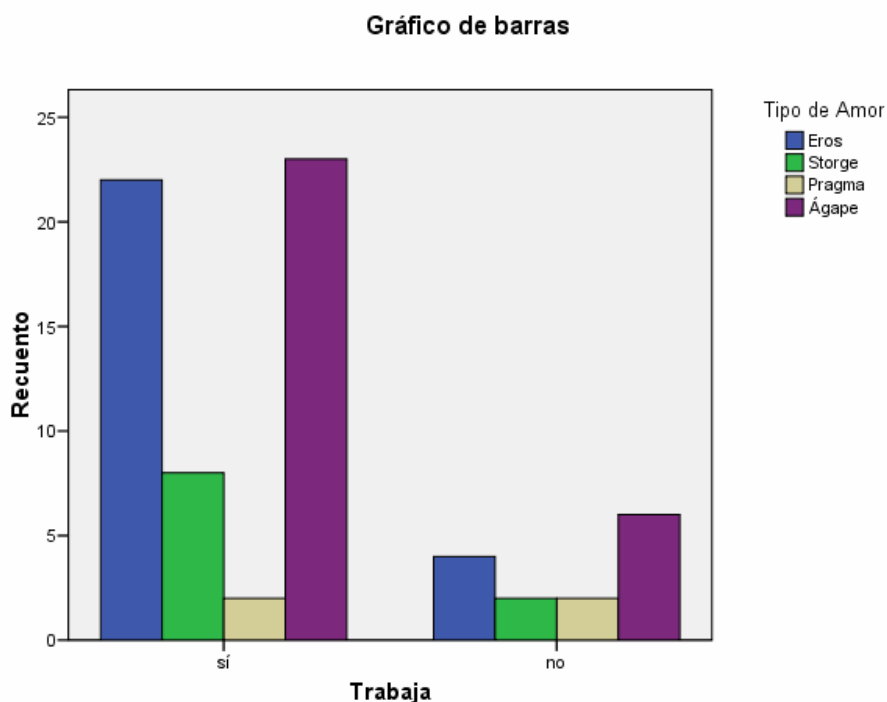
		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,193	,462
	V de Cramer	,193	,462
N de casos válidos		69	

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

65. Grafico: Correlación de trabajando actualmente con los Tipos de amor en el Grupo M.



La correlación de Trabajo y estilo de Amor, presenta una correlación significativa en el grupo M. M., las mujeres que *no trabajan* presentan mayores puntuaciones en el estilo de *Amor Mania* (13). El amor *Ágape* (10) presenta mayores puntuaciones en la variable de mujeres que *trabajan*. En el grupo M. no presenta correlaciones significativas entre las variables. Tanto las mujeres que trabajan como las que no trabajan presentan mayores puntuaciones en Eros y Ágape.

72. Tabla de contingencia Estado Civil * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Estado Civil	pareja de hecho	8	16	24
	casada	6	6	12
	separada	8	6	14
	divorciada	9	10	19
Total		31	38	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,319(a)	3	,509
Razón de verosimilitudes	2,346	3	,504
N de casos válidos	69		

a 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,39.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,183	,509
	V de Cramer	,183	,509
N de casos válidos		69	

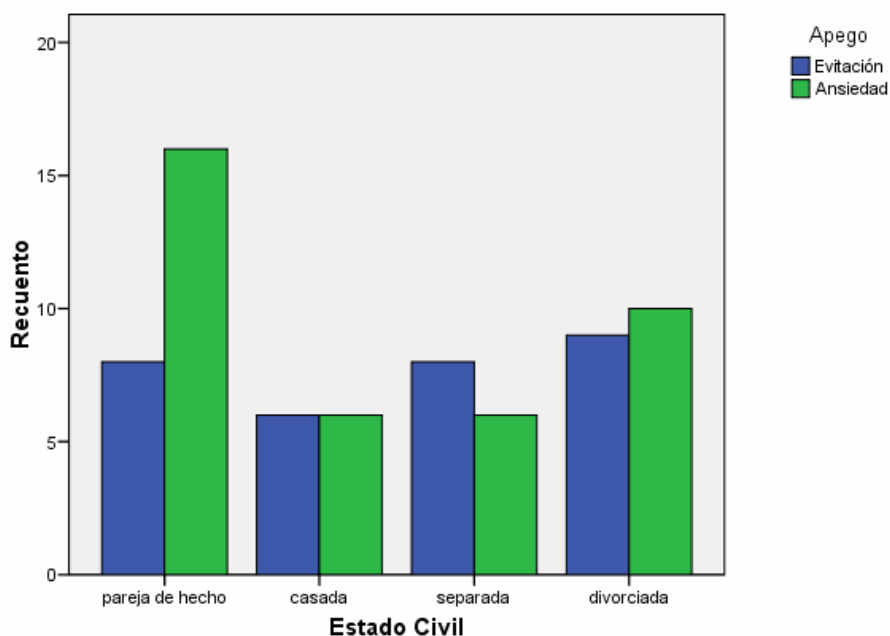
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

66. Grafico: Correlación de Estado civil con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



73. Tabla de contingencia Estado Civil * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Estado Civil	pareja de hecho	13	0	4	17
	casada	46	1	5	52
Total		59	1	9	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,444(a)	2	,295
Razón de verosimilitudes	2,457	2	,293
N de casos válidos	69		

a 3 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,25.

Medidas simétricas(c)

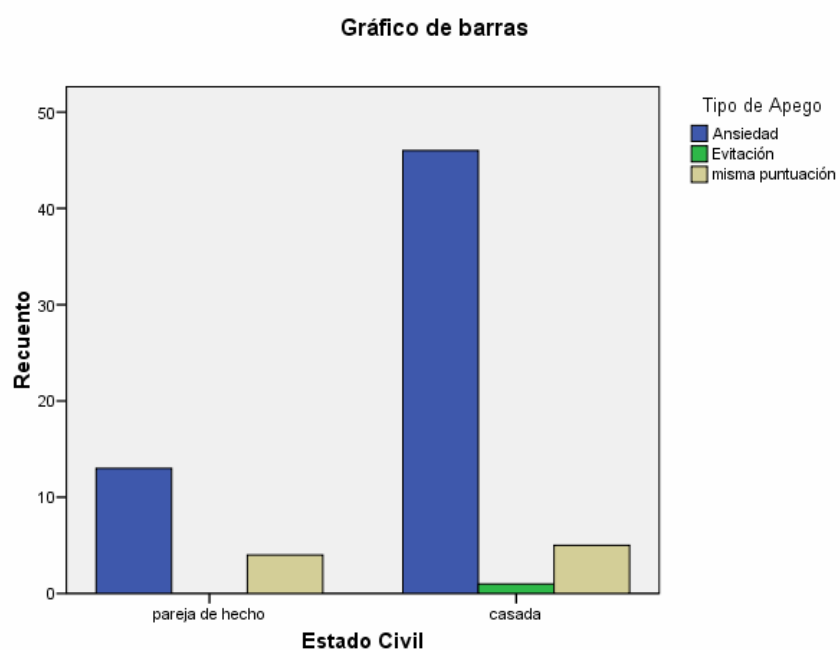
		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,188	,295
	V de Cramer	,188	,295
N de casos válidos		69	

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

67. Grafico: Correlación de Estado civil con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.



En la correlación de Estado Civil y Tipos de Apego, el grupo M. M. presenta correlación en el tipo de apego *Ansiedad* con la variable *Pareja de Hecho* (16), y el tipo *Evitación* con las mujeres *Divorciadas* (9). En el grupo M. la correlación significativa es el tipo de apego *Ansiedad* con la variable *Casada*.

74. Tabla de contingencia Estado Civil * Tipo de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Estado Civil	pareja de hecho	4	10	0	6	4	24
	Casada	2	4	0	0	6	12
	separada	0	8	2	2	2	14
	divorciada	2	2	4	7	4	19
Total		8	24	6	15	16	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	24,725(a)	12	,016
Razón de verosimilitudes	30,712	12	,002
N de casos válidos	69		

a 16 casillas (80,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,04.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,599	,016
	V de Cramer	,346	,016
N de casos válidos		69	

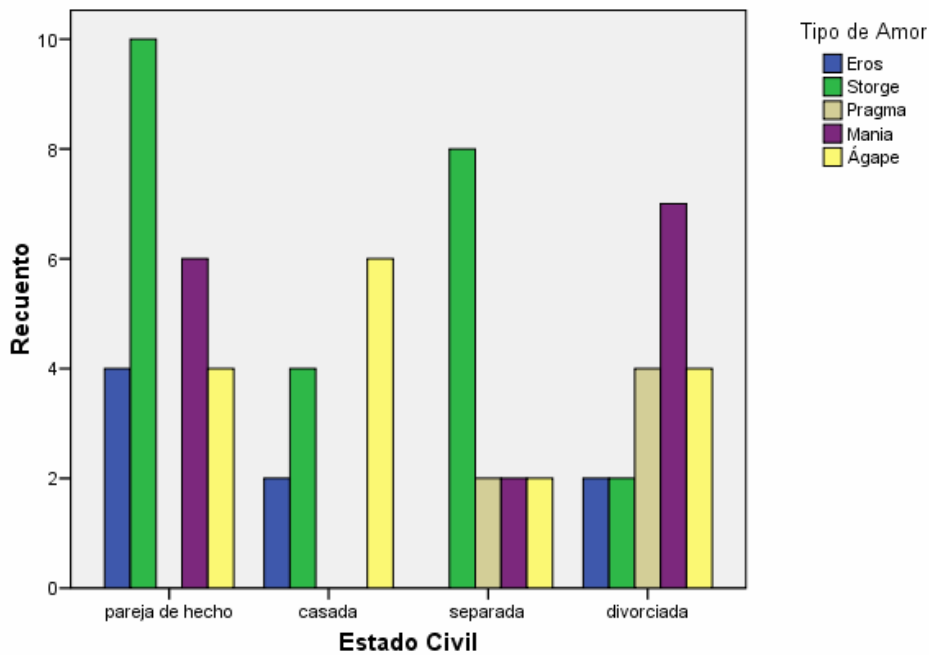
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

68. Grafico: Correlación de Estado civil con los Tipos de Amor en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



75. Tabla de contingencia Estado Civil * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Estado Civil	pareja de hecho	10	2	2	3	17
	casada	16	8	2	26	52
Total		26	10	4	29	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,368(a)	3	,061
Razón de verosimilitudes	7,558	3	,056
N de casos válidos	69		

a 3 casillas (37,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,99.

Medidas simétricas(c)

		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,327	,061
	V de Cramer	,327	,061
N de casos válidos		69	

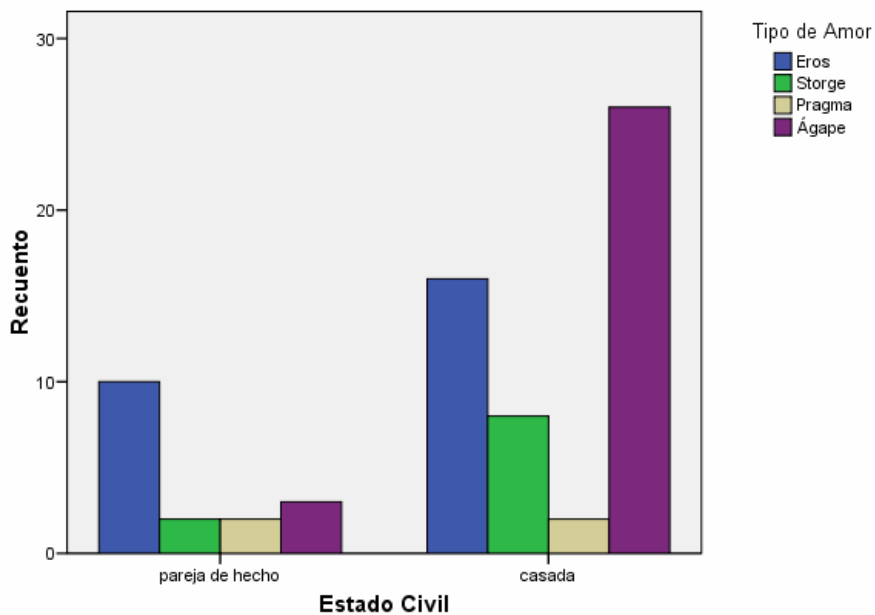
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

69. Grafico: Correlación de Estado civil con los Tipos de Amor en el Grupo M.

Gráfico de barras



En la correlación de Estado Civil y Estilo de Amor, en el grupo M. M. presenta una correlación significativa la variable Pareja de Hecho con el amor Storge (10), la variable Casada con el amor Ágape (6) y las Divorciadas con el amor Mania (7). En el grupo M. la variable Pareja de Hecho correlaciona con el Amor Eros (10) y la variable Casada con el amor Ágape (26). Los dos grupos presentan correlaciones positivas con el Amor Ágape y el estado civil Casada.

76. Tabla de contingencia Afecto * Estado Civil – Grupo M. M.

		Estado Civil				Total
		pareja de hecho	casada	separada	divorciada	
Afecto	0	0	2	0	2	4
	2	0	2	0	0	2
	3	0	2	6	2	10
	5	4	2	0	0	6
	6	10	0	2	4	16
	7	2	2	2	0	6
	8	0	0	4	3	7
	9	2	0	0	2	4
	10	0	2	0	4	6
	11	0	0	0	2	2
	12	6	0	0	0	6
Total		24	12	14	19	69

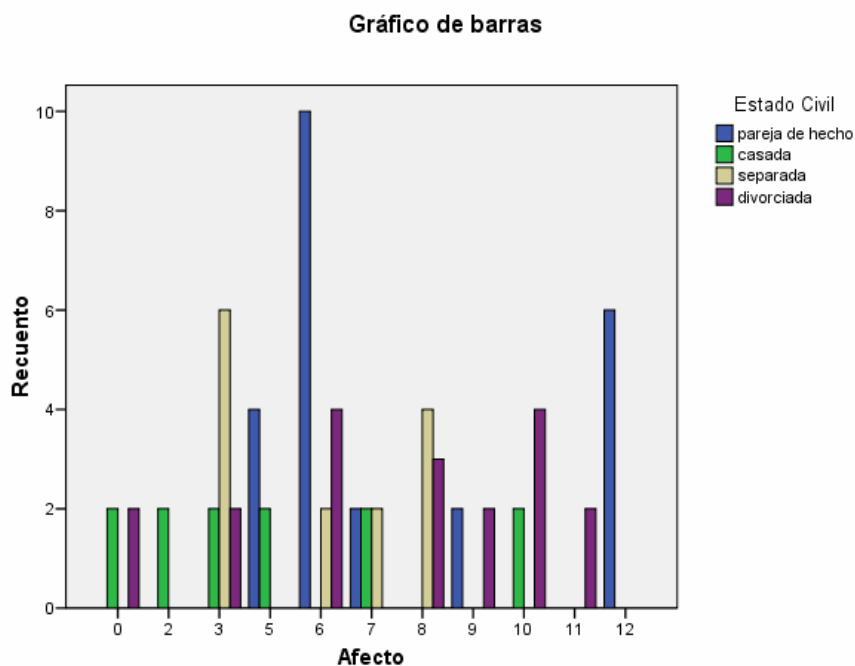
Afecto	Estado Civil				Total
	pareja de hecho	casada	separada	divorciada	
0-6	20,29%	11,59%	11,59%	11,59%	55,07%
7-12	14,49%	5,80%	8,70%	15,94%	44,93%
	34,78%	17,39%	20,29%	27,54%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	77,217(a)	30	,000
Razón de verosimilitudes	89,416	30	,000
N de casos válidos	69		

a 43 casillas (97,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,35.

70. Grafico: Correlación de Estado civil con Demostración de Afecto en el Grupo M.M.



77. Tabla de contingencia Afecto * Estado Civil – Grupo M.

	Estado Civil		Total
	pareja de hecho	casada	
Afecto 4	0	2	2
5	2	1	3
6	0	2	2
7	0	1	1
9	0	12	12
10	3	8	11
11	9	13	22
12	3	13	16
Total	17	52	69

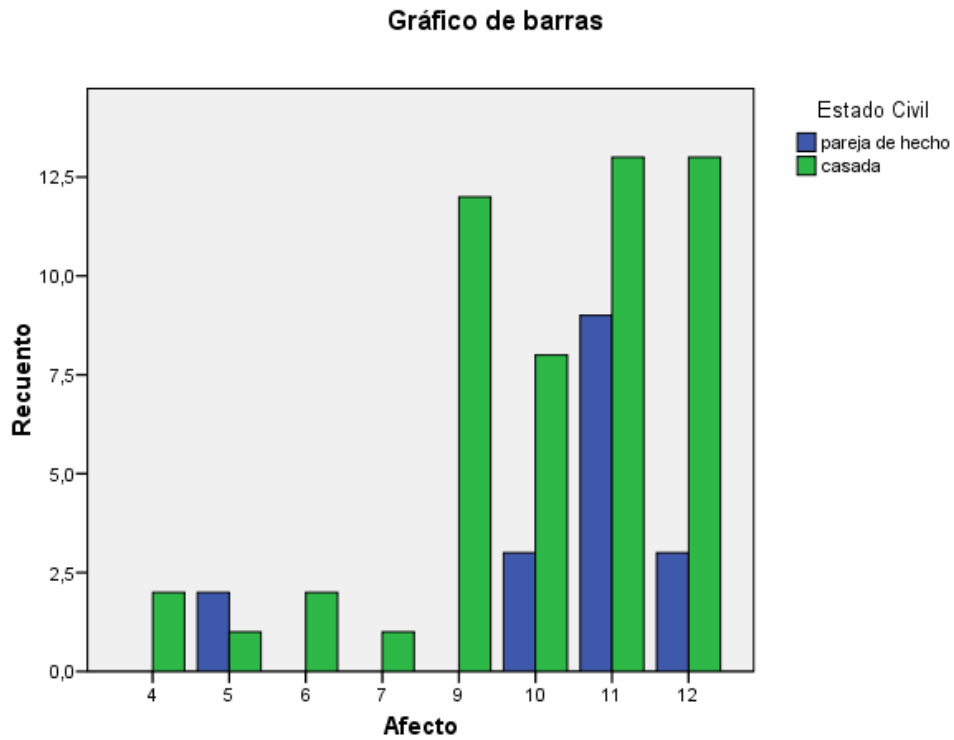
Afecto	Estado Civil		Total
	pareja de hecho	casada	
4-10	7,25%	37,68%	44,93%
11-12	17,39%	37,68%	55,07%
	24,64%	75,36%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,889(a)	7	,104
Razón de verosimilitudes	15,128	7	,034
N de casos válidos	69		

a 11 casillas (68,8%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,25.

71. Grafico: Correlación de Estado civil con Demonstración de Afecto en el Grupo M.



En la correlación de Estado Civil y Afecto, presenta gran diferencia significativa en los dos grupos. En el grupo M. M. utilizando como punto de corte 6 en *Afecto*, correlaciona positivamente con la variable *Divorciada* (15,94%). En el grupo M. la variable *Afecto* presenta con mayores puntuaciones que el otro grupo, correlacionando positivamente con la variable *Pareja de Hecho* (17,39%).

78. Tabla de contingencia Satisfacción * Estado Civil – Grupo M. M.

		Estado Civil				Total
		pareja de hecho	casada	separada	divorciada	
Satisfacción	12	2	0	0	0	2
	13	0	0	2	0	2
	14	2	0	0	0	2
	15	0	2	0	0	2
	17	0	2	0	4	6
	18	2	2	2	2	8
	19	2	0	2	0	4
	20	2	0	0	5	7
	21	2	0	2	0	4
	22	0	2	0	2	4
	23	0	0	0	2	2
	24	4	2	2	0	8
	25	2	0	2	0	4
	26	0	2	0	0	2
	28	0	0	2	0	2
	29	2	0	0	0	2
	30	2	0	0	0	2
	32	0	0	0	2	2
	33	0	0	0	2	2
	39	2	0	0	0	2
Total		24	12	14	19	69

Satisfacción	Estado Civil				Total
	pareja de hecho	casada	separada	divorciada	
12-22	17,39%	11,59%	11,59%	18,84%	59,42%
23-39	17,39%	5,80%	8,70%	8,70%	40,58%
	34,78%	17,39%	20,29%	27,54%	100,00%

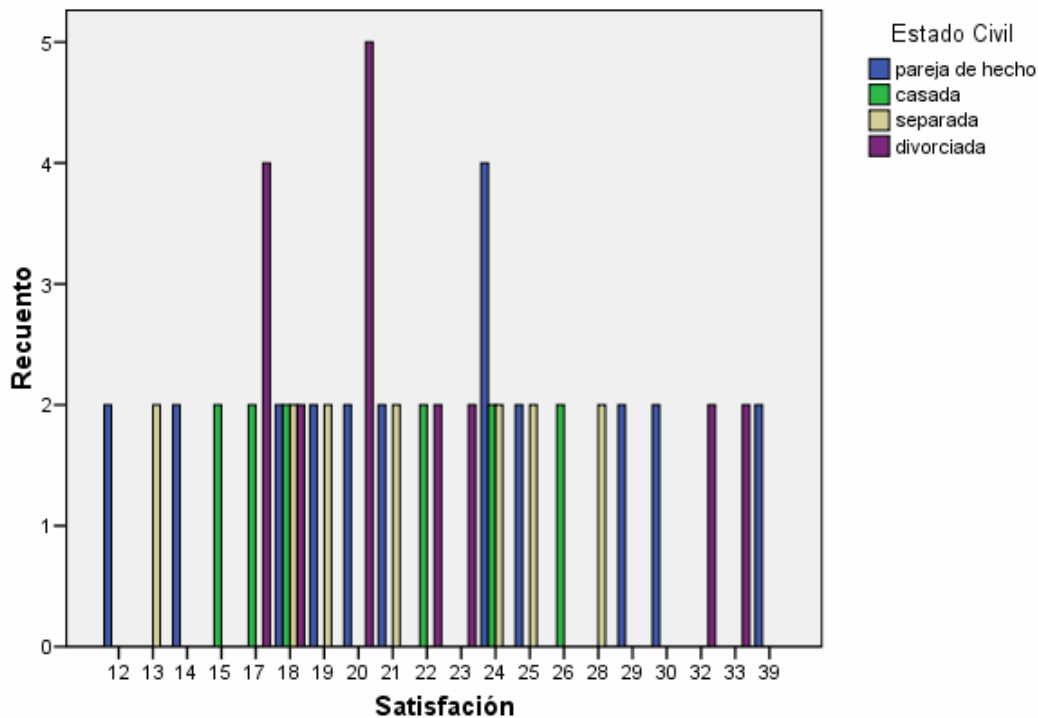
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	104,858(a)	57	,000
Razón de verosimilitudes	109,329	57	,000
N de casos válidos	69		

a. 80 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,35.

72. Grafico: Correlación de Estado civil con Satisfacción en el Grupo M.M

Gráfico de barras



79. Tabla de contingencia Satisfacción * Estado Civil – Grupo M.

		Estado Civil		Total
		pareja de hecho	casada	
Satisfacción	23	0	1	1
	24	0	1	1
	26	0	3	3
	28	0	3	3
	29	2	0	2
	30	0	7	7
	31	0	5	5
	32	1	9	10
	33	1	2	3
	34	1	0	1
	35	4	7	11
	36	6	7	13
	37	0	1	1
	38	2	4	6
	40	0	2	2
Total		17	52	69

Satisfacción	Estado Civil		Total
	pareja de hecho	casada	
23-33	5,80%	44,93%	50,72%
33-40	18,84%	30,43%	49,28%
	24,64%	75,36%	100,00%

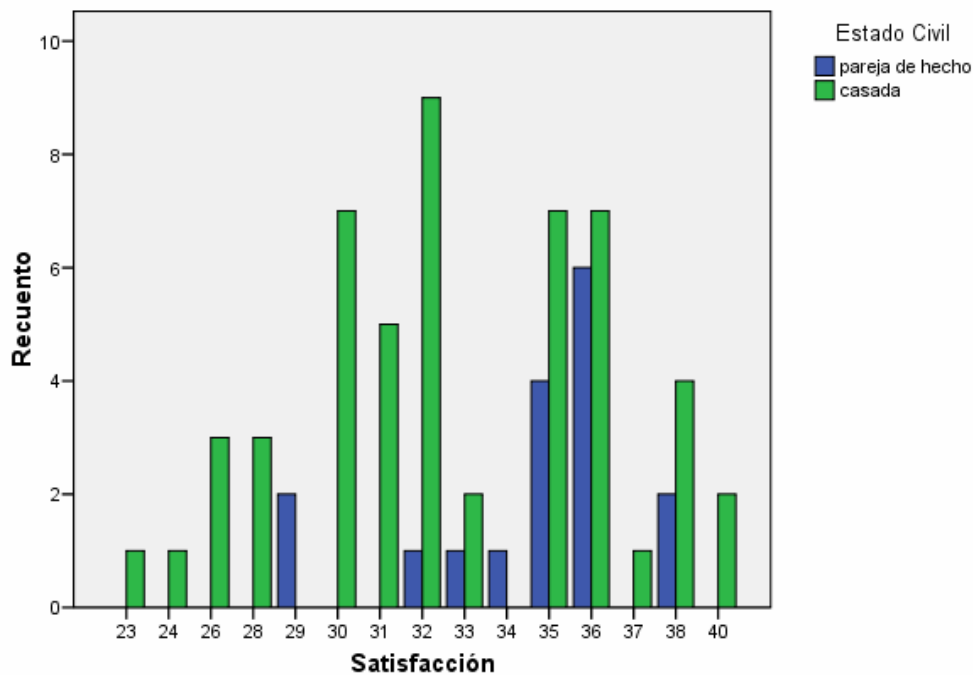
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. Asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	22,272(a)	14	,073
Razón de verosimilitudes	26,724	14	,021
N de casos válidos	69		

a 26 casillas (86,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,25.

73. Grafico: Correlación de Estado civil con Satisfacción en el Grupo M.

Gráfico de barras



En la correlación de las variables Satisfacción y Estado Civil, en el grupo M. M. utilizando como punto de corte 22 en la variable Satisfacción correlacionan con bajas puntuaciones en todas variables de Estado Civil. En el grupo M. presentaran mayores puntuaciones en la variable *Satisfacción*. Utilizando como punto de corte 33 en la variable Satisfacción correlaciona positivamente con la variable Pareja de Hecho (18,84%).

80. Tabla de contingencia Hijos * Apego – Grupo M. M.

	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
Hijos 0	4	14	18
1-2	23	18	41
3 o más	4	6	10
Total	31	38	69

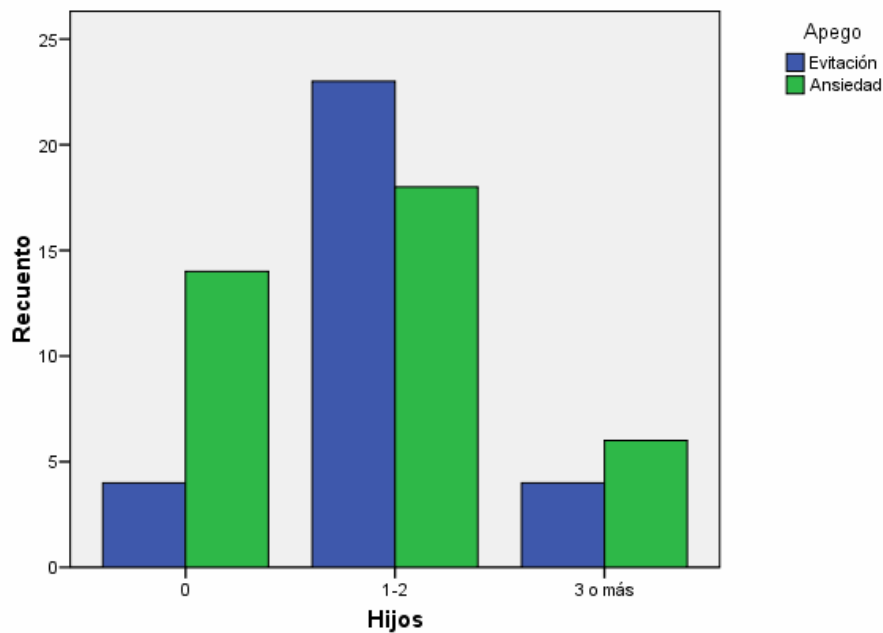
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,916(a)	2	,052
Razón de verosimilitudes	6,186	2	,045
N de casos válidos	69		

a. 1 casillas (16,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,49.

74. Grafico: Correlación de Cantidad de Hijos con Dimensiones del Apego en el Grupo M.M

Gráfico de barras



81. Tabla de contingencia Hijos * Tipo de Apego – Grupo M.

	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Hijos 0	23	0	4	27
1-2	28	1	3	32
3 o más	8	0	2	10
Total	59	1	9	69

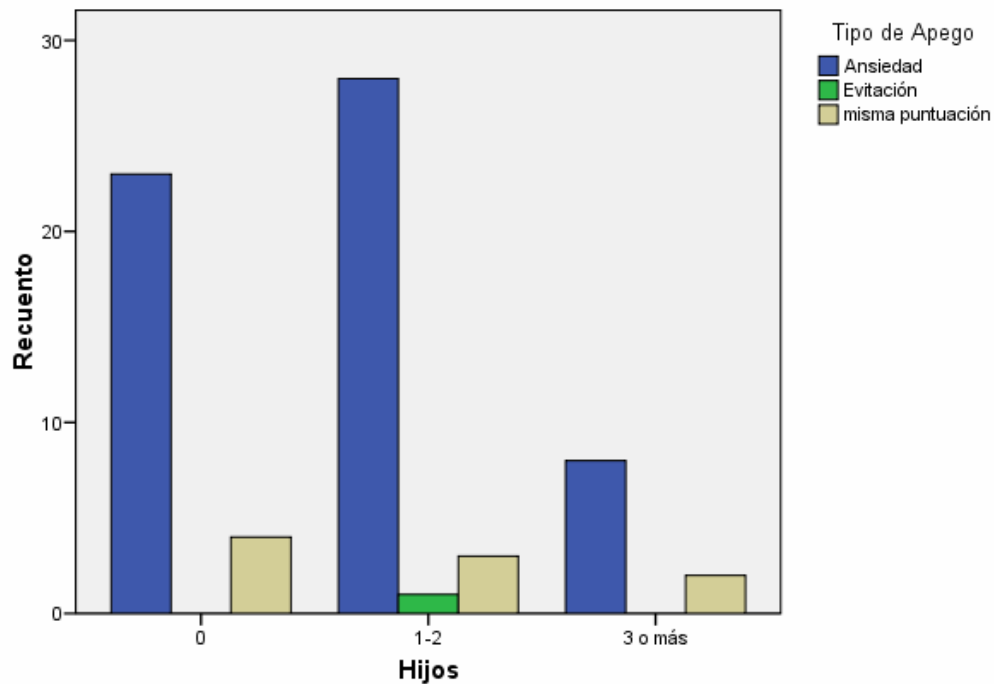
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,973(a)	4	,741
Razón de verosimilitudes	2,335	4	,674
N de casos válidos	69		

a. 6 casillas (66,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,14.

75. Grafico: Correlación de Cantidad de Hijos con Dimensiones del Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



En la correlación de las variables Hijos y el tipo de Apego, presentan correlaciones significativas en los grupos. En el grupo M.M. la mayor porcentaje de *Evitación* correlaciona con las mujeres que tienen de 1 a 2 hijos (23). En el grupo M. las mujeres que presentan apego Ansiedad correlacionan positivamente con la variable 1 a 2 hijos (28).

82. Tabla de contingencia Hijos * Tipo de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Hijos	0	4	6	0	4	4	18
	1-2	4	16	4	9	8	41
	3 o más	0	2	2	2	4	10
Total		8	24	6	15	16	69

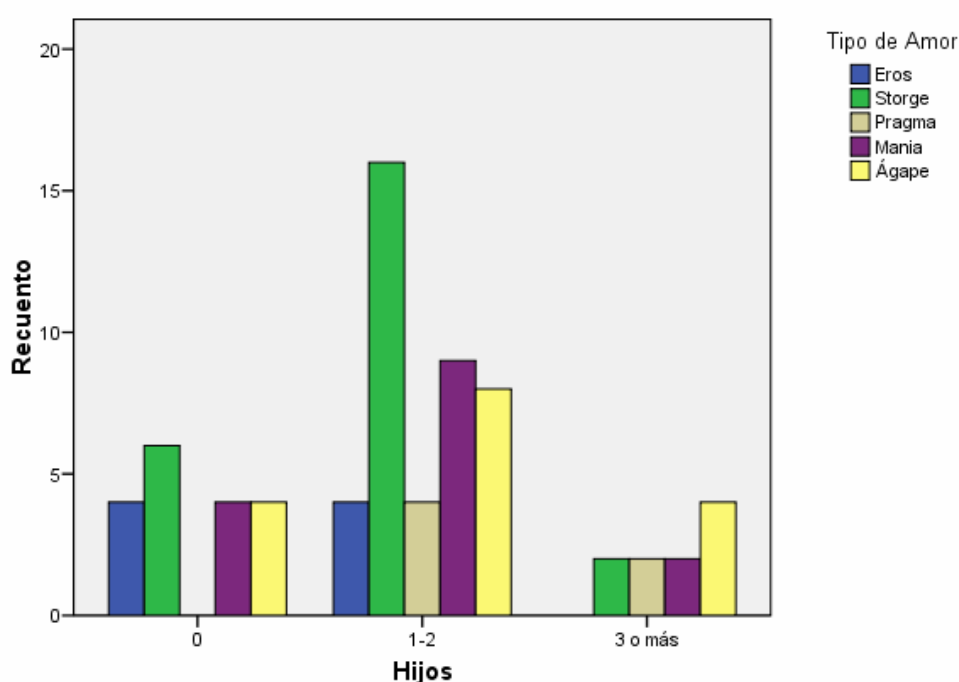
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,453(a)	8	,390
Razón de verosimilitudes	10,311	8	,244
N de casos válidos	69		

a. 11 casillas (73,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,87.

76. Grafico: Correlación de Cantidad de Hijos con Estilos de Amor en el Grupo M.M

Gráfico de barras



83. Tabla de contingencia Hijos * Tipo de Amor – Grupo M.

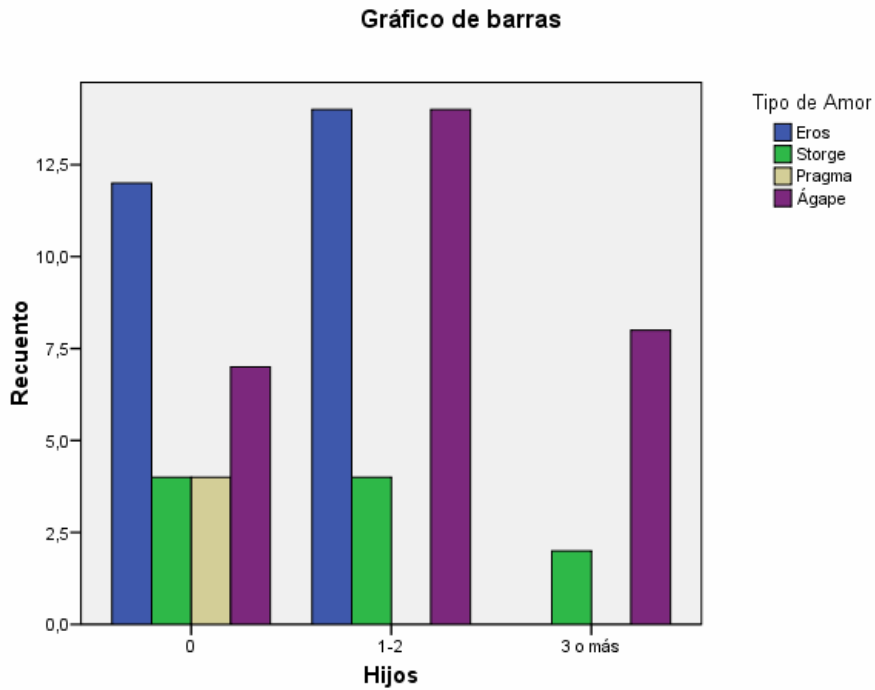
		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Hijos	0	12	4	4	7	27
	1-2	14	4	0	14	32
	3 o más	0	2	0	8	10
Total		26	10	4	29	69

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	16,049(a)	6	,013
Razón de verosimilitudes	20,589	6	,002
N de casos válidos	69		

a. 8 casillas (66,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,58.

77. Grafico: Correlación de Cantidad de Hijos con Estilos de Amor en el Grupo M.



En la correlación de las variables Hijos y el estilo de Amor, el estilo de amor Ágape parece aumentar conforme con la cantidad de hijos. En el grupo M. M. las mayores puntuaciones son el amor Storge (16) y el amor Mania (9) correlacionando positivamente con la variable de 1 a 2 hijos. El amor Ágape es el mayor en la variable 3 hijos (4). En el grupo M. destaca la correlación del amor Ágape con la variable 1 a 2 hijos (14).

84. Tabla de contingencia Das * Hijos – Grupo M. M.

		Hijos			Total
		0	1-2	3 o más	
Das 22	0	2	0	2	
26	0	0	2	2	
29	0	2	0	2	
34	2	0	0	2	
36	0	2	0	2	
37	0	2	2	4	
43	0	2	0	2	
49	0	2	0	2	
50	0	2	0	2	
51	0	2	0	2	
54	0	0	2	2	
57	0	2	0	2	
58	0	3	0	3	
61	0	2	0	2	
62	0	0	2	2	
67	0	2	0	2	
70	0	2	0	2	
72	0	2	0	2	
73	2	0	0	2	
75	2	0	0	2	
77	2	0	0	2	
80	0	2	0	2	
84	0	2	2	4	
89	2	2	0	4	
90	0	2	0	2	
91	0	2	0	2	
93	0	2	0	2	
98	2	0	0	2	
104	2	0	0	2	
119	2	0	0	2	
136	2	0	0	2	
Total	18	41	10	69	

DAS	Hijos			Total
	0	1-2	3 o más	
22-67	2,90%	36,23%	11,59%	50,72%
68-136	23,19%	23,19%	2,90%	49,28%
	26,09%	59,42%	14,49%	100,00%

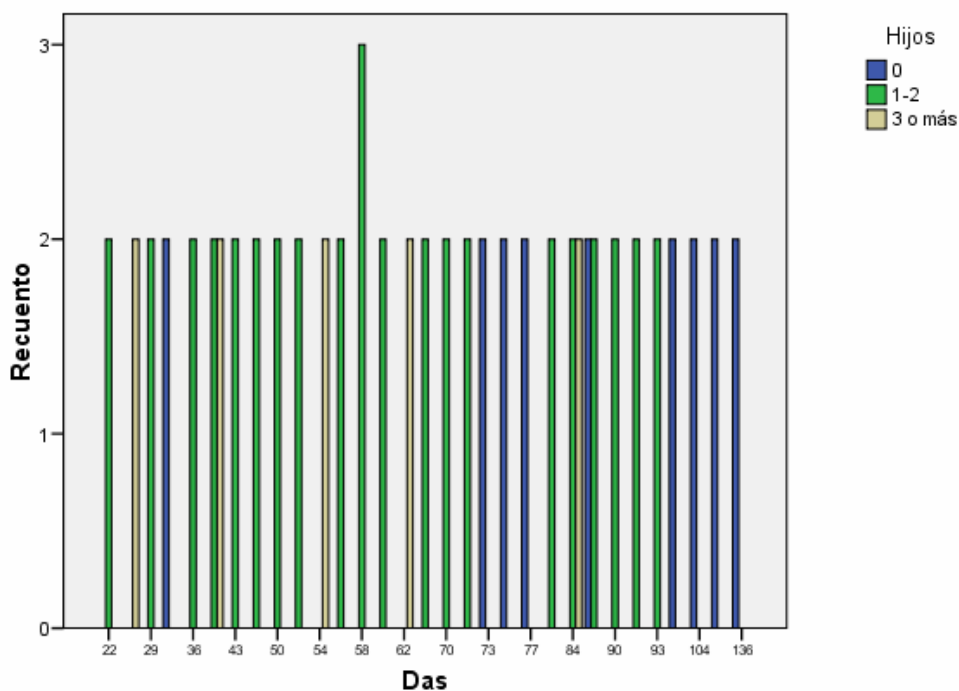
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	115,318(a)	60	,000
Razón de verosimilitudes	113,053	60	,000
Asociación lineal por lineal	15,258	1	,000
N de casos válidos	69		

a 93 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,29.

78. Grafico: Correlación de Cantidad de Hijos con DAS en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



85. Tabla de contingencia Das * Hijos – Grupo M.

Das	Hijos			Total
	0	1-2	3 o más	
75	0	2	0	2
86	3	0	0	3
90	0	2	0	2
95	3	0	0	3
96	1	0	0	1
99	0	2	0	2
101	2	0	0	2
103	2	1	0	3
107	0	0	4	4
108	0	1	0	1
109	2	0	0	2
110	1	2	0	3
111	0	1	0	1
114	2	0	0	2
115	4	0	0	4
116	0	1	0	1
117	1	1	0	2
118	1	0	0	1
119	0	1	0	1
121	2	2	0	4
122	0	0	1	1
123	0	3	0	3
124	0	4	1	5
125	0	1	0	1
126	2	2	0	4
128	0	2	0	2
132	0	2	0	2
135	0	2	0	2

137	1	0	0	1
139	0	0	2	2
141	0	0	2	2
Total	27	32	10	69

DAS	Hijos			Total
	0	1-2	3 o más	
75-114	23,19%	15,94%	5,80%	44,93%
115-141	15,94%	30,43%	8,70%	55,07%
	39,13%	46,38%	14,49%	100,00%

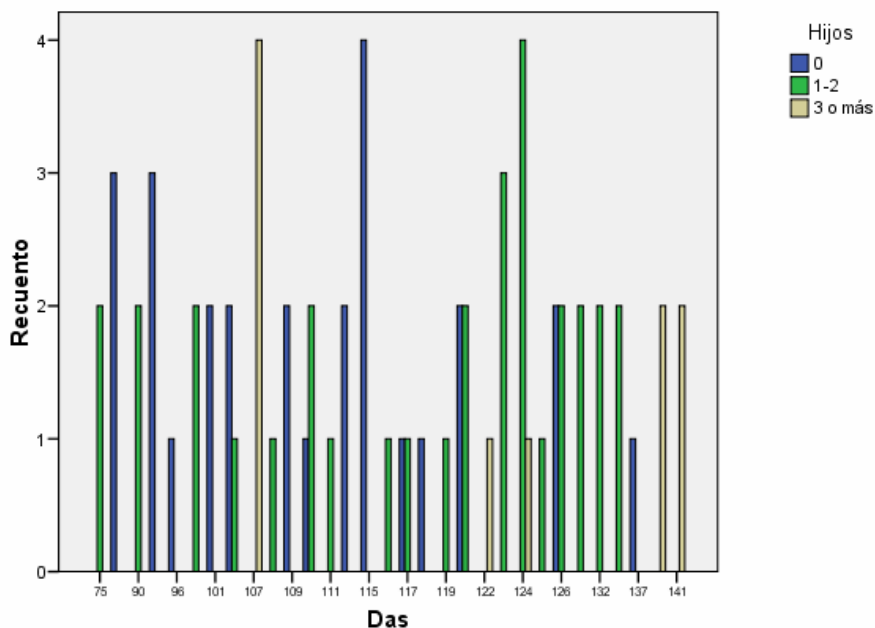
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	112,693(a)	60	,000
Razón de verosimilitudes	111,968	60	,000
Asociación lineal por lineal	7,371	1	,007
N de casos válidos	69		

a. 93 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,14.

79. Grafico: Correlación de Cantidad de Hijos con DAS en el Grupo M

Gráfico de barras



En la correlación de las variables Hijos y Das, en el grupo M. M. las mayores puntuaciones del DAS son las mujeres que no tienen hijos (23,19%). En el grupo M. es al revés, las mujeres que tienen hijos presentan las mayores puntuaciones del DAS, de 1 a 2 hijos (30,43%) y las de más de 3 hijos (8,70%).

86. Tabla de contingencia Edad * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Edad	18-25	2	12	14
	26-32	10	8	18
	33-40	7	8	15
	41-50	10	6	16
	mayor 50	2	4	6
Total		31	38	69

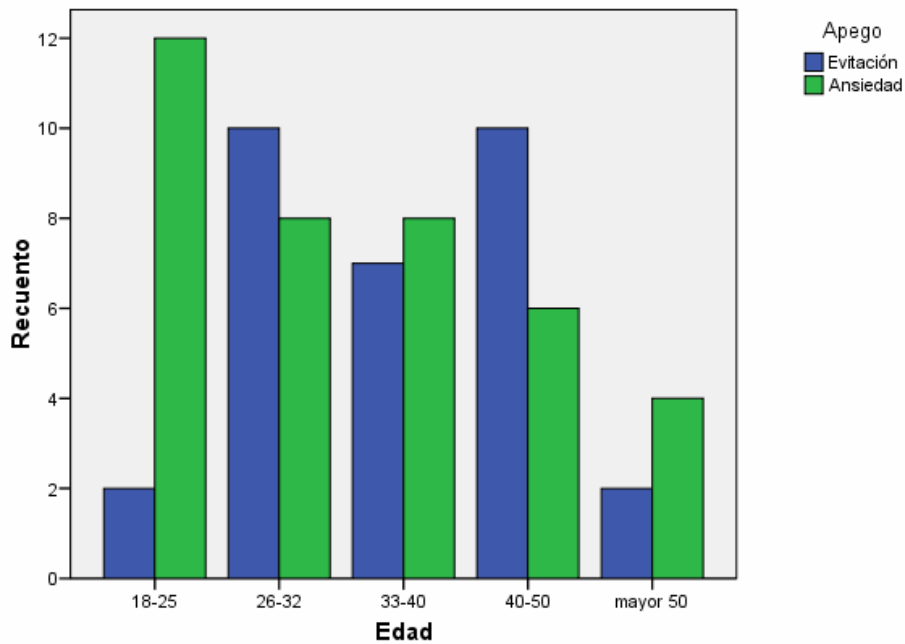
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,475(a)	4	,076
Razón de verosimilitudes	9,193	4	,056
N de casos válidos	69		

a. 2 casillas (20,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,70.

80. Gráfico: Correlación de Edad con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



87. Tabla de contingencia Edad * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Edad	18-25	2	0	2	4
	26-32	20	0	2	22
	33-40	12	0	3	15
	41-50	10	0	2	12
	mayor 50	15	1	0	16
Total		59	1	9	69

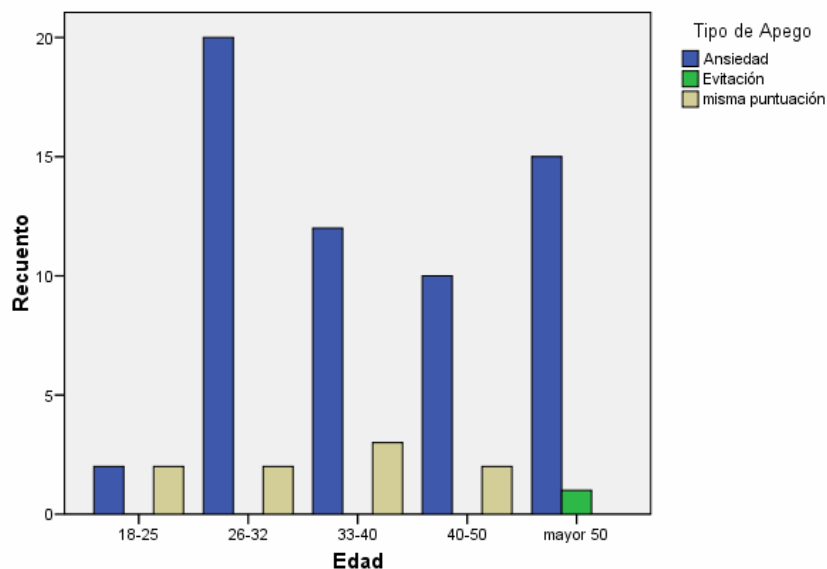
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,380(a)	8	,181
Razón de verosimilitudes	11,351	8	,183
N de casos válidos	69		

a. 11 casillas (73,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

81. Gráfico: Correlación de Edad con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



En la correlación de las variables Edad y Tipos de Apego, en el grupo M. M. resalta el apego *Evitación* en las edades de 26-32 años (10) y 41-50 años (10). El apego *Ansiedad* correlaciona positivamente en las edades más tempranas de 18 a 25 años (12). En el grupo M. el apego *Ansiedad* presenta correlación positiva con las edades de 26 a 32 años (20). El apego *Evitación* presenta solamente en edades mayores que 50 años (1).

88. Tabla de contingencia Tipo de Amor * Edad – Grupo M. M.

		Edad					Total
		18-25	26-32	33-40	41-50	mayor 50	
Tipo de Amor	Eros	2	2	0	2	2	8
	Storge	4	12	0	4	4	24
	Pragma	0	0	4	2	0	6
	Mania	6	0	7	2	0	15
	Ágape	2	4	4	6	0	16
Total		14	18	15	16	6	69

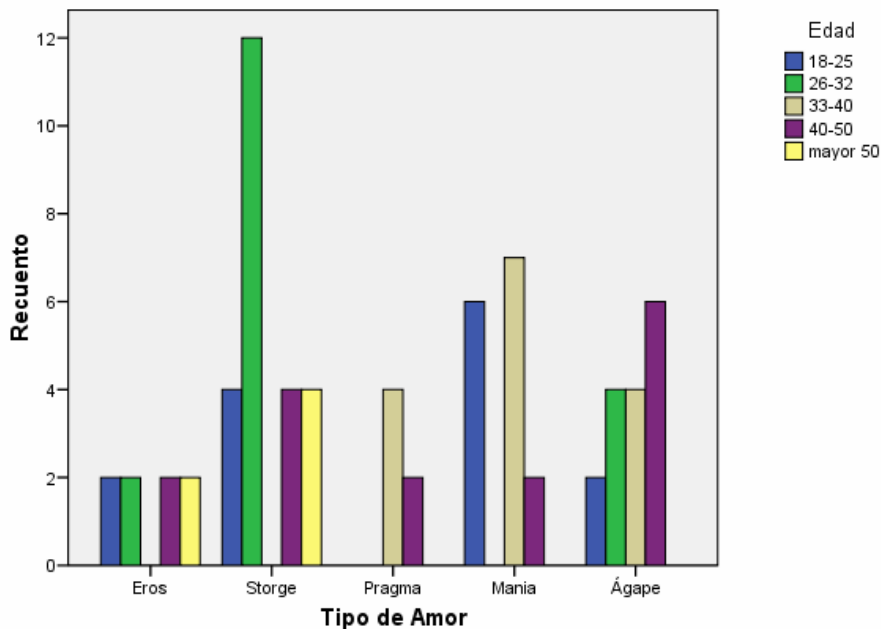
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	42,630(a)	16	,000
Razón de verosimilitudes	53,444	16	,000
N de casos válidos	69		

a. 22 casillas (88,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,52.

82. Grafico: Correlación de Edad y los Tipos de Amor en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



89. Tabla de contingencia Edad * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Edad	18-25	4	0	0	0	4
	26-32	12	2	0	8	22
	33-40	4	2	2	7	15
	41-50	0	4	2	6	12
	mayor 50	6	2	0	8	16
Total		26	10	4	29	69

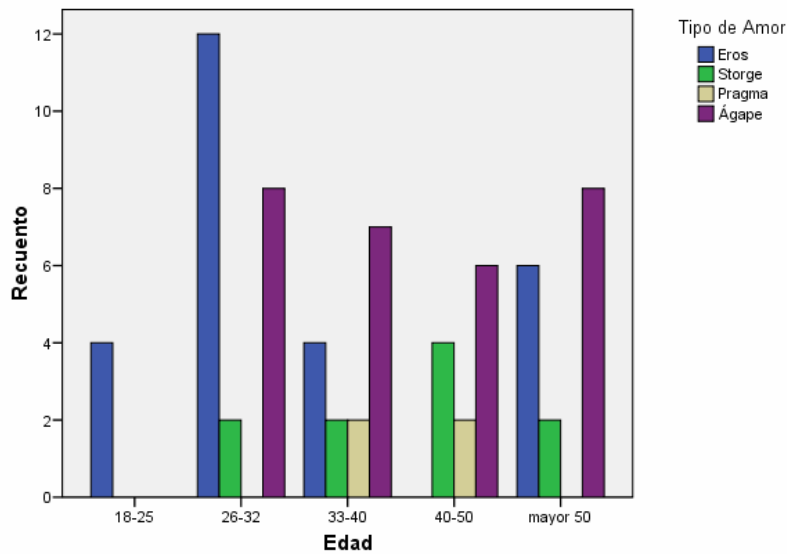
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	23,507(a)	12	,024
Razón de verosimilitudes	29,301	12	,004
N de casos válidos	69		

a. 13 casillas (65,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,23.

83. Gráfico: Correlación de Edad y los Tipos de Amor en el Grupo M.

Gráfico de barras



En la correlación de las variables Edad y el estilo de Amor, las edades de 18 a 25 años presentan correlación con el amor *Mania* (6), las edades de 26 a 32 años correlaciona con el amor *Storge* (12), de 33 a 40 años correlaciona con el amor *Mania* (7) y las mujeres de 40 a 50 años correlacionan con el amor *Ágape* (6). En el grupo M. las primeras edades presentan correlación positiva con el amor *Eros*, 18 a 25 años (4), 26 a

32 años (12). Después de los 33 años correlacionan positivamente con el amor *Ágape*, de 33 a 40 años (7), de 41 a 50 años (6) y las mayores de 50 años (8).

90. Tabla de contingencia Das * Edad – Grupo M. M.

Das	Edad					Total
	18-25	26-32	33-40	41-50	mayor 50	
22	0	0	2	0	0	2
26	0	0	2	0	0	2
29	0	0	0	2	0	2
34	0	0	0	0	2	2
36	0	2	0	0	0	2
37	0	0	2	2	0	4
43	0	2	0	0	0	2
49	0	0	2	0	0	2
50	2	0	0	0	0	2
51	0	2	0	0	0	2
54	0	0	2	0	0	2
57	0	0	0	2	0	2
58	0	0	3	0	0	3
61	0	0	0	2	0	2
62	0	2	0	0	0	2
67	0	0	0	2	0	2
70	0	2	0	0	0	2
72	0	2	0	0	0	2
73	0	2	0	0	0	2
75	0	0	0	0	2	2
77	0	0	0	2	0	2
80	0	0	0	0	2	2
84	2	0	0	2	0	4
89	2	0	0	2	0	4
90	0	2	0	0	0	2
91	2	0	0	0	0	2
93	0	2	0	0	0	2
98	2	0	0	0	0	2
104	2	0	0	0	0	2
119	0	0	2	0	0	2
136	2	0	0	0	0	2
Total	14	18	15	16	6	69

Tabla de contingencia Das * Edad – Grupo M. M.						
DAS	Edad					Total
	18-25	26-32	33-40	41-50	mayor 50	
22-67	2,90%	11,59%	18,84%	14,49%	2,90%	50,72%
67-136	14,49%	14,49%	2,90%	8,70%	8,70%	49,28%
	17,39%	26,09%	21,74%	23,19%	11,59%	10000%

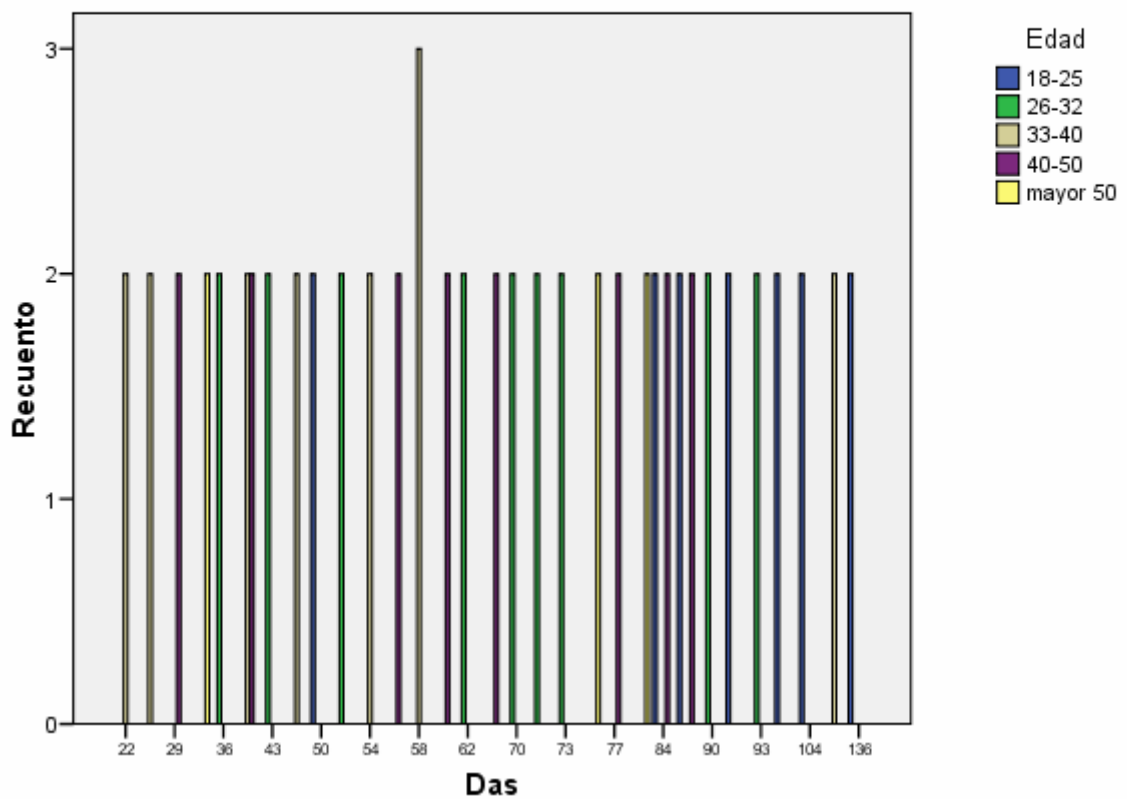
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	248,605(a)	120	,000
Razón de verosimilitudes	198,259	120	,000
Asociación lineal por lineal	8,492	1	,004
N de casos válidos	69		

a. 155 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

84. Grafico: Correlación de Edad con el DAS en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



91. Tabla de contingencia Das * Edad – Grupo M.

		Edad					Total
		18-25	26-32	33-40	40-50	mayor 50	
Das 75		0	0	0	0	2	2
86		0	3	0	0	0	3
90		0	0	0	0	2	2
95		0	1	2	0	0	3
96		0	1	0	0	0	1
99		0	0	0	0	2	2
101		0	2	0	0	0	2
103		0	0	1	2	0	3
107		0	0	2	2	0	4
108		0	0	0	0	1	1
109		0	0	0	2	0	2
110		0	0	1	2	0	3
111		0	0	0	0	1	1
114		0	2	0	0	0	2
115		2	2	0	0	0	4
116		0	0	0	0	1	1
117		0	1	1	0	0	2
118		0	1	0	0	0	1
119		0	0	0	0	1	1
121		2	0	2	0	0	4
122		0	0	0	1	0	1
123		0	2	1	0	0	3
124		0	0	2	1	2	5
125		0	0	1	0	0	1
126		0	2	0	2	0	4
128		0	0	2	0	0	2
132		0	2	0	0	0	2
135		0	2	0	0	0	2
137		0	1	0	0	0	1
139		0	0	0	0	2	2
141		0	0	0	0	2	2
Total		4	22	15	12	16	69

DAS	Edad					Total
	18-25	26-32	33-40	41-50	mayor 50	
75-114	0%	13,04%	8,70%	11,59%	11,59%	45%
115-141	5,80%	18,84%	13,04%	5,80%	11,59%	55%
	5,80%	31,88%	21,74%	17,39%	23,18%	100%

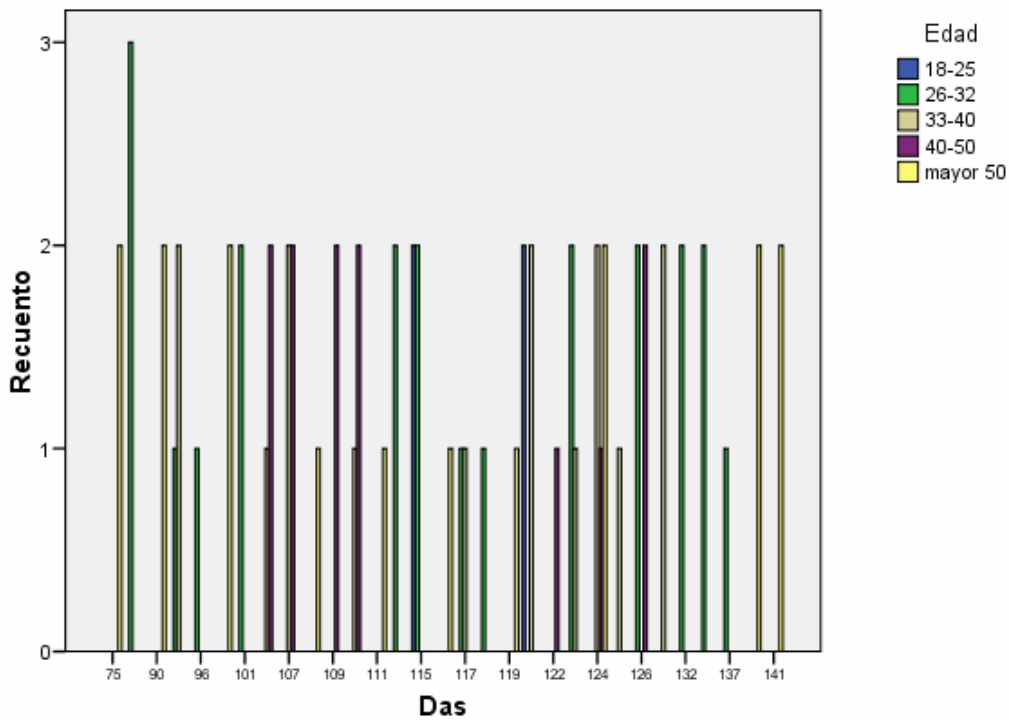
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	171,249(a)	120	,001
Razón de verosimilitudes	156,830	120	,013
Asociación lineal por lineal	,499	1	,480
N de casos válidos	69		

a. 155 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

85. Grafico: Correlación de Edad con el DAS en el Grupo M

Gráfico de barras



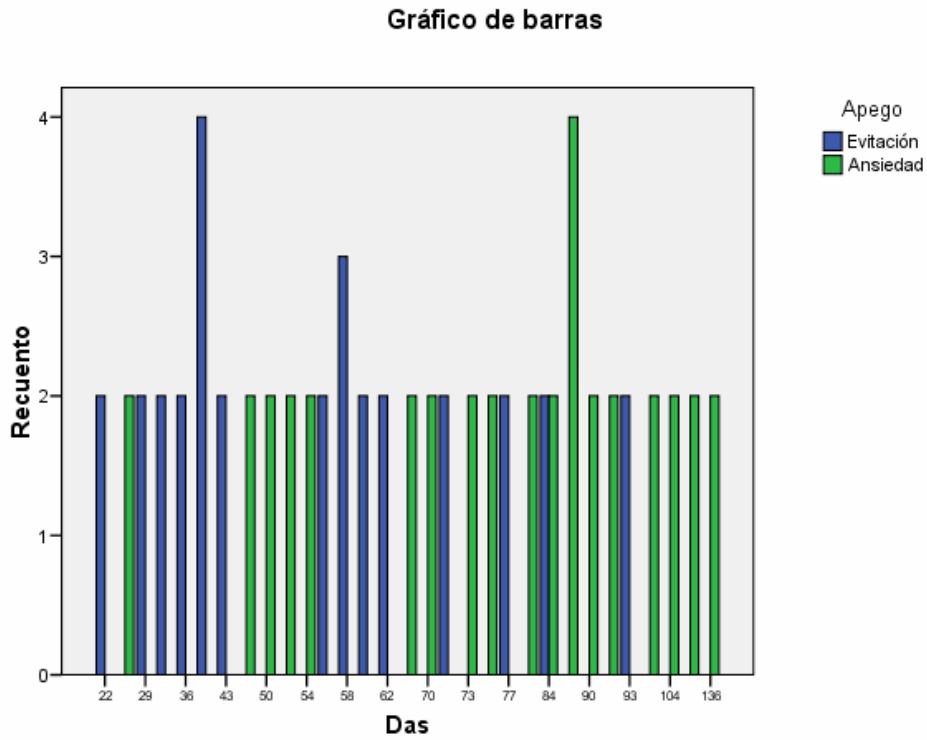
La correlación de las variables DAS y Edad, en el grupo M. M. utilizando como punto de corte 67 en la variable *DAS*, correlaciona *positivamente* con las primeras edades: 18-25 años (14,49%), 26 a 32 años (14,49%). La *baja* puntuación del *DAS* correlaciona con las edades 33-40 (18,84%) y 41-50 (14,49%). En el grupo M. utilizando como punto de corte 114 en el *DAS*, correlaciona *positivamente* con las primeras edades 18-25 (5,80%), 26-32 (21,74%) y 33-40 (13,04%). Las menores puntuaciones de *DAS* correlacionan con la variable edad de 41 a 50 años (11,59%).

92. Tabla de contingencia Das * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Das 22	2	0	2	
26	0	2	2	
29	2	0	2	
34	2	0	2	
36	2	0	2	
37	4	0	4	
43	2	0	2	
49	0	2	2	
50	0	2	2	
51	0	2	2	
54	0	2	2	
57	2	0	2	
58	3	0	3	
61	2	0	2	
62	2	0	2	
67	0	2	2	
70	0	2	2	
72	2	0	2	
73	0	2	2	
75	0	2	2	
77	2	0	2	
80	0	2	2	
84	2	2	4	
89	0	4	4	
90	0	2	2	
91	0	2	2	
93	2	0	2	
98	0	2	2	
104	0	2	2	
119	0	2	2	
136	0	2	2	
Total	31	38	69	

DAS	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
22-67	33,33%	17,39%	50,72%
68-136	11,59%	37,68%	49,28%
	44,93%	55,07%	100,00%

86. Grafico: Correlación del DAS con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.M.



93. Tabla de contingencia Das * Tipo de Apego – Grupo M.

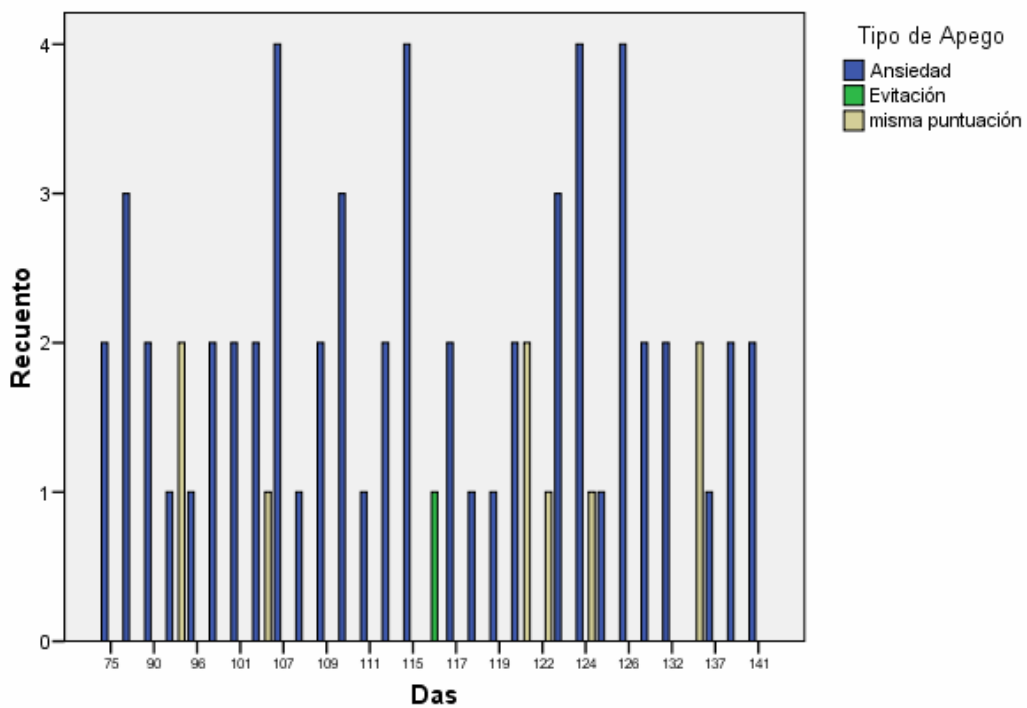
	Das	Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
	75	2	0	0	2
	86	3	0	0	3
	90	2	0	0	2
	95	1	0	2	3
	96	1	0	0	1
	99	2	0	0	2
	101	2	0	0	2
	103	2	0	1	3
	107	4	0	0	4
	108	1	0	0	1
	109	2	0	0	2
	110	3	0	0	3
	111	1	0	0	1
	114	2	0	0	2
	115	4	0	0	4
	116	0	1	0	1
	117	2	0	0	2
	118	1	0	0	1
	119	1	0	0	1
	121	2	0	2	4
	122	0	0	1	1
	123	3	0	0	3

124	4	0	1	5
125	1	0	0	1
126	4	0	0	4
128	2	0	0	2
132	2	0	0	2
135	0	0	2	2
137	1	0	0	1
139	2	0	0	2
141	2	0	0	2
Total	59	1	9	69

DAS	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
75-114	40,58%	0%	4,35%	44,93%
115-141	44,93%	1,45%	8,70%	55,07%
				100,00%

87. Grafico: Correlación del DAS con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de las variables *DAS* y *Apego*, presenta correlaciones significativas en el grupo M. M. por tener más muestra de personas con el apego *Evitación*. Utilizando como punto del corte del DAS en 67, la baja puntuación del DAS correlaciona con el apego *Evitación* (33,33%). La alta puntuación del DAS correlaciona con el apego *Ansiedad* (37,68%).

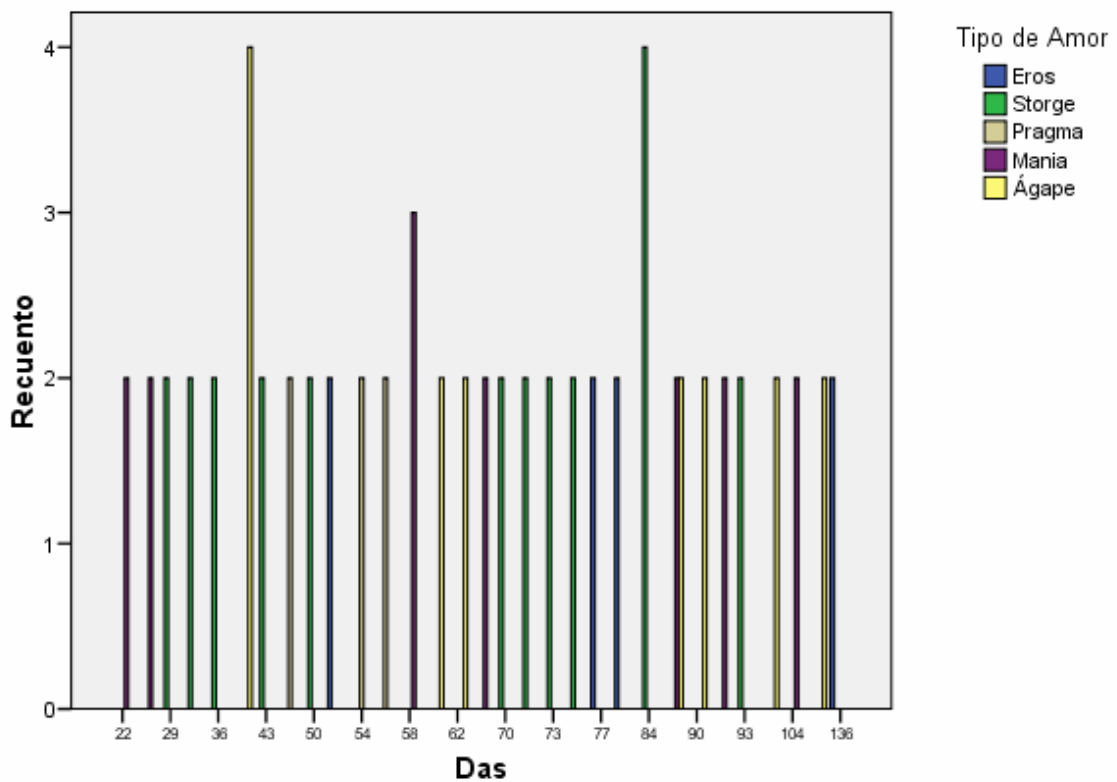
94. Tabla de contingencia Das * Tipo de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Das 22	0	0	0	0	2	0	2
26	0	0	0	0	2	0	2
29	0	2	0	0	0	0	2
34	0	2	0	0	0	0	2
36	0	2	0	0	0	0	2
37	0	0	0	0	0	4	4
43	0	2	0	0	0	0	2
49	0	0	2	0	0	0	2
50	0	2	0	0	0	0	2
51	2	0	0	0	0	0	2
54	0	0	2	0	0	0	2
57	0	0	2	0	0	0	2
58	0	0	0	0	3	0	3
61	0	0	0	0	0	2	2
62	0	0	0	0	0	2	2
67	0	0	0	2	0	0	2
70	0	2	0	0	0	0	2
72	0	2	0	0	0	0	2
73	0	2	0	0	0	0	2
75	0	2	0	0	0	0	2
77	2	0	0	0	0	0	2
80	2	0	0	0	0	0	2
84	0	4	0	0	0	0	4
89	0	0	0	2	2	2	4
90	0	0	0	0	0	2	2
91	0	0	0	2	0	0	2
93	0	2	0	0	0	0	2
98	0	0	0	0	0	2	2
104	0	0	0	2	0	0	2
119	0	0	0	0	0	2	2
136	2	0	0	0	0	0	2
Total	8	24	6	15	16	69	

DAS	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
22-67	2,90%	14,49%	8,70%	13,04%	11,59%	50,72%
68-136	8,70%	20,29%	0%	8,70%	11,59%	49,28%
						10000%

88. Grafico: Correlación del DAS con los Tipos de Amor en el Grupo M.M.

Gráfico de barras

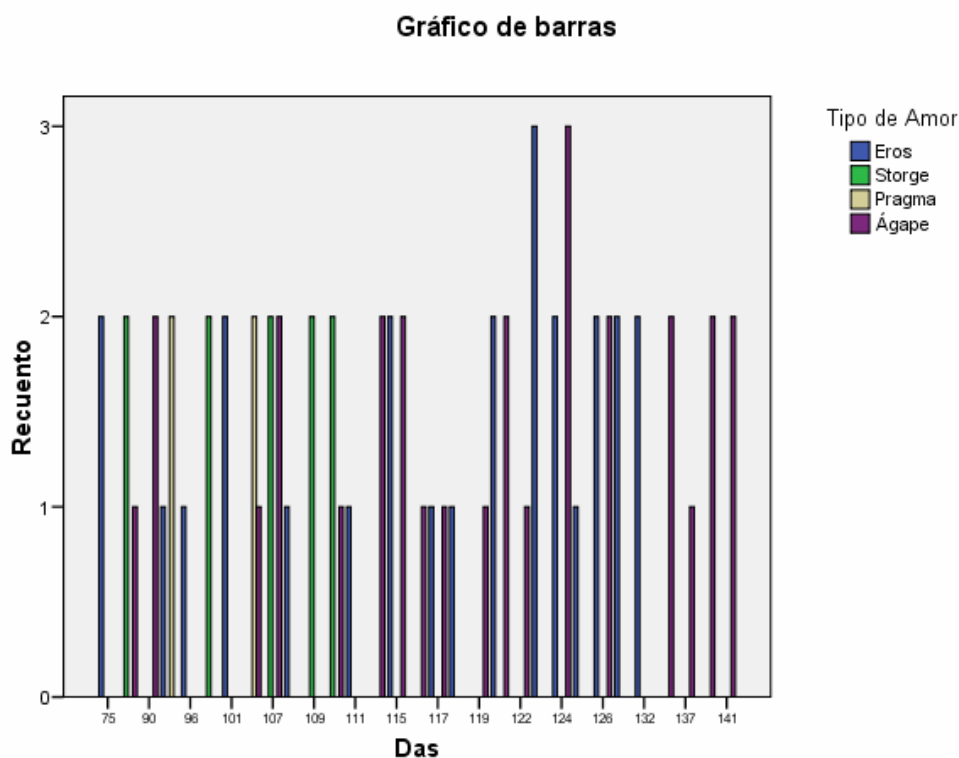


95. Tabla de contingencia Das * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Das 75		2	0	0	0	2
86		0	2	0	1	3
90		0	0	0	2	2
95		1	0	2	0	3
96		1	0	0	0	1
99		0	2	0	0	2
101		2	0	0	0	2
103		0	0	2	1	3
107		0	2	0	2	4
108		1	0	0	0	1
109		0	2	0	0	2
110		0	2	0	1	3
111		1	0	0	0	1
114		0	0	0	2	2
115		2	0	0	2	4
116		0	0	0	1	1
117		1	0	0	1	2
118		1	0	0	0	1
119		0	0	0	1	1
121		2	0	0	2	4
122		0	0	0	1	1
123		3	0	0	0	3
124		2	0	0	3	5
125		1	0	0	0	1
126		2	0	0	2	4
128		2	0	0	0	2
132		2	0	0	0	2
135		0	0	0	2	2
137		0	0	0	1	1
139		0	0	0	2	2
141		0	0	0	2	2
Total		26	10	4	29	69

DAS	Tipo de Amor				Total
	Eros	Storge	Pragma	Ágape	
75-114	11,59%	14,49%	5,80%	13,04%	44,93%
115-141	26,09%	0%	0%	28,99%	55,07%
					100,00%

89. Grafico: Correlación del DAS con los Tipos de Amor en el Grupo M.



La correlación de las variables *DAS* y estilos de *Amor*, en el grupo M.M. utilizando como punto de corte del *DAS* como 67, las mayores puntuaciones del *DAS* correlacionan con los estilos de amor *Eros* (8,70%) y *Storge* (20,29%). Las menores puntuaciones del *DAS* correlacionan con *Pragma* (8,70%) y *Mania* (13,04%). El estilo de amor *Ágape* (11,59% en mayor y menor puntuación del *DAS*) no presenta correlaciones significativas. En el grupo M. utilizando como punto de corte 114 en el *DAS* correlaciona *positivamente* con el amor *Eros* (26,09%) y *Ágape* (28,99%). Las *menores puntuaciones del DAS* correlacionan con los estilos de amor *Storge* (14,49%) y *Pragma* (5,80%).

96. Tabla de contingencia Afecto * Estilos de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Afecto	0	0	2	0	2	0	4
	2	0	0	0	0	2	2
	3	0	2	2	4	2	10
	5	0	6	0	0	0	6
	6	2	4	4	0	6	16
	7	2	4	0	0	0	6
	8	0	4	0	3	0	7
	9	0	2	0	2	0	4
	10	2	0	0	0	4	6
	11	0	0	0	0	2	2
	12	2	0	0	4	0	6
Total		8	24	6	15	16	69

Afecto	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
0-6	2,89%	20,29%	8,70%	8,70%	14,49%	55,07%
7-12	8,70%	14,49%	0%	13,04%	8,70%	44,93%
	11,59%	34,78%	8,70%	21,74%	23,19%	100,00%

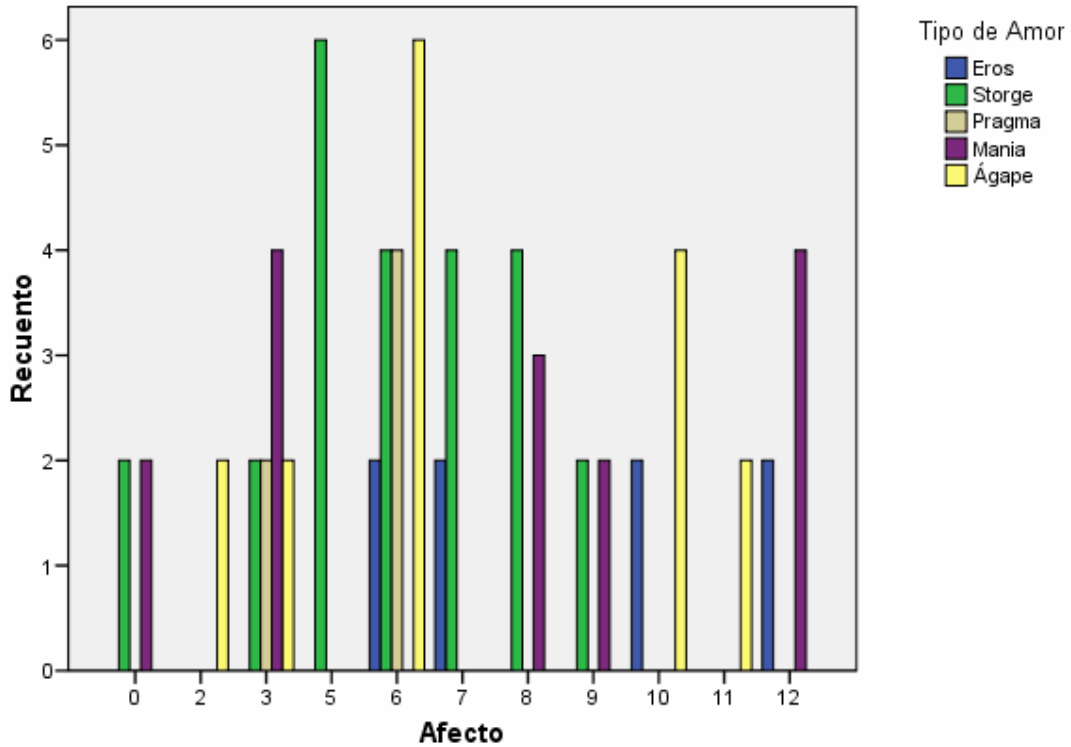
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	82,688(a)	40	,000
Razón de verosimilitudes	94,546	40	,000
N de casos válidos	69		

a. 54 casillas (98,2%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

90. Grafico: Correlación Demostración de Afecto con los Tipos de Amor en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



97. Tabla de contingencia Afecto * Estilo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Afecto	4	0	2	0	0	2
	5	1	0	2	0	3
	6	2	0	0	0	2
	7	1	0	0	0	1
	9	4	2	0	6	12
	10	2	3	2	4	11
	11	12	3	0	7	22
	12	4	0	0	12	16
Total		26	10	4	29	69

Afecto	Tipo de Amor				Total
	Eros	Storge	Pragma	Ágape	
4-10	14,49%	10,14%	5,80%	14,49%	44,93%
11-12	23,19%	4,35%	0%	27,54%	55,07%
	37,68%	14,49%	5,80%	42,03%	100,00%

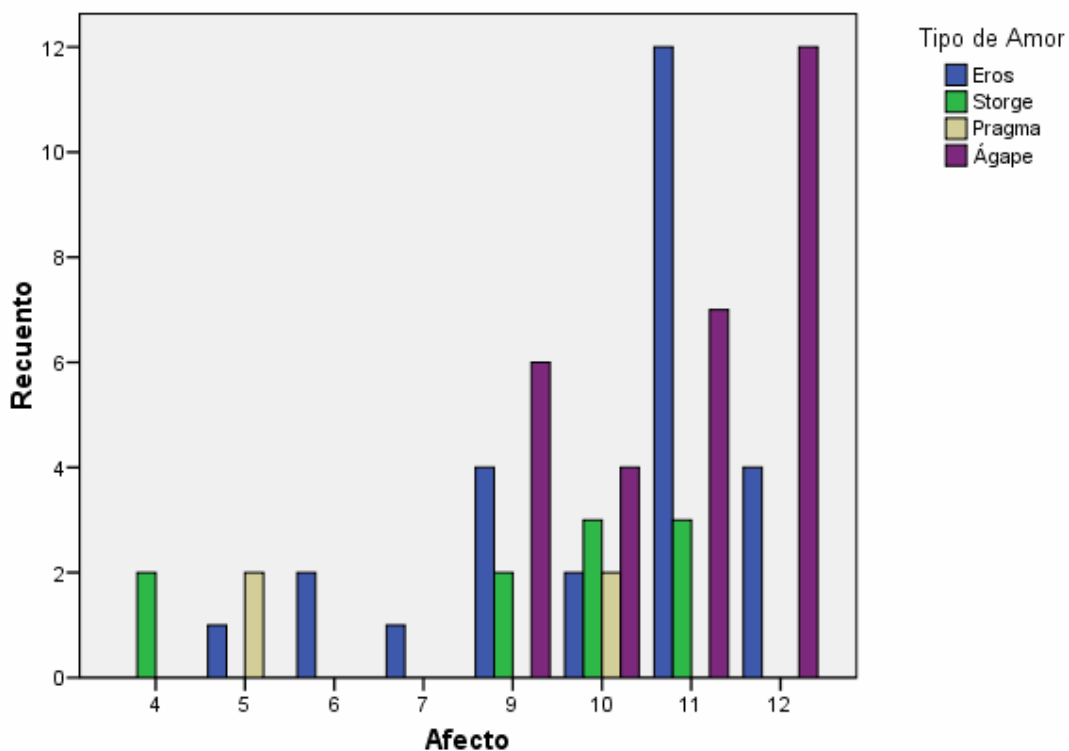
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	55,527(a)	21	,000
Razón de verosimilitudes	44,293	21	,002
N de casos válidos	69		

a. 27 casillas (84,4%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

91. Gráfico: Correlación Demostración de Afecto con los Tipos de Amor en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de las variables Afecto y estilos de Amor, en el grupo M. M. utilizando el afecto como media 6, correlaciona positivamente con los estilos de amor *Eros* (8,70%) y el amor *Mania* (13,04%). Las menores puntuaciones de Afecto correlacionan con el amor *Storge* (20,29%), *Pragma* (8,70%) y *Ágape* (14,49%). Utilizando el punto de corte 10 en la variable afecto en el grupo M., las mayores puntuaciones correlaciona positivamente con los estilos de amor *Ágape* (27,54%) y *Eros* (23,68%). Las menores puntuaciones correlacionan con los estilos de amor *Storge* (10,14%) y *Pragma* (15,8%).

98. Tabla de contingencia Afecto * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Afecto	0	4	0	4
	2	2	0	2
	3	4	6	10
	5	2	4	6
	6	8	8	16
	7	2	4	6
	8	7	0	7
	9	0	4	4
	10	2	4	6
	11	0	2	2
	12	0	6	6
Total		31	38	69

Afecto	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
0-6	28,99%	26,09%	55,07%
6-12	15,94%	28,99%	44,93%
Total	44,93%	55,07%	10000%

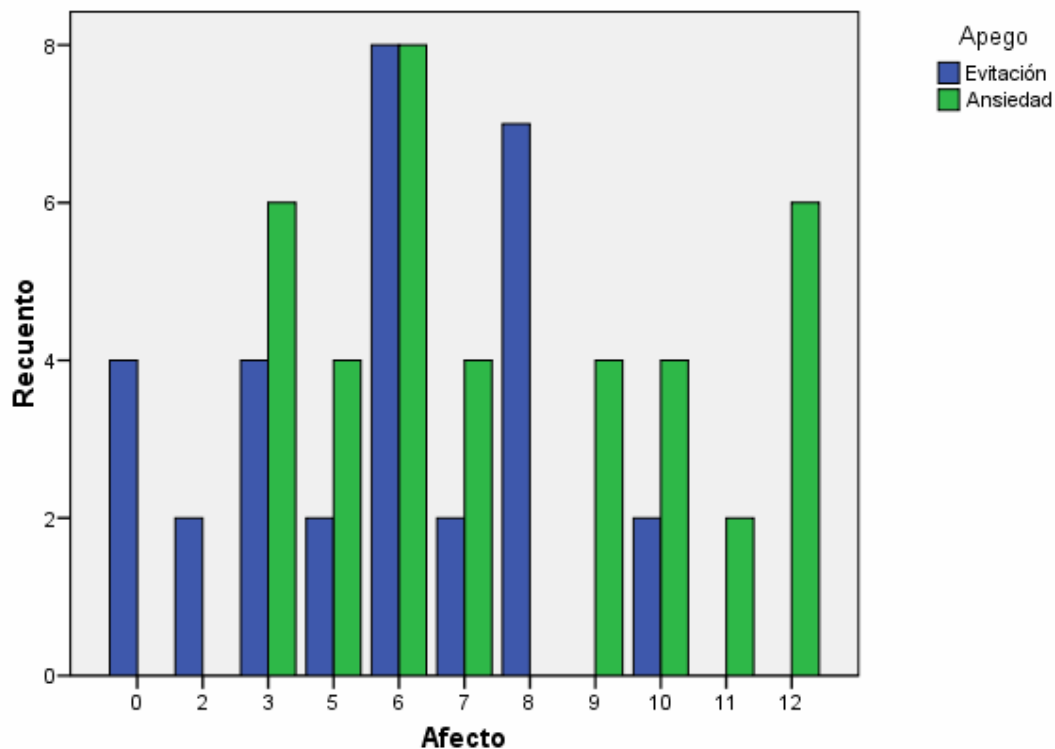
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	26,967(a)	10	,003
Razón de verosimilitudes	36,387	10	,000
N de casos válidos	69		

a. 19 casillas (86,4%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,90.

92. Gráfico: Correlación Demostración de Afecto con las Dimensiones de Apego en el Grupo M.M

Gráfico de barras



99. Tabla de contingencia Afecto * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Afecto	4	2	0	0	2
	5	1	0	2	3
	6	2	0	0	2
	7	1	0	0	1
	9	12	0	0	12
	10	11	0	0	11
	11	18	1	3	22
	12	12	0	4	16
Total		59	1	9	69

Afecto	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
4-10	42,03%	0%	2,90%	44,93%
11-12	43,48%	14,5%	10,14%	55,07%
	85,51%	14,5%	13,04%	100,00%

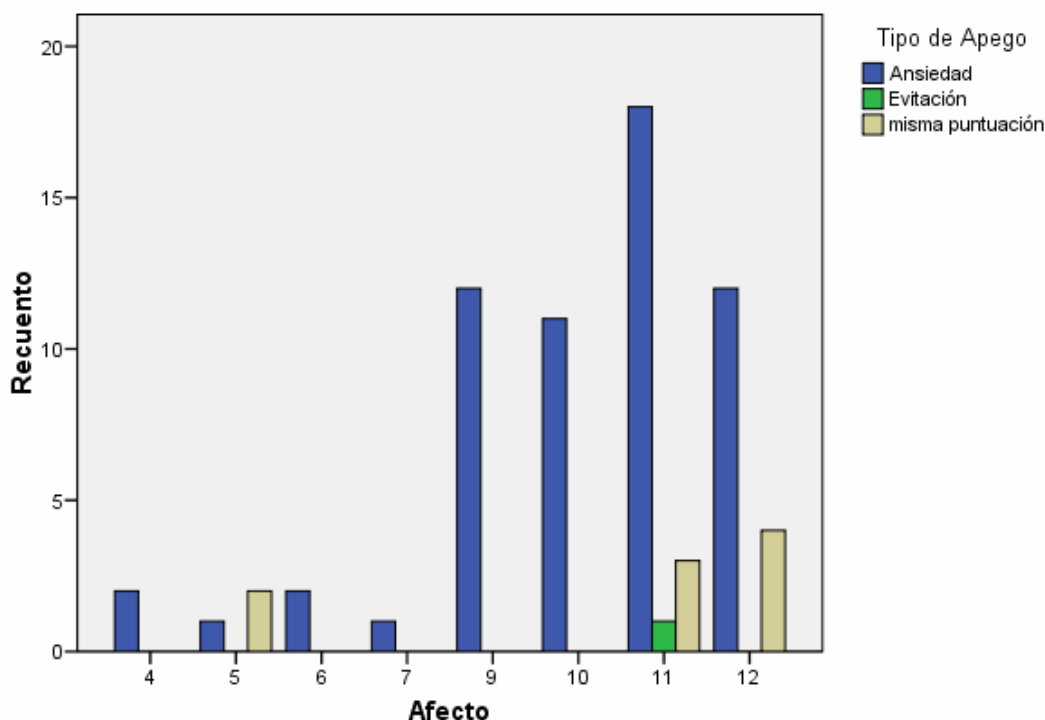
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	16,046(a)	14	,311
Razón de verosimilitudes	16,433	14	,288
N de casos válidos	69		

a. 20 casillas (83,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,01.

93. Grafico: Correlación Demostración de Afecto con las Dimensiones de Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de las variables Afecto y tipos de Apego, en el grupo M. M. utilizando el *Afecto* como punto de corte 6, correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* (28,99%) y las *menores puntuaciones* de *Afecto* correlaciona con el apego *Evitación* (28,99%). En el grupo M., utilizando el punto de corte 10 en la variable afecto, las mayores puntuaciones de *Afecto* correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* (43,48%). Los que presentaran las *Mismas Puntuaciones* en los dos tipos de apego también presentan correlación positiva con el *Afecto* (10,14%). El porcentaje de la muestra con apego *Evitación* en ese grupo es muy bajo no cuál no podemos considerar correlaciones significativas.

100. Tabla de contingencia Consenso * Apego – Grupo M. M.

	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
Consenso 0	2	0	2
2	2	0	2
3	0	2	2
12	2	0	2
13	2	0	2
17	2	0	2
18	0	6	6
19	2	0	2
23	3	0	3
25	2	0	2
26	2	2	4
27	2	0	2
29	0	2	2
32	2	0	2
34	0	2	2
35	0	4	4
36	2	4	6
39	0	2	2
40	0	2	2
42	2	2	4
43	2	0	2
46	0	2	2
48	0	2	2
49	2	2	4
54	0	2	2
61	0	2	2
Total	31	38	69

Consenso	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
0-30	30,43%	17,39%	47,83%
31-61	14,49%	37,68%	52,17%
	44,93%	55,07%	100,00%

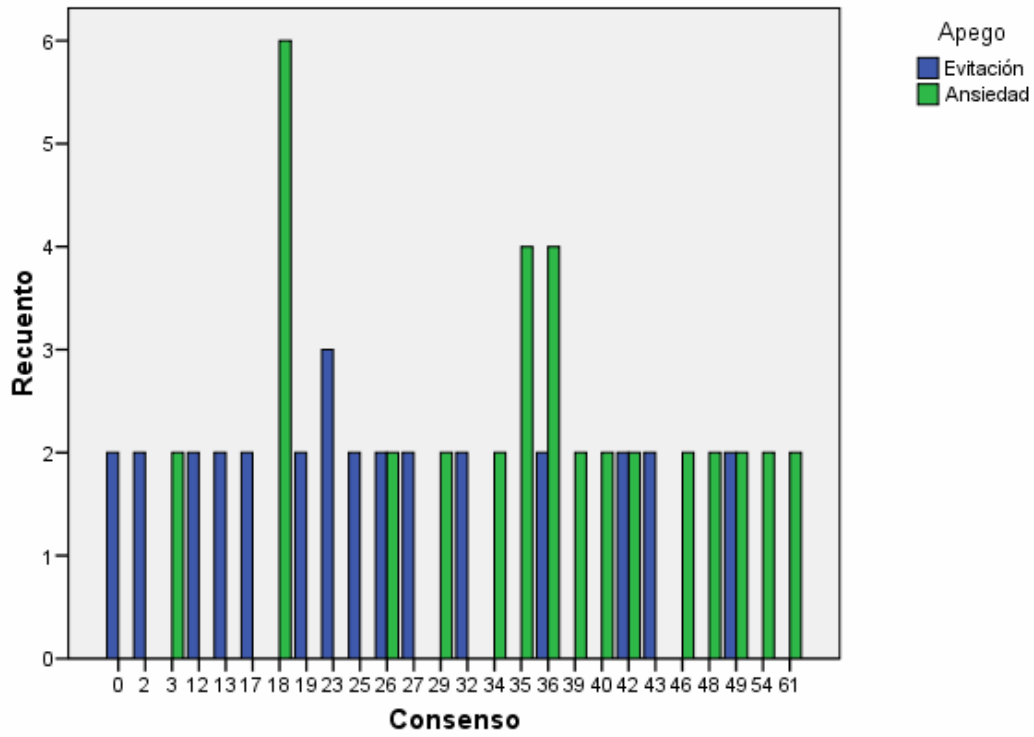
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	51,486(a)	25	,001
Razón de verosimilitudes	70,669	25	,000
N de casos válidos	69		

a 52 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,90.

94. Grafico: Correlación de Consenso de Pareja con las Dimensiones de Apego en el Grupo M.M

Gráfico de barras



101. Tabla de contingencia Consenso * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Consenso	30	2	0	0	2
	35	2	0	0	2
	38	1	0	0	1
	40	1	0	0	1
	43	2	0	0	2
	45	0	0	1	1
	46	1	0	0	1
	47	2	0	0	2
	48	1	0	2	3
	49	2	0	0	2
	50	10	0	0	10
	51	1	0	0	1
	52	2	0	2	4
	53	4	0	0	4
	54	2	0	0	2
	55	2	0	0	2
	56	4	0	0	4
	57	1	0	0	1
	59	4	1	0	5
	60	1	0	0	1
	61	5	0	0	5
	62	4	0	0	4
	63	0	0	4	4
	65	5	0	0	5
Total		59	1	9	69

Consenso	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
30-53	44,93%	0%	7,25%	52,17%
54-65	40,58%	1,45%	5,80%	47,83%
	85,51%	1,45%	13,04%	100,00%

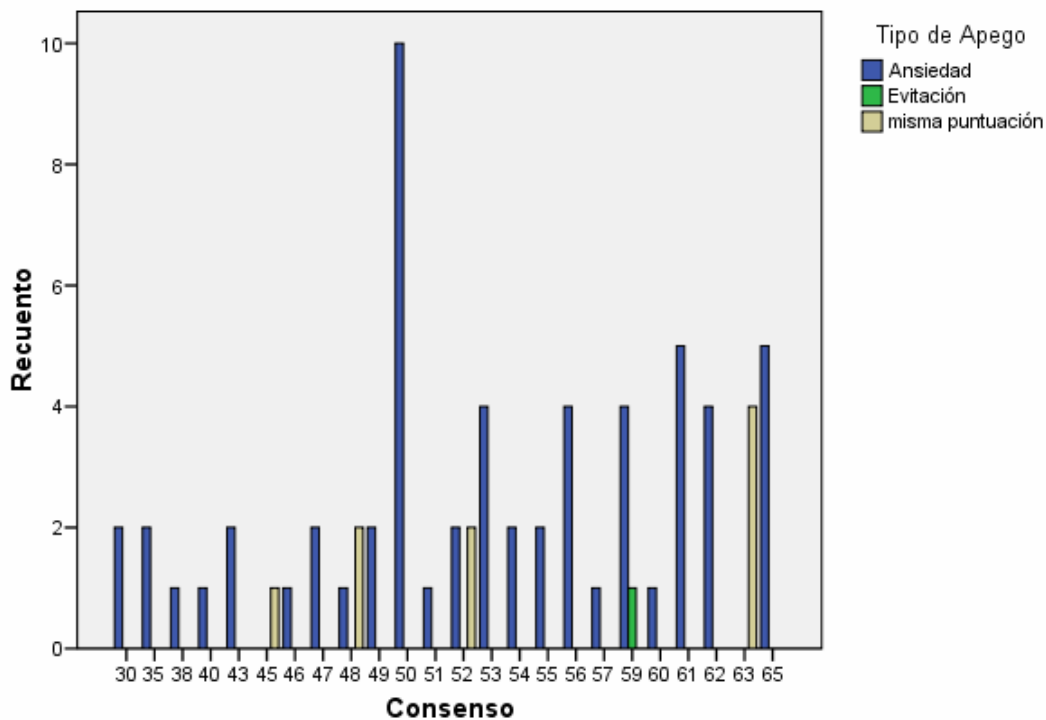
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	67,137(a)	46	,023
Razón de verosimilitudes	49,239	46	,345
N de casos válidos	69		

a. 71 casillas (98,6%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,01.

95. Grafico: Correlación de Consenso de Pareja con las Dimensiones de Apego en el Grupo M

Gráfico de barras



La correlación de las variables Consenso y dimensiones de Apego, en el grupo M. M. utilizando el *Consenso* como punto de corte 30, correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* (37,68%) y las *menores puntuaciones* de la variable Consenso correlaciona con el tipo de apego *Evitación* (30,43%). En el grupo M., no ha tenido correlación significativa.

102. Tabla de contingencia Consenso * Tipo de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Consenso 0	0	0	0	0	2	0	2
2	2	0	2	0	0	0	2
3	3	0	0	0	2	0	2
12	12	0	2	0	0	0	2
13	13	0	0	0	0	2	2
17	17	0	0	0	0	2	2
18	18	2	0	4	0	0	6
19	19	0	2	0	0	0	2
23	23	0	0	0	3	0	3
25	25	0	2	0	0	0	2
26	26	0	2	0	0	2	4
27	27	0	0	0	0	2	2
29	29	0	0	0	2	0	2
32	32	0	0	2	0	0	2
34	34	0	2	0	0	0	2
35	35	0	2	0	2	0	4
36	36	0	6	0	0	0	6
39	39	0	0	0	0	2	2
40	40	2	0	0	0	0	2
42	42	2	0	0	2	0	4
43	43	0	2	0	0	0	2
46	46	0	0	0	0	2	2
48	48	0	0	0	0	2	2
49	49	0	2	0	2	0	4
54	54	0	0	0	0	2	2
61	61	2	0	0	0	0	2
Total		8	24	6	15	16	69

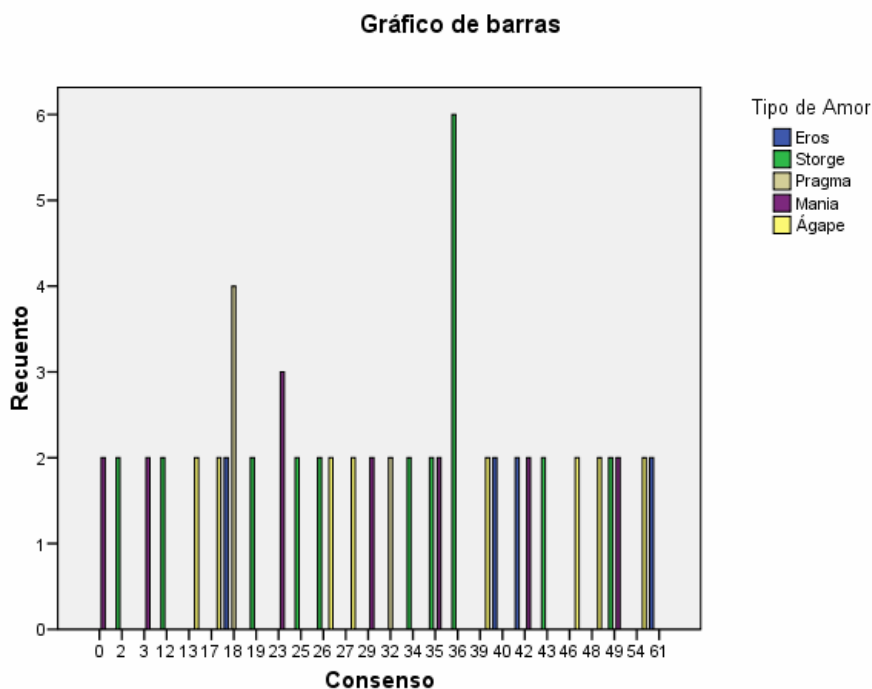
Consenso	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
0-30	2,90%	14,49%	5,80%	13,04%	11,59%	47,83%
31-61	8,70%	20,29%	2,90%	8,70%	11,59%	52,17%
	11,59%	34,78%	8,70%	21,74%	23,19%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	213,804(a)	100	,000
Razón de verosimilitudes	177,205	100	,000
N de casos válidos	69		

a. 130 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

96. Grafico: Correlación de Consenso de Pareja con los Tipos de Amor en el Grupo M.M.



103. Tabla de contingencia Consenso * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Consenso	30	2	0	0	0	2
	35	0	2	0	0	2
	38	0	0	0	1	1
	40	0	0	0	1	1
	43	0	0	2	0	2
	45	0	0	0	1	1
	46	0	1	0	0	1
	47	0	2	0	0	2
	48	0	1	2	0	3
	49	1	0	0	1	2
	50	5	4	0	1	10
	51	1	0	0	0	1
	52	3	0	0	1	4
	53	0	0	0	4	4
	54	0	0	0	2	2
	55	1	0	0	1	2
	56	2	0	0	2	4
	57	1	0	0	0	1
	59	0	0	0	5	5
	60	1	0	0	0	1
	61	5	0	0	0	5
	62	4	0	0	0	4
	63	0	0	0	4	4
	65	0	0	0	5	5
Total		26	10	4	29	69
Consenso	Tipo de Amor				Total	
	Eros	Storge	Pragma	Ágape		
30-53	17,39%	14,49%	5,80%	14,49%	5217%	
54-65	20,29%	0%	0%	27,54%	4783%	
	3768%	1449%	580%	4203%	10000%	

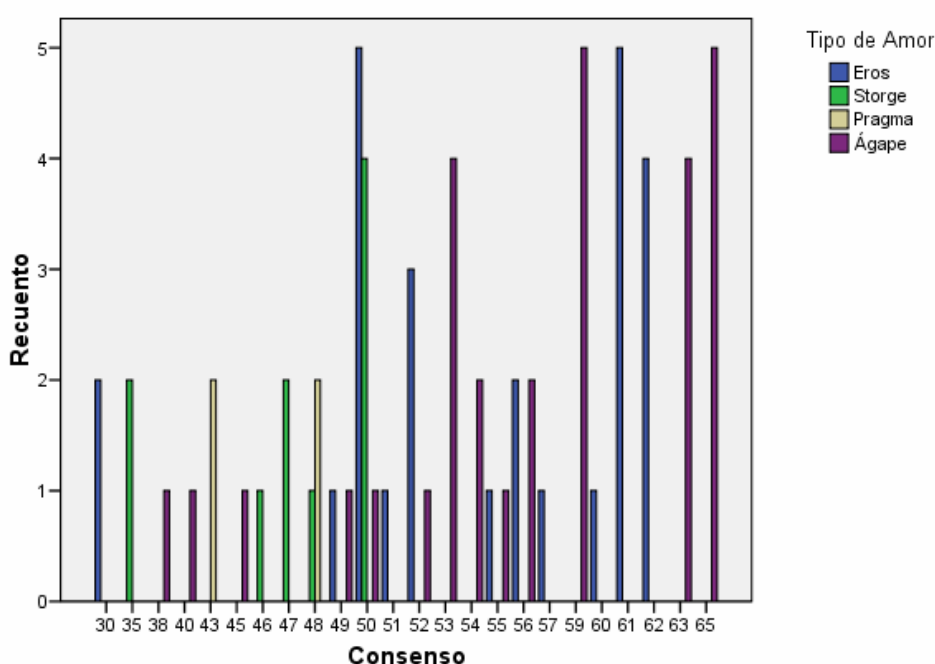
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	151,723(a)	69	,000
Razón de verosimilitudes	124,165	69	,000
N de casos válidos	69		

a. 96 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

97. Grafico: Correlación de Consenso de Pareja con los Tipos de Amor en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de las variables Consenso y estilos de Amor, en el grupo M. M. utilizando el *Consenso* como punto de corte 30, correlaciona positivamente con los estilos de amor *Eros* (11,59%) y *Storge* (20,49%). Las menores puntuaciones de la variable *Consenso* correlacionan con los estilos de amor *Pragma* (15,80%) y *Mania* (13,04%). El amor *Ágape* no presenta correlación significativa en ese grupo. En el grupo M. utilizando como punto de corte 50 en la variable *Consenso*, correlaciona positivamente con los estilos de amor *Ágape* (27,54%) y *Eros* (20,29%). La baja puntuación de la variable *Consenso* correlaciona con el amor *Storge* (14,49%) y *Pragma* (5,80%). El amor *Mania* no presenta en ese grupo.

104. Tabla de contingencia Satisfacción * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Satisfacción	12	2	0	2
	13	2	0	2
	14	0	2	2
	15	2	0	2
	17	6	0	6
	18	4	4	8
	19	2	2	4
	20	5	2	7
	21	0	4	4
	22	2	2	4
	23	0	2	2
	24	4	4	8
	25	0	4	4
	26	0	2	2
	28	2	0	2
	29	0	2	2
	30	0	2	2
	32	0	2	2
	33	0	2	2
	39	0	2	2
Total		31	38	69

Satisfacción	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
12-22	36,23%	23,19%	59,42%
23-39	8,70%	31,88%	40,58%
	44,93%	55,07%	100,00%

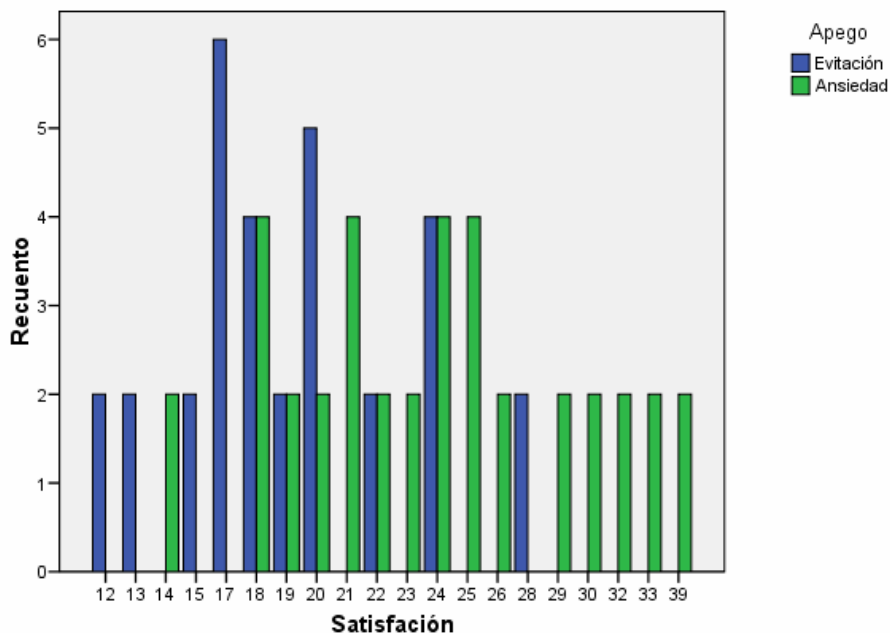
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	38,977(a)	19	,004
Razón de verosimilitudes	53,296	19	,000
N de casos válidos	69		

a 40 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,90.

98. Grafico: Correlación de la Satisfacción de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



105. Tabla de contingencia Satisfacción * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Satisfacción	23	1	0	0	1
	24	1	0	0	1
	26	2	0	1	3
	28	3	0	0	3
	29	0	0	2	2
	30	7	0	0	7
	31	5	0	0	5
	32	10	0	0	10
	33	3	0	0	3
	34	1	0	0	1
	35	10	0	1	11
	36	7	1	5	13
	37	1	0	0	1
	38	6	0	0	6
	40	2	0	0	2
	Total		59	1	9

Satisfacción	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
23-33	46,38%	0%	4,35%	50,72%
34-40	39,13%	1,45%	8,70%	49,28%
	85,51%	1,45%	13,04%	100,00%

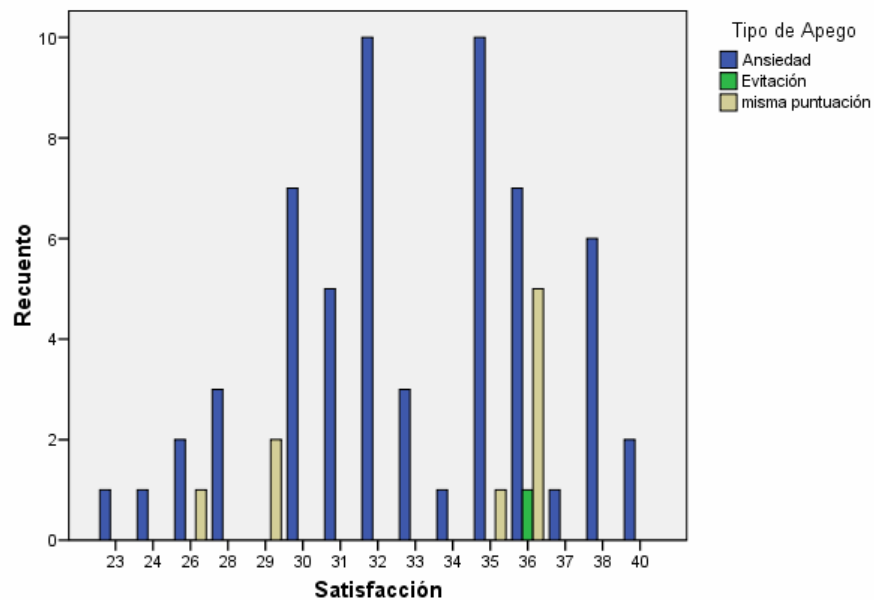
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	33,016(a)	28	,235
Razón de verosimilitudes	29,735	28	,376
N de casos válidos	69		

a. 40 casillas (88,9%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,01.

99. Grafico: Correlación de la Satisfacción de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de las variables Satisfacción y tipos de Apego, en el grupo M. M. utilizando la variable *Satisfacción* como punto de corte 22, correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* (31,88%). La baja Satisfacción correlaciona con el apego *Evitación* (36,23%). En el grupo M. no ha tenido correlaciones significativas, el apego *Ansiedad* correlaciona con la baja puntuación en el variable *Satisfacción* (46,38%). El apego *Evitación* no presenta frecuencia suficiente en ese grupo para correlacionar. Los que tuvieron la *Misma Puntuación* en *Evitación* y *Ansiedad* correlacionan positivamente con la *Satisfacción* (8,70%).

106. Tabla de contingencia Satisfacción * Tipo de Amor – Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Satisfacción	12	0	2	0	0	0	2
	13	0	2	0	0	0	2
	14	0	2	0	0	0	2
	15	0	0	0	0	2	2
	17	2	2	2	0	0	6
	18	0	0	2	0	6	8
	19	2	2	0	0	0	4
	20	0	2	0	5	0	7
	21	0	2	0	2	0	4
	22	2	0	0	2	0	4
	23	0	2	0	0	0	2
	24	0	4	0	2	2	8
	25	0	0	2	2	0	4
	26	0	2	0	0	0	2
	28	0	2	0	0	0	2
	29	0	0	0	0	2	2
	30	0	0	0	2	0	2
	32	0	0	0	0	2	2
	33	0	0	0	0	2	2
	39	2	0	0	0	0	2
Total		8	24	6	15	16	69

Satisfacción	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
12-22	5,80%	20,29%	5,80%	10,14%	11,59%	5362%
23-39	5,80%	14,49%	2,90%	11,59%	11,59%	4638%
	11,59%	34,78%	8,70%	21,74%	23,19%	10000%

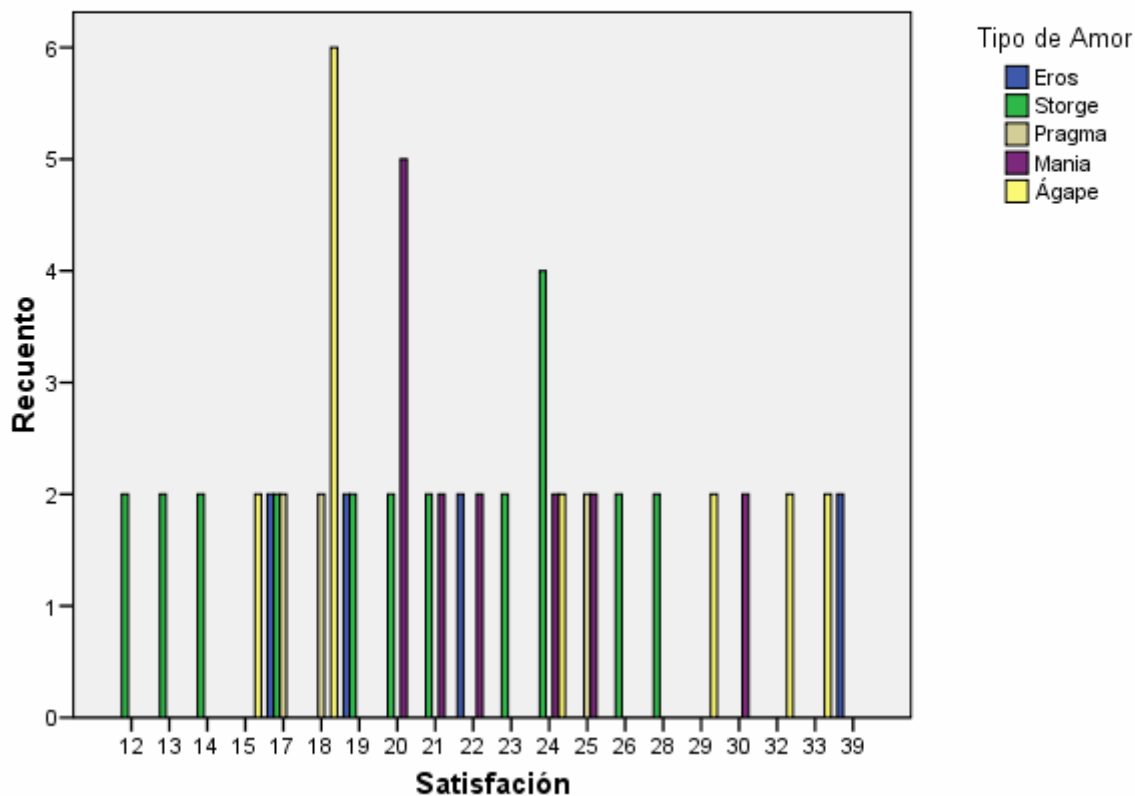
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	143,517(a)	76	,000
Razón de verosimilitudes	137,651	76	,000
N de casos válidos	69		

a. 100 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

100. Grafico: Correlación de la Satisfacción de la Pareja con los Tipos de Amor en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



107. Tabla de contingencia Satisfacción * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Satisfacción	23	1	0	0	0	1
	24	1	0	0	0	1
	26	2	0	0	1	3
	28	0	0	0	3	3
	29	0	0	2	0	2
	30	3	4	0	0	7
	31	2	0	0	3	5
	32	4	3	2	1	10
	33	1	1	0	1	3
	34	0	0	0	1	1
	35	5	2	0	4	11
	36	5	0	0	8	13
	37	0	0	0	1	1
	38	2	0	0	4	6
	40	0	0	0	2	2
	Total		26	10	4	29

Satisfacción	Tipo de Amor				Total
	Eros	Storage	Pragma	Ágape	
23-32	20,29%	11,59%	5,80%	13,04%	50,72%
33-40	17,39%	2,90%	0%	28,99%	49,28%
	37,68%	14,49%	5,80%	42,03%	10000%

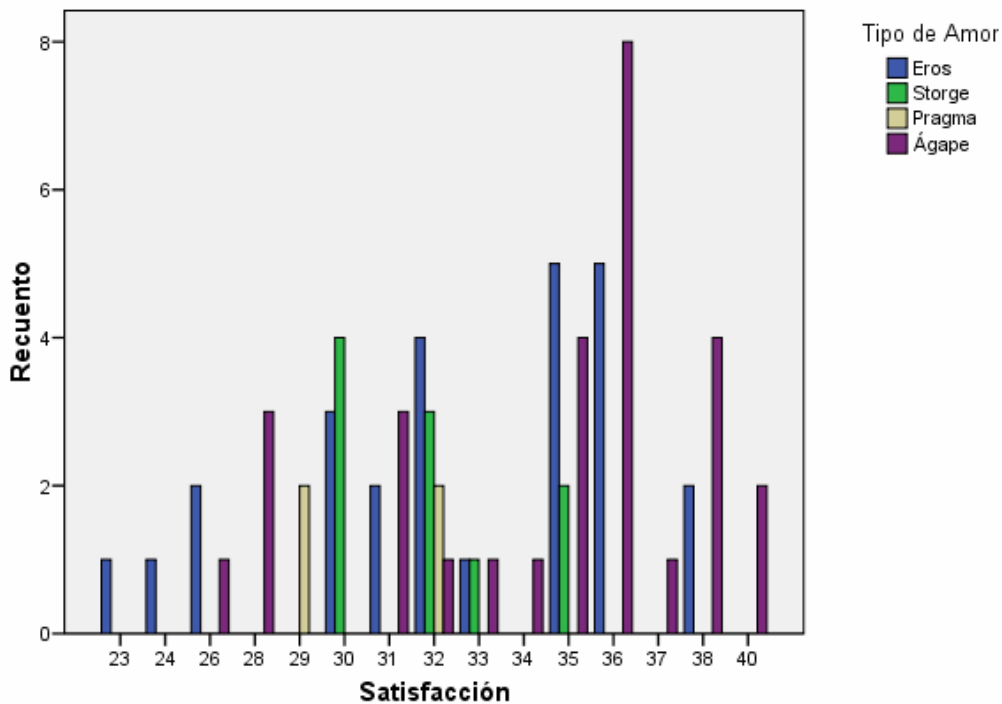
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	75,888(a)	42	,001
Razón de verosimilitudes	62,384	42	,022
N de casos válidos	69		

a. 59 casillas (98,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

101. Grafico: Correlación de la Satisfacción de la Pareja con los Tipos de Amor en el Grupo M

Gráfico de barras



La correlación de las variables Satisfacción y estilos de Amor, en el grupo M. M. utilizando la variable *Satisfacción* como punto de corte 22, correlacionan positivamente con el amor Mania (11,59). La *baja Satisfacción* correlaciona con los estilos de amor *Storage* (20,29%), y *Pragma* (5,80%). El amor Eros y Ágape no presentan correlaciones

significativas, presentan la misma puntuación en la baja y alta puntuación de la variable Satisfacción. En el grupo M. utilizando como punto de corte 33 en la variable *Satisfacción* correlaciona significativamente con el amor *Ágape* (28,99%). La *baja puntuación* en la variable Satisfacción correlaciona con los estilos de amor: *Storge* (11,59%) y *Pragma* (5,80%) y Eros (20,29%).

108. Tabla de contingencia Cohesión * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Cohesión	0	8	2	10
	1	2	0	2
	2	2	0	2
	3	2	0	2
	5	2	2	4
	6	0	2	2
	7	5	6	11
	8	4	4	8
	9	2	0	2
	10	2	2	4
	11	0	2	2
	13	0	2	2
	14	2	2	4
	15	0	2	2
	16	0	6	6
	17	0	2	2
	23	0	2	2
	24	0	2	2
Total		31	38	69

Cohesión	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
0-9	39,13%	23,19%	62,32%
10-24	5,80%	31,88%	37,68%
	44,93%	55,07%	100,00%

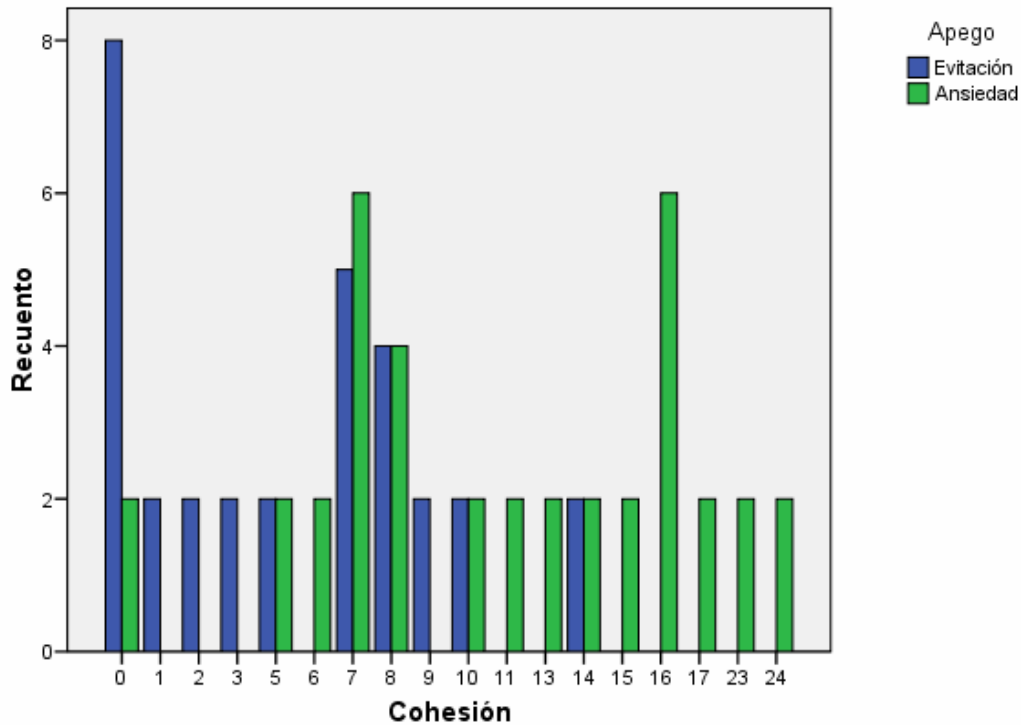
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	31,303(a)	17	,018
Razón de verosimilitudes	42,051	17	,001
N de casos válidos	69		

a 34 casillas (94,4%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,90.

102. Grafico: Correlación de Cohesión de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



109. Tabla de contingencia Cohesión * Tipo de Apego – Grupo M.

	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Cohesión 10	2	1	0	3
12	2	0	1	3
13	3	0	3	6
14	5	0	0	5
15	4	0	0	4
16	2	0	0	2
17	4	0	0	4
18	4	0	0	4
19	5	0	0	5
20	9	0	0	9
21	4	0	1	5
22	1	0	2	3
23	2	0	0	2
24	6	0	2	8
40	1	0	0	1
42	1	0	0	1
43	2	0	0	2
62	2	0	0	2
Total	59	1	9	69

Cohesión	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
10-21%	63,77%	1,45%	7,25%	72,46%
22-62	21,74%	0%	5,80%	27,54%
	85,51%	1,45%	13,04%	100,00%

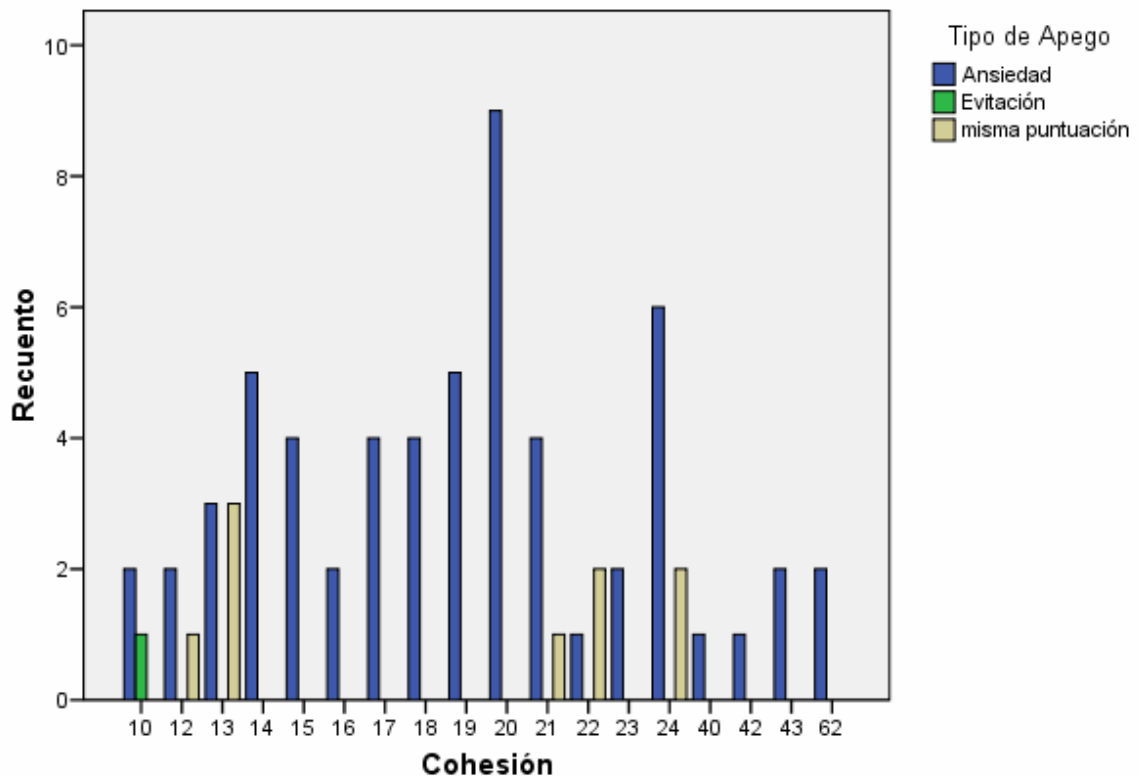
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	45,861(a)	34	,084
Razón de verosimilitudes	29,831	34	,672
N de casos válidos	69		

a 51 casillas (94,4%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,01

103. Grafico: Correlación de Cohesión de la Pareja con las Dimensiones del Apego en el Grupo M..

Gráfico de barras



La correlación de las variables Cohesión y tipos de Apego, en el grupo M. M. utilizando la variable *Cohesión* como punto de corte 9, correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* (31,88%) y la *baja puntuación* en la variable *Cohesión* correlaciona con el tipo de apego *Evitación* (39,13%). En el grupo M. utilizando como

punto de corte 21 en la variable *Cohesión*, la *baja puntuación* correlaciona con el apego *Ansiedad* (63,77%).

110. Tabla de contingencia *Cohesión* * Tipo de Amor

	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Cohesión 0	0	4	0	4	2	10
1	0	2	0	0	0	2
2	0	0	2	0	0	2
3	0	0	0	0	2	2
5	0	4	0	0	0	4
6	0	0	0	0	2	2
7	0	6	2	3	0	11
8	4	2	2	0	0	8
9	0	0	0	0	2	2
10	0	2	0	0	2	4
11	2	0	0	0	0	2
13	0	0	0	2	0	2
14	0	2	0	2	0	4
15	0	0	0	0	2	2
16	0	2	0	2	2	6
17	0	0	0	2	0	2
23	0	0	0	0	2	2
24	2	0	0	0	0	2
Total	8	24	6	15	16	69

Cohesión	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
0-9	5,80%	26,09%	8,70%	10,14%	11,59%	62,32%
10-24	5,80%	8,70%	0%	11,59%	11,59%	37,68%
	11,59%	34,78%	8,70%	21,74%	23,19%	100,00%

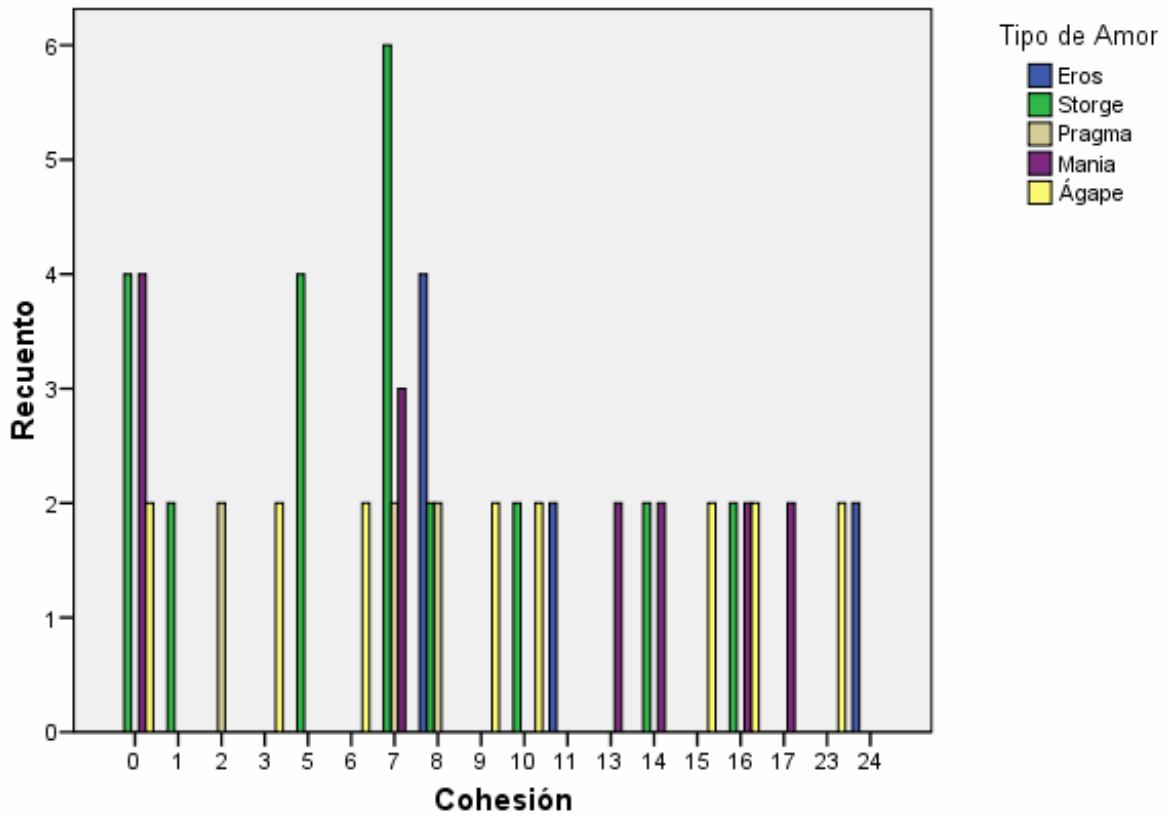
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	145,273(a)	68	,000
Razón de verosimilitudes	123,128	68	,000
N de casos válidos	69		

a. 90 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,17.

104. Grafico: Correlación de Cohesión de la Pareja con los Tipos de Amor en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



111. Tabla de contingencia Cohesión * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Cohesión	10	2	0	0	1	3
	12	2	0	0	1	3
	13	0	3	2	1	6
	14	2	1	0	2	5
	15	0	2	0	2	4
	16	1	1	0	0	2
	17	1	1	0	2	4
	18	2	0	0	2	4
	19	3	0	0	2	5
	20	5	2	0	2	9
	21	2	0	0	3	5
	22	2	0	0	1	3
	23	1	0	0	1	2
	24	1	0	0	7	8
	40	0	0	0	1	1
	42	0	0	0	1	1
	43	0	0	2	0	2
	62	2	0	0	0	2
Total		26	10	4	29	69

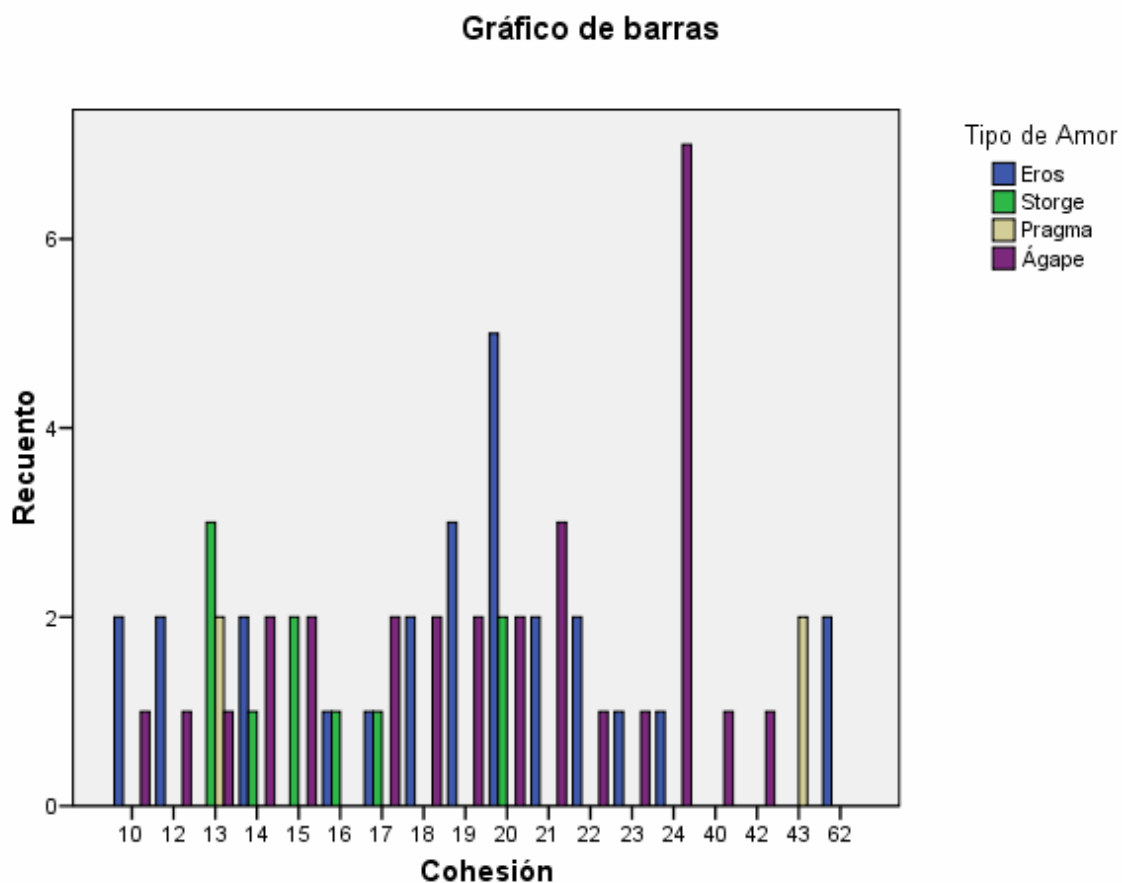
Cohesión	Tipo de Amor				Total
	Eros	Storge	Pragma	Ágape	
10-21	28,99%	14,49%	2,90%	26,09%	72,46%
22-62	8,70%	0%	2,90%	15,94%	27,54%
	37,68%	14,49%	5,80%	42,03%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	82,075(a)	51	,004
Razón de verosimilitudes	65,945	51	,078
N de casos válidos	69		

a 72 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,06.

105. Grafico: Correlación de Cohesión de la Pareja con los Tipos de Amor en el Grupo M.



La correlación de las variables Cohesión y estilos de Amor, en el grupo M. M. utilizando la variable *Cohesión* como punto de corte 9, la baja puntuación correlaciona con los estilos de amor *Storge* (26,09%) y *Pragma* (8,70%). El amor *Eros* (5,80%) y *Ágape* (11,59%) en la alta y baja puntuación de Cohesión. La alta puntuación en *Cohesión* correlaciona con el amor *Mania* (11,59%). En el grupo M. utilizando como punto de corte 21 en la variable Cohesión, la baja puntuación correlaciona con el amor *Storge* (14,49%).

112. Tabla de contingencia Nacionalidad * Apego – Grupo M. M.

		Apego		Total
		Evitación	Ansiedad	
Nacionalidad	brasileña	11	12	23
	portuguesa	7	16	23
	española	13	10	23
Total		31	38	69

Nacionalidad	Apego		Total
	Evitación	Ansiedad	
brasileña	15,94%	17,39%	33,33%
portuguesa	10,14%	23,19%	33,33%
española	18,84%	14,49%	33,33%
	44,93%	55,07%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,280(a)	2	,194
Razón de verosimilitudes	3,342	2	,188
N de casos válidos	69		

a 0 casillas (.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,33.

Medidas simétricas(c)

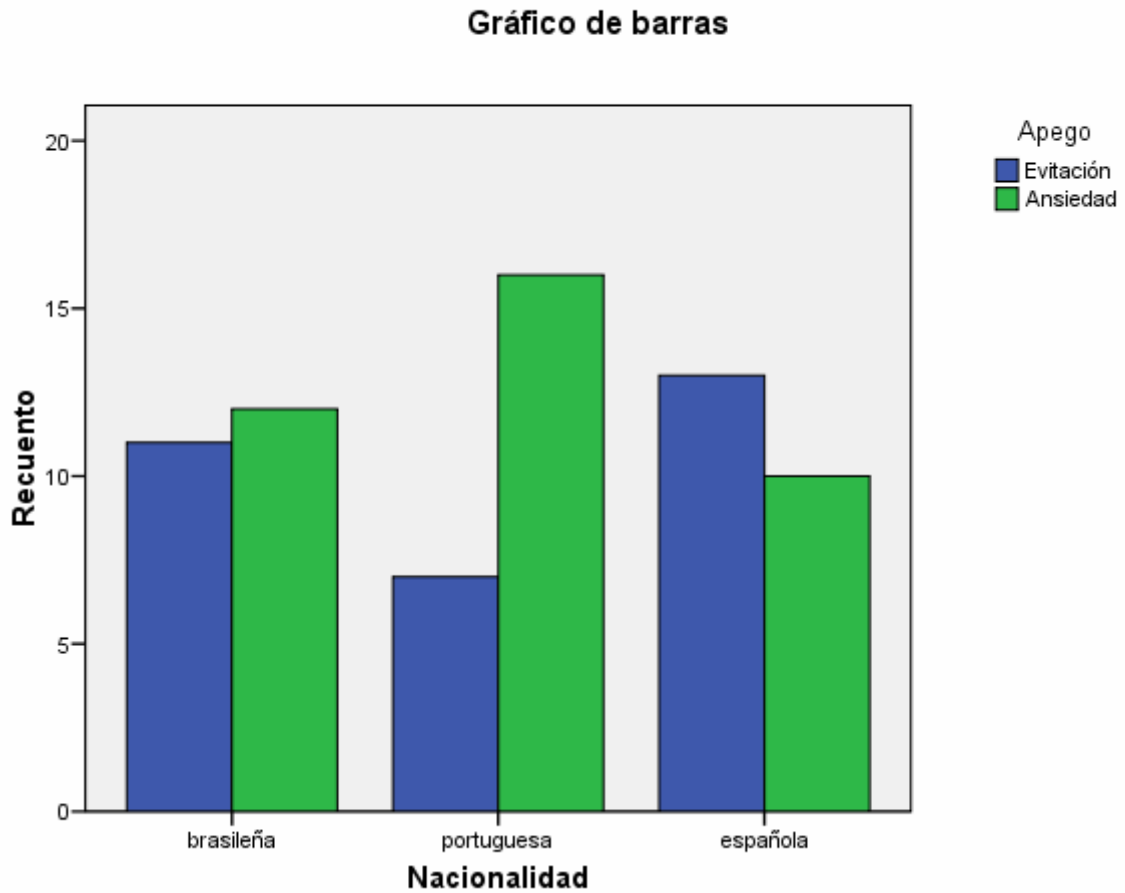
		Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	,218	,194
	V de Cramer	,218	,194
N de casos válidos		69	

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

106. Grafico: Correlación de Nacionalidad con las Dimensiones de Apego en el Grupo M.M.



113. Tabla de contingencia Nacionalidad * Tipo de Apego – Grupo M.

		Tipo de Apego			Total
		Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
Nacionalidad	brasileña	19	1	3	23
	portuguesa	21	0	2	23
	española	19	0	4	23
Total		59	1	9	69

Nacionalidad	Tipo de Apego			Total
	Ansiedad	Evitación	misma puntuación	
brasileña	27,54%	1,45%	4,35%	3333%
portuguesa	30,43%	0%	2,90%	3333%
española	27,54%	0%	5,80%	3333%
	85,51%	1,45%	13,04%	10000%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,802(a)	4	,591
Razón de verosimilitudes	3,011	4	,556
N de casos válidos	69		

a. 6 casillas (66,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,33.

Medidas simétricas(c)

	Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal Phi	,202	,591
V de Cramer	,142	,591
N de casos válidos	69	

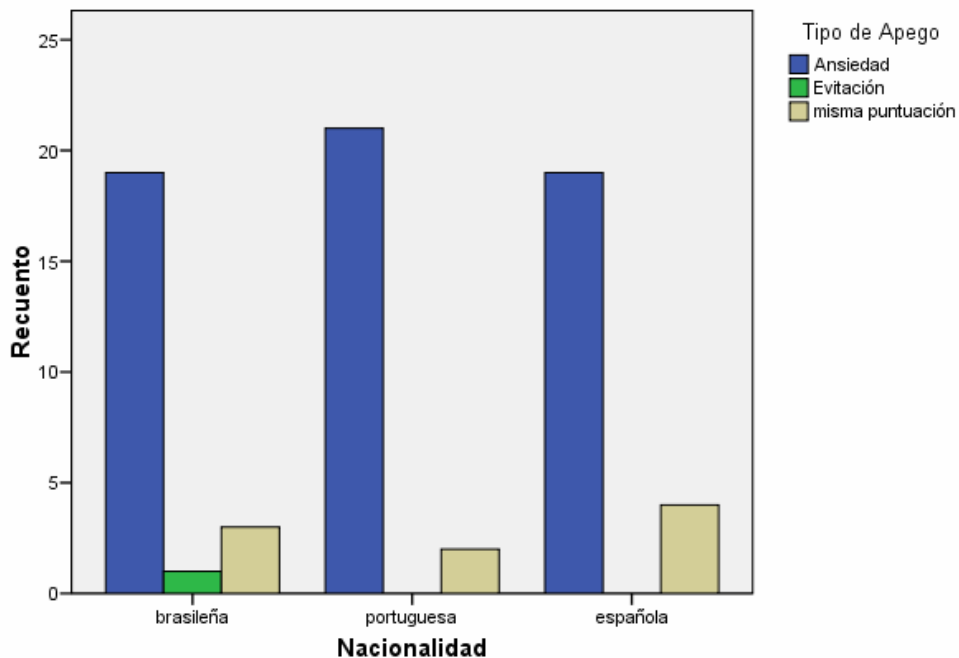
a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c. Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

107. Gráfico: Correlación de Nacionalidad con las Dimensiones de Apego en el Grupo M.

Gráfico de barras



La correlación de las variables Nacionalidad y tipos de Apego, en el grupo M. M. presenta correlación positiva el apego *Ansiedad* en las nacionalidades *Portuguesa* (23,19%). El apego *Evitación* correlaciona con la nacionalidad *Española* (18,84%). En el grupo M. la mayor parte de la muestra de las nacionalidades correlaciona con el apego *Ansiedad* (85,51%), la nacionalidad Portuguesa con mayor porcentaje (30,43%).

114. Tabla de contingencia Nacionalidad * Tipo de Amor- Grupo M. M.

		Tipo de Amor					Total
		Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
Nacionalidad	brasileña	4	8	4	2	5	23
	portuguesa	0	12	2	8	1	23
	española	4	4	0	5	10	23
Total		8	24	6	15	16	69

Nacionalidad	Tipo de Amor					Total
	Eros	Storge	Pragma	Mania	Ágape	
brasileña	5,80%	11,59%	5,80%	2,90%	7,25%	33,33%
portuguesa	0%	17,39%	2,90%	11,59%	1,45%	33,33%
española	5,80%	5,80%	0%	7,25%	14,49%	33,33%
	11,59%	34,78%	8,70%	21,74%	23,19%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	23,225(a)	8	,003
Razón de verosimilitudes	28,652	8	,000
N de casos válidos	69		

a 6 casillas (40,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,00.

Medidas simétricas(c)

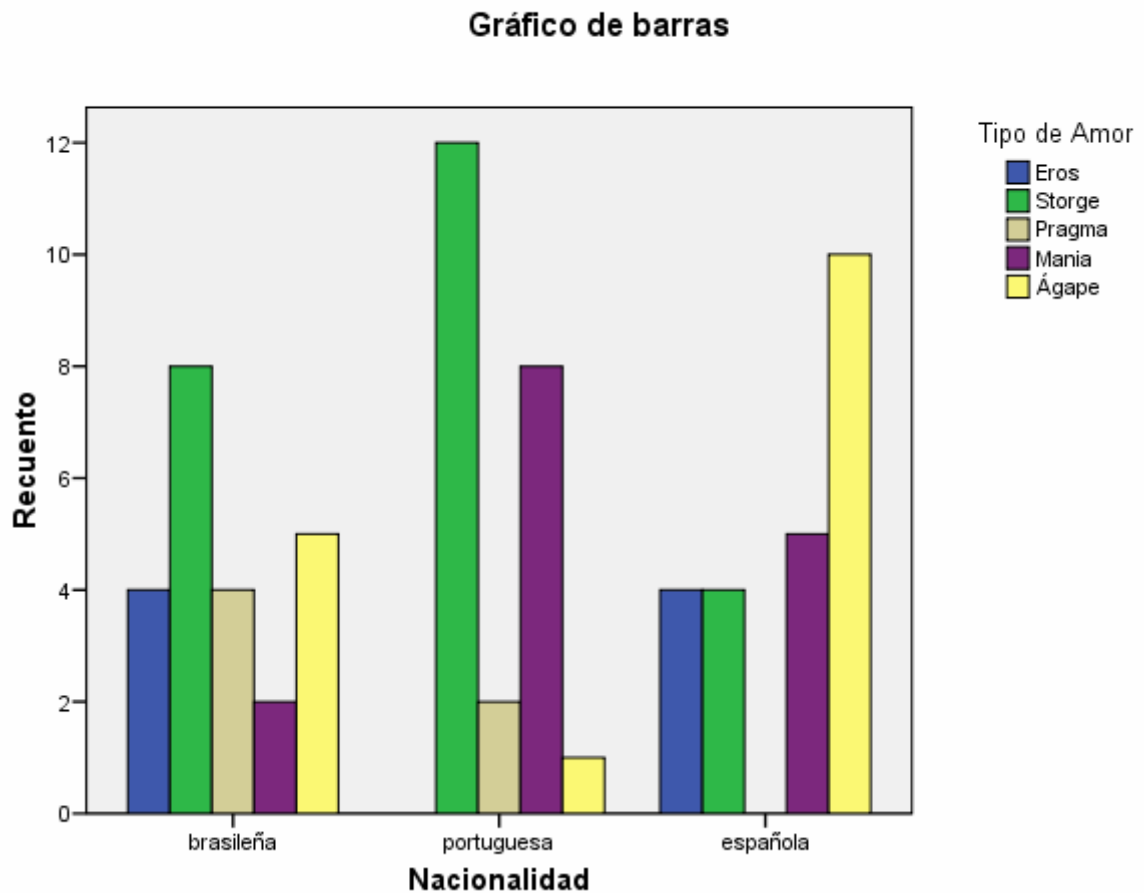
	Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal Phi	,580	,003
V de Cramer	,410	,003
N de casos válidos	69	

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

108. Grafico: Correlación de Nacionalidad con los Tipos de Amor en el Grupo M.M.



115. Tabla de contingencia Nacionalidad * Tipo de Amor – Grupo M.

		Tipo de Amor				Total
		Eros	Storge	Pragma	Ágape	
Nacionalidad	brasileña	8	5	0	10	23
	portuguesa	8	5	2	8	23
	española	10	0	2	11	23
Total		26	10	4	29	69

Nacionalidad	Tipo de Amor				Total
	Eros	Storge	Pragma	Ágape	
brasileña	11,59%	7,25%	0%	14,49%	33,33%
portuguesa	11,59%	7,25%	2,90%	11,59%	33,33%
española	14,49%	0%	2,90%	15,94%	33,33%
	37,68%	14,49%	5,80%	42,03%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,790(a)	6	,254
Razón de verosimilitudes	12,146	6	,059
N de casos válidos	69		

a 6 casillas (50,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1,33.

Medidas simétricas(c)

	Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal Phi	,336	,254
V de Cramer	,238	,254
N de casos válidos	69	

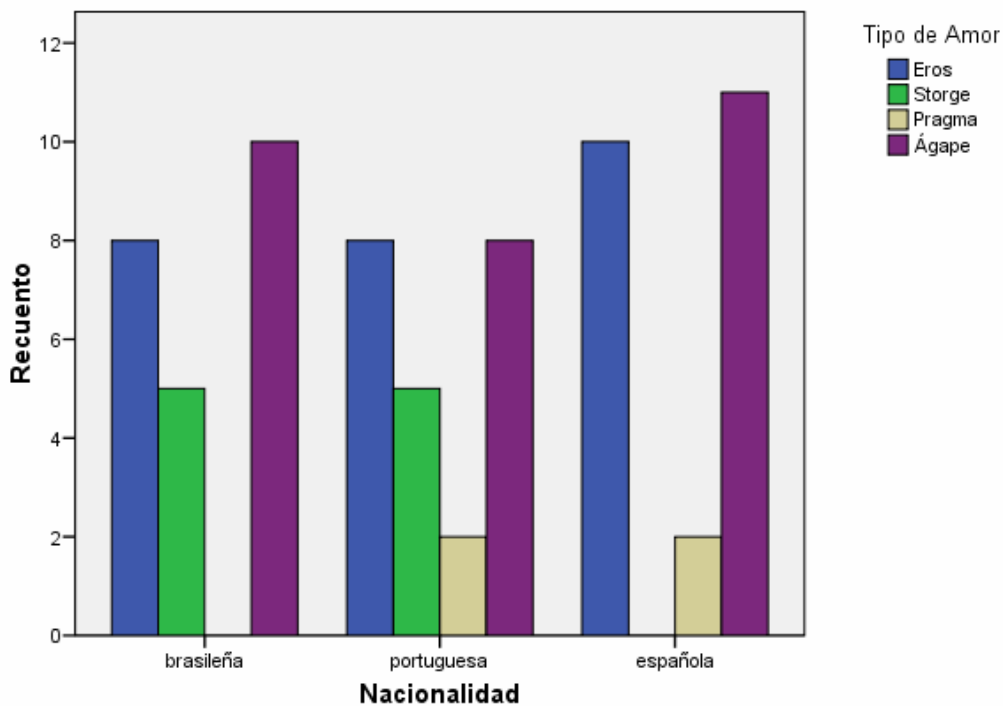
a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Los estadísticos de correlación sólo son aplicables a datos numéricos.

109. Grafico: Correlación de Nacionalidad con los Tipos de Amor en el Grupo M

Gráfico de barras



La correlación de las variables Nacionalidad y estilos de Amor, en el grupo M. M. presenta correlación positiva el amor *Storge* con las nacionalidades *Portuguesa* (17,39%) y *Brasileña* (11,59%). El amor *Mania* correlaciona con la nacionalidad *Portuguesa* (11,59%) y el Amor *Ágape* con la nacionalidad *Española* (14,49%). En el grupo M. las nacionalidades correlacionan positivamente con los estilos de Amor *Ágape* (42,03) y *Eros* (37,68). La nacionalidad *Brasileña* correlaciona con el amor *Ágape* (14,49%), la variable *Portuguesa* con el amor *Ágape* (11,59%) y *Eros* (11,59%), y la *Española* con el amor *Ágape* (15,94%) y *Eros* (14,49%).

116. Tabla de contingencia Das * Nacionalidad – Grupo M. M.

		Nacionalidad			Total
		brasileña	portuguesa	española	
Das	22	0	0	2	2
	26	0	2	0	2
	29	0	0	2	2
	34	0	2	0	2
	36	0	1	1	2
	37	4	0	0	4
	43	2	0	0	2
	49	0	2	0	2
	50	2	0	0	2
	51	2	0	0	2
	54	2	0	0	2
	57	2	0	0	2
	58	0	0	3	3
	61	0	0	2	2
	62	1	1	0	2
	67	0	2	0	2
	70	2	0	0	2
	72	0	2	0	2
	73	0	2	0	2
	75	0	2	0	2
	77	0	0	2	2
	80	2	0	0	2
	84	2	2	0	4
	89	2	0	2	4
	90	0	0	2	2
	91	0	2	0	2
	93	0	1	1	2
	98	0	0	2	2
	104	0	2	0	2
	119	0	0	2	2
	136	0	0	2	2
Total		23	23	23	69

DAS	Nacionalidad			Total
	brasileña	portuguesa	española	
0-67	21,74%	14,49%	14,49%	50,72%
68-136	11,59%	18,84%	18,84%	49,28%
	33,33%	33,33%	33,33%	100,00%

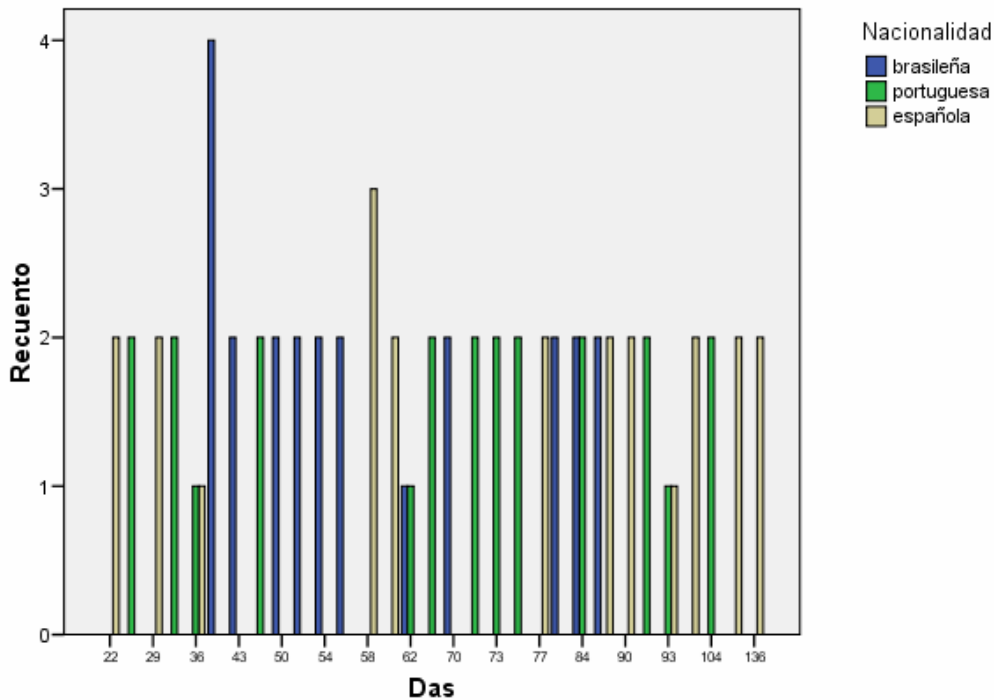
Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	117,000(a)	60	,000
Razón de verosimilitudes	132,200	60	,000
N de casos válidos	69		

a. 93 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,67.

110. Grafico: Correlación de Nacionalidad con DAS en el Grupo M.M.

Gráfico de barras



117. Tabla de contingencia Das * Nacionalidad – Grupo M.

		Nacionalidad			Total
		brasileña	portuguesa	española	
Das 75		0	0	2	2
86		2	0	1	3
90		0	2	0	2
95		0	1	2	3
96		0	1	0	1
99		0	2	0	2
101		0	0	2	2
103		1	2	0	3
107		2	2	0	4
108		0	0	1	1
109		2	0	0	2
110		1	1	1	3
111		0	0	1	1
114		0	0	2	2
115		0	0	4	4
116		1	0	0	1
117		0	0	2	2
118		0	0	1	1
119		1	0	0	1
121		2	0	2	4
122		0	1	0	1
123		2	1	0	3
124		0	5	0	5
125		0	1	0	1
126		2	2	0	4
128		0	2	0	2
132		2	0	0	2
135		0	0	2	2
137		1	0	0	1
139		2	0	0	2
141		2	0	0	2
Total		23	23	23	69

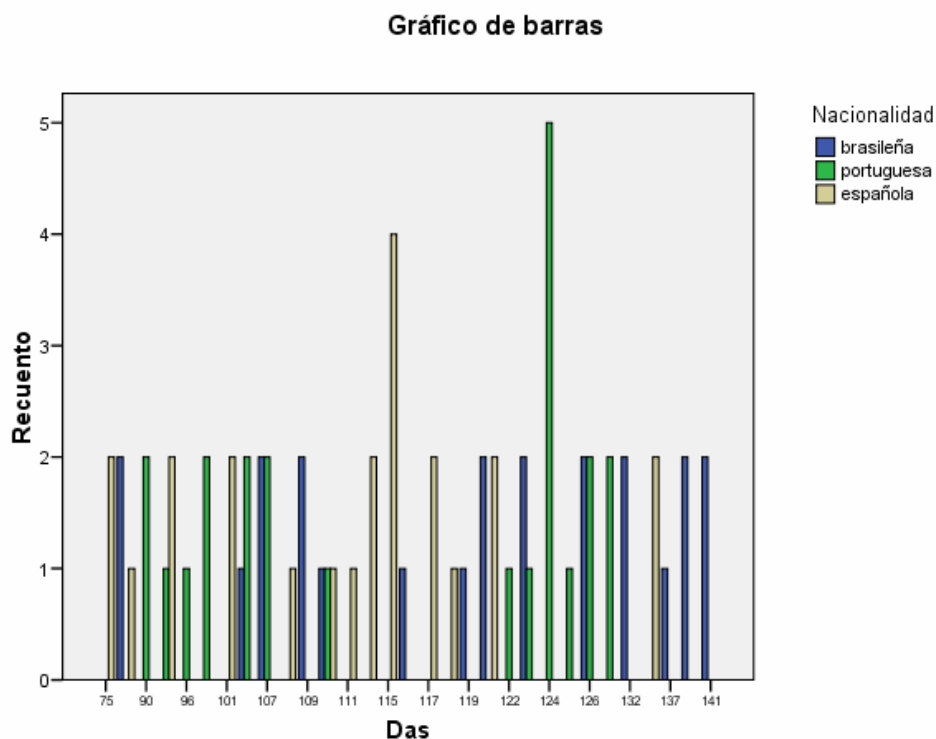
DAS	Nacionalidad			Total
	brasileña	portuguesa	española	
75-114	11,59%	15,94%	17,39%	44,93%
115-141	21,74%	17,39%	15,94%	55,07%
	33,33%	33,33%	33,33%	100,00%

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	98,000(a)	60	,001
Razón de verosimilitudes	113,105	60	,000
N de casos válidos	69		

a. 93 casillas (100,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es ,33.

111. Grafico: Correlación de Nacionalidad con DAS en el Grupo M.



La correlación de las variables Nacionalidad y la escala DAS, utilizando como punto de corte 67 en la variable DAS, en el grupo M. M. presenta correlación positiva con las nacionalidades *Portuguesa* (18,84%) y *Española* (18,84%). La baja puntuación en la escala DAS correlaciona con la nacionalidad *Brasileña* (21,74%). En el grupo M., utilizando como punto de corte 114 en la escala DAS correlaciona positivamente con las nacionalidades *Brasileña* (21,74%) y *Portuguesa* (17,39%). La baja puntuación del DAS correlaciona con la nacionalidad *Española* (17,39%).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

1º Conocer las variables sociodemográficas de las mujeres de los dos grupos: las que sufrieran el maltrato y de las que no sufrieron el maltrato.

En los dos grupos la mayor parte de la muestra son mujeres de 26 a 32 años de religión Católica, con educación Superior y Bachillerato, con 1 a 2 hijos.

En el grupo de mujeres maltratadas (M.M.) mitad de la muestra no trabajan y en el grupo Mujeres que no sufrieron el maltrato (M.) casi todas las mujeres trabajan.

Notamos que las mujeres que No trabajan están más en el grupo de mujeres Maltratadas. Eso confirma con en el estudio de Fontanil, Y. y otros, (2005) que han encontrado que la situación laboral de las mujeres maltratadas era peor que las No maltratadas.

Según Kaukinen, (2004) la incompatibilidad de la situación socioeconómica de la pareja puede aumentar la posibilidad del maltrato psicológico. Strube, (1998) cita que la falta al acceso a recursos financieros es un factor que escapa del control de la víctima y la búsqueda de ayuda depende de ese factor, como también recursos disponibles y otro tipo de apoyo social.

El mayor porcentaje en el grupo M.M. son mujeres con estado civil Pareja de Hecho y permanecieran juntos con sus parejas de 1 a 10 años. Eso confirma con algunas macroencuestas de orientación sociológica que estiman en cinco años la permanencia de la mujer en el contexto doméstico donde está expuesta a la violencia (Instituto de la Mujer, 2000), mientras estudios en entornos clínicos elevan esta cifra a los diez años (Echeburúa, y otros, 2006).

En el grupo M. la mayor parte de las mujeres son Casadas y están juntas con sus parejas de 1 a 5 años y más de 25 años. Las mujeres que no sufrieron el maltrato hay más estado civil Casadas y con más tiempo de permanencia.

Podemos destacar la falta de compromiso en el grupo M.M. y correlacionar con Gomez, R. y otro (2006) que relata que el compromiso correlaciona con el deseo de amar y de que la relación vaya para adelante, a más largo plazo.

2º Comparar el ajustamiento matrimonial (DAS) de los dos grupos de mujeres.

Las variables del DAS destaca-se la mayor puntuación del Ajustamiento Matrimonial en el Grupo M. y las menores puntuaciones en Ajustamiento Matrimonial el grupo M.M.

La escala DAS permite obtener una puntuación global que clasifica a la pareja en armoniosa o conflictiva (Spanier, 1976). Coincide en ese estudio que las mujeres maltratadas son conflictivas y las mujeres que no sufrieron el maltrato son armoniosas.

Que nivel de Ajustamiento matrimonial presenta con la pareja maltratadora. Y cuál la diferencia con la mujer que no ha sufrido el maltrato

El ajustamiento matrimonial con una pareja maltratadora es conflictivo y el otro grupo clasifícase como armonioso.

3º Averiguar los resultados de las dimensiones del apego en los dos grupos y comparar los resultados.

Las mujeres que presentan más el apego Evitación están en el grupo M.M. Las mujeres que presentan más apego Ansiedad están en el grupo M.

Las mujeres maltratadas enseñan en ese estudio sus secuelas en la dimensión de apego, tienen altas puntuaciones en La dimensión Evitación. Brennan, Clark y Shaver, (1998) comentan que las personas situadas en esas puntuaciones tienden a desconectar de sus relaciones y tienen la tendencia a usar estrategias de evitación versus estrategias de búsqueda de proximidad para regular las conductas, pensamientos y sentimientos relacionados con el apego.

El otro grupo de mujeres al revés, presentan menores puntuaciones en evitación. Brennan, Clark y Shaver, (1998) comenta que la baja puntuación en evitación se sienten cómodas abriéndose a los demás y confiando en ellos como base segura. Una persona alta en la dimensión de ansiedad se mostrará preocupada, por ejemplo, sobre la posibilidad de que su figura de apego no responda adecuadamente a sus necesidades.

Loubat, M. y otros, (2007) comentan que el grupo de mujeres que no han tenido experiencias de maltrato, la preocupación familiar que éstas muestran, estaría mediada por un sentimiento de seguridad, dado por la percepción de apoyo recibido tanto en su familia actual, como en su entorno familiar de origen.

Las dimensiones del apego será que son diferentes en las mujeres que sufrieron violencia con las que no. Que secuelas hay en el apego en mujeres que sufrieron el maltrato.

Nuestras hipótesis confirma-se en ese estudio. Las dimensiones de apego son diferentes en los dos grupos y las mujeres que sufrieron el maltrato presentan secuelas en las dimensiones de apego.

4º Conocer los tipos de amor de los dos grupos de mujeres.

En el grupo M.M. presentan más estilo de amor Storge. Destaca-se el gran porcentaje del amor Mania en ese grupo. Lee, (1988) y Hendrick y Hendrick, (1992) relatan que el amor storge son personas que con algún tiempo de convivencia, se comprometen y terminan juntas. Este tipo no busca el amor y tampoco selecciona una pareja. Gheler, (1995) y Neves (2001) citan que el amor manía es un amante inseguro, necesita de varias reafirmaciones de que es querido por el otro y siempre tiene miedo de amar. Siempre tiene dudas sobre el grado de comprometimiento y sinceridad de la pareja. De Andrade, A. y otros, (2009) comentan que es un estilo de amor de gran

intensidad, vivencian sus experiencias amorosas de manera intensa, posesiva y irreal. Es un amor considerado inmaduro y no es saludable.

En el grupo M. las mayores puntuaciones son los estilos de amor: Eros y Ágape, y los más bajos son: Storge y Pragma. El amor Ludus presenta bajas puntuaciones en los dos grupos.

Gheler, (1995) y Neves (2001) describen que la persona con el amor Ágape hace de todo por la felicidad del otro, si preocupa con el bienestar de la pareja y no con su propia realización personal. De Andrade, A. y otros, (2009) comentan que el amor eros es marcado por intensa emoción y valorización física y sexual en la relación.

El grupo de mujeres No maltratadas correlaciona con el estudio de Melero, R. (2008) en que prevalece los tipos de amor Eros y Ágape.

Hay correlación con un tipo de amor y las mujeres que sufrieron maltrato. Hay diferencia entre el tipo de amor de mujeres maltratadas y las que no.

Las mujeres maltratadas presentan un estilo de amor Storge y Mania. Resaltamos las secuelas del maltrato, resultando en mujeres inseguras, que necesitan reafirmaciones de sentir amada y con miedo de amar. Las mujeres No maltratadas son marcadas por relación de intensa emoción, con la valorización física y sexual, preocupa-se con el bienestar de la pareja y hace de todo por la felicidad del otro.

5º Correlacionar las variables: dimensiones del apego y tipos de amor en los dos grupos y averiguar la diferencia de los grupos de mujeres.

En el grupo M.M., el amor Storge correlaciona con el Apego Evitación. El amor basado en el afecto y la amistad, que se va forjando lentamente a través del tiempo (Boal Herranz, R. M., 2003) correlaciona la dimensión Evitación que tienden a desconectar de sus relaciones interpersonales (Brennan, Clark y Shaver, 1998).

Con ese resultado verificamos que la mujer está en un falso amor, como si tuviera con una persona conocida, por el tiempo de convivencia, pero como ha ocurrido el maltrato ella tiende a desconectar de la relación.

El Apego Ansiedad correlaciona con el amor Storge y Mania en el grupo M.M. La persona con la dimensión Ansiedad, demuestra preocupación sobre la posibilidad de que su figura de apego no responda adecuadamente a sus necesidades (Brennan, Clark y Shaver, 1998). Correlaciona positivamente con el amor manía que está obsesivamente preocupado por el amado, es intensamente celoso y posesivo, y siente la necesidad, frecuentemente, de que su pareja le confirme que le quiere (Boal Herranz, R. M., 2003) y el amor Storge que atribuyen a sus parejas alto nivel de representación de amistad (De Andrade, A. y otros, 2009).

Ese resultado nos enseña como la mujer maltratada está conectada psicológicamente al maltratador de una manera en que la pareja necesita frecuentemente el “amor” del maltratador y una falsa idea que estar a su lado se siente más segura, como si tuviera un amigo.

Verificamos así que hay dos tipos de mujeres en ese grupo M.M., unas que están desconectando de sus relaciones, y otras todavía están dependientes emocionalmente del maltratador.

En el grupo M. el Apego Ansiedad correlaciona con Eros y Ágape. En ese grupo la dimensión Ansiedad, correlaciona con la atracción física (Eros) y el hacer de todo por la felicidad del otro (Ágape).

Hay correlación entre las dimensiones del apego y los tipos de amor en las mujeres que pasaron por maltrato, y cuál la diferencia entre las mujeres que no sufrieron el maltrato.

Las mujeres que pasaron por maltrato no sienten atracción física (Eros) y tampoco piensan en hacer de todo por el otro (Ágape). Pero sí en la obsesión por la pareja y/o ve la pareja más como alguien para estar junto (como un “amigo”).

6º Correlacionar el tiempo de convivencia con las variables: dimensiones del apego, tipos de amor y el afecto en los dos grupos.

En el grupo M.M., en los primeros años de convivencia, tiempo de 1 a 5 años correlaciona con el apego Ansiedad y los estilos de amor Storge y Mania y alta puntuación en afecto. De 6 a 10 años correlaciona con el Apego Evitación y el amor Storge y Mania y baja puntuación en Afecto. De 11 a 15 y 16 a 20 años correlaciona con el apego Ansiedad y el Amor Storge, con baja puntuación en Afecto. Del 21 a más que 25 años el presenta la misma puntuación en los apego Ansiedad y Evitación, correlacionando con los estilos de amor eros y ágape.

En el grupo M. todos los años de convivencia correlacionan positivamente con los tipos de amor Eros y Ágape y el tipo de apego Ansiedad. De 1 a 5 años correlaciona con el amor Eros, y baja puntuación en afecto, de 6 a 10 con el amor Ágape y alta puntuación en afecto, de 11 a 15 con el amor Storge y alta puntuación en afecto, de 16 a 20 con el amor Eros y alta puntuación en Afecto y más de 25 años con el amor Ágape y alta puntuación en Afecto. Esos datos no coinciden con Melero, R. (2008) que relata que conforme aumenta el tiempo de la relación y de convivencia, descienden las actitudes pasionales, el amor obsesivo y el amor altruista (Eros, Mania y Ágape).

Será que el tiempo de convivencia con la pareja cambia el estilo de amor, apego y afecto.

En el grupo de las Mujeres Maltratadas el estilo de amor no cambia. La dimensión de apego Evitación presenta de 6 a 10 años de convivencia. En el grupo de mujeres No maltratadas tampoco cambia el estilo de amor y la dimensión de apego.

Lo que realmente destaca es la diferencia de la variable Afecto en los dos grupos, en el M. M. a partir de los 5 años de convivencia el afecto va disminuyendo, presentando con pasar de los años cada vez más bajo. En el grupo M. es al revés, el afecto va aumentando con el pasar de los años.

7º Correlacionar el nivel de estudios con las variables: dimensiones del apego, tipos de amor y el afecto en los dos grupos.

En el grupo M.M. las mujeres que tienen la *Primaria* correlacionan con el amor *Ágape*, el apego Evitación y baja puntuación en la variable Afecto. Las que tienen Bachillerato correlacionan con el apego Ansiedad, los tipos de amor Mania y Storge, y presentan mayores puntuaciones en Afecto. Las que tienen grado superior correlacionan con el apego Ansiedad y Storge y alta puntuación en la variable Afecto.

En el grupo M. las mujeres que tienen *Bachillerato* presentan correlación positiva con el Amor *Ágape*, y las que poseen estudios *Superior* correlacionan con el Amor *Eros* y *Ágape*. El apego Ansiedad prevalece en todos los niveles educativos y la variable Afecto es mayor que el otro grupo, con mayores puntuaciones en el nivel educativo Bachillerato y Pos-grado. Eso confirma con los estudios de Kaukinen, (2004) que cuanto más alto es el nivel de *educación de la pareja*, menor el riesgo de sufrir la violencia tanto física como psicológica.

Será que el nivel de educación tiene alguna correlación significativa en la demostración de afecto, en el apego y en amor.

Las mujeres de menor nivel educacional (*Primaria*) correlacionan con la dimensión Evitación (tienden desconectar de sus relaciones interpersonales), presentan un tipo de amor que preocupa-se con el otro (*Ágape*), pero con bajo Afecto. Las que tienen mayor nivel educacional presentan mayores puntuaciones en Afecto, con dimensión en Ansiedad y tipo de amor Storge y Mania. Preocupa-se por el otro de una manera más obsesiva y o considera como un “amigo”. El otro grupo presenta mujeres con mayor nivel educacional y correlacionan con la dimensión Ansiedad y el amor Eros y *ágape*.

8º Comparar en las mujeres que trabajan fuera y las que no trabajan fuera las variables: Dimensión de Apego y Estilo de Amor en los dos grupos.

La correlación de Trabajo en el grupo M. M., las mujeres que *no trabajan* presentan mayores puntuaciones en el estilo de *Amor Mania y apego Ansiedad*. Las mujeres que trabajan correlacionan con el amor *Ágape y el apego Ansiedad*. En el grupo M. tanto las mujeres que trabajan como las que no trabajan presentan correlaciones con el Amor Eros y *Ágape*.

Destaca-se en esa comparación que las mujeres que No trabajan fuera, son amas de casa y sufrieron el maltrato, están obsesivamente preocupadas por el amado, es intensamente celosa y posesiva (Amor Mania).

9º Comparar el Estado Civil de las mujeres con las variables: Dimensión de Apego, Estilo de Amor, Afecto y Satisfacción.

En el grupo M. M., la variable Pareja de Hecho correlaciona con el apego Ansiedad y el amor Storge y menores puntuaciones de Afecto. La variable Casada correlaciona con el apego Ansiedad, el amor *Ágape* y bajas puntuaciones en Afecto. La variable Divorciada con el apego Evitación, el amor Mania y mayores puntuaciones en Afecto. La variable Satisfacción presenta bajas puntuaciones en todas variables de estado civil.

En ese grupo destaca-se el mayor afecto solo en las mujeres que no están viviendo más juntas con la pareja maltratadora (Divorciadas) y tienden a desconectar de sus parejas (Evitación). Las que están juntas con la pareja maltratadora, quién está como Pareja de Hecho tienen un tipo de amor Amistoso (Storge). Las que están como casadas tienen un tipo de amor de preocupación por el otro (*Ágape*).

En el grupo M. la variable Casada correlaciona con el apego Ansiedad y el amor *Ágape*. La variable Pareja de Hecho con el amor Eros, apego Ansiedad y con mayores puntuaciones en Afecto y Satisfacción do que la variable Casada.

En ese grupo destaca-se la mayor satisfacción en el amor Eros (pasión) y Pareja de Hecho. Roigé, X. (2002) comenta que la extensión de las parejas de hecho es uno de los aspectos más conocidos del modelo matrimonial actual.

10º Correlacionar la variable Hijos con las variables: Dimensiones del Apego, Tipos de Amor, Afecto y Ajustamiento Matrimonial (DAS) en los dos grupos.

En el grupo M.M. las mujeres que no tienen hijo correlacionan con la dimensión Ansiedad y con el amor Storge. Las mujeres que tienen 1 a 2 hijos correlacionan con la dimensión Evitación con el amor Storge y Mania. Están al mismo tiempo obsesionadas por el amado y quieren distanciarse. Las mujeres que tienen más que 3 hijos correlacionan con el amor Ágape y dimensión Ansiedad. Las que tienen hijos presentan menores puntuaciones en el Das.

En el estudio de Fontanil, Y. y otros, (2005) las mujeres maltratadas tienen un mayor número de hijos, pues el 33'7 % tiene más de dos hijos frente al 16'6% de las mujeres no maltratadas.

En el grupo M. las mujeres correlacionan con la dimensión Ansiedad, las que no tienen hijos correlacionan con el amor Eros, las que tienen 1 a 2 hijos con el amor Eros y Ágape, las mujeres que tienen 3 o más hijos con el amor Ágape. Las mujeres que tienen hijos en ese grupo (al revés que el grupo M.M.) son las que presentan mayores puntuaciones en el DAS.

Será que tener hijos influye en las variables: amor, apego, afecto y satisfacción.

Cuanto más hijos mayor estilo de amor Ágape y mayores Ajustamiento Matrimonial, pero en el grupo de mujeres maltratadas tener hijos presenta bajo Ajustamiento Matrimonial.

11º Correlación la variable Edad con las variables: Dimensiones del Apego, Tipos de Amor y Ajustamiento Matrimonial (DAS) en los dos grupos.

En el grupo M. M., las edades más tempranas presentan mayores puntuaciones en el DAS. De 18 a 25 años correlaciona con el apego *Ansiedad*, el amor *Mania* y alta puntuaciones en el DAS. Las mujeres que tienen 26-32 años correlacionan con el apego *Evitación*, el amor *Storge* y mayores puntuaciones en *DAS*. Las mujeres de 33 a 40 años correlacionan con el apego *Ansiedad*, el amor *Mania* y baja puntuación en el *DAS*. Las mujeres con 41-50 años presentan más el apego *Evitación*, el amor *Ágape* y baja puntuación del *DAS*.

Matud, M. (2004) resalta en su estudio que la mayoría de las mujeres habían empezado la relación con el matratador antes de los 27 años.

Las mujeres de 18 a 32 años presentan mayores puntuaciones en Ajustamiento Matrimonial que las mujeres a partir de esa edad. Presentan una preocupación obsesiva por la pareja (*Mania*) y el Ajustamiento Matrimonial va disminuyendo con el pasar del tiempo. A principio las mujeres preocupan-se sobre la posibilidad de que su figura de apego no responda adecuadamente a sus necesidades (*Ansiedad*) pero luego oscila con deseo de desconectar de su relación (*Evitación*). Eso puede correlacionar-se con lo destacado de Barnett, (2000) que las mujeres piensan que el marido va cambiar su actitud, que es la principal razón por la que se quedan con sus parejas agresores.

La amenaza de pérdida o separación es más intensa poseyendo menos capacidad de tolerar el dolor, generando dependencia con la pareja y sintiendo altos montos de ansiedad en aquellas ocasiones en que exista la posibilidad de la pérdida del objeto (Koback & Sceery, 1988). Esta ansiedad de separación y el temor a la pérdida, impediría que la mujer logre evaluar los pro y los contra de la relación en forma objetiva, apoderándose un sentimiento de incertidumbre en el futuro y muchas veces cuestionando la posibilidad de superarlo. (Loubat, M. y otros 2007).

En el grupo M. las primeras edades de 18 a 25 años y 26 a 32 años correlacionan con el apego *Ansiedad* y el amor *Eros* y altas puntuaciones en el *DAS*. Después de los 33 años correlacionan positivamente con el amor *Ágape* y el apego *Ansiedad* y también con altas puntuaciones en el *DAS*. De los 41 a 50 años correlaciona con el apego

Ansiedad, el amor Ágape y menores puntuaciones en Das. Los mayores de 50 años correlacionan con el apego Ansiedad, el amor Ágape y no hay correlación significativa con el DAS.

En ese grupo las primeras edades 18 a 32 años son de estilo de amor erótico (Eros), a partir de los 33 años torna-se un amor en que preocupa-se más con la pareja (Ágape). La menor puntuación en Ajustamiento Matrimonial es a partir de los 41 años.

Será que dependiendo de la edad pueda interferir en el tipo de amor, apego y Ajustamiento Matrimonial (DAS).

Las mujeres maltratadas empiezan con un amor obsesivo (18 a 25 años), después presentan un amor más amistoso (26-32 años), luego vuelven a tener un amor obsesivo (33-40) y a partir de los 41 años presentan un amor de preocupación por el otro. E igual con la dimensión de apego oscila en ansiedad y evitación. El Ajustamiento Matrimonial va disminuyendo con el pasar del tiempo.

En las mujeres no maltratadas tienen a principio un amor erótico y después va cambiando por un amor de preocupación por el bienestar de la pareja. El Ajustamiento Matrimonial es mayor que el otro grupo en todas las edades.

12º Investigar cómo correlacionan las distintas variables entre sí: dimensiones del apego, tipos de amor y el Ajustamiento Matrimonial (DAS) en los grupos.

La correlación de las variables *DAS*, en el grupo M. M. la baja puntuación correlaciona con el apego *Evitación* y con los estilos de amor *Pragma* y *Mania*. La alta puntuación del DAS correlaciona con el apego Ansiedad (37,68%) y los estilos de amor Eros y Storge. El amor Ágape no presenta correlaciones significativas en ese grupo.

En el grupo M.M., destaca-se que el amor obsesivo (Mania) y el amor racional (Pragma), con la tendencia de desconectar de la relación (Evitación) presentan las más

bajas puntuaciones en Ajustamiento Matrimonial. El amor erótico (Eros) y de amistad (Storge) con la dimensión Ansiedad son los que presentan mayores Ajustamiento Matrimonial. El resultado del grupo M.M. coincide con los estudios de Martin y otros, (1990) que relata que el amor Mania cuando presentado en mujeres es un predictor negativo de felicidad por la pareja.

En el grupo M. el mayor Ajustamiento Matrimonial (Das) correlaciona positivamente con el amor Ágape (preocupa-se por el bienestar del otro) seguido de Eros (amor erótico) y el apego Ansiedad. El menor Ajustamiento Matrimonial son los estilos de amor Storge (amistad) y Pragma (racional). Ese resultado correlaciona con otros estudios en que enseñan que los amores Eros y Ágape son predictivos de relaciones de pareja gratificantes y saludables, y el amor Mania como Ludus, presentan poca satisfacción en las relaciones de parejas (Frazier e Esterly, 1990; Fricker e Moore, 2001, Lucariello, y otro, 2010).

13º Correlacionar la variable del ajustamiento matrimonial - Afecto con las variables: Dimensiones del Apego y estilo de Amor en los dos grupos.

En el grupo M.M., la correlación de la variable Afecto correlaciona positivamente con los estilos de amor *Eros*, el amor *Mania* y la dimensión Ansiedad. Las menores puntuaciones de afecto correlaciona con el amor *Storge*, *Pragma*, *Ágape* y el apego Evitación.

Las mujeres que presentan mayores Afectos en sus relaciones son las de amor erótico (Eros) y obsesiva (Mania), con la dimensión Ansiedad. Las mujeres que presentan menores Afecto son las que tienden a desconectar de sus parejas (Evitación) y con los tipos de amor de amistad, racional y el que preocupa-se con la pareja. Loubat, M, y otros (2007) comentan que Las mujeres maltratadas perciben contar con poco apoyo de su

familia actual, lo cual se expresa en una baja capacidad de confiar en los otros y buscar ayuda, sintiéndose con libertad limitada para expresar emociones.

En el grupo M., las mayores puntuaciones del Afecto correlaciona positivamente con los estilos de amor *Ágape*, *Eros* y el apego *Ansiedad*. Las menores puntuaciones del Afecto correlacionan con los estilos de amor *Storge*, *Pragma* y apego *Ansiedad*.

En el grupo M. el mayor Afecto son de mujeres que preocupan-se con el bienestar del otro y el amor erótico. Las que menos presentan Afecto son de amor de amistad y racional.

14º Correlacionar la variable del ajustamiento matrimonial - Consenso con las variables: Dimensiones del Apego y estilo de Amor en los dos grupos.

El consenso entre la pareja en relación a cuestiones financieras, actividades recreativas, o maneras de comunicación con los familiares, la mayor puntuación de esa variable Consenso en el grupo M. M. correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* y el tipo de amor *Eros (Erótico)* y *Storge (Amistad)*. Las menores puntuaciones de la variable Consenso correlaciona con el tipo de apego *Evitación*, el amor *Pragma (controlador)* y *Mania (obsesivo)*.

Se nota como la persona controladora, manipuladora y racional (amor *Pragma*) y/o obsesiva, celosa y posesiva (amor *Mania*), afecta la vida matrimonial (baja puntuación en Consenso), y que también presentan la tendencia a desconectar de la relación (*Evitación*).

En el grupo M., el buen consenso entre parejas son las personas eróticas (*Eros*) y las que si preocupan con el bienestar del otro (*Ágape*), La baja puntuación en Consenso correlaciona con el amor *Storge* y *Pragma*.

Destaca-se la diferencia en el amor *Storge* entre los grupos. El amor basado en afecto y amistad (*Storge*) presentan buen Consenso en las mujeres maltratadas. Al revés

en las mujeres que no son maltratadas, ese tipo de amor afecta la vida matrimonial (baja puntuación en Consenso).

15° Correlacionar la variable del ajustamiento matrimonial - Satisfacción con las variables: Dimensiones del Apego y estilo de Amor en los dos grupos.

La correlación de la variable Satisfacción en el grupo M. M., correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* y el amor *Mania (obsesivo)*. La baja Satisfacción correlaciona con el apego *Evitación* y los estilos de amor *Storge* (amistad) y *Pragma* (racional). Coincide con los estudios de Contreras, Hendrick e Hendrick (1996) que encontraran indicios significativos entre los estilos de amor más apasionados, como *Mania* e *Eros*, e um grau elevado na avaliação de satisfação com o relacionamento de casal.

En el grupo M. la Satisfacción correlaciona positivamente con el amor *Ágape*. La baja puntuación en satisfacción correlaciona con el apego *Ansiedad* y los estilos de amor *Storge*, *Pragma* y *Eros*. Los que tuvieron la *Misma Puntuación* en *Evitación* y *Ansiedad* correlacionan positivamente con la *Satisfacción*.

La baja frecuencia de conflictos y la evaluación positiva de la relación y del futuro de la relación (Satisfacción - Gómez, R. y otro, 2006) presentan en mujeres que piensen en el bienestar de su pareja (*Ágape*), y en las mujeres maltratadas la satisfacción presenta con la obsesión, celos y posesión (*Mania*). Destaca-se en ese grupo como la mujer se satisfaz con los celos y la obsesión.

16° Correlacionar la variable del ajustamiento matrimonial - Cohesión con las variables: Dimensiones del Apego y estilo de Amor en los dos grupos.

La correlación de la variable Cohesión en el grupo M. M. correlaciona positivamente con el tipo de apego *Ansiedad* y el estilo de amor *Mania*. La *baja*

puntuación en la variable *Cohesión* correlaciona con el tipo de apego Evitación y los estilos de amor *Storge* y *Pragma*.

En el grupo M. la *baja puntuación* en *Cohesión* correlaciona con el apego *Ansiedad* y al amor *Storge* y *Eros*. La alta puntuación en *Cohesión* correlaciona con el amor *Ágape* y el apego *Ansiedad*.

La alta interacción positiva y actividades compartidas, como rieren juntos o conversaciones estimulantes en pareja (*Cohesión* - Gomez, R. y otro (2006) son de personas que piensan en el bienestar del otro (*Ágape*), pero en las mujeres maltratadas presentan esa alta *Cohesión* en las mujeres celosas, obsesivas y posesivas (*Mania*).

17º Investigar en los dos grupos, la correlación entre los países investigados: España, Portugal, Brasil, con las variables: Dimensiones de Apego, estilos de Amor y Ajustamiento Matrimonial (DAS).

La correlación de la variable Nacionalidad en el grupo M. M., *Portuguesa* correlaciona positivamente con el apego *Ansiedad*, los estilos de amor *Storge* (amistad) y *Mania* (obsesivo) y la alta puntuación en DAS- Ajustamiento Matrimonial (la mayor puntuación con relación a las otras nacionalidades).

La nacionalidad Brasileña correlaciona con el apego *Ansiedad*, el amor *Storge* (amistad) y baja puntuación en DAS – Ajustamiento Matrimonial.

La nacionalidad Española correlaciona con el apego Evitación, el amor *Ágape* y la alta puntuación en DAS.

En el grupo M. la nacionalidad Portuguesa correlaciona con el apego *Ansiedad*, el apego *Ágape* y *Eros* y alta puntuación en el DAS. La Brasileña correlaciona con el apego *Ansiedad*, el amor *Ágape* y alta puntuación en DAS. La Española correlaciona con el apego *Ansiedad*, el amor *Ágape* y *Eros* y baja puntuación en DAS.

Será que existen diferencias significativas entre las variables -tipo de amor, dimensión de apego y satisfacción en pareja – en los países España, Portugal y Brasil en esos dos grupos de mujeres.

En el grupo de mujeres en relación armoniosa no presentan diferencias significativas en los tres países, pero en el grupo de mujeres con relación conflictiva sí. Los celos, la obsesión y posesión (Mania) presentan mayores puntuaciones en mujeres portuguesas. La dimensión Evitación resalta en las mujeres españolas. Las mujeres españolas enseñan que están más dispuestas a desconectar definitivamente de las relaciones do que las mujeres de otras nacionalidades.

Las mujeres maltratadas que van a pedir ayuda en la casa de mujer en España, se sienten más seguras do que en Portugal y Brasil. En Brasil destacamos una gran necesidad en desarrollar cursos informativos a las personas que trabajan en la “Delegacia da Mulher”. Muchas mujeres salen sen ninguna seguridad y con la idea de que no ha ayudado en nada la denuncia.

CONCLUSIONES

En este apartado voy a señalar las conclusiones más importantes de mi tesis doctoral:

1.- Las mujeres que han sido maltratadas y que presentan la dimensión de apego Evitación, tienden a desconectarse de la relación. El primer paso lo han dado ya al formar parte de muestra investigación, pues supone un primer paso en la búsqueda de ayuda. En estas relaciones conflictivas el tipo de amor que presentan es el amistoso (Storge).

2.- Las mujeres que presentan la dimensión de apego Ansiedad, un tipo de amor amistoso (Storge) y un tipo de amor con muchos sentimientos de celos, posesión y obsesión (Mania), son mujeres muy conectadas con el maltratador, por eso en el caso de separarse del maltratador existe una gran posibilidad de que vuelvan con su pareja maltratadora. Este grupo de mujeres necesitan una ayuda psicoterapéutica, siendo muy importante para poder adquirir la separación.

3. - Las mujeres que presentan Satisfacción y la Cohesión matrimonial correlacionan con el amor Mania, y la baja Satisfacción y Cohesión con los amores Storge y Pragma.

Los sentimientos de celos y obsesión que poseen, suponen para ellas satisfacción, basados en las creencias erróneas sobre lo que el amor conlleva los celos .

La mujer acredita que ama por los sentimientos fuertes de celos y obsesión que la embargan. Estos sentimientos, en la relación de pareja les lleva al maltrato y al sufrimiento de ambos. Es muy importante esta información para ayudar las mujeres que están dentro o están entrando en una relación conflictiva. Si continuaran con estos pensamientos, aunque cambiaran de pareja, sus relaciones futuras seguirían siendo

conflictivas. Es necesario intervenir en esas creencias e ideas erróneas sobre el amor, “siento celos porque amo”. La educación en nuestra sociedad debe empezar desde el comienzo de las primeras relaciones de pareja, siendo necesario la obtención del aprendizaje de lo que es realmente una relación sana y armoniosa. En nuestra investigación los celos no han correlacionado nunca con la satisfacción en la pareja.

4. – En las parejas con relación armoniosa, resaltamos que presentan un sentimiento de preocupación por la pareja (Ágape). Estas mujeres tienden a tener relaciones más saludable y satisfactoria.

5. - Otro hallazgo interesante es la importancia de buscar un logro profesional. En las correlaciones de las variables, las mujeres que presentan obsesión, celos y poseen (amor Mania) correlacionan con las mujeres que son amas de casa.

Destacamos la importancia de la adquisición, por parte de la mujer, de la independencia y de la obtención de un espacio profesional para su propia realización personal. De esta forma dejan de centrar su actividad exclusivamente en ellas mismas, y en su preocupación obsesiva de su pareja. Resaltamos este punto, para incentivar a las mujeres en la búsqueda de su propio desarrollo profesional.

6. - El afecto es otro punto destacado. Los datos nos muestran que en el grupo de mujeres maltratadas, el afecto va disminuyendo a partir del quinto año de convivencia con la pareja. Sin embargo en el grupo de mujeres que no han sido víctimas del maltrato el Afecto va aumentando cada año.

El Afecto también correlaciona con la educación. Cuanto mayor nivel educacional existe, mayor afecto se muestra en la relación de pareja.

7. – Destacamos el cambio de los estilos de amor y dimensiones de Apego. Comprobamos que el estilo de amor cambia mediante algunas variables.

El estilo de amor cambia con el número de hijos, las mujeres sin hijos presentan el amor Eros (amor físico y sexual) y cuanto más hijos más presentan el amor Ágape (que se preocupa más por la pareja). Las mujeres que tienen hijos también presentan mayores puntuaciones en el Ajustamiento Matrimonial.

Cuanto más hijos mayor estilo de amor Ágape y mayores Ajustamiento Matrimonial, pero en el grupo de mujeres maltratadas tener hijos presenta bajo Ajustamiento Matrimonial.

El estilo de amor también cambia con relación la edad. De 18 a 32 años tienen más estilo de amor erótico (Eros), a partir de los 33 años se convierte por un amor de mayor preocupación con la pareja (Ágape).

Se ha demostrado en este estudio que el amor Ágape es un tipo de amor más maduro. Eros es un amor más joven y se destaca en el comienzo de una relación de pareja.

En el grupo de las mujeres maltratadas, los tipos de amor oscilan entre las edades, en obsesivo (Mania) y amistoso (Storge), lo mismo ocurre con la dimensión de apego, oscila entre ansiedad y evitación. El Ajustamiento Matrimonial es decreciente a lo largo de los años.

8. - Comparando los dos grupos de mujeres (maltratadas y no maltratadas) en sus variables. Destacamos en el grupo de mujeres maltratadas el gran porcentaje de Evitación (tendencia de desconectarse de la relación) y el amor obsesivo (Mania) y racional (Pragma), que no presentan en el grupo de mujeres no maltratadas.

En el grupo de mujeres que no sufrieron el maltrato, el Ajustamiento Matrimonial y el Afecto correlaciona positivamente con el amor Ágape seguido de Eros y con la dimensión Ansiedad. Los tipos de amor Storge y Pragma presentan baja puntuación en Ajustamiento Matrimonial, en Afecto y Consenso de la pareja.

Resaltamos que rasgos como controladora, manipuladora y racional (Pragma) y obsesiva, celosa y posesiva (Mania) presentan bajo Consenso en la pareja en relación a los asuntos financieros, recreativos o a la forma de comunicación con los miembros de la familia.

10. - En esta investigación se llevó a cabo el importante papel que representan los servicios de salud, de la casa de la mujer y/o “Delegacias de Defesa da Mulher” para las entrevistadas, en la esperanza que respondan sus necesidades. En Brasil, muchas mujeres salieron de la “Delegacia” con una falta de reconocimiento de su situación y de informaciones. Hemos visto una gran necesidad en ese país para especializar los profesionales que trabajan en esta área.

Los resultados de esta investigación nos parecen importantes para la ayuda a las parejas a poder establecer una relación armoniosa

Limitaciones del Trabajo

La mayor dificultad del trabajo ha sido recoger la autorización para la realización del estudio en las casas y “delegacias” de la mujer. Solicitamos autorización en diversos departamentos y la autorización ha tardado mucho y las contestaciones en la mayor parte han sido negativas. Por fin, conseguimos en pocos lugares para realización de la muestra. Tuvimos dificultad en los tres países. La aprobación en Sao Paulo, ha sido en la periferia, y de los otros dos países, también contactamos solamente con una muestra con bajas condiciones financieras, lo cual ese estudio se restringe a población de clase económica baja a media.

Con esa investigación detectamos la urgencia por propuestas de Intervención en nuestra sociedad, actuando con los jóvenes en sus primeras relaciones amorosas, enseñándolos las actitudes que llevan al maltrato que infelizmente son utilizadas con normalidad. La necesidad de reenseñar los adultos en formas de expresión y como los celos son perjudiciales a las relaciones de pareja.

Resaltamos también la necesidad de propuestas de intervención con las mujeres maltratadas, por muchos motivos vuelven con el agresor por no tener otra salida, principalmente la clase más pobre de Brasil.

BIBLIOGRAFÍAS

- Ackard MD, Ztainer DN, Stat HP. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls boys associations with behavioral and mental health. *J Gend Specif Med*;6:39-48.
- Aguilar, R.J. y Nightingale, N.N. (1994). The impact of specific battering experiences on the self-esteem of abused women. *Journal of FamilyViolence*, 9, 35-45.
- Ainsworth, M. (1964). Patterns of attachment behavior shown by the infant in interaction with his mother. *Merrill Palmer Quarterly* 10, 51-58
- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Ainsworth, M., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A psychological study of the Strange Situation*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Ainsworth, M. (1991). *Attachments and other affectional bonds across the life cycle*. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde & P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle*. Nueva York: Routledge.
- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. *Barcelona: Fundación La Caixa*.
- Allen, J. P. & Land, D. (2000). Attachment in adolescence. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 203-216). *New York: Guilford Press*.
- Almeida, S. S. (1998). Femicídio, algemas (In)visíveis do público/privado. *Rio de Janeiro: Revinter, 1998*
- Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., Shaver, P. R. (2007). A Spanish Version of the Experiences in Close Relationships (ECR) Adult Attachment Questionnaire. *Personal Relationships*, vol. 14, n. 1, p 45–63

Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N., Shaver, P. R. (2008). Psychometric Properties of the Spanish and American Versions of the ECR Adult Attachment Questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, vol. 24

Álvarez, A. (2002). Guía para mujeres maltratadas. *Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 8º edición.*

Alvim SF, Souza L. (2005). Violência conjugal em uma perspectiva relacional: homens e mulheres agredidos/agressores. *Psicologia: Teoria e Prática*, 7 (2), 171-206.

Amor, P.J., Echeburúa, E., Corral, P. Zubizarreta, I. y Sarasúa, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 227-246.

Amélio, A., (2001). O Mapa do Amor. *Sao Paulo: Editora Gente.*

Amélio da Silva, A., Soutto Mayor, A., Almeida, T., Guimaraes Rodrigues, A. Oliveira, L. Martinez, M. 2005. Determinação das histórias de amor mais adequadas para descrever relacionamentos amorosos e identificação das histórias de amor que produzem mais identificação, menos identificação e que as pessoas mais gostariam de viver. *Interação em Psicologia*, 9 (2), p 295-309

Andrade, A., Garcia, A. (2009). Atitudes e Crenças sobre o Amor: Versão Brasileira da Escala de Estilos de Amor. *Universidade Federal do Espírito Santo.*
<http://interpersonaabpri.files.wordpress.com/2010/12/atitudes-e-crenc3a7as-sobre-o-amor1.pdf>

Araújo MF. (2003). Violência conjugal: uma proposta de intervenção com casais. *In: Féres- Carneiro T, organizados. Família e casal: arranjos e demandas contemporâneas. Rio de Janeiro: Editora PUC, 185-199*

Araújo MF. (2005). A difícil arte da convivência conjugal: a dialética do amor e da violência. *In: Féres-Carneiro, organizador. Família e casal: efeitos da contemporaneidade. Rio de Janeiro: editora PUC, 278-293*

- Araújo MF. (2008). A abordagem de gênero na clínica com casais. In: Gomes IC organizador. *Família: diagnósticos e abordagens terapêuticas*. Rio de Janeiro: Guanabara/Koogan (Série Fundamentos da Psicologia), 38-44 editora PUC, 278-293
- Barnett, O. W. (1997). Gender Differences in attributions of self-defense and control in interpartner aggression. *Violence Against Women, California, vol.3, n. 5, 462-481*
- Barnett, O. W. (2000). It could happen to anyone: why battered women stay. *California, USA: Sage Publications, 2000*.
- Barón, M. J. O., Zapiain, J. G. y Apodaca, P. (2002). Apego y Satisfacción Afectivo-Sexual en la Pareja. *Psicothema, vol. 14, n. 2, p 469-475*
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships, 7, 147-178*.
- Bartholomew, K., Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of personality and Social Psychology, 61, 226-244*.
- Bartholomew, K. & Shaver, P. R. (1998). Methods of assessing adult attachment: Do they converge? En J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 25-45). *New York: Guilford Press*.
- Bartholomew, K., Kwong, M. J. & Hart, S. D. (2001). Attachment. En W. J. Livesley (Ed.), *Handbook of personality disorders: Theory, research and treatment* (pp. 196-230). *New York: Guilford Press*.
- Beck y Beck-Gernsheim (2001). El Normal Caos del Amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Editorial Paidós.
- Beckwith, L., Cohen, S., & Hamilton, C. (1999). Maternal sensitivity during infancy and subsequent life events relate to attachment representation at early adulthood. *Developmental Psychology, 35(3), 693-700*.
- Berman L. (1992). Dating violence among high school students. *Soc Work;37:21-27*.

- Boal Herranz, R. M., (2003). Variables y Factores que Determinan la Calidad y Satisfacción de la Relación de Pareja: El Rol de la Historia y Estilo de Apego. *Tesis Doctoral: Salamanca*
- Borin, T. (2007). Violencia doméstica contra a mulher: percepções sobre a violencia em mulheres agredidas. *Universidade de Sao Paulo – Ribeirao Preto.*
- Bowlby, J. (1965). Child care and the growth of love (2nd ed.). *Harmondsworth: Penguin.*
- Bowlby, J. (1969). Attachment and Loss. vol. I. Attachment. *London: The Hogarth Press.*
- Bowlby, J. (1973). Attachment and Loss. vol II. Separation. *London: The Hogarth Press.*
- Bowlby, J., (1976). Formação e Rompimento dos Laços Afetivos. *Editora Martins Fontes.*
- Bowlby, J. (1979). The making & breaking of affectional bonds. *New York: Routledge*
- Bowlby, J. (1980). Attachment and Loss. vol III. Loss, sadness and depression. *New York: Basic Books.*
- Bowlby, J. (1988). Developmental psychiatry comes of age. *American Journal of Psychiatry, 145, 1-10.*
- Bowlby, J., (1989). Uma Base Segura: Aplicações Clínicas da Teoria do Apego. *Porto Alegre: Artes Médicas.*
- Brandao, E. R. (1996). Violência Conjugal e o Recurso Feminino à Polícia. *In: Bruschini, C.; Hollanda, H.B. Horizontes Plurais: Novos Estudos de Gênero no Brasil. Sao Paulo, 34, 53-84*
- Brehm, S. S. (1985). Intimate relationships. *New York: Random House.*
- Brenlla, M., Brizzio, A., Carreras, A. (2004). Actitudes hacia el amor y Apego. *Psicodébate. Psicología, Cultura y Sociedad. 4, 9-22.*
- Brennan, K.A., y Shaver, P.R. (1995). Dimensions of adult attachment, affect regulation, and romantic relationship functioning. *Personality and Social Psychology, 21(3), 267-283.*

- Brennan, K.A., Clark, C.L., & Shaver, P.R. (1998). Self-report measurement of adult attachment. An integrative overview. In J.A. Simpson & W.S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46–76). New York: Guilford.
- Bretherton, I., & Munholland, K. (1999). Internal Working Models in attachment relationships: A construct revisited. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Application*. New York: Guilford.
- Bretherton, I. (2000). Des modalités de relation aux modèles internes: La perspective de la théorie de l'attachement. En O. Halfon, F. Anserment & B. Pierrehumbert (Eds.), *Filiations psychiques* (pp. 102-115). Paris: PUF.
- Buckley, S. (2000). Europe: Domestic Violence – an all too common reality. *Violence Against Women, California, vol 2, 365-381*
- Bueno CMO (1999). O casal Freud, In: Associação Psicanalítica de Porto Alegre, organizador. O laço conjugal. *Porto Alegre: Editora Artes e Ofício, 41-48*.
- Buss, D. (1990). International Preferences in Selecting Mate. A Study of 37 Cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology, vol. 21, nº1 – 5-47*
- Buss, D. M. (2006). The Evolution of love. In: R. J. Sternberg & K. Weis (Eds.), *The New Psychology of Love* (pp. 65-86). London: Yale University Press.
- Buss, D.M. y Schmitt, D.P. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review, 100, 204-232*.
- Bystronski B. (1995). Teorias e Processos Psicossociais da Intimidade Interpessoal. In: Rodrigues A. *Psicologia Social para principiantes: estudo da interação humana*. Petrópolis: Vozes.
- Cabral, M. A. P. et al. (2000). Representações da violência conjugal de 117 mulheres de Campinas, Brasil. *J. Bras. Psiquiatr., vol. 49, 49-227*.
- Cáceres, C. J. (1996). Manual de Terapia de Pareja e Intervención en Familias. *Madrid: Fundación Universidad Empresa*.

- Cardoso, N. M. B. (1997). Psicologia e relações de gênero: a socialização do gênero feminino e suas implicações na violência conjugal em relação às mulheres. *In: Zanella, A. V. et al. Psicologia e práticas sociais. Porto Alegre, Rs: Abrapsosul, 280-292*
- Cassidy, J., & Berlin, L. (1994). The insecure/ambivalent pattern of attachment: Theory and research. *Child Development* 65: 971-991.
- Cassidy, J. & Shaver, P. R. (Eds.). (1999). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications. New York: Guilford Press.*
- Casullo, M. M. (2003). Elección de Pareja en Adolescentes y Adultos Jóvenes. *Revista Psicodebate, 4, 39-56*
- Casullo, M., Nader, M., Schmitt, D. (2003). Patrones y Peculiaridades del Apego Romántico en Adultos de 62 Regiones Culturales: ¿Son los Modelos de Sí Mismo y Otros Constructos Panculturales? *Revista Psicodebate 4, 105-129*
- Collins, N. R. y Read, S. J. (1990). Adult attachment, working models and relationship quality in dating couples. *Journal of personality and Social Psychology, 58, 644-663.*
- Collins, N.L. y Read, S.J. (1994). Cognitive representations of attachment: The structure and function of working models. *London: Jessica Kingsley Publishers*
- Contreras, R. Hendrick, S. S. Hendrick, C. (1996). Perspectives on marital love and satisfaction in Mexican American and Anglo-American couples. *Journal of Counseling and Development, 74, 408 – 415.*
- Crane, D.R., Allgood, S.M., Larson, J.H. y Griffin, W. (1990). Assessing marital quality with distressed and nondistressed couples: A comparison and equivalency table for three frequently used measures. *Journal of Marriage and the Family, 52, 87-93*
- Crittenden, P. M. (1999). *Attacamento in età adulta: L' approccio dinamica all' Adult Attachment Interview.* Milan: Raffaello Cortina Editore.
- Cuellar, R. (2004). Derechos y deberes del matrimonio y consecuencias de las crisis matrimoniales. *Congreso Internacional de Derecho de Familia (13. Sevilla, Huelva)*

Chung, M. C., Farmer, S., Grant, K., Newton, R., Payne, S., Perry, M., Saunders, J., Smith, C., Stone, N., 2002. Diferencias entre los estilos de amar que tienen hombres y mujeres y sus reacciones de Estrés Postraumático tras la ruptura de su relación. *The European journal of psychiatry (edición en español) vol. 16, n.4*

Davila, J., Bradbury, T.N. y Fincham, F. (1998). Negative affectivity as a mediator of the association between adult attachment and marital satisfaction. *Personal Relationships, 5(4), 467-484.*

Deeke LP (2007). A dinâmica da violência a partir dos discursos da mulher agredida e de seu parceiro (dissertação). *Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.*

Diamond, D., Blatt, S. (1994). Internal Working Models and the Representational world in Attachment and Psychoanalytic Theories. In M. Sperling & W. Berman (Eds.), *Attachment in Adults: clinical and developmental perspectives*. Nueva York: The Guilford Press.

Dutton, D. G. (1999). Traumatic origins of intimate rage. *Agression and Violent Behavior, 4, 431-447.*

Eagle, M. (1996). Attachment Research and Psychoanalytic Theory. In J. Masling & R. Bornstein (Eds.), *Psychoanalytic Perspectives on Developmental Psychology (pp. 105-149)*. Washington: American Psychological Association.

Echeburúa, E., Corral, P. Sarasúa, B. Y Zubizarreta, I. (1996). Tratamiento cognitivo conductual del trastorno de estrés postraumático en víctimas de maltrato doméstico: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta, 22, 627-654*

Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P.J. (2006). Psychological treatment of men convicted of gender violence: A pilot-study in the Spanish prisons. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology, 50, 57-70.*

Echeburúa, E. Amor, P. Corral, P., (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento psicológico, nº. 13, pags 27-36*

Eichenbaum, L. Y Orbach, S. (1987). Love, Competition & Envy in Women's Friendships. *Between Women in US*

- Ellsberg, M. (1999). Domestic violence and emotional distress among Nicaraguan women. *American Psychologist*, 54, 30-36.
- Fajardo, M^a I.: (2004) Presiones internas y externas que influyen en quién es el adolescente. En Fajardo, M^a I y otros, *Infancia y adolescencia: Desarrollo psicológico y propuestas de intervención*. Badajoz, Psicoex
- Fajardo, M^a I.: (2006) La Alexitimia en Extremadura: Expresión de las emociones en la Anorexia. *Psicología del Desarrollo y Desarrollo Social*. Psicoex. Badajoz 2006
- Feeney, J.A. y Noller, P. (1990). Attachment Style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 28 (2), 281-291.
- Feeney, J. A., Noller, P. y Callan, V.J. (1994). Attachment style, communication and satisfaction in the early years of marriage. En D. Perlman y K. Bartholomew (Eds.), *Advances in personal relationships* (pp. 269-308). London: Jessica Kingsley.
- Feeney, J., Noller, P. (1996). Attachment Style, Working Models, and Communication. In *Adult Attachment* (pp. 91-116). London: SAGE Publications.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001): Apego adulto. *Bilbao, Desclée de Brouwer*.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-180.
- Fisher, H. (1992). *Anatomy of love*. Nueva York: Norton.
- Fischbach, R.L. y Herbert, B. (1997). Domestic violence and mental health: correlates and conundrums within and across cultures. *Social Science and Medicine*, 45, 1.161-176.
- Flannery DJ, Singer MI, Wester K. (2001). Violence exposure, psychological trauma, and suicide risk in a community sample of dangerously violent adolescents. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*;40(4):435-42.
- Fonagy, P. (2000). Apegos patológicos y acción terapéutica. *Aperturas Psicoanalíticas*, 4.

- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernandez, R., Gil, P., Herrero, F., Paz, D. (2005). Prevalencia del Maltrato de Pareja contra las Mujeres. *Psicothema*, vol. 17, nº1, pags 90-95
- Fraley, R.C. y Waller, N.G. (1998). Adult attachment patterns. A test of the typological model. En J. Simpson y W.S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 3-24). New York: Guilford Press.
- Frazier PA, Esterly E. (1990). Correlates of Relationship Beliefs: Gender, Relationship Experience and Relationship Satisfaction. *J Soc Pers Rel.*;7:331-52.
- Fricker J, Moore S. (2001). Relationship satisfaction: the role of love styles and attachment styles. *Curr Res Soc Psychol.* 2001;7(11):182-204.
- Fromm E. (1956). The art of loving. New York: Harper.
- Furman, W. y Flanagan, A. S. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. En W. K. Halford y H. J. Markman (Eds.), *Clinical handbook of marriage and couples interventions* (pp. 179-202). Chichester: Wiley
- Garcia Ribeiro, B. (2007). A Violência conjugal contra mulheres das classes médias do município de Sao Paulo. *Dissertacao de Mestrado em Sociología. Universidade de Sao Paulo*
- Geldschläger, H. Ponde, A. Ginés, O., (2009). Jóvenes en la intervención para hombres que ejercen violencia de género: dificultades y propuestas. *Revista de Estudios de Juventud*, nº. 86, pags. 197-215
- George, C., Kaplan, N., & Main, M. (1996). The Attachment Interview for Adults. *Unpublished Manuscript, Department of Psychology, University of California, Berkeley (3rd Edition)*.
- Gheler, R., (1995). Estilos de Amor e de Apego em Mulheres Envolvidas em Situação de Violencia no Relacionamento Amoroso. *Mestrado em psicologia- Universidade de São Paulo*.

- Gómez, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica: una propuesta teórica. *Clínica y Salud*, 2001, vol. 12 nº 1, págs. 371-397
- Gomes, IC. (2005). Transmissao psíquica transgeracional e violencia conjugal: um relato de caso. *Boletim de Psicologia*, 55, 123-177
- Gomez, R., Leal, I. (2008). Ajustamento conjugal: Características psicométricas da versão portuguesa da Dyadic Adjustment Scale. *Análise Psicológica*, vol.26, no.4, p.625-638.
- Gondolf, E. W. (1997). Spousal homicida in Russia. Gender inequality in a multifactor model. *Violence Against Women, California*, vol. 3, 533-546.
- Gottman, J. (1994). Why marriages succeed or fail. *New York: Simon and Schuster*.
- Gottman, J. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of Psychology*, 49, 169-197.
- Griffin, D. & Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: Fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(3), 430-445.
- Hazan C, Shaver P. (1987) Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *J Pers and Soc Psychol*,52,511-524.
- Hazan, C., Shaver, P., (1990). Love and Work an Attachment-Theoretical Perspective. *Journal of Personality and social Psychology*, vol. 59, n.2, 270-280
- Hazan, C. y Zeifman, D. (1999). Pair bonds as attachment Evaluating the evidence. E J. Cassidy & P. Shaver (eds). *Handbook of attachment. New York: Guilford. Pp 336-354.*
- Heise, L. y García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg y J.A. Mercy (Eds.), *World Report on Violence and Health (pp. 88-121).* Ginebra: World Health Organization.
- Heinicke, C., & Westheimer, I. (1996). Brief Separation. *New York: International Universities Press.*
- Hendrick, S. y Hendrick, C. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social psychology*, 50, 2, 392-402.

- Hendrick, S.S., Hendrick, C., Adler, N.L. (1988). Romantic relationships: Love, satisfaction, and staying together. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 980-988.
- Hendrick, S. y Hendrick, C. (1992). Romantic Love. *Newbury Park: Sage*.
- Hendrick, S. y Hendrick, C. (1993). Lovers as friends. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 459-466.
- Hendrick SS, Hendrick C. (1997). Love and Satisfaction. In: Sternberg RJ, Hojjat M (orgs.). Satisfaction in Close Relationships. *New York: Guilford Press*; 56-78
- Hendrick, C. & Hendrick, S. S. Styles of Romantic Love (2006). In: R. J. Sternberg & K. Weis (Eds.), *The New Psychology of Love (pp. 149-170)* London: Yale University Press.
- Hildebran, D. (2004). La importancia del respeto en la educación. *Educación y educadores, nº. 7, pags. 221-228*
- Hopkins, J. (1990). The observed Infant of Attachment Theory. *British Journal Psychotherapy*, 6(4), 460-470.
- Howard DE,Wang MQ. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*;38:1-14.
- Instituto De la mujer (2000). La violencia contra las Mujeres. *Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*.
- Jacob, F.M. (1999). Continuities in support experience: The prediction of marital satisfaction, emotional well-being and distress from attachment style, perceived support and nonsupport in the context of personal strivings. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 59(8-B), 4466.
- Kaukinen, C. (2004). Status Compatibility, Physical Violence, and Emotional Abuse in Intimate Relationships. *Journal of Marriage and Family, London, Vol., 66, 452*
- Kirkpatrick, L.A. y Davis, K.E. (1994). Attachment style, gender and relationship stability: A longitudinal analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 502-512

- Kirkpatrick, L.A. y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1, 123-142.
- Klein, R. y Johnson, M.P. (1994). Strategies of couple conflict. En S. Duck (Eds.) *Handbook of personal relationships*, 469-486. New York: Willey.
- Koback, R.R. y Hazan, C. (1991). Attachment in marriage: Effects of security and accuracy of working models. *Journal of Personality and social Psychology*, 60, 861-869.
- Koback, R.R. y Sceery, A. (1988). Attachment in late adolescence: Working models, affect regulation and representations of self and others. *Child Development*, 59, 135-146.
- Koss, M.P., Koss, P.G. y Woodruff, W.J. (1991). Deleterious effects of criminal victimization on women's health and medical utilization. *Archives of Internal Medicine*, 151, 342-347.
- Koss, M. P., Goodman, L. A., Browne, A., Fitzgerald, L. F., Keita, G. P. y Russo, N. P. (1995). No safe haven. Male violence against women at home, at work, and in the community. Washington. APA.
- Kronbauer, J. F. D., Meneghel, S. N. (2005). Perfil da violência de gênero perpetrada por companheiro. *Revista Saúde Pública*, 39, pags 695-701.
- Lampert, A. (1997). The evolution of love. *Praeger Pub./ Greenwood Pub.; Wesport, CT*.
- Lee, J.A. (1973). The colors of love: an exploration of the ways of living. *Don Mills: New Press*.
- Lee, J. A. (1988). Love-styles. En R. J. Sternberg y M. L. Barnes (Eds.), *The psychology of love*. New Haven: Yale University Press.
- Levine R, Sato S, Hashimoto T, Verma J. (1995). Love and marriage in eleven cultures. *J Cross-Cultural Psychol.* 26:554-71.
- Living, R., Aragón, R. (2003). Patrones y Estilos de Comunicación de la Pareja: Diseño de un Inventario. *Anales de Psicología*, vol. 19, nº 2, 257-277.
- López, F. S, (1993). El Apego a lo Largo del Ciclo Vital. *Libro: Teoría del Apego y Relaciones Afectivas*

- López, F., Gómez-Zapiain, J., Apodaka, P., Delgado, M. y Marcos, C. (1994). Historia familiar y de apego, estilo educativo, empatía y estilo de apego actual, como mediadores del grado de satisfacción en las relaciones generales, la comunicación afectiva y la actividad sexual en la pareja. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 28/29, 19-34.
- Lorente, M. (2001). Agresión a la mujer: realidades y mitos. Mi marido me pega lo normal. *Barcelona. Ares y Mares*.
- Loubat, M., Ponce, P., Salas, P. (2007). Estilo de Apego en Mujeres y su Relación con el Fenómeno del Maltrato Conyugal. *Terapia psicológica*, vol. 25 nº 2, pags 113-121
- Lucariello, E., Fajardo, I. (2010) El Apego en la Satisfacción Marital. *International Journal of developmental and Educational psychology. Psicología Positiva y sus dificultades. Año XXII. Nº 1-Vol. 1, 99-110.*
- Lucariello, E.; Fajardo, I. (2011). Prevención de la Violencia de Genero en los Adolescentes. *Internacional Journal of developmental and Educational psychology. Desafíos y Perspectivas Actuales de la Psicología. Año XXIII, nº1, vol. 5, pags 113-121.*
- Lucariello, E.; Fajardo, I. (2012). Estilos de Amor en Mujeres Maltratadas. *Journal of developmental and Educational psychology. Familia y Educación en un Mundo en Cambio. Año XXIV. Nº 1, vol 2, 345-360*
- McAdams, D. P. (1988). Power, intimacy, and the life story: Personological inquiries into identity. *New York: Guilford*.
- Main, M., Weston, D. (1981). The quality of the toddler's relationship to mother and to father: Related to conflict behavior and the readiness to establish new relationships. *Child Development* 52: 932-940.
- Main, M., Kaplan, K., Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood: A move to the level of representation. In I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing Points in attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child*

Development (Vol. 50, Serial 209, Nos. 1-2, pp. 66-104). Chicago: University of Chicago Press.

Main, M., Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during Ainsworth Strange Situation. En M. Greenberg, D. Cicchetti & M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention (pp. 121-160). Chicago: University of Chicago Press.*

Main, M., Hesse, E. (1990). Parent's unresolved traumatic experiences are related to infant deorganized attachment status. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years (pp. 161-182). Chicago: University of Chicago Press.*

Main, M. (1996). Introduction to the special section on attachment and psychopathology: 2. Overview of the field of attachment. *Journal Consulting and Clinical Psychology. 64(2):237-43.*

Main, M. (2001). Las Categorías Organizadas del Apego en el Infante, en el Niño, y en el Adulto: Atención Flexible Versus Inflexible Bajo Estrés Relacionado con el Apego. *Revista de Psicoanálisis, n. 8, 2001.* Publicación original: *Journal of the American Psychoanalytic Association, vol. 48, n. 4 p 1055-1127 (2000).*

Maiuro, R. D., Cahn, T. S., Vitaliano, P. P., Wagner, B. C. y Zegree, J. B. (1998). Anger, hostility, and depression in domestically violent versus generally assaultive men and nonviolent control subjects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 56, 17-23.*

Maldonado, M^a T. (1997). Construindo a Paz: Caminhos da Prevenção da Violência Doméstica. *Revista Catharsis, vol..3 N^o. 15*

Malik S, Sorenson BS, Aneshensel SC. (1997). Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization. *Journal Adolescent Health;21:291-302.*

Marazziti D. (2007). A natureza do amor: conhecendo os sentimentos para vivê-los

melhor. Trad. Betina Mariante Cardoso. São Paulo: Atheneu.

Martin JD, Blair GE, Nevels R, Fitzpatrick JH. A (1990) Study of the Relationship of Styles of Loving and Marital Happiness. *Psychol Reports*. 66,122.

Martín, A. F., 1993. Enamoramiento y Amor en la Adolescencia y la Vida Adulta. *Universidad de Salamanca, p 115 a 135. Libro: Teoría del Apego y Relaciones Afectivas.*

Markman, H.J. (1991). Constructive conflicts is not a an oxymoron. *Behavioural assessment*, 13, 83-96.

Marrone, M. (2001). La teoría del apego: Un enfoque actual. *Editorial Psimática.*

Martínez, C., Santelices, M. (2005). Evaluación del Apego en el Adulto: Una Revisión. *Psykhe*, vol. 14, nº 1, 181 – 191

Matud, M. 2004. Impacto de la Violencia Doméstica en la Salud de la Mujer Maltratada. *Psicothema*, vol. 16 n.3 pags. 397-401

Matud, M., Gutiérrez, A., Padilla, V. (2004). Intervención Psicológica con Mujeres Maltratadas por su Pareja. *Papeles del Psicólogo*, n. 88

Medina, J. (1994). Perfil psicosocial y tratamiento del hombre violento con su pareja en el hogar. En E. Echeburúa *Personalidades violentas. Madrid. Pirámide.*

Melero, R. 2008. La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación. Tesis doctoral, Universidad de Valencia.

Mikulincer, M. (1998). Attachment Working Models and the sense of trust: An exploration of interaction goals and affect regulation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1209-1224.

Mikulincer, M. y Selinger, M. (2001). The interplay between attachment and affiliation systems in adolescents' same-sex friendship: The role of attachment style. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18, 81-106.

- Mikulincer, M., Florian, V., Cowan, P. & Pape, C. (2002). Attachment Security in Couple Relationship - Asistemic Model and its implications for family dynamics. *Family Process*, 41
- Montero, A. (1999). Psicopatología del Síndrome de Estocolmo: ensayo de un modelo etiológico. *Ciencia Policial*, 51, 51-72.
- Montero, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la violencia Doméstica: Una propuesta teórica. *Clínica y Salud*, 12 (1), 371-397.
- Moreira, J. M., Lind, W., Santos, M. J., Moreira, A. R., Gomes, M. J., Justo, J., Oliveira, A. P., Filipe, L. A., & Faustino, M. (2006). "Experiências em Relações Próximas", um questionário de avaliação das dimensões básicas dos estilos de vinculação nos adultos: Tradução e validação para a população Portuguesa. *Laboratório de Psicologia*, 4, 3-27.
- Myers, E.A. (2000). Adult romantic attachment: Emotion regulation strategies and relationship satisfaction. *Dissertation Abstracts International:Section B: The Sciences and Engineering*, 60(7-B), 3574.
- Narvaz Mg, Koller SH. (2006). Mulheres vítimas de violência doméstica: compreendendo subjetividades assujeitadas. *Psico*. 2006, 37 (1), 7-13.
- Neves, E. A. (2001). Caminhos para Iniciar um Relacionamento Amoroso e sua Relação com Estilos de Amor, Timidez e Sociabilidade: Um Estudo Exploratório. *Mestrado em Psicologia- Universidade de Sao Paulo*.
- Neves, A. S. (2004). A violência Física de pais e maes contra filhos: cenário, história e subjetividade. *Dissertação (Doutorado em Psicologia). Faculdade de Filosofia Ciências e Letras de Ribeirao Preto, Universidade de Ribeirao Preto, Sao Paulo*.
- Neves A.S. (2007). As mulheres e os discursos genderizados sobre o amor: a caminho do "amor confluyente" ou o retorno ao mito do "amor romântico"? *Estudos Feministas*, 15 (3), 609-627

- O'Connor, M. J., Sigman, M. & Brill, N. (1987). Disorganization of attachment in relation to maternal alcohol consumption. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 831-836.
- O'Leary KD, Barling J, Arias J et al. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *J Consult Clin Psychol*;547:263-268.
- Ortiz Barón, M. J.; Yáñez Yaben, S. (1993). Teoría del Apego y Relaciones Afectivas. *Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial*
- Pérez del Campo, A. M. (1995). Una cuestión incomprendida. El maltrato a la mujer. *Madrid. Horas y Horas.*
- Perez, V., Fiol, E. (2005). Características de los Hombres Violentos en el Hogar: Estudio de una Muestra Española a Partir de los Informes de sus Parejas. *Anuario de Psicología*, vol. 36, n. 2, pags 159-179
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., Castro, J. (2006). Apego, Relaciones Románticas y Auto Concepto en Adolescentes Bogotanos. *Universitas Psychologica*, vol. 5, nº 1, 21-36
- Pierce, G.R., Sarason, B.R. y Sarason, I.G. (1992). General and specific support expectations and stress as predictor of perceived supportiveness: An experimental study. *Journal of personality and Social Psychology*, 63 , 297-307
- Pistole, C. (1989). Attachment in adult romantic relationships: Style of conflict resolution and relationship satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6, 505-510.
- Rivera, L., Allen, M., Ortega, G., Ayala, R. y Ponce, E. (2006) Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública Méx*, vol. 48, págs 288-296

- Roberts, G.L, Lawrence, J.M., Williams, G.M. y Raphael, B. (1998). The impact of domestic violence on women's mental health. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 22, 56-61.
- Roigé, X. (2002). Nuevas Familias, Nuevas Maternidades. *Matronas Profesión*, septiembre n. 9.
- Roscoe B, Benaske N. (1985). Courtship violence experienced by abused wives: similarities in patterns of abuse. *Fam Relat*;34:419-424.
- Rozenel, V. (2006). Los Modelos Operativos Internos (IWM) Dentro de la Teoría del Apego. *Revista de Psicoanálisis*, n. 23.
- Ruiz-Perez I, Mata-Pariente N, Plazaola-Castaño J. (2006). Women's Response to Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 21 (9),1156-1168.
- Saffioti, H. I. B. (1998). A mulher na sociedade de classes: mito e realidade. *Petrópolis: Vozes*, 383
- Sagot, M. (2000). Ruta Crítica de las Mujeres Afectadas por la Violencia Intrafamiliar en América Latina (Estudios de Casos en Diez Países). *Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud. Programa Mujer, Salud y Desarrollo*.
- Sánchez Aragón, R., Loving, R., 2002. Auto-Estima y Defensividad: ¿Los Ingredientes de la Interacción Saludable con la Pareja? *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, vol. XI, n. 2, pp. 19-38.
- Sangrador, José Luis, 1993. Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, vol. 5, n.1 pg 181-196.
- Scarano, A. (2005). Las Huellas del Edipo en la Elección de Pareja. *Vital: Academia Biomédica Digital*, n. 23
- Schraiber LB, d'Oliveira AFPL (1999). Violência, gênero e saúde: organização de serviços e tecnologia de atenção integral à mulher (relatório de pesquisa). *Sao Paulo: Faculdade de Medicina, USP*.

Schraiber LB, d'Oliveira AFPL, Falcao MTC, Figueiredo WS., (2005) Violência dói e não é direito – A violência contra a mulher, a saúde e os direitos humanos. *Sao Paulo: ed. Unesp; (Saúde e cidadania.)*

Schraiber LB, d'Oliveira AFPL, França-Junior I, Diniz CSG, Portella AP, Ludermir AB (2002). Who: Multi Country Study on Women's Health and Domestic Violence Against Women, Brazil (relatório de pesquisa). *Sao Paulo: Faculdade de Medicina, USP*

Seligman, M.E.P. (1996). The Optimistic Child: Proven Program to Safeguard Children from Depression & Build Lifelong Resilience. *New York: Houghton Mifflin.*

Seligman, M.E.P. (2002). Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment. *New York: Free Press.*

Serrano Martinez, G., Carreño Fernandez, M., 1993. La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis Empírico. *Psicothema, vol 5, pp 151-167.*

Shaver, P., Hazan, C., (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 52, No. 3, 511-524*

Shaver, P. R., Belsky, J. & Brennan, K. A. (2000). The adult attachment interview and self-reports of romantic attachment: Associations across domains and methods. *Personal Relationships, 7, 25-43.*

Silva, M. V. (1992). Violência contra a mulher: quem mete a colher? *Sao Paulo: Cortez, 180*

Silverman JG, Raj A, Mucci L et al. (2001). Dating violence against adolescent girl and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *JAMA;286:572-579.*

Simpson, J. (1990). Influence of Attachment Style on romantic Relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 59, 971-980.*

Simpson, J.A., Rholes, W.S. y Nelligan, J.S. (1992). Support-seeking and support-giving within couple members in an anxiety-provoking situation. *Journal of Personality and Social Psychology, 62, 434-446.*

- Skinner, B. F. O (1991). Lugar do Sentimento na Análise do Comportamento. Questões Recentes na Análise Comportamental. *Traducido por Anita Liberdesso Neri. Campinas, SP.*
- Soares, B. M. (1999). Mulheres invisíveis: Violência conjugal e novas políticas de segurança. *Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1999, 320*
- Sophia, EC. (2008). Amor patológico: aspectos clínicos e de personalidade. *Tesi de Mestrado. São Paulo: Faculdade de Medicina, Universidade de São Paulo.*
- Spanier, G (1976). Measuring Dyadic Adjustment: New Scales for Assessing the Quality of Marriage and Similar Dyads. *Journal of Marriage and Family. Vol. 38, nº1*
- Sprecher, S., Aron, A., Hatfield, E., Cortese, A., Potapova, E., & Levitskaya, A. (1994). Love: American style, Russian style, and Japanese style. *Personal Relationships, 1, 349-369*
- Sroufe, L.A. & Fleeson, J. (1986) Attachment and the construction of relationship. *In Relationships and Development, ed. D. Hartup & Z. Rubin. Hillsdale, NJ: Erlbaum, pp. 51-72.*
- Sroufe, L.A. & Waters, E. (1977). Heart rate as a convergent measure in clinical and developmental research. *Merril Palmer Quarterly 23: 3-27.*
- Sroufe, L. A., Carlson, E., Levy, K., Egeland, B. (1999). Implications of Attachment Theory for Developmental Psychopathology. *Development and Psychopathology, 11, 1-13.*
- Stein, H., Koontz, A. D., Fonagy, P., Allen, J. G., Fultz, J., Brethour, J. R., Allen, D. & Evans, R. B. (2002). Adult attachment: What are the underlying dimensions? *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice, 75, 77-91.*
- Stith, S. M., Rosen, K. H., Middleton, K. A., Busch, A. L., Lundeberg, K. y Carlton, R. P. (2000). The intergenerational transmission of spouse abuse: A meta-analysis. *Journal of the Marriage and the Family, 62, 640-654.*

- Strentz, T.H. (1980). The Stockholm Síndrome: law enforcement policy and ego defensas of the hostage. En Wright, Bahn y Rieber (dirs), *Forensic Psychology and Psychiatry. Annals of the New Cork Academy of Sciences*, 347, 137-150
- Strube, MJ (1988). The decision to leave an abusive relationship: empirical evidence and theoretical issues. *Psychological Bulletin*, 104 (2), 236-250.
- Swart LA, Mohamed-Seedat GS, Izabel R. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings form a survey amongst school going youth in a South African community. *J Adolesc*;25:385-395.
- Timm, T.M. (2000). The effects of differentiation of self, adult attachment, and sexual communication on sexual and marital satisfaction: A path analysis. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 60 (11-a), 4199.
- Troy, M., & Sroufe, L.A. (1987). Victimization among preschoolers: Role of attachment relationship history. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 26: 166-172.
- Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J., Ezeiza, A., Vera, A. (2000) Amor, Cultura e Sexo. *Reme: Revista Electrónica de Motivación e Emoción*. vol. 4, n. 8-9.
- Vergueiro da Silva, M. 2008. Rota Crítica: os caminhos trilhados por mulheres em situação de violência doméstica na busca por ajuda. *Mestrado da Faculdade de Medicina da Universidade de Sao Paulo*.
- Yarnoz, S. (1989). El amor romántico a la luz de las teorías del apego. En A. Echeburúa, E y D. Paez (Eds.), *Emociones: perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Yárnoz, S., Arbiol, I. A., Plazaola, M., y Murieta, L.M.S (2001). Apego en Adultos y Percepción de los Otros. *Anales de psicología*, vol. 17, n.2 159-170
- Yárnoz, S. (2010). Bienestar Psicológico en Progenitores Divorciados: Estilo de apego, Soledad percibida y Preocupación por la Ex Pareja. *Clínica y Salud*. V. 21 n.1 Madrid 2010.

Yela, C., (1997). Curso Temporal de Los Componentes Básicos del Amor a lo Largo de la Relación de Pareja. *Psicothema*, Vol. 9, nº 1, pp. 1-15

Walker, L. (1979). *The Battered Women*. Nueva York. Harper & Row.

Walker, L. (1994). *Abused Women and Survivor Therapy*. Washington. A.P.A.

Weinfield, N.S., Sroufe, L.A., Egeland, B., & Carlson, E.A. (1999). The nature of individual differences in infant-caregiver relationships. *In Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*, ed. J. Cassidy & P.R. Shaver. New York: Guilford Press, pp. 89-114.

Zafra, E. Espartal, N. (2008). Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja. *Boletín de Psicología*, No. 94.

Zubizarreta, I, Sarasua, B., Echeburúa, E., Corral, P. Sauca, D. y Emparanza, I. (1994). Consecuencias psicológicas del maltrato doméstico. *En E. Echeburúa Personalidades violentas*. Madrid. Pirámide.

APENDICE

Estos cuestionarios son para realizar un estudio de investigación sobre algunos aspectos de las relaciones matrimoniales con violencia doméstica. Es absolutamente anónimo y los datos recogidos se utilizarán exclusivamente para este estudio.

Por favor, contesta a las siguientes cuestiones de la forma más sincera posible, y es necesario que respondas a todas las preguntas para el posterior análisis de los datos. No hay respuestas buenas, ni malas, responde a lo que más se ajuste a tu manera de pensar. Muchas gracias.

DATOS PERSONALES

EDAD _____	NACIONALIDAD _____	RELIGIÓN Católico () Evangélico () Otro _____
ESTUDIOS Primaria () Secundaria () Bachillerato () Formación Profesional () Superior () Pos-grado () Doctorado ()	TRABAJA Sí () No ()	¿A que se dedica? _____
Pareja de Hecho () Casada () Separada () Divorciada ()	HIJOS: 0 () 1-2 () 3 o más ()	¿Cuanto tiempo que están casados o viviendo juntos? _____

ESCALA DE AJUSTE DIADICO – Spanier, 1976

Marca con una X el espacio que refleje mejor tu posición actual en cada uno de los siguientes aspectos, en tu relación de pareja.

	<i>Siempre de acuerdo</i>	<i>Casi siempre de acuerdo</i>	<i>Ocasional-mente en desacuerdo</i>	<i>Frecuente-mente en desacuerdo</i>	<i>Casi siempre en desacuerdo</i>	<i>Siempre en desacuerdo</i>
1. Manejo de finanzas familiares						
2. Cuestiones de ocio						
3. Cuestiones religiosas						
4. Demostraciones de afecto						
5. Amistades						
6. Relaciones sexuales						
7. Convencionalismos (Conductas correctas o apropiadas)						
8. Filosofía de la vida						
9. Relaciones con familiares próximos (padres, suegros...)						
10. Aspiraciones, objetivos y cosas consideradas importantes						
11. Cantidad de tiempo pasado juntos						
12. Toma de decisiones importantes						
13. Tareas domésticas						
14. Actividades, intereses en el tiempo libre						
15. Decisiones relacionadas con el trabajo						

	<i>Todo el tiempo</i>	<i>Muchas veces</i>	<i>A menudo</i>	<i>Ocasional-mente</i>	<i>Raramente</i>	<i>Nunca</i>
16. ¿Con que frecuencia habéis hablado o considerado el divorcio, la separación o el fin de la relación?						
17. ¿Con que frecuencia tú o tu pareja abandonáis la casa después de una pelea?						

18. En general ¿con que frecuencia piensas que las cosas entre vosotros van bien?						
19. ¿Confías en tu pareja?						
20. ¿Lamentas haberte casado? (o vivir juntos)						
21. ¿Con que frecuencia reñís?						
22. ¿Con que frecuencia “os sacáis de quicio” uno al otro?						

	<i>Todos los días</i>	<i>Casi todos los días</i>	<i>Ocasional-mente</i>	<i>Raramente</i>	<i>Nunca</i>
23. ¿Besas a tu pareja?					

	<i>En todas</i>	<i>En muchas</i>	<i>En algunas</i>	<i>En muy pocas</i>	<i>En ninguna</i>
24. ¿Os comprometéis juntos en actividades ajenas a la familia?					

¿Con que frecuencia dirías que ocurren las siguientes cosas entre vosotros?

	<i>Nunca</i>	<i>Menos de una vez al mes</i>	<i>Una o dos veces al mes</i>	<i>Una o dos veces a la semana</i>	<i>Una vez al día</i>	<i>Muy a menudo</i>
25. Tener un intercambio estimulante de ideas						
26. Reír juntos						
27. Charlar sobre algo tranquilamente						
28. Trabajar juntos en un proyecto						

A continuación se presentan situaciones una serie de situaciones sobre las que las parejas a veces están de acuerdo y otras en desacuerdo. Indicar si algunas de las dos situaciones siguientes han provocado diferencias de opinión o si han sido problemáticas en tu relación. (marcar Sí o No)

	<i>SI</i>	<i>NO</i>
29. Estar demasiado cansado/a para tener relaciones sexuales		
30. Ausencia de muestras de cariño		

31. Los puntos de la línea siguiente representan diferentes grados de felicidad en la relación.

Suponiendo que el punto central "feliz" representa el grado de felicidad de la mayoría de las relaciones, por favor, rodea con un círculo el punto que mejor describe el grado de felicidad considerando todos los aspectos de tu relación:

Extremadamente infeliz	Bastante infeliz	Un poco infeliz	Feliz	Muy feliz	Extremadamente feliz	Perfecto

32. ¿Cuál de las siguientes manifestaciones describe mejor lo que sientes respecto al futuro de tu relación?:

- Quiero a toda costa que mi relación tenga éxito y haría cualquier cosa para lograrlo.
- Deseo que mi relación tenga éxito y haré todo lo posible para lograrlo.
- Deseo que mi relación tenga éxito y haré lo que me corresponda para lograrlo.
- Sería agradable que mi relación tuviera éxito pero me niego a hacer mucho más de lo que ya estoy haciendo para mantener mi relación.
- Sería agradable que mi relación tuviera éxito pero me niego a hacer más de lo que ya estoy haciendo para mantener mi relación.
- Mi relación de pareja no puede tener éxito y no hay nada que pueda hacer para mantener la relación.

CUESTIONARIO DE RELACIONES CERCANAS (Brennan, K., Clark, C., Shaver, P. 1998; adaptación al castellano de Alonso-Arbiol, Balluerka, N., Shaver, P. 2007)

Las declaraciones siguientes se refieren a cómo usted se siente en relaciones de pareja. Deberá rodear con un círculo el número que refleje su grado de acuerdo con la idea que se expresa en cada párrafo según la siguiente escala:

1. Totalmente en desacuerdo
2. Bastante en desacuerdo
3. Un poco en desacuerdo
4. Ni desacuerdo/ni acuerdo
5. Un poco de acuerdo
6. Bastante de acuerdo
7. Totalmente de acuerdo

1. Prefiero no mostrar a mi pareja como me siento por dentro.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

2. Me preocupa que me abandonen.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

3. Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

4. Me preocupo mucho por mis relaciones.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

5. Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

6. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

7. Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

8. Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

9. No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

10. A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

11. Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

12. A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

13. Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

14. Me preocupa estar sólo/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

15. Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

16. A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

17. Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

18. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

19. Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

20. A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

21. Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

22. No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

23. Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

24. Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

25. Se lo cuento todo a mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

26. Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

27. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

28. Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

29. Me siento bien dependiendo de mi pareja.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

30. Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

31. No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo, o ayuda.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

32. Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

33. Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas de crisis.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

34. Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

35. Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

36. Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

ESCALA DE ACTITUDES SOBRE EL AMOR (Hendrick y Hendrick, 1986; adaptación castellana de Zubieta, E., 2001)

Para cada frase, elija una de las cinco modalidades de respuesta, la que interprete mejor su opinión. Señale hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ella. Algunos ítems se refieren a una relación amorosa específica, otros se refieren a actitudes y creencias generales en el amor. Siempre que sea posible responda a estas preguntas teniendo en mente a su pareja.

1-. Con mi pareja, nos sentimos atraídos físicamente desde la primera vez que nos vimos.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

2-. Mi pareja y yo tenemos buen contacto físico.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

3-. Las relaciones físicas con mi pareja son muy intensas y satisfactorias.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

4-. Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno para el otro.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

5-. Mi pareja y yo nos hemos implicado emocionalmente muy rápido.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

6-. Mi pareja y yo nos entendemos realmente bien.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

7-. Mi pareja responde a mi ideal de belleza física.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

8-. Trato que mi pareja esté algo insegura en relación a mi compromiso con ella.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

9-. Lo que mi pareja desconoce de mí, no debería llamarle la atención particularmente.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

10-. A veces evito que mis parejas sepan la existencia el uno del otro.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

11-. Me recupero de las decepciones amorosas rápido y fácilmente.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

12-. Pienso que mi pareja se enojaría si supiera cosas que he hecho con otras personas.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

13-. Al percibir que mi pareja depende de mí, prefiero poner distancia entre ambos.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

14-. Me gusta jugar al juego del amor con diferentes parejas.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

15-. Es difícil decir exactamente dónde termina la amistad y empieza el amor.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

16-. No puedo amar a alguien sin primero haber sentido durante cierto tiempo afecto por esta persona.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

17-. Espero permanecer para siempre junto a mi pareja.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

18-. El amor más profundo nace de una larga amistad.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

19-. Entre mi pareja y yo, nuestra amistad inicial se transformó gradualmente en amor.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

20-. El amor es realmente una amistad profunda y no algo misterioso y místico.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

21-. Mis relaciones amorosas más satisfactorias se han realizado a partir de relaciones de amistad.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

22-. Antes de comprometerse con una persona hay que considerar.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

23-. Hay que planificar cuidadosamente la vida antes de elegir pareja.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

24-. Es preferible amar a alguien que proviene del mismo medio.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

25-. Una de las cosas esenciales a la hora de elegir pareja es la aceptación de nuestra familia hacia él/ella.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

26-. Un criterio importante en la elección de pareja es saber si él/ella podrá ser un buen/a padre/madre.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

27-. Un criterio importante a la hora de elegir pareja es saber si él/ella podrá o no ayudarnos en nuestra carrera profesional.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

28-. Antes de comprometerme con alguien trato de ver en qué medida sus genes son compatibles con los míos, en caso de decidir tener hijos.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

29-. Cuando algo no va bien con mi pareja, se me hace un nudo en el estómago.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

30-. Tras una ruptura, me deprimó tanto que puedo llegar a pensar incluso en el suicidio.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

31-. A veces estoy tan excitado/a de estar enamorado/a que no logro dormir.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

32-. Cuando mi pareja no me hace caso, me enfermo.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

33-. Cuando estoy enamorado/a me cuesta concentrarme sobre cualquier tema que no sea mi pareja.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

34-. Si sospecho que mi pareja está con otro/a, no consigo estar realmente relajado/a o tranquilo/a.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

35-. Si mi pareja me ignora durante cierto tiempo, hago cosas estúpidas para tratar de atraer de nuevo su atención.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

36-. Trato siempre de ayudar a mi pareja a sobrellevar los momentos difíciles.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

37-. Prefiero sufrir yo antes de que sufra mi pareja.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

38-. No puedo ser feliz sin poner la felicidad de mi pareja por encima de la mía.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

39-. Estoy generalmente dispuesto a sacrificar mis propios deseos para que mi pareja pueda realizar los suyos.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

40-. Mi pareja puede disponer de todo lo que yo poseo.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

41-. Cuando mi pareja se enfada conmigo, sigo amándole completa e incondicionalmente.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

42-. Estoy dispuesto a soportar cualquier cosa por estar con mi pareja.

<input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien en desacuerdo	<input type="radio"/> Ni de acuerdo ni en desacuerdo	<input type="radio"/> Más bien de acuerdo	<input type="radio"/> Totalmente de acuerdo
--	--	--	---	---

Estes questionários são para realizar um estudo de investigação sobre alguns aspectos de relações matrimoniais com violência. Os dados são anônimos e servirão exclusivamente para este estudo.

Por favor, responda as questões da forma mais sincera possível, e é necessário que responda todas as perguntas. Não tem respostas certas ou erradas, somente responde a que mais ajuste ao seu modo de pensar. Muito obrigada

DADOS PERSONAIS

IDADE _____	NACIONALIDADE _____ -	RELIGIAO Católico () Evangélico () Otro _____
ESTUDOS Ensino Fundamental Incompleto () Ensino Fundamental () Ensino Médio () Técnico () Superior () Pós-graduação () Mestrado - Doutorado ()	TRABALHA? Sim () Nao ()	Profissão _____
Vivendo Juntos () Casada () Separada () Divorciada ()	Filhos: 0 () 1-2 () 3 o más ()	Quanto tempo estão casados ou vivendo juntos? _____

ESCALA DE AJUSTAMENTO DIADICO – Spanier, 1976 – Adaptação Portuguesa de Gomez, R. Leal, I. 2006

Marca com um X, a concordância ou discordância entre você e seu parceiro em cada um dos seguintes aspectos.

	<i>Sempre concorda</i>	<i>Quase sempre concorda</i>	<i>Ocasional mente discorda</i>	<i>Frecuente -mente discorda</i>	<i>Sempre discorda</i>
1. Finanças Familiares					
2. Aspectos ligados a divertimentos					
3. Religião					
4. Demonstração de afetos (Grau de concordância)					
5. Amigos					
6. Relações sexuais (Grau de concordancia)					
7. Convencionalismo (comportamento correto ou apropriado)					
8. Filosofia de vida					
9. Formas de lidar com familiares					
10. Objetivos e coisas consideradas importantes					
11. Quantidade de tempo passado em conjunto					
12. Tomada de decisões importantes					
13. Tarefas domésticas					
14. Interesses e actividades nos tempos-livres					
15. Decisões profissionais					

	<i>O tempo todo</i>	<i>A maior parte do tempo</i>	<i>Mais Frequentemente do que não</i>	<i>Ocasional-mente</i>	<i>Raramente</i>	<i>Nunca</i>
16. Com que frequência fala sobre, ou tem considerado, o divórcio, a separação ou o fim da relação						
17. Com que frequência você ou o seu companheiro (a) sai de casa depois de uma discussão						
18. Considera que, de forma geral, as coisas com o seu companheiro (a) correm bem						
19. Confia no seu						

companheiro (a)						
20. Alguma vez lamenta ter-se casado (ou viver junto)						
21. Com que frequência você e o seu companheiro (a) discutem						
22. Com que frequência você ou o seu companheiro (a) deixa o outro com "os nervos à flor da pele"						

	<i>Todo dia</i>	<i>Quase todo dia</i>	<i>Ocasionalmente</i>	<i>Raramente</i>	<i>Nunca</i>
23. Costuma beijar o seu companheiro (a)					

	<i>Todos</i>	<i>A maioria</i>	<i>Alguns</i>	<i>Muito poucos</i>	<i>Nenhum</i>
24. Você e seu companheiro têm actividades e interesses fora de casa em que se envolvem juntos					

Com que frequência acontece:

	<i>Nunca</i>	<i>Menos de uma vez por mês</i>	<i>Uma ou duas vezes por mês</i>	<i>Uma ou duas vezes por semana</i>	<i>Uma vez por dia</i>	<i>Mais frequentemente</i>
25. Terem uma troca de idéias estimulante						
26. Rirem juntos						
27. Discutirem calmamente um assunto						
28. Trabalharem juntos num projecto						

Tem havido problemas relativamente a

	<i>Sim</i>	<i>Não</i>
29. Ter relações sexuais		
30. Falta de demonstração de amor		

31. Considerando a relação na globalidade, ... o grau de felicidade que a caracteriza:

Extremadamente infeliz	Bastante infeliz	Um pouco infeliz	Feliz	Muito feliz	Extremadamente feliz	Perfeito

32. Qual das seguintes afirmações descreve melhor o que sente sobre o futuro da sua relação conjugal

- Quero desesperadamente que minha relação dê certo e faria quase qualquer coisa para ver isso acontecer.
- Quero muito que minha relação dê certo e vou fazer tudo o possível para isso acontecer.
- Quero muito que minha relação dê certo e vou fazer a minha parte para isso acontecer.
- Seria bom se minha relação desse certo, mas não posso fazer mais do que estou fazendo agora para isso acontecer.
- Seria bom se minha relação desse certo, mas me recuso a fazer mais do que estou fazendo agora para manter a relação andando.
- Minha relação nunca vai dar certo e não há nada que possa fazer para manter a relação andando.

EXPERIÊNCIAS COM RELAÇÕES PRÓXIMAS (Brennan, K., Clark, C., Shaver, P. 1998; adaptado e traduzido por Moreira, J., 2006)

Por favor, leia cada uma das seguintes afirmações e avalie o grau em que cada uma delas descreve os seus sentimentos acerca das relações com os seus parceiros (p. ex., marido, namorado, companheiro, etc.). Pense em todas as suas relações, passadas e presentes, e responda em termos de como geralmente se sente nessas relações. Responda a cada afirmação indicando o quanto concorda ou discorda. Assinale com um círculo o número correspondente à sua resposta, utilizando a seguinte escala:

Discordo fortemente			Neutro/ misto			Concordo fortemente
1	2	3	4	5	6	7

1. Prefiro não mostrar ao meu parceiro/a como me sinto lá no fundo.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

2. Preocupa-me o ser abandonado/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

3. Sinto-me muito confortável em estar próximo/a dos meus parceiros/as.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

4. Preocupo-me muito com as minhas relações afetivas.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

5. Quando o meu parceiro/a começa a aproximar-se emocionalmente de mim, tendo a afastar-me.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

6. Preocupa-me que os meus parceiros/as não se preocupem tanto comigo como eu com eles/elas.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

7. Sinto-me desconfortável quando um/a parceiro/a quer ser muito próximo/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

8. Preocupo-me bastante com a possibilidade de perder o meu parceiro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

9. Não me sinto confortável ao “abrir-me” com os meus parceiros/as.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

10. Desejo muitas vezes que os sentimentos do meu parceiro/a por mim sejam tão fortes como os meus por ele/ela.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

11. Quero tornar-me próxima do meu parceiro/a mas estou sempre a afastar-me.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

12. Quero muitas vezes unir-me completamente aos meus parceiros/as e isso, por vezes, afasta-os/as.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

13. Fico nervoso/a quando os meus parceiros/as se tornam demasiado próximos.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

14. Preocupa-me o estar sozinho/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

15. Sinto-me confortável ao partilhar os meus pensamentos e sentimentos íntimos com o meu parceiro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

16. O meu desejo de me tornar muito próximo/a por vezes assusta as pessoas.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

17. Tento evitar tornar-me demasiado próximo/a do meu parceiro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

18. Preciso de muitas manifestações de amor para me sentir amado/a pelo meu parceiro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

19. Sinto que é relativamente fácil tornar-me próximo/a do meu parceiro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

20. Às vezes sinto que pressiono os meus parceiros/as para mostrarem mais sentimento e mais empenho.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

21. Sinto dificuldade em permitir a mim mesmo/a apoiar-me nos meus parceiros/as.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

22. Não me preocupo muitas vezes com o ser abandonado/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

23. Prefiro não ser muito próximo/a aos meus parceiros/as.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

24. Se não consigo que o meu parceiro/a mostre interesse por mim, fico perturbado/a ou zangado/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

25. Conto praticamente tudo ao meu parceiro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

26. Penso que o meu parceiro/a não se quer tornar tão próximo/a como eu gostaria.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

27. Costumo discutir os meus problemas e preocupações com o meu parceiro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

28. Quando não estou envolvido/a numa relação, sinto-me um pouco ansioso/a e inseguro/a.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

29. Sinto-me confortável ao apoiar-me nos meus parceiros/as.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

30. Fico frustrado/a quando o meu parceiro/a não está comigo tanto tempo como eu gostaria.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

31. Não me importo de pedir aos meus parceiros/as conforto, conselhos ou ajuda.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

32. Fico frustrado/a se os meus parceiros/as não estão disponíveis quando eu preciso deles/delas.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

33. Ajuda-me poder contar com o meu parceiro/a nas situações de necessidade.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

34. Quando os meus parceiros me desaprovam, sinto-me muito mal comigo mesma.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

35. Recorro ao meu parceiro para muitas coisas, incluindo conforto e segurança.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

36. Fico ressentido/a quando o meu parceiro/a passa tempo longe de mim.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

ESCALA DE ATITUDES SOBRE O AMOR (Hendrick y Hendrick, 1986)

Alguma das questões abaixo se refere a uma relação amorosa específica, enquanto outras se referem às atitudes gerais e crenças sobre o amor. Sempre que for possível, responda às questões, tendo seu atual parceiro em mente. Usando uma escala numérica de 1 a 5, dê sua opinião sobre as seguintes afirmativas, sendo que:

- 1 = concordo totalmente
- 2 = concordo moderadamente
- 3 = sou neutro
- 4 = discordo moderadamente
- 5 = discordo totalmente

- 1- Eu considero o que a pessoa virá a ser na vida, antes de me comprometer com ela. ()
- 2- É difícil dizer exatamente aonde a amizade termina e o amor começa. ()
- 3- Eu posso sair dos meus casos amorosos fácil e rapidamente. ()
- 4- Meu amor e eu nos envolvemos fisicamente de forma rápida. ()
- 5- Um aspecto a ser levado em conta na escolha de um parceiro é como ele poderá influenciar na minha carreira. ()
- 6- Quando eu estou amando, tenho problemas em me concentrar em outras coisas. ()
- 7- Eu normalmente me disponho a sacrificar meus desejos para que o meu amor realize os dele. ()
- 8- Antes de eu ficar muito envolvido com alguém, eu tento compreender quão compatível com o meu, será sua bagagem genética, no caso de termos filhos. ()
- 9- Meu amor e eu temos a "química" certa entre nós. ()
- 10- Eu só posso amar alguém se tiver primeiramente consideração por esta pessoa. ()
- 11- Quando meu amor fica bravo comigo, eu continuo amando-o incondicionalmente. ()
- 12- Eu espero ser sempre amigo daqueles a quem amei. ()
- 13- Às vezes eu fico tão excitado por estar apaixonado que não consigo dormir. ()
- 14- O sexo entre meu amor e eu é muito intenso. ()
- 15- Um importante fator na escolha de um parceiro é se ele/a será ou não um bom pai/mãe. ()
- 16- Eu não consigo relaxar se suspeitar que meu amor está com outra pessoa. ()
- 17- Eu suporto qualquer coisa em consideração ao meu amor. ()
- 18- Meu amor e eu realmente nos entendemos um ao outro. ()
- 19- Eu gosto de jogar o "jogo do amor" com um número diferente de parceiros. ()
- 20- Nossa amizade gradualmente se transformou em amor, ao longo do tempo. ()
- 21- Um dos principais aspectos a considerar na escolha de um parceiro é como ele vai ser visto pela minha família. ()
- 22- Eu só posso ser feliz se colocar a felicidade do meu amor em primeiro lugar. ()
- 23- O amor é realmente uma profunda amizade, e não uma emoção mística e misteriosa. ()
- 24- Meu amor ficaria aborrecido se tivesse conhecido de algumas coisas que fiz com outros namorados. ()
- 25- Eu sinto que meu amor e eu fomos feitos um para o outro. ()
- 26- Quando as coisas não vão bem entre meu amor e eu, costumo passar mal. ()

- 27- Eu tento planejar minha vida cuidadosamente antes de escolher um parceiro. ()
- 28- Eu acredito que meu amor não ficará magoado, se não souber de algumas coisas a meu respeito. ()
- 29- Quando um caso meu de amor se acaba, fico tão deprimido que penso em suicídio. ()
- 30- Algumas vezes, eu tive que evitar que dois de meus parceiros descobrissem um sobre o outro. ()
- 31- O melhor tipo de amor é aquele que cresce a partir de uma grande amizade. ()
- 32- Quando meu amor não me dá atenção, eu me sinto muito mal. ()
- 33- Meu parceiro preenche meus padrões ideais de beleza física. ()
- 34- Quando meu amor fica muito dependente de mim, eu sinto necessidade de me afastar um pouco dele. ()
- 35- Se meu amor me ignorar, eu às vezes costumo fazer tolices para chamar sua atenção. ()
- 36- É melhor amar alguém que tenha antecedentes semelhantes aos meus. ()
- 37- Meu amor e eu fomos atraídos um pelo outro imediatamente após nosso primeiro encontro. ()
- 38- Eu prefiro sofrer, a fazer sofrer meu amor. ()
- 39- Meus relacionamentos amorosos mais satisfatórios se desenvolveram a partir de boas amizades. ()
- 40- Tudo que eu tenho pode ser usado por meu amor, como ele quiser. ()
- 41- Eu tento manter meu amor um pouco incerto sobre meu compromisso com ele. ()
- 42- Eu tento usar minha própria força para ajudar meu amor em momentos difíceis. ()